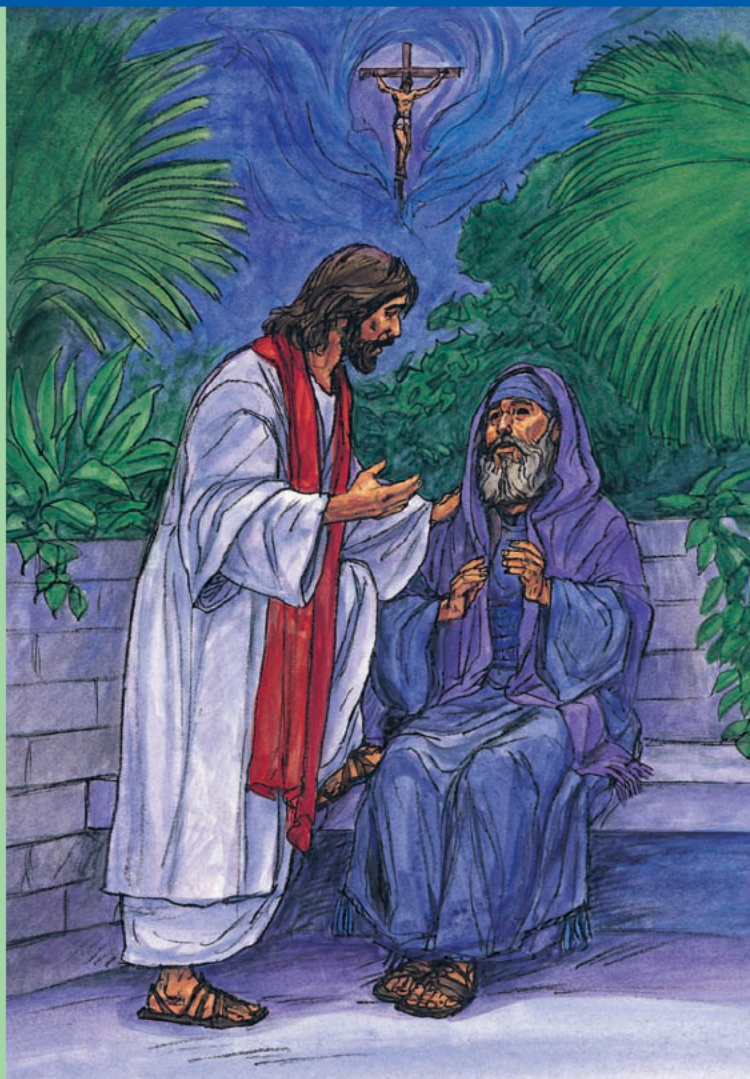


Creer y vivir

Un estudio
del evangelio
de Juan

Por
Gary P. Baumler



Enseñanzas de la Biblia Nivel 2

Creer y vivir

*Un estudio del
evangelio de Juan*

Por
Gary P. Baumler



Multi-Language Productions

Bringing the Word to the World

Texto original producido por Producciones Multi-Lingües de la Junta de Misiones Mundiales del Sínodo Evangélico Luterano de Wisconsin.

Copyright ©2009

Printed in 2011

La cubierta y las ilustraciones en blanco y negro son obra de Glenn Myers. Derechos reservados de las ilustraciones de Glenn Myers, por Northwestern Publishing House

Texto bíblico:

Dios habla hoy ®, Tercera edición © Sociedades Bíblicas Unidas, 1966, 1970, 1979, 1983, 1996. Usada con permiso. Todos los derechos reservados.

Este libro fue traducido por la señora Clariza Schroer de Edna, Texas. El Pastor Andrew C Schroer, de la iglesia Redentor de Edna, Texas, hizo la revisión teológica.

Nivel 2, Libro 1

TABLA DE CONTENIDO

Introducción.....	1
Sección Uno	
Cómo nos muestra Dios su gloria.....	4
Sección Dos	
Cómo empezó Jesús su ministerio.....	15
Sección Tres	
Cómo mostró Jesús su gloria celestial.....	29
Sección Cuatro	
Cómo enfrentó Jesús dudas y oposición a su ministerio.....	63
Sección Cinco	
Cómo encaró Jesús amenazas a su vida.....	91
Sección Seis	
Cómo preparó Jesús a sus seguidores para su muerte.....	141
Sección Siete	
Cómo terminó Jesús su ministerio en la cruz.....	187
Sección Ocho	
Cómo resucitó Jesús de la muerte y se mostró vivo.....	211
Glosario.....	233
Respuestas a los exámenes de sección.....	239
Mapas.....	241
Examen final.....	245



CREER Y VIVIR

**INTRODUCCIÓN Y SECCIÓN 1:
Cómo nos muestra Dios su gloria**

Juan 1:1 a Juan 1:18

Creer y vivir: Un estudio del evangelio de Juan

INTRODUCCIÓN

Cuando Jesucristo tenía como 30 años de edad, comenzó a enseñar a la gente y a llevar a cabo el plan de Dios para salvarnos. Él escogió a 12 hombres llamados discípulos para acompañarle. De esos 12, sólo uno, Juan, llegó a una edad avanzada. Casi 50 años después de que Jesús resucitó de la muerte y ascendió al cielo, Juan escribió el evangelio que lleva su nombre. Este evangelio es el cuarto libro en el Nuevo Testamento de la Biblia.

Los primeros tres evangelios: Mateo, Marcos, y Lucas, ya habían sido escritos y en uso. Los evangelios dijeron las buenas nuevas de la vida y obra de Jesucristo. Los amigos de Juan le animaron a que también escribiera lo que él sabía acerca de Jesús. Movidado por el Espíritu de Dios, Juan lo hizo. Él generalmente asumió que sus lectores ya sabían lo que se encontraba en los otros evangelios.

Algunos dicen que el evangelio de Juan es más espiritual, es decir, que éste habla más acerca de cosas que nosotros no podemos ver o tocar, cosas acerca de Dios y su Hijo. Nos dice cosas que afectarán nuestro espíritu. Él lo escribió en parte para responder a ciertos falsos maestros, algunos de los cuales estaban diciendo que Jesús no era completamente Dios. Otros estaban diciendo que Jesús no era completamente humano. Juan corrigió esas falsas enseñanzas, mostrando que Jesucristo era ambos: Dios y hombre. Él quiso que la gente creyera en Jesús y tuviera vida eterna.

Crear y vivir

Para recordar

1. El discípulo original de Jesús que vivió hasta una edad avanzada fue _____.
2. Ese discípulo escribió su evangelio casi _____ años después de que Jesús ascendió al cielo.
3. Este evangelio es el _____ libro en el Nuevo Testamento de la Biblia.
4. Algunos dicen que este evangelio es más _____ que los otros tres.
5. En este evangelio, nosotros aprendimos que Jesús es _____ y _____.
6. Cuando nosotros _____ en Jesús, nosotros tenemos _____.

Verifique sus respuestas en la página 12.

Creer y vivir: Un estudio del evangelio de Juan

SECCIÓN UNO:

Cómo nos muestra Dios su gloria

Dios nos introduce a su Hijo, la Palabra.

(Lea Juan 1:1, 2 [capítulo 1, versículos 1 y 2])

¹ En el principio ya existía la Palabra; y aquel que es la Palabra estaba con Dios y era Dios. ² Él estaba en el principio con Dios.

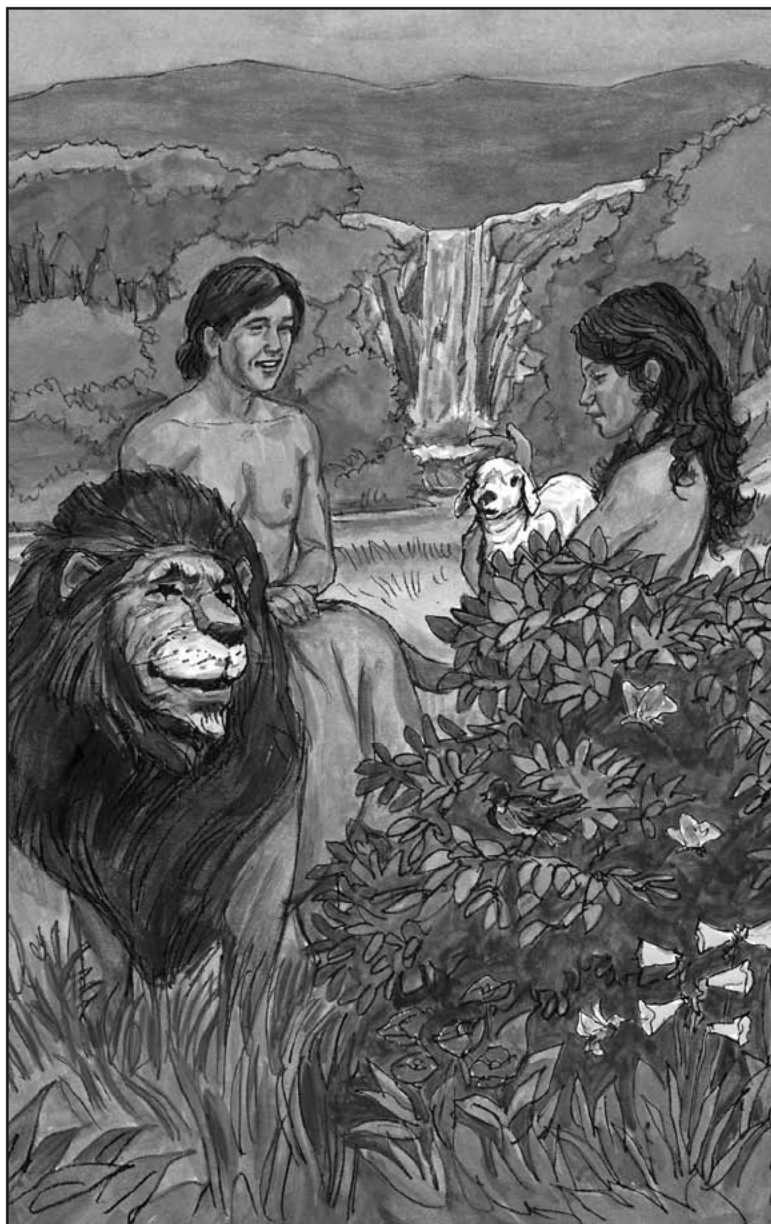
En el principio antes de que cosa alguna fuera creada, el Hijo de Dios ya estaba ahí con Dios el Padre y el Espíritu Santo. Él es eterno. Nosotros conocemos a ese Hijo como Jesús, pero aquí Juan le llama “la Palabra”. Nos dice que “la Palabra estaba con Dios” y que la Palabra “era Dios”. Juan no menciona al Espíritu de Dios hasta más adelante en su evangelio.

Nosotros nos preguntamos como la Palabra puede ser Dios y estar con Dios al mismo tiempo. La forma en que Dios se revela a sí mismo es un misterio a nosotros. Él es un solo Dios en tres distintas personas (Padre, Hijo, y Espíritu Santo). Le llamamos “trino” (tres-en-uno).

El Hijo de Dios es “la Palabra”. Piense por un momento en el propósito de las palabras. Revelan nuestros pensamientos; las usamos para explicar e identificamos cosas. También las usamos para dar órdenes y hacer promesas que están respaldadas por nuestro poder y autoridad. Por ejemplo, la palabra de un padre es ley para su hijo.

Para recordar

7. El Hijo de Dios estaba ya presente en el “_____”.
8. El Hijo de Dios es llamado la _____.



Dios hizo todas las cosas.

9. El Hijo de Dios estaba presente con _____, y era _____.
10. La verdad de la pregunta número 9 es evidencia de que Dios es _____ (tres-en-uno).

Verifique sus respuestas en la página 12.

El Hijo de Dios es vida y luz.

(Lea Juan 1:3-5.)

³ Por medio de él, Dios hizo todas las cosas; nada de lo que existe fue hecho sin él. ⁴ En él estaba la vida, y la vida era la luz de la humanidad. ⁵ Esta luz brilla en las tinieblas, y las tinieblas no han podido apagarla.

En el principio Dios creó todas las cosas de la nada por el solo poder de su Palabra. De este evangelio nosotros sabemos que todas las cosas fueron hechas por medio del Hijo de Dios. A través de su poder él nos creó y todo lo demás que es creado.

“En él estaba la vida, y la vida era la luz de la humanidad.” “En él estaba la vida”, esto no sólo significa que el Hijo estaba vivo, sino que en él estaba la verdadera esencia y fuente de vida. Él trae la vida celestial y espiritual que Dios quiere dar a todos nosotros. Juan mencionará esta vida 54 veces en su evangelio.

“La vida era la luz de la humanidad.” La Palabra de Dios brilla en el mundo, revelando toda la verdad de Dios y ofreciendo todas las buenas cosas que vienen de Dios, incluyendo la vida eterna. Cuando nosotros vamos hacia su luz, disfrutamos la vida que él da. Sin embargo, este mundo se ha oscurecido por el pecado que trae muerte. Perdidos en la oscuridad, muchas personas fallan en ver la luz y pierden la vida eterna. Ellos no sólo no escuchan la Palabra, sino que se le oponen.

Crear y vivir

Para recordar

11. Como la Palabra, el Hijo de Dios _____ todas las cosas, y en él estaba la _____ y la _____.
12. La oscuridad que causó a las personas no reconocer, sino oponerse, a la luz de la Palabra es causada por el _____.

Verifique sus respuestas en la página 12.

El Hijo de Dios nos hace hijos de Dios por medio de la fe.

Lea Juan 1:6-13.)

⁶ Hubo un hombre llamado Juan, a quien Dios envió ⁷como testigo, para que diera testimonio de la luz y para que todos creyeran por lo que él decía. ⁸Juan no era la luz, sino uno enviado a dar testimonio de la luz. ⁹La luz verdadera que alumbra a toda la humanidad venía a este mundo.

¹⁰Aquel que es la Palabra estaba en el mundo; y, aunque Dios hizo el mundo por medio de él, los que son del mundo no lo reconocieron. ¹¹Vino a su propio mundo, pero los suyos no lo recibieron. ¹²Pero a quienes lo recibieron y creyeron en él, les concedió el privilegio de llegar a ser hijos de Dios. ¹³Y son hijos de Dios, no por la naturaleza ni los deseos humanos, sino porque Dios los ha engendrado.

La Palabra fue la fuente de vida y luz que iba a venir al mundo. Para ayudar a preparar a la gente para recibirle, Dios envió a un hombre como un testigo para decir a otros sobre él. El nombre de esta persona era Juan, pero no es el mismo Juan que escribió este evangelio. Nosotros lo conocemos como Juan el Bautista.

Juan dio testimonio a “la luz” del mundo pero él no reclamó ser la luz. Él estaba señalando al Hijo de Dios, Jesús, quien por su parte muestra la luz de Dios a todos.

Jesús es la “luz verdadera”. Piense de cómo prendemos la luz de manera de ver mejor. O, piense en cómo un caricaturista dibuja un foco para mostrar que un personaje



entiende algo o tiene una buena idea. Jesús da luz para que podamos ver a Dios y el camino a la vida. En Jesús nosotros aprendemos a entender a Dios en toda su bondad, y así vemos la luz del cielo.

Aun así, personas que podían ver sólo los caminos del mundo que habían sido oscurecidos por el pecado se negaron a reconocer a Jesús como el Hijo de Dios; hasta muchos de su propio pueblo lo rechazaron. Ellos eran el pueblo de Dios, los judíos, a quienes Dios había escogido para recibir al Salvador prometido. No obstante, fallaron en creer en él cuando vino.

Sin embargo, no todos rechazaron al Hijo de Dios. Algunos creyeron y confiaron en él, aceptando que él era Dios enviado de Dios. Y a éstos, Dios los hizo sus hijos. Este nacimiento como hijos de Dios no fue un nacimiento que ellos planearon. Dios mismo hizo que pasara. Él hizo que ellos creyeran cuando vieron y escucharon “la Palabra”.

Para recordar

13. Cuando llegó el tiempo para que “la Palabra” viniera a este mundo, Dios preparó a un hombre llamado _____ [el Bautista] para ser su testigo.
14. Aunque la Palabra creó al mundo y fue “la _____ verdadera” del mundo, aquellos que fueron atrapados en los caminos del _____ no vieron que él era el _____ de Dios.
15. Aquellos que _____ en él llegaron a ser _____ de Dios.

Verifique sus respuestas en la página 12.

Crear y vivir

El Hijo de Dios se hizo uno de nosotros, y en él nosotros vemos la gloria de Dios.

(Lea Juan 1:14.)

¹⁴ Aquel que es la Palabra se hizo hombre y vivió entre nosotros. Y hemos visto su gloria, la gloria que recibió del Padre, por ser su Hijo único, abundante en amor y verdad.

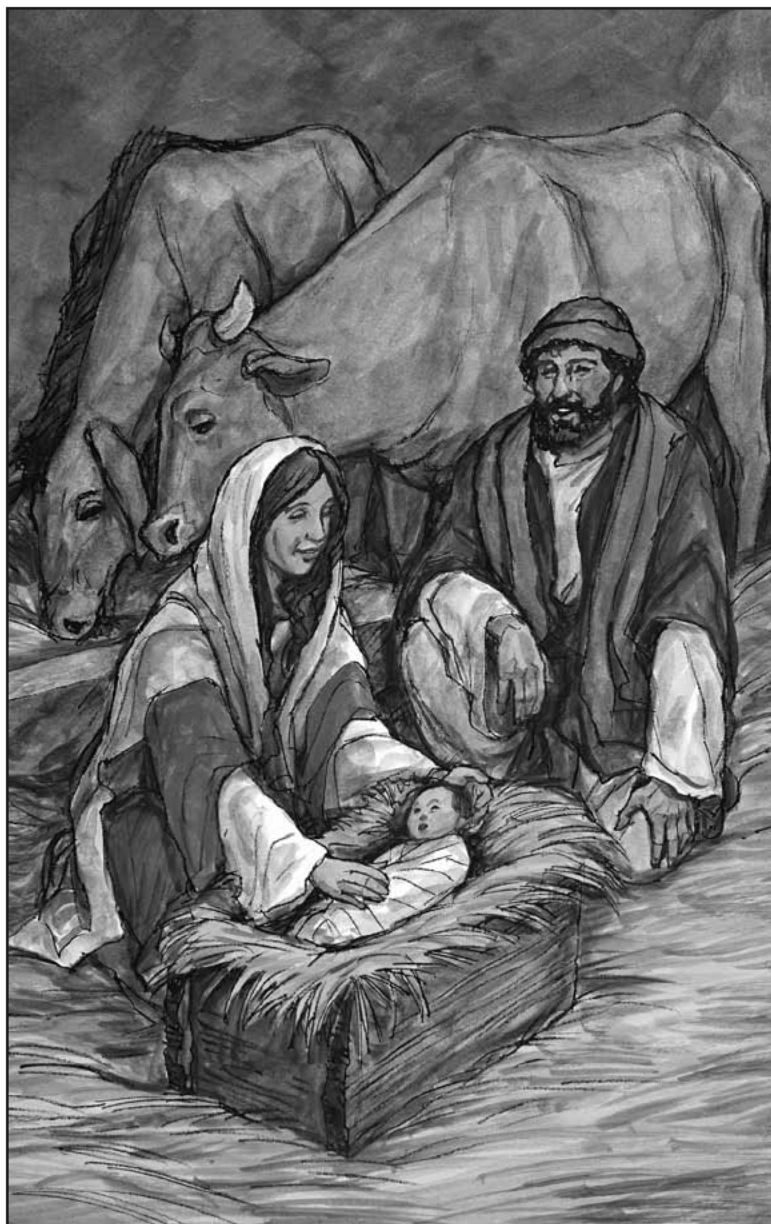
Ya aprendimos que la Palabra era Dios. Ahora aprendemos que él también se hizo carne. Así es. Se hizo ser humano como nosotros, pero sin pecado. Vino como el bebé nacido de la virgen María, tal como los otros evangelios nos relatan. Él es Jesús, como Juan pronto lo identificará.

Jesús vivió aquí sobre la tierra como un verdadero ser humano, un verdadero hombre. Pero él no dejó de ser Dios. Juan dice que él y los otros seguidores de Jesús vieron en él la gloria del único Hijo que vino del Padre celestial.

Esta gloria de Jesús se relaciona con su venida como la luz del mundo. Piense, por ejemplo, en un día nublado cuando las nubes de repente se dispersan y el sol brilla a través de estas. Nosotros pensamos: “Oh, ¡que glorioso!” De otra manera, también se puede pensar en la gloria como cuando se dice que los famosos atletas ganan gloria, es decir, fama y buena reputación.

La gloria de Jesús brilla porque él viene a nosotros del Padre, y él está “abundante en amor y verdad”.

Nosotros vemos esa gloria en el gran amor y verdad de Jesús. La palabra “amor” en este versículo también se puede traducir como “gracia”, el amor no merecido que Dios mostró al mundo al enviar a Jesús. Y sólo en Jesús, nosotros vemos toda la verdad de Dios y su plan para salvarnos. Por medio del amor y la verdad encontrada en Jesús, la gloria de Dios brilla. Nosotros podemos ver su brillantez y grandeza y decir de él: “Oh, ¡que glorioso!”



Jesús nació.

Crear y vivir

Para recordar

16. La Palabra se hizo _____ . Jesús era un verdadero _____.
17. Jesús era también verdadero _____, y hemos visto su gloria por ser el único Hijo del _____.
18. Nosotros vemos la gloria de Dios en Jesús, que esta “abundante de _____ y _____”.
19. Cuando nosotros decimos que vemos la gloria de Jesús, queremos decir que nosotros vemos en su amor y verdad _____ celestial y _____.

Verifique sus respuestas en la página 12.

Jesús nos trae la gracia de Dios.

(Lea Juan 1:15-18.)

¹⁵ Juan dio testimonio de él, diciendo: “Este es aquel a quien yo me refería cuando dije que el que viene después de mí es más importante que yo, porque existía antes que yo.”

¹⁶De su abundancia todos hemos recibido un don en vez de otro; ¹⁷porque la ley fue dada por medio de Moisés, pero el amor y la verdad se han hecho realidad por medio de Jesucristo. ¹⁸Nadie ha visto jamás a Dios; el Hijo único, que es Dios y que vive en íntima comunión con el Padre, es quien nos lo ha dado a conocer.

Juan el Bautista continúa su testimonio diciendo que Jesús es más grande que él. El ministerio de Jesús vendría después de Juan, pero Jesús, la Palabra, existió desde la eternidad. Por medio de Jesús, todos recibimos la seguridad de que Dios nos ama. Jesús nos ama con un amor que crece y que nunca desaparece. Este es una fuente de las bendiciones de Dios que nunca termina. Nosotros no merecemos tal amor. Pero esa es la gracia que tenemos en Jesús. Nunca se acaba ni se agota el amor de Jesús.

La Palabra de Dios viene a nosotros en dos grandes

enseñanzas. Una es la ley, en particular los Diez Mandamientos que él dio a través de Moisés. Su ley nos dice qué hacer y qué no hacer. Cuando fallamos, como todos lo hacen, nos amenaza con el eterno castigo de Dios. A través de la ley, nosotros podemos ver a Dios como un Dios enojado y amenazador.

La otra enseñanza son las buenas nuevas (el evangelio) de Jesucristo. En Jesús, Dios nos muestra su amor. De nuevo, aquí la palabra “amor” en el griego original es la palabra “gracia” y es usada junto con la palabra “verdad”. La palabra “gracia” significa “amor inmerecido”. Dios nos muestra ese amor en Jesús. Él vino para tomar nuestro lugar y satisfacer el enojo de Dios contra nosotros por nuestro pecado. Juan, el escritor del evangelio, claramente mostrará cómo Jesús llevó a cabo su misión. Nosotros sabemos que tenemos la verdad de Dios en Jesús, porque él vino de Dios el Padre con quien vive en “íntima comunión”.

Para recordar

20. Nunca se puede agotar el _____ de Jesús.
21. Las dos grandes enseñanzas de Dios son la _____ dada por medio de Moisés, y el _____ de Jesucristo.
22. Una buena definición de la palabra “gracia” es _____.
23. Nosotros sabemos que lo que Jesús nos muestra acerca de Dios es verdad ya que vino a nosotros de Dios el Padre con quien vive en “_____”.

Verifique sus respuestas en la página 12.

Para recordar-Respuestas

1. Juan, 2. 50, 3. cuarto, 4. espiritual, 5. Dios, hombre, 6. creemos, vida eterna, 7. principio, 8. Palabra, 9. Dios, Dios, 10. trino, 11. hizo, vida, luz, 12. pecado, 13. Juan, 14. luz, mundo, Hijo, 15. Creyeron, hijos, 16. ser humano, hombre, 17. Dios, Padre, 18. amor, verdad, 19. brillantez [luz], grandeza, 20. amor, 21. ley, evangelio, 22. amor inmerecido, 23. íntima comunión.

Examen-Crear y vivir: Un estudio del evangelio de Juan

Introducción y Sección 1

Favor de repasar la sección “Para recordar”

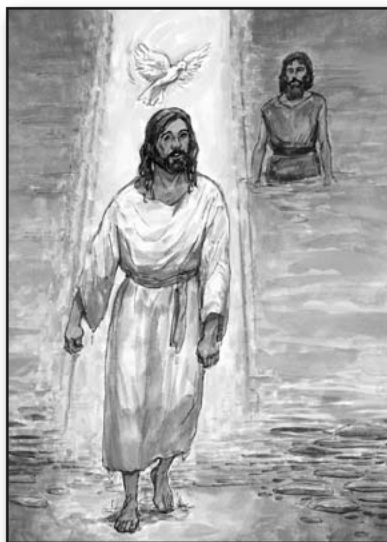
INTRODUCCIÓN:

1. El Juan que escribió este evangelio fue un _____ de Jesús.
2. Este evangelio muestra que Jesús es _____ y _____.
3. Este evangelio fue escrito para que nosotros pudiéramos _____ y tener _____.

SECCIÓN 1:

4. En el comienzo del evangelio, a Jesús le es dado el nombre “la _____”, y se revela que estaba presente en el _____.
5. Todas las cosas fueron _____ por él.
6. En él había _____ y _____.
7. El se hizo _____ y vivió entre nosotros.
8. El _____ causó que muchos no reconocieran a Jesús como el enviado del cielo.
9. Aquellos quienes _____ en Jesús fueron hechos _____ de Dios.
10. En Jesús, nosotros vemos la _____ de Dios, porque él esta “abundante de _____ y _____”.
11. La _____ de Jesús nunca se agota.
12. La palabra “gracia” significa “_____”.

Verifique sus respuestas en la página 239.



CREER Y VIVIR

SECCIÓN 2:
Cómo empezó Jesús su ministerio

Juan 1:19 a Juan 1:51

Creer y vivir: Un estudio del evangelio de Juan

SECCIÓN DOS:

Cómo empezó Jesús su ministerio

Dios envió a Juan el Bautista antes de Jesús

(Lea Juan 1:19-28. Los versículos 22, 23, 26, y 27 se pueden leer a continuación.)

²² Le dijeron: — ¿Quién eres, pues? Tenemos que llevar una respuesta a los que nos enviaron. ¿Qué nos puedes decir de ti mismo?

²³ Juan les contestó: — Yo soy una voz que grita en el desierto: ‘Abran un camino derecho para el Señor’, tal como dijo el profeta Isaías.

²⁶ Juan les contestó: — Yo bautizo con agua; pero entre ustedes hay uno que no conocen ²⁷y que viene después de mí. Yo ni siquiera merezco desatarle la correa de sus sandalias.

Cuando los judíos de Jerusalén escucharon sobre el ministerio de Juan el Bautista, se preguntaban quién era él. Dios había prometido enviar a un Mesías (palabra en hebreo para “Cristo” que significa “el ungido”).

¿Era Juan el Cristo? ¿O era el profeta Elías que Dios prometió enviar (vea Malaquías 4:15)? ¿O era él el profeta como Moisés que Dios prometió (vea Deuteronomio 18:15)? Los judíos enviaron sacerdotes y sus asistentes del templo (los levitas) para corroborar.

Juan les dijo claramente que él no era el Cristo ni Elías ni el profeta. Cuando ellos lo presionaron más, Juan citó Isaías 40:3, diciendo que él era el mensajero de Dios en el desierto. Su mensaje: “Abran un camino derecho para el Señor”.

Juan llevó a cabo su ministerio en el desierto rocoso cerca del río Jordán. Pero eso probablemente no es todo lo que la palabra “desierto” significa aquí. También tiene un significado más espiritual. Significa el desierto árido de nuestro mundo y nuestra vida que es resultado del pecado.

Crear y vivir

Los caminos en las áreas desiertas de Israel eran montañosos y rocosos, y por resultado podían ser difíciles y peligrosos para viajar. Si se sabía que alguien importante, como un rey, iba a pasar por ellos, hombres serían enviados para limpiar el camino.

Juan llamó a la gente a prepararse para la venida de Jesús. Ese es un asunto espiritual. Nosotros enderezamos el camino para el Señor Jesús al rechazar nuestros pecados y al volver al Señor en fe. De esa forma, el camino del desierto y de la muerte se convierte en el camino de la vida.

Más tarde, algunos fariseos retaron a Juan: ¿Cómo él podría bautizar si no era el Cristo o un profeta? Los fariseos eran líderes religiosos entre los judíos. Ellos eran muy estrictos, y se opusieron a cualquiera que pareciera amenazar su liderazgo.

Juan no discutió con ellos acerca de su autoridad para bautizar (dado que no se requiere ninguna autoridad especial para hacerlo). En su lugar, él habló otra vez de Jesús, a quien ellos verían pronto. Jesús es él que tiene toda autoridad. “Yo ni siquiera merezco desatarle la correa de sus sandalias”, dijo Juan.

Para recordar

1. Juan dijo a los judíos que preguntaron que él no era el _____ o _____ ni el _____ como Moisés.
2. “Cristo” es la misma palabra como la palabra hebrea “_____”. Esto significa el “_____”.
3. Nosotros “abrimos un camino derecho al Señor” al rechazar a nuestros _____ y al volver al _____ en _____.
4. Juan dijo a los fariseos que él no era digno de _____ las sandalias de Jesús.

Verifique sus respuestas en la página 28.

Juan el Bautista da testimonio acerca de Jesús.

(Lea Juan 1:29-34.)

²⁹ Al día siguiente, Juan vio a Jesús, que se acercaba a él, y dijo: “¡Miren, ese es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo! ³⁰A él me refería yo cuando dije: ‘Después de mí viene uno que es más importante que yo, porque existía antes que yo.’ ³¹Yo mismo no sabía quién era; pero he venido bautizando con agua precisamente para que el pueblo de Israel lo conozca.”

³²Juan también declaró: “He visto al Espíritu Santo bajar del cielo como una paloma, y reposar sobre él. ³³Yo todavía no sabía quién era; pero el que me envió a bautizar con agua, me dijo: ‘Aquel sobre quien veas que el Espíritu baja y reposa, es el que bautiza con Espíritu Santo.’ ³⁴Yo ya lo he visto, y soy testigo de que es el Hijo de Dios.”

El próximo día Jesús entró en escena. Juan dijo: “¡Miren, ese es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo!” Ahora Juan podía mostrar a la gente a Jesús a quien llamó el “Cordero de Dios”.

Cualquiera que conocía la historia del pueblo de Dios y de su adoración entendería el significado especial de la palabra “Cordero” en estos versículos ya que el pueblo sacrificó corderos a Dios (vea Números 28:4).

Además, la sangre del cordero salvó al pueblo de Israel de su esclavitud en Egipto la noche en que escaparon del país (vea Éxodo capítulos 12 y 13). Dios había dicho por medio del profeta Isaías que el Salvador sería llevado “como cordero al matadero” (vea Isaías 53:7).

Jesús, el Cordero de Dios, quita el pecado del mundo. Dado que todos nosotros estamos incluidos en el mundo, eso quiere decir que él quita nuestro pecado también. Ninguna persona puede ser tan mala o pecar tanto que Jesús no podría quitar su pecado. Su perdón pertenece a todos.

Juan les dijo nuevamente que Jesús era mucho más grande que él. Aunque Jesús nació después que Juan y



La sangre del cordero es pintada sobre los postes de la puerta.

empezó su ministerio después de Juan, él ya existió como el Hijo de Dios, la Palabra, en la eternidad.

Juan no sabía mucho acerca de quién era Jesús al principio, pero Dios se lo mostró cuando Jesús vino un día para ser bautizado por Juan (vea Marcos 1:9-11). Dios le dijo a Juan que esperara una señal: el Espíritu de Dios se posaría en Jesús. De esa manera, Juan sabría que Jesús era el Mesías prometido. En el bautismo de Jesús, el Espíritu se posó sobre él en forma de una paloma. Y Dios dijo de Jesús: “Tú eres mi hijo amado, a quien he elegido”.

Ahora Juan dijo a la gente que Jesús era el Hijo de Dios. Este mismo Jesús un día bautizaría con el Espíritu. Esto pasó más adelante, después de que Jesús había ascendido al cielo. Él envió al Espíritu sobre sus discípulos en la aparición de lenguas de fuego.

Para recordar

5. Juan vio a Jesús venir y lo llamó “el _____ de Dios”.
6. Juan dice que Jesús “quita el _____ del _____”.
7. El _____ de Jesús pertenece a todos.
8. Juan sabía que Jesús era el Mesías prometido porque el _____ de Dios había posado sobre Jesús.
9. Juan entonces dijo a la gente que Jesús era el _____ de Dios.

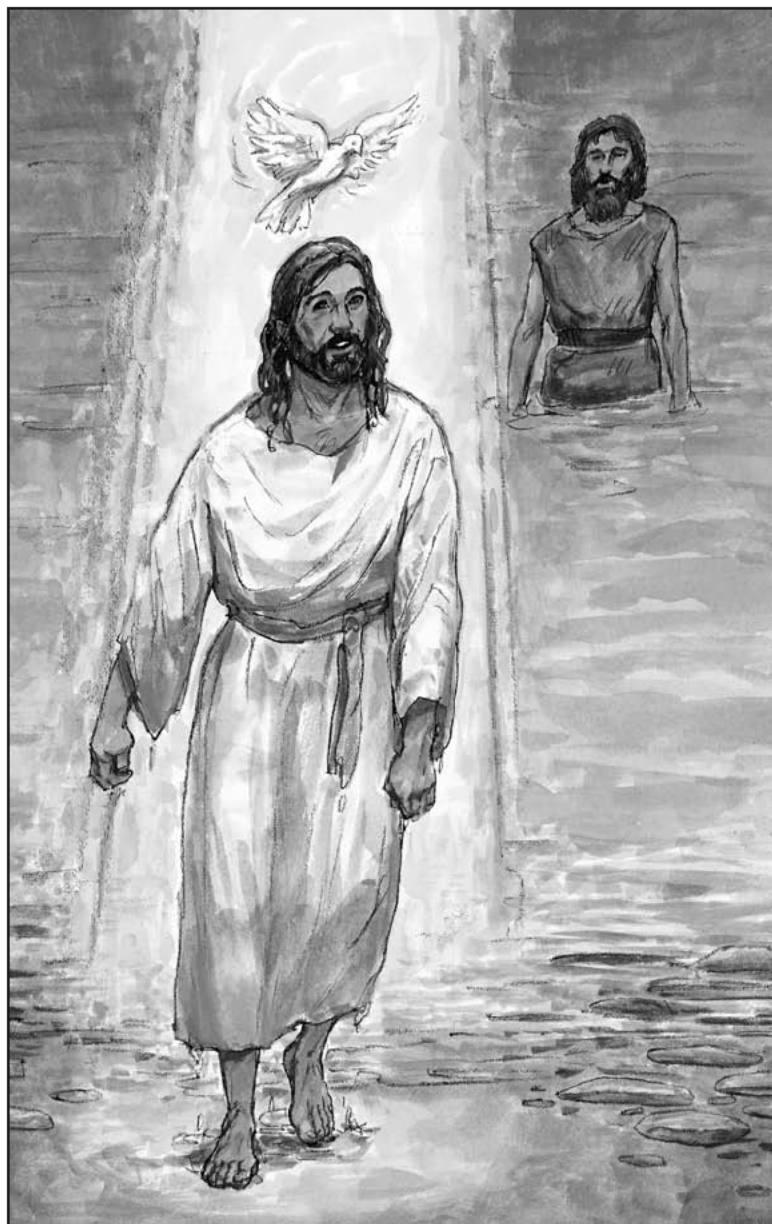
Verifique sus respuestas en la página 28.

Andrés y Pedro llegan a ser discípulos de Jesús.

(Lea Juan 1:35-42.)

³⁵ Al día siguiente, Juan estaba allí otra vez con dos de sus seguidores.

³⁶ Cuando vio pasar a Jesús, Juan dijo:



Jesús es bautizado.

—¡Miren, ese es el Cordero de Dios!

³⁷ Los dos seguidores de Juan lo oyeron decir esto, y siguieron a Jesús. ³⁸ Jesús se volvió, y al ver que lo seguían les preguntó: —¿Qué están buscando?

Ellos dijeron: —Maestro, ¿dónde vives?

³⁹ Jesús les contestó: —Vengan a verlo.

Fueron, pues, y vieron dónde vivía, y pasaron con él el resto del día, porque ya eran como las cuatro de la tarde.

⁴⁰ Uno de los dos que oyeron a Juan y siguieron a Jesús, era Andrés, hermano de Simón Pedro. ⁴¹ Al primero que Andrés se encontró fue a su hermano Simón, y le dijo: —Hemos encontrado al Mesías (que significa: Cristo).

⁴² Luego Andrés llevó a Simón a donde estaba Jesús; cuando Jesús lo vio, le dijo: —Tú eres Simón, hijo de Juan, pero tu nombre será Cefas (que significa: Pedro).

El tiempo había llegado para que Jesús empezara su ministerio público. Él comenzó, reuniendo algunos seguidores, a quienes él llamó discípulos. Dos de ellos eran discípulos de Juan el bautista. Pero cuando Juan señaló otra vez a Jesús como el Cordero de Dios, esos dos siguieron a él.

Cuando Jesús vio que lo seguían, les preguntó: “¿Qué están buscando?” Ellos respondieron que querían seguirlo y le llamaron “Maestro” porque querían aprender de él.

Piense por un minuto si Jesús hubiera preguntado a usted: “¿Qué estás buscando?” ¿Estaría usted listo para decirle que quiere seguirle y aprender de él?

Jesús los invitó a acompañarlo. Ellos fueron a donde Jesús se estaba quedando y pasaron el resto del día con él. Uno de los hombres, Andrés, fue inmediatamente y encontró a su hermano, Simón Pedro porque quería decirle que había encontrado al Mesías (Cristo) y que había visto que Jesús era el “Ungido” que Dios había prometido enviar. Él llevó a Simón con Jesús.

Cuando Jesús vio a Simón, él le dijo que él sería conocido en el futuro como la “Roca” (en hebreo: “Cefas” o en griego: “Pedro”). Ciertamente, Pedro llegaría a ser un líder entre los

Crear y vivir

discípulos de Jesús. Más importante aun, Pedro creció en su fe que llegó a ser tan fuerte como una piedra.

Andrés, por su parte, nos enseñó con su ejemplo acerca de cómo podemos ayudar a otros, llevándolos a Jesús.

El otro discípulo aquí no es nombrado. Creemos que él es el autor del evangelio, el discípulo Juan (no Juan el Bautista). Lo más seguro es que él también fue a encontrar a su hermano, Santiago, el cual también llegó a ser uno de los discípulos de Jesús.

Para recordar

10. Dos discípulos de Juan el Bautista ahora fueron para seguir a _____.
11. Uno de esos discípulos era _____.
12. Ese discípulo fue a encontrar a su hermano _____.
13. Él le dijo a su hermano que había encontrado al _____.
14. Jesús dijo que su hermano sería llamado _____.

Verifique sus respuestas en la página 28.

Felipe y Natanael llegan a ser discípulos de Jesús.

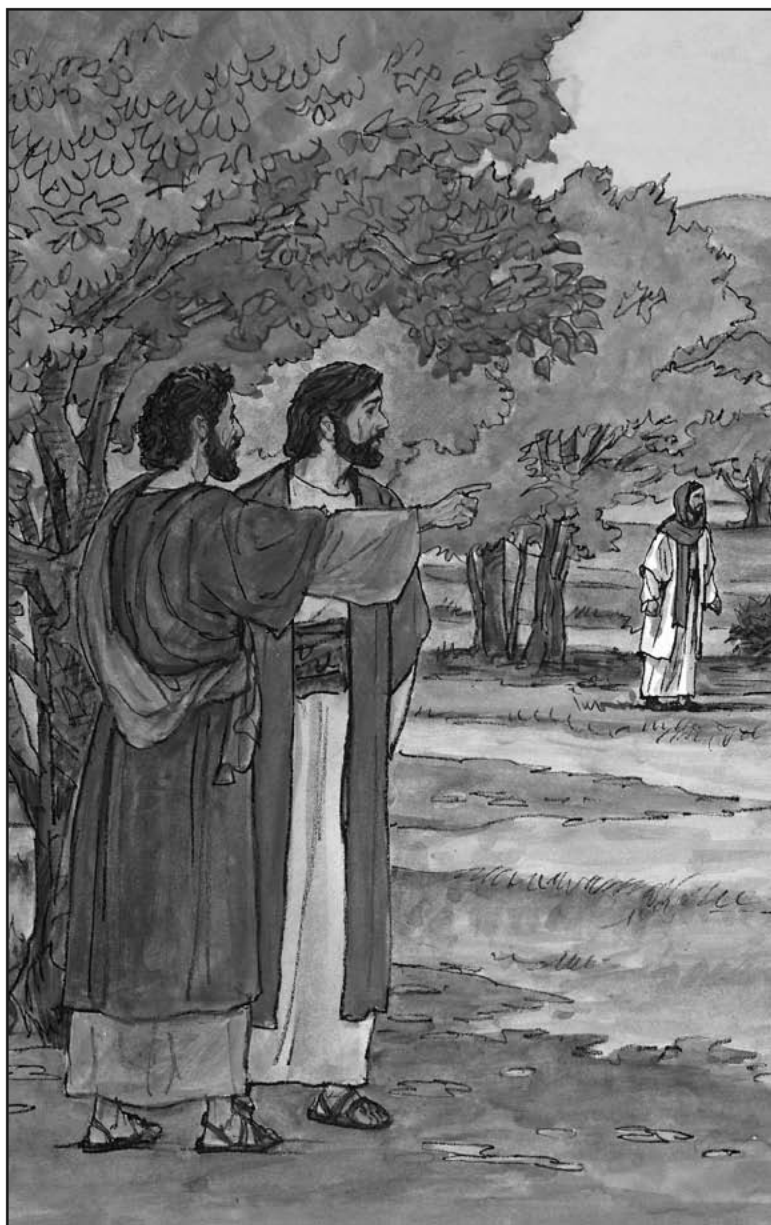
(Lea Juan 1:43-51.)

⁴³ Al día siguiente, Jesús decidió ir a la región de Galilea. Encontró a Felipe, y le dijo: —Sígueme.

⁴⁴ Este Felipe era del pueblo de Betsaida, de donde eran también Andrés y Pedro. ⁴⁵ Felipe fue a buscar a Natanael, y le dijo: —Hemos encontrado a aquel de quien escribió Moisés en los libros de la ley, y de quien también escribieron los profetas. Es Jesús, el hijo de José, el de Nazaret.

⁴⁶ Dijo Natanael: — ¿Acaso de Nazaret puede salir algo bueno? Felipe le contestó: — Ven y compruébalo.

⁴⁷ Cuando Jesús vio acercarse a Natanael, dijo: — Aquí viene un verdadero israelita, en quien no hay engaño.



Andrés y Felipe aprenden de Jesús.

Crear y vivir

⁴⁸Natanael le preguntó: — ¿Cómo es que me conoces?

Jesús le respondió: —Te vi antes que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera.

⁴⁹Natanael le dijo: —Maestro, ¡tú eres el Hijo de Dios, tú eres el Rey de Israel!

⁵⁰Jesús le contestó: — ¿Me crees solamente porque te he dicho que te vi debajo de la higuera? Pues vas a ver cosas más grandes que estas.

⁵¹También dijo Jesús: —Les aseguro que ustedes verán el cielo abierto, y a los ángeles de Dios subir y bajar sobre el Hijo del hombre.

Jesús también llamó a Felipe a seguirle. Felipe vino del mismo pueblo que Andrés y Pedro, y probablemente los conocía. Felipe no guardó las noticias acerca de Jesús para sí mismo, sino que fue y le dijo a Natanael que había encontrado a aquel del que la ley de Moisés y los profetas habían escrito. “La ley y los profetas” era una forma de hacer referencia a las Escrituras del Antiguo Testamento. Estos hombres conocían la Palabra de Dios y creyeron en Jesús en base de la Palabra.

Sin embargo, cuando Natanael oyó que Jesús era de Nazaret, él estaba escéptico. Las Escrituras nunca mencionaron Nazaret. Este era sólo un pueblo pequeño y sin importancia. Él dijo con incredulidad que nada bueno podría salir de ahí.

Felipe no trató de convencerle más. Él simplemente le invitó: “Ven y compruébalo”. Esta es la mejor manera de mostrar a la gente quién es Jesús. Decirles que vengan y lo vean, de la manera que lo vemos en este evangelio.

Natanael fue con Felipe para ver a Jesús. Cuando Jesús vio a Natanael venir, él le llamó un “verdadero israelita” en quien “no hay engaño”. Esto significa que Natanael era un verdadero creyente en Dios y que él realmente quiso ver al Salvador prometido. La Biblia dice que un “verdadero israelita” es aquel que cree en Dios y todas sus promesas. Esto incluye a nosotros ahora quienes confiamos en Jesús. Natanael estaba sorprendido que Jesús decía conocerle. “¿Cómo es que me conoces?” él le preguntó a Jesús.

Jesús le dijo que lo vio mientras estaba parado bajo la higuera antes de que Felipe llegara con él. Natanael había estado parado ahí solo. Tal vez él estaba pensando acerca de Dios u orando. Jesús sabía esto porque como verdadero Dios, él sabía todas las cosas.

Ahora Natanael creyó lo que Felipe había dicho acerca de Jesús. Él confesó su fe, llamando a Jesús “Maestro”. Él dijo a Jesús: “¡Tú eres el Hijo de Dios, tú eres el Rey de Israel!”

Jesús dijo a Natanael que tenía razón y les prometió a él y a los otros discípulos que ellos verían mucho más de él. Y luego les dio una imagen de lo que él hablaba; ellos verían el “cielo abierto” y “a los ángeles de Dios subir y bajar sobre el Hijo del hombre”.

A Jesús le gustaba llamarse a sí mismo “el Hijo del Hombre”. Él fue un hombre que llevó la vida perfecta que Dios había intencionado para el hombre antes de la caída al pecado. Jesús vino como un ser humano a tomar nuestro lugar bajo Dios, haciendo toda la voluntad de Dios por nosotros. Además, él moriría para pagar nuestros pecados.

Entonces, la imagen que Jesús utiliza en estos versículos significa que él sería el camino al cielo para los discípulos y para nosotros.

Para recordar

15. Felipe dijo a Natanael que él había encontrado aquel del que la _____ de _____ y los _____ habían escrito.
16. Cuando Jesús vio a Natanael, él lo llamó un _____.
17. Natanael confesó que Jesús era el “_____ de _____” y el “_____ de _____”.
18. Jesús dio a Natanael y a los discípulos una imagen para mostrarles que él sería el _____ al _____ para ellos.

Verifique sus respuestas en la página 28.

EXAMEN-Crear y vivir: Un estudio del evangelio de Juan

Sección 2

Favor de repasar la sección “Para recordar”

1. El ministerio de Juan el Bautista era el de señalar a la gente a _____.
2. Cuando Juan vio venir a Jesús él lo llamó el “_____ de _____” quien quita el “_____ del _____”.
3. Juan sabía que Jesús era el Mesías porque el _____ de Dios se posó sobre Jesús.
4. Algunos discípulos de Juan fueron a seguir a _____.
5. Andrés fue a encontrar a su hermano Simón Pedro, diciéndole que había encontrado al _____.
6. Cuando Natanael fue a Jesús, él confesó que Jesús era el “_____ de _____” y el “_____ de _____”.
7. Jesús prometió a sus discípulos que él era el camino al _____.

Verifique sus respuestas en la página 239.

Para recordar-Respuestas

1. Cristo, Elías, profeta, 2. Mesías, ungido, 3. pecados, Señor, fe, 4. desatar, 5. Cordero, 6. pecado, mundo, 7. perdón, 8. Espíritu, 9. Hijo, 10. Jesús, 11. Andrés, 12. Simón [Pedro], 13. Mesías [Cristo], 14. Cefas [Roca], 15. Ley, Moisés, profetas, 16. verdadero israelita [creyente], 17. Hijo, Dios, Rey, Israel, 18. camino, cielo.



CREER Y VIVIR

SECCIÓN 3:
Cómo mostró Jesús su gloria celestial.

Juan 2:1 a Juan 4:54

Creer y vivir: Un estudio del evangelio de Juan

SECCIÓN TRES:

Cómo mostró Jesús su gloria celestial.

Jesús cambió agua en vino.

(Lea Juan 2:1-11.)

¹ Al tercer día hubo una boda en Caná, un pueblo de Galilea. La madre de Jesús estaba allí, ²y Jesús y sus discípulos fueron también invitados a la boda. ³Se acabó el vino, y la madre de Jesús le dijo: —Ya no tienen vino.

⁴Jesús le contestó: —Mujer, ¿por qué me dices esto? Mi hora no ha llegado todavía.

⁵Ella dijo a los que estaban sirviendo: —Hagan todo lo que él les diga.

⁶Había allí seis tinajas de piedra, para el agua que usan los judíos en sus ceremonias de purificación. En cada tinaja cabían de cincuenta a setenta litros de agua. ⁷Jesús dijo a los sirvientes: —Llenen de agua estas tinajas.

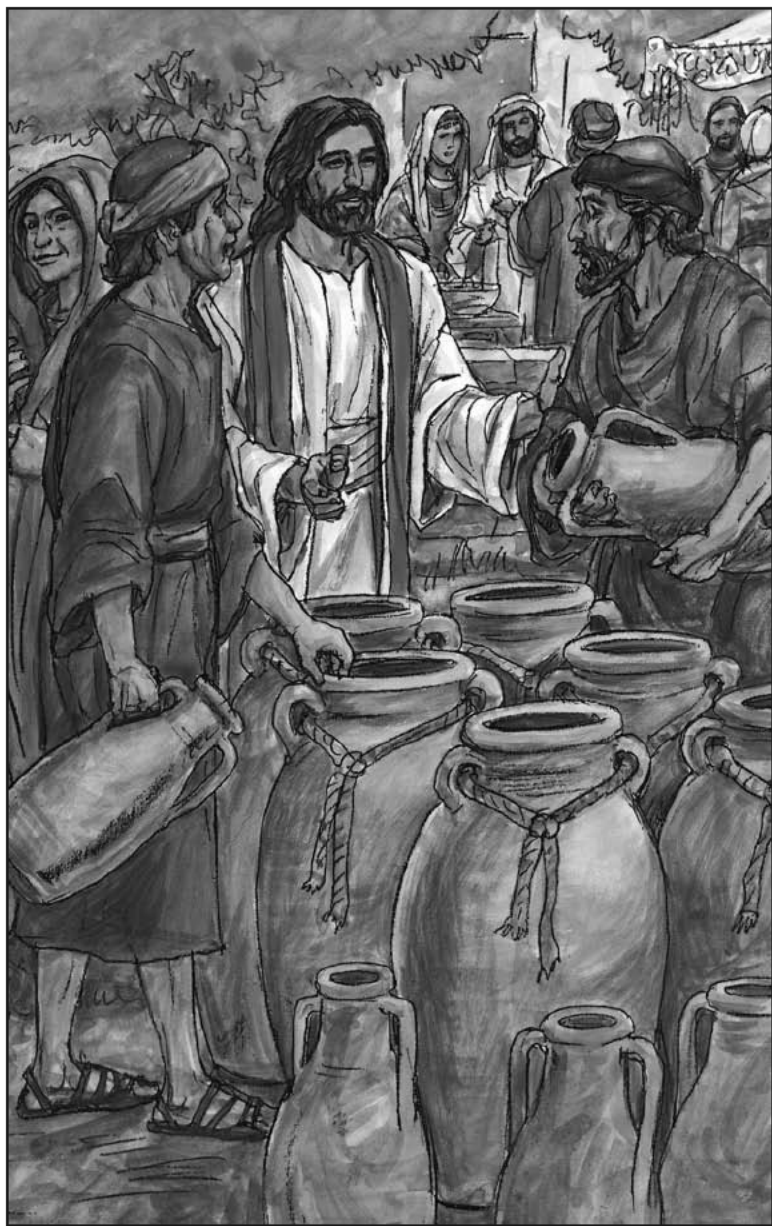
Las llenaron hasta arriba, ⁸y Jesús les dijo: —Ahora saquen un poco y llévenselo al encargado de la fiesta.

Así lo hicieron. ⁹El encargado de la fiesta probó el agua convertida en vino, sin saber de dónde había salido; solo los sirvientes lo sabían, pues ellos habían sacado el agua. Así que el encargado llamó al novio ¹⁰y le dijo: —Todo el mundo sirve primero el mejor vino, y cuando los invitados ya han bebido bastante, entonces se sirve el vino corriente. Pero tú has guardado el mejor vino hasta ahora.

¹¹Esto que hizo Jesús en Caná de Galilea fue la primera señal milagrosa con la cual mostró su gloria; y sus discípulos creyeron en él.

Después de que Jesús se reunió con sus nuevos discípulos, ellos fueron con él a una boda en un pueblo pequeño llamado Caná. La madre de Jesús, María, estaba también presente, ayudando con la cena de la boda.

Las bodas de esos días eran muy diferentes a las nuestras. La novia y el novio estuvieron comprometidos por cerca de un año. Su compromiso fue un acuerdo legal tal como el



La boda en Caná.

matrimonio, pero ellos aún no vivían juntos. Entonces, en el día de la boda, el novio fue a la casa de la novia y la trajo a su casa. Ahí, las familias aprobaron el matrimonio, y todos los invitados fueron recibidos en la fiesta. El festejo y la celebración duraron siete días.

Una cosa inusual pasó en esta boda. Antes de que los siete días se terminaran, el vino se acabó (posiblemente porque los recién casados eran pobres). La madre de Jesús le contó lo que pasaba. Parece ser que ella esperaba que él realizara un milagro ya que no había ninguna tienda a la que él podría ir para conseguir más vino.

Jesús le respondió que ella y él no tenían un interés en común en este asunto; su tiempo aún no había llegado. Lo que quería decir es que el deseo de ella como su madre tenía que someterse a la voluntad de su Padre celestial. Dios dispuso el momento exacto para que Jesús realizara su primer milagro público. Los lazos familiares no aplicaron.

María confió en Jesús y dio instrucciones a los siervos que hicieran lo que Jesús les pidiera. Entonces, Jesús les dijo a los siervos que trajeran las seis tinajas de piedra que estaban ahí cerca. Los judíos usaron tinajas como estas para “sus ceremonias de purificación”. Jesús dijo a los siervos que llenaran estas tinajas con agua. Todas juntas, las tinajas contendrían casi 400 litros de agua.

Después, los siervos sacaron un poco de agua y se lo llevaron al hombre encargado de la cena. Él siempre probó cualquier nueva comida o bebida antes de que fuera servida. Lo que él probó no era más agua, sino vino fino. Aunque los siervos sabían que Jesús había cambiado el agua a vino, él no lo supo.

El hombre a cargo de la fiesta dijo al novio que tan sorprendido estaba dado que en la mayoría de las bodas en las que él trabajó, el mejor vino era servido primero. Después de que los invitados ya habían bebido bastante, se servía el vino corriente. Para entonces los invitados no podían probar

Crear y vivir

la diferencia. Sin embargo, esta boda era diferente. El vino más fino había sido servido más tarde en la fiesta. Con este regalo generoso, Jesús realizó su primera señal milagrosa de su ministerio. Es llamada “señal” porque fue un acto Creer y vivir terrenal para mostrar un hecho celestial. Aquellos que vieron el milagro vieron algo del poder y gloria divina de Jesús, y la fe de los discípulos en Jesús creció más fuerte.

Para recordar

1. Jesús y sus discípulos fueron a una boda en el pueblo de _____.
2. La celebración de la boda duró _____ días, y el _____ se acabó.
3. La madre de Jesús quiso que él obrara un _____.
4. Jesús le dijo que tenía que seguir a su _____ celestial en este asunto.
5. Jesús hizo a los siervos llenar seis tinajas con _____.
6. Cuando los siervos sacaron el agua de las tinajas, llevaron _____ fino al hombre a cargo de la boda.
7. Este fue el primer milagro de Jesús. Es llamado una _____ porque es un acto _____ para mostrar un hecho _____.

Verifique sus respuestas en la página 59.

Jesús predice su muerte y resurrección.

(Lea Juan 2:12-25.)

¹² Después de esto se fue a Capernaum, acompañado de su madre, sus hermanos y sus discípulos; y allí estuvieron unos cuantos días. ¹³ Como ya se acercaba la fiesta de la Pascua de los judíos, Jesús fue a Jerusalén. ¹⁴ Y encontró en el templo a los vendedores de novillos, ovejas y palomas, y a los que estaban sentados en los puestos donde se le cambiaba el dinero a la gente.

¹⁵ Al verlo, Jesús tomó unas cuerdas, se hizo un látigo y los echó a todos del templo, junto con sus ovejas y sus novillos. A los que cambiaban

dinero les arrojó las monedas al suelo y les volcó las mesas. ¹⁶A los vendedores de palomas les dijo: — ¡Saquen esto de aquí! ¡No hagan un mercado de la casa de mi Padre!

¹⁷Entonces sus discípulos se acordaron de la Escritura que dice: “Me consumirá el celo por tu casa.”

¹⁸Los judíos le preguntaron: — ¿Qué prueba nos das de tu autoridad para hacer esto?

¹⁹Jesús les contestó: —Destruyan este templo, y en tres días volveré a levantarlo.

²⁰Los judíos le dijeron: —Cuarenta y seis años se ha trabajado en la construcción de este templo, ¿y tú en tres días lo vas a levantar?

²¹Pero el templo al que Jesús se refería era su propio cuerpo. ²²Por eso, cuando resucitó, sus discípulos se acordaron de esto que había dicho, y creyeron en la Escritura y en las palabras de Jesús.

²³Mientras Jesús estaba en Jerusalén, en la fiesta de la Pascua, muchos creyeron en él al ver las señales milagrosas que hacía. ²⁴Pero Jesús no confiaba en ellos, porque los conocía a todos. ²⁵No necesitaba que nadie le dijera nada acerca de la gente, pues él mismo conocía el corazón del hombre.

Jesús entonces fue con su familia y discípulos a Capernaum en la orilla del norte del mar de Galilea (vea el mapa en la página 236) para quedarse ahí por un tiempo. Pronto fue tiempo para festejar la Pascua.

Una vez cada año, en marzo o principios de abril, los judíos fueron al templo en Jerusalén para celebrar esta fiesta. Era un tiempo para recordar cómo Dios los había librado de la esclavitud en Egipto. En la noche que salieron de Egipto, Dios envió una plaga de muerte sobre el primogénito varón de cada casa en Egipto. Pero los hijos de los israelitas fueron salvados. Dado que tuvieron la sangre del cordero pintada sobre sus puertas, el ángel de la muerte pasó por encima de sus casas.

En el templo, las personas necesitaron comprar animales para los sacrificios y para cambiar dinero extranjero a moneda judía para el impuesto del templo. Cuando Jesús llegó ahí, él vio que los vendedores estaban engañando a la gente al cobrar de más por su mercancía y servicios.

Crear y vivir

Convirtieron el templo en un lugar más parecido a una feria que a un lugar de adoración.

Jesús se enojó por causa de sus abusos. Él encontró unas cuerdas para usar como un látigo y sacó los animales del área del templo. También volcó las mesas de los que cambiaban dinero y echó a los vendedores fuera. Los regañó por convertir la casa de su Padre en un mercado.

Este no era el gentil Jesús que nosotros usualmente vemos. Sin embargo, él estaba reaccionando a un pecado público del cual esos hombres no estaban arrepentidos. A ellos sólo les importaba hacer dinero.

Los discípulos sin duda estaban sorprendidos y asustados. Ellos recordaron la Escritura del Salmo 69:9 sobre el Salvador prometido: “Me consumirá el celo por tu casa”. Ellos debieron haberse preguntado sobre qué problemas vendrían adelante.

Sorprendentemente, los judíos a cargo no arrestaron a Jesús por sus acciones. Ellos probablemente sabían que él tenía razón. Sin embargo, ellos le retaron a probar su autoridad para hacer esto, pidiéndole una señal milagrosa.

Estos judíos sabían de la popularidad creciente de Jesús y que algunas personas estaban diciendo que él podría ser el Mesías. Pero ellos estaban esperando un Mesías que sería un poderoso líder terrenal. Ellos no estaban esperando alguien que “quitaría el pecado del mundo” como Juan el Bautista había proclamado. Así que, su petición por una señal estaba fuera de lugar.

Aun así, Jesús les dio una señal. Les dijo: “Destruyan este templo, y en tres días volveré a levantarlo”.

Dado que los judíos pensaron sólo en términos terrenales, ellos pensaron que él se refería al edificio del templo, y por resultado, debieron haber pensado que él estaba loco. “Cuarenta y seis años se ha trabajado en la construcción de este templo” ellos respondieron. “¿Y tú en tres días lo vas a levantar?”

Ellos no sabían que Jesús les estaba diciendo que él se levantaría de la muerte. Él estaba llamando a su cuerpo el templo, prediciendo que ellos destruirían su cuerpo. Sin embargo, tres días después él se levantaría de la muerte.

Aunque la gente escuchándolo no le entendió, la imagen de Jesús del templo era buena. El templo era el lugar donde Dios vino a su gente. Pero ahora Dios vino a ellos en la persona de Jesús.

Después, cuando Jesús se levantó de la muerte, sus discípulos recordaron sus palabras, las entendieron y las creyeron.

Mientras tanto Jesús continuó haciendo señales milagrosas en Jerusalén durante la celebración de la Pascua. Muchas personas estaban maravilladas con sus milagros y creyeron que Jesús era alguien especial. Sin embargo, Jesús vio en sus corazones que ellos no estaban verdaderamente comprometidos a él. Su fe en él era superficial, es decir, que realmente no confiaron en Jesús como su Salvador.

Para recordar

8. Jesús fue a _____ para la fiesta de la _____.
9. En el templo en Jerusalén, él se enojó con los vendedores y los que cambiaban dinero que estaban _____ a la gente.
10. Él hizo un _____ de cuerdas y los echó a ellos y los animales fuera del templo.
11. Los líderes de los judíos pidieron una _____ para probar que Jesús tenía la autoridad para hacer esto.
12. Jesús ofreció la siguiente señal: “Destruyan este _____, y en _____ días volveré a levantarlo”.
13. Jesús estaba prediciendo que él se _____ de la muerte.

Verifique sus respuestas en la página 59.

Jesús enseñó a Nicodemo sobre el nacer de nuevo y la vida eterna.

(Lea Juan 3:1-8.)

¹Había un fariseo llamado Nicodemo, que era un hombre importante entre los judíos. ²Este fue de noche a visitar a Jesús, y le dijo: —Maestro, sabemos que Dios te ha enviado a enseñarnos, porque nadie podría hacer los milagros que tú haces, si Dios no estuviera con él.

³Jesús le dijo: —Te aseguro que el que no nace de nuevo, no puede ver el reino de Dios.

⁴Nicodemo le preguntó: —¿Y cómo puede uno nacer de nuevo cuando ya es viejo? ¿Acaso podrá entrar otra vez dentro de su madre, para volver a nacer?

⁵Jesús le contestó: —Te aseguro que el que no nace de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios. ⁶Lo que nace de padres humanos, es humano; lo que nace del Espíritu, es espíritu. ⁷No te extrañes de que te diga: ‘Todos tienen que nacer de nuevo.’ ⁸El viento sopla por donde quiere, y aunque oyes su ruido, no sabes de dónde viene ni a dónde va. Así son también todos los que nacen del Espíritu.

Los fariseos, los líderes religiosos de los judíos, por lo general no eran amigables a Jesús. Antes (vea Juan 1:24-27) ellos habían retado a Juan el Bautista. Nicodemo, sin embargo, se acercó a Jesús con un espíritu diferente que los demás fariseos. Él fue en la noche para hablar con Jesús en privado, probablemente porque no quiso que los otros fariseos supieran de su visita. Fue sinceramente buscando la verdad de Jesús.

Nicodemo confesó que Jesús vino de Dios. Él vio que los milagros de Jesús fueron señales divinas. Sin embargo, él no sabía lo que todo esto significaba.

Jesús le dijo a Nicodemo que para ver el reino de Dios él tenía que nacer de nuevo. El reino de Dios es donde Dios gobierna. Para aquellos que creen en Jesús, Dios gobierna primero en sus corazones. Ya que Dios gobierna en sus corazones, él un día los llevará a vivir dónde él gobierna en el cielo. Para que esto pase, según Jesús, una persona tiene que nacer de nuevo.

Esta palabra no dio consuelo a Nicodemo. Él pensó que su nacionalidad judía y su oficio como fariseo lo puso en favor con Dios. Pero él estaba confundido. Él sabía que Jesús no pudo haber estado refiriéndose a un segundo nacimiento físico.

Jesús estaba otra vez hablando en términos espirituales. Él enfatizó que sus palabras eran ciertas al decir: “El que no nace de agua y del Espíritu no puede entrar en el reino de Dios”. Nicodemo necesitó un cambio en su corazón; necesitó creer en Jesús como su Salvador. Para efectuar eso, él tenía necesidad de un lavamiento con agua en la cual el Espíritu de Dios obra la fe. Este es el bautismo.

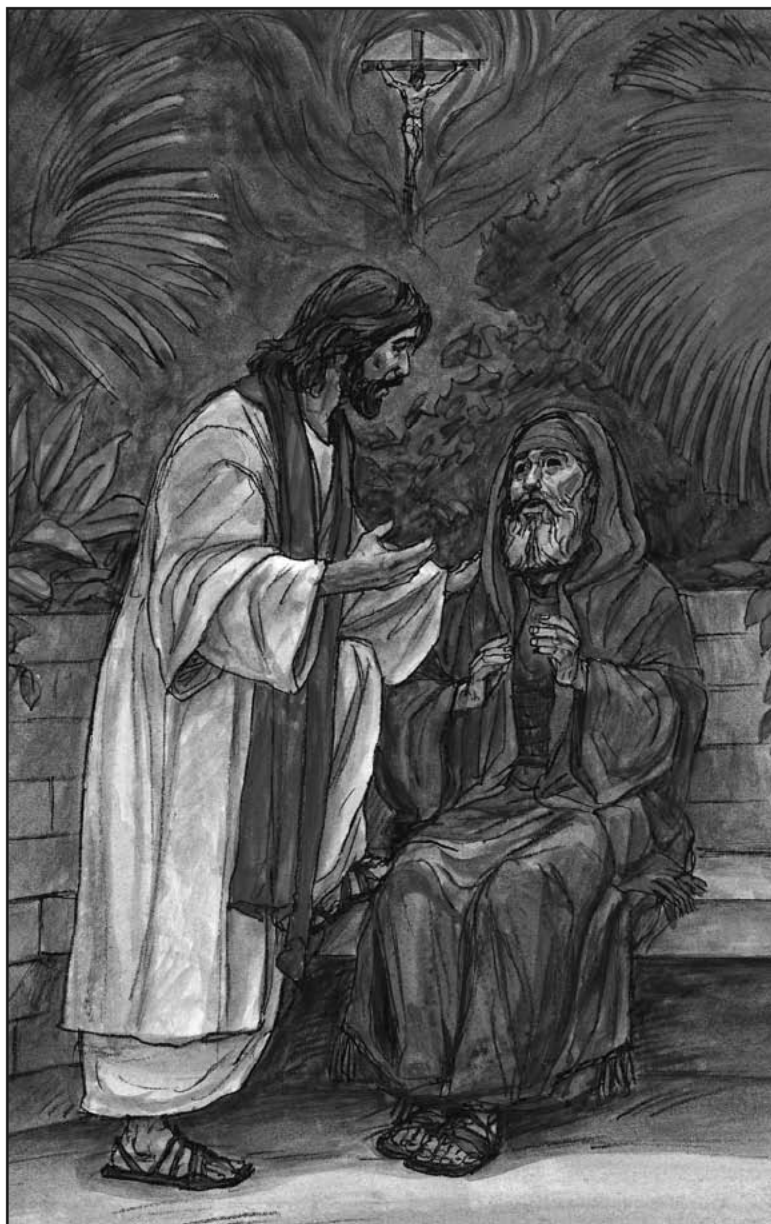
Jesús explicó que nuestro primer nacimiento fue un nacimiento físico. En términos actuales, él dijo que “padres humanos” dan vida a “humanos”. Esta es una manera de decir que nosotros venimos a esta vida con la misma naturaleza pecaminosa como nuestros padres. Ellos han pecado. Nosotros nacemos también con pecado.

Sin embargo, el Espíritu de Dios da vida a un nuevo espíritu en nosotros, un espíritu piadoso, al obrar la fe en nuestros corazones. Todos nosotros necesitamos ese nacimiento espiritual; necesitamos creer en Jesús.

El nacimiento por el Espíritu no es algo que nosotros podemos ver. Es como tratar de ver el viento. Podemos escucharlo y sentirlo, pero no podemos ver ni dónde empieza ni dónde termina. Lo mismo es cierto en cuanto al Espíritu Santo: vemos su efecto en nosotros, pero no lo vemos obrar.

Para recordar

14. Un hombre llamado _____ se acercó a hablar con Jesús en la noche. Él era un _____.
15. Jesús le dijo a Nicodemo que para ver el reino de Dios él tenía que _____.



Jesús habla con Nicodemo en la noche.

16. Jesús explicó que nosotros necesitamos nacer de _____ y del _____. Él se estaba refiriendo al _____.
17. Nosotros necesitamos nacer de nuevo porque nacimos con _____.
18. Nosotros necesitamos el Espíritu de Dios para obrar la _____ en nuestros corazones.

Verifique sus respuestas en la página 59.

(Lea Juan 3:9-16.)

⁹“Nicodemo volvió a preguntarle: — ¿Cómo puede ser esto?

¹⁰Jesús le contestó: — ¿Tú, que eres el maestro de Israel, no sabes estas cosas? ¹¹Te aseguro que nosotros hablamos de lo que sabemos, y somos testigos de lo que hemos visto; pero ustedes no creen lo que les decimos. ¹²Si no me creen cuando les hablo de las cosas de este mundo, ¿cómo me van a creer si les hablo de las cosas del cielo?

¹³“Nadie ha subido al cielo sino el que bajó del cielo; es decir, el Hijo del hombre. ¹⁴Y así como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así también el Hijo del hombre tiene que ser levantado, ¹⁵para que todo el que cree en él tenga vida eterna. ¹⁶Pues Dios amó tanto al mundo, que dio a su Hijo único, para que todo aquel que cree en él no muera, sino que tenga vida eterna.”

Nicodemo seguía tratando de ajustar a su razón las palabras de Jesús. Él preguntó: “¿Cómo puede ser esto posible?” Esta es una pregunta que todos hacemos a veces. Con esto, Jesús le reprendió. Nicodemo era unos de los maestros religiosos líderes en Israel. Ciertamente, él debería entender.

Lo que Jesús y Juan el Bautista decían venía de Dios. Sin embargo, gente como los fariseos no creyeron lo que escucharon. Hasta ese momento, Jesús habló con Nicodemo sobre cosas que pasan en la tierra, es decir, que la gente necesita un cambio de corazón; necesitan creer y ser bautizados. Si Nicodemo no creyó esas cosas, ¿cómo podría creer cuando Jesús le habló de las cosas del cielo?



Moisés levanta la serpiente de bronce.

Jesús no esperó una respuesta, sino que siguió enseñándole a Nicodemo. Al hablar de las cosas del cielo, Jesús se estaba refiriendo al plan de salvación de Dios. Jesús conocía ese plan porque él vino del cielo y estaba con Dios en la eternidad cuando el plan fue hecho. Así que él dijo a Nicodemo cuál era el plan de Dios.

Él empezó con una historia que Nicodemo sabía de las Escrituras del Antiguo Testamento: El pueblo de Israel tuvo que vivir por mucho tiempo en el desierto después de que escaparon de Egipto. Ellos a menudo se quejaron y hablaron en contra de Dios. Por consecuencia, Dios envió víboras venenosas para morderlos. Las personas que fueron mordidas por las víboras murieron. Por resultado, los israelitas tuvieron un cambio de corazón y pidieron a Moisés que orara a Dios por ayuda.

Dios le dijo a Moisés que hiciera una serpiente de bronce y la pusiera sobre un palo. Entonces, una persona que había sido mordida por una serpiente podía mirar a la serpiente de bronce y vivir. Al obedecer a Dios y mirar a la serpiente, ellos mostraron que de nuevo estaban confiando en Dios.

Jesús usó esa historia para enseñar a Nicodemo lo que Dios planeó hacer en sus días. Dios alzaría también a Jesús sobre un palo (la cruz), y cualquiera que creyera en él viviría por siempre. Esto significa que todos nosotros hemos sido “mordidos” por el pecado y merecemos la muerte eterna. Sin embargo, cuando Jesús murió en la cruz, él ganó el perdón de pecados por nosotros. Cuando nosotros confiamos en Dios y miramos en fe a Jesús, recibimos perdón y vida eterna. Jesús entonces resumió el mensaje completo para Nicodemo y para nosotros. Sus palabras, que son probablemente las más citadas de toda la Biblia, nos dicen todo lo que necesitamos saber para ser salvos.

Mire detenidamente a lo que Jesús dijo:

“Pues Dios amó tanto al mundo. . .” Dios tiene un amor profundo por nosotros, aunque nosotros no lo merecemos.

Crear y vivir

Su amor le movió a actuar en nuestros intereses de todas maneras. Él sólo quiere lo que es para nuestro bien. Y, mire quién es el objeto del amor de Dios: “el mundo”. Esto incluye a todos. No importa lo que usted o yo hemos hecho, Dios nos ama.

¿Qué tanto Dios amó a nosotros y al mundo? “Que dio a su Hijo único.” Él envió a su Hijo, quien, como nosotros aprendimos anteriormente, era la Palabra con Dios desde la eternidad (vea Juan 1:1,2). El Hijo de Dios vino, y nosotros lo conocemos como Jesús. No hay otro como él. Él es a la vez Dios enviado de Dios y hombre nacido de una mujer. Dios lo envió para llevar la vida perfecta en nuestro lugar y para morir en la cruz por los pecados del mundo, incluyendo los nuestros.

¿Cuál fue el resultado? “Para que todo aquel que cree en él no muera, sino que tenga vida eterna.” La frase: “todo aquel” nos dice que yo personalmente estoy incluido. Dios me ama. La frase “que cree en él” nos dice que recibimos este regalo de Dios por medio de la fe. Uno tiene que creer, pero no es suficiente creer en cualquier cosa o persona. Uno tiene que creer en Jesús quien fue enviado a nosotros por Dios. El que cree en él no morirá, sino tendrá vida eterna.

Crea en Jesús y usted no morirá. Pero, espere un momento. ¿No vemos creyentes morir a nuestro alrededor cada día? Sí, pero esa muerte no es el final. Este cuerpo terrenal dejará de funcionar, pero nuestro espíritu seguirá vivo con Jesús por siempre. Además, Jesús levantará nuestros cuerpos en el último día de la tierra. Nosotros tenemos vida eterna; el cielo será nuestro hogar.

Para recordar

19. Jesús había estado contando a Nicodemo de las cosas que pasan sobre la _____. Ahora él le contaría sobre las cosas del _____.

20. Jesús contó a Nicodemo el plan de _____ de Dios.
21. Jesús tuvo que ser alzado en una _____ así como Dios una vez hizo a Moisés alzar una _____ de bronce sobre un palo.
22. Dios amó al _____ entero.
23. El amor de Dios fue tan grande que él dio a su único _____.
24. _____ que cree en él tendrá _____.

Verifique sus respuestas en la página 59.

(Lea Juan 3:17-21.)

¹⁷ “Porque Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para salvarlo por medio de él. ¹⁸El que cree en el Hijo de Dios, no está condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado por no creer en el Hijo único de Dios. ¹⁹Los que no creen, ya han sido condenados, pues, como hacían cosas malas, cuando la luz vino al mundo prefirieron la oscuridad a la luz. ²⁰Todos los que hacen lo malo odian la luz, y no se acercan a ella para que no se descubra lo que están haciendo. ²¹Pero los que viven de acuerdo con la verdad, se acercan a la luz para que se vea que todo lo hacen de acuerdo con la voluntad de Dios.”

Es entendible que Dios enviaría a su Hijo para juzgar nuestros pecados. Pero Dios hizo justo lo contrario. Envío a su Hijo para salvarnos de nuestros pecados. Cuando llegamos a creer en Jesús, ya no somos condenados.

Aun así, algunos son condenados. Dios los juzga a ellos porque no creen en su Hijo. Esta no es la culpa de Dios. Tales personas aman al pecado más de lo que aman a Jesús. En estos versículos, Jesús usa una vez más la imagen de luz y oscuridad. Jesús, la Luz, vino, pero ellos amaron la oscuridad en vez de la Luz. Ellos no quieren que sus actos malos sean expuestos a la luz ni quieren dejar el pecado y confiar en Jesús.

Nosotros vemos esto hoy en día. Muchas personas aman su pecado tanto que dan la espalda a Jesús en incredulidad.

Crear y vivir

Ellos se jactan de sus pecados y tratan de convencer a otros que sus pecados son “normales” y por lo tanto no están mal. Al contrario, aquellos que creen en Jesús escuchan a sus palabras de verdad y viven según estas.

Para recordar

25. Dios envió a su Hijo Jesús para _____ y no para _____.
26. Aun así, algunos son _____ porque ellos no _____ en su Hijo.
27. Tales personas aman al _____ más de lo que aman a _____.

Verifique sus respuestas en la página 59.

Jesús fue más importante que Juan el Bautista.

(Lea Juan 3:22-36.)

²² Después de esto, Jesús fue con sus discípulos a la región de Judea, donde pasó algún tiempo con ellos bautizando. ²³También Juan estaba bautizando en Enón, cerca de Salim, porque allí había mucha agua; y la gente iba y era bautizada. ²⁴Esto sucedió antes que metieran a Juan a la cárcel.

²⁵Pero algunos de los seguidores de Juan comenzaron a discutir con un judío sobre el asunto de la purificación, ²⁶y fueron a decirle a Juan: — Maestro, el que estaba contigo al otro lado del Jordán, de quien diste testimonio, ahora está bautizando y todos lo siguen.

²⁷Juan les dijo: —Nadie puede tener nada, si Dios no se lo da. ²⁸Ustedes mismos me oyeron decir claramente que yo no soy el Mesías, sino uno que ha sido enviado delante de él. ²⁹En una boda, el que tiene a la novia es el novio; y el amigo del novio, que está allí y lo escucha, se llena de alegría al oírlo hablar. Así también mi alegría es ahora completa. ³⁰Él ha de ir aumentando en importancia, y yo disminuyendo.

³¹“El que viene de arriba está sobre todos. El que es de la tierra es terrenal, y habla de las cosas de la tierra. Pero el que viene del cielo está sobre todos, ³²y da testimonio de lo que ha visto y oído; pero nadie acepta su testimonio. ³³Pero si alguien lo acepta, confirma con ello que Dios dice la verdad; ³⁴pues el que ha sido enviado por Dios, habla las palabras de

Dios, porque Dios da abundantemente su Espíritu. ³⁵El Padre ama al Hijo, y le ha dado poder sobre todas las cosas. ³⁶El que cree en el Hijo, tiene vida eterna; pero el que no quiere creer en el Hijo, no tendrá esa vida, sino que recibirá el terrible castigo de Dios.”

Después de que Jesús y sus discípulos se fueron de Jerusalén, se quedaron por un tiempo en Judea, al parecer, cercas del río Jordán (vea el mapa en la página 236). La gente vino a ellos y fueron bautizados, mientras Juan el Bautista también continuó bautizando más al norte.

Un día, cierto judío empezó a discutir con los seguidores de Juan sobre el “asunto de la purificación”. Seguramente también hablaron acerca del bautismo que Jesús y sus discípulos estaban realizando. Los discípulos de Juan acudieron a él con sus inquietudes, quejándose de Jesús, aquel hombre de quien Juan había dado testimonio antes. Ahora toda la gente estaba acudiendo a Jesús.

Juan tenía que corregirlos. Él explicó que estaba haciendo lo que Dios le había enviado hacer, recordándoles que él no era el Cristo. Juan fue enviado antes de Cristo para dar testimonio de él.

Juan usó la imagen de una novia, un novio y el amigo del novio. Esta era una forma común de hablar del pueblo de Dios (la novia) y Dios (el novio). En este caso, el novio era el Hijo de Dios, Jesús. Juan era el mejor amigo del novio.

El amigo ayudó al novio a preparar para ir y pedir a su novia. Cuando el novio llegó, el amigo, lleno de gozo, se hizo a un lado. Toda la atención se tornó al novio.

Así Juan había ayudado a preparar la venida de Cristo. Ahora que él vino, el gozo de Juan estaba completo. Los discípulos de Juan deberían haber estado contentos de ver a la gente acudir a Jesús. “Él ha de ir aumentando en importancia”, dijo Juan. “Y yo disminuyendo.” El plan de Dios fue el de enviar a su Hijo para salvar a su pueblo. Su Hijo había venido a pedir a la novia.

Crear y vivir

Juan siguió explicando. Jesús vino del cielo. Recuerde que Jesús era la Palabra quien en el principio estuvo con Dios y que era Dios (vea Juan 1:1). Juan el Bautista sólo fue un hijo nacido natural de esta tierra. Jesús estaba muy sobre él y sobre todo. Él era más importante que Juan.

Aquel enviado de Dios “habla la Palabra de Dios”. En estos versículos, el autor del evangelio puede estar hablando de Jesús, o de Juan el Bautista, o de sí mismo. Esto no cambia de ninguna forma el mensaje importante, ya que todos ellos hablaron palabras de Dios. El Espíritu Santo de Dios obra por medio de esas palabras en los corazones de las personas para que crean en Jesús. “El que cree en el Hijo, tiene vida eterna.” Ya escuchamos estas palabras anteriormente. Nos dicen la enseñanza principal de este evangelio.

No obstante, “el que no quiere creer en el Hijo, no tendrá esa vida”. Dios aún muestra su enojo contra cualquier persona que no cree en el Hijo de Dios. Crea en el Señor y vivirá.

Para recordar

28. Ahora que Jesús vino, el _____ de Juan estaba completo.
29. Juan dijo: “El [Jesús] ha de ir aumentando en _____, y yo _____”.
30. El que ha sido enviado por Dios, habla las palabras de _____.
31. El _____ obra por medio de aquellas palabras.
32. “El que cree en el Hijo, tiene _____.”

Verifique sus respuestas en la página 59.

Jesús enseñó a una mujer extranjera acerca del agua de vida.

(Lea Juan 4:1-12.)

¹ Los fariseos se enteraron de que Jesús hacía más discípulos y bautizaba más que Juan ²(aunque en realidad no era Jesús el que bautizaba, sino sus discípulos). ³Cuando Jesús lo supo, salió de Judea para volver a Galilea.

⁴En su viaje, tenía que pasar por la región de Samaria. ⁵De modo que llegó a un pueblo de Samaria que se llamaba Sicar, cerca del terreno que Jacob había dado en herencia a su hijo José. ⁶Allí estaba el pozo de Jacob. Jesús, cansado del camino, se sentó junto al pozo. Era cerca del mediodía. ⁷⁻⁸Los discípulos habían ido al pueblo a comprar algo de comer. En eso, una mujer de Samaria llegó al pozo a sacar agua, y Jesús le dijo: —Dame un poco de agua.

⁹Pero como los judíos no tienen trato con los samaritanos, la mujer le respondió: — ¿Cómo es que tú, siendo judío, me pides agua a mí, que soy samaritana?

¹⁰ Jesús le contestó: —Si supieras lo que Dios da y quién es el que te está pidiendo agua, tú le pedirías a él, y él te daría agua viva.

¹¹La mujer le dijo: —Señor, ni siquiera tienes con qué sacar agua, y el pozo es muy hondo: ¿de dónde vas a darme agua viva? ¹²Nuestro antepasado Jacob nos dejó este pozo, del que él mismo bebía y del que bebían también sus hijos y sus animales. ¿Acaso eres tú más que él?

La mayoría de los líderes religiosos de los judíos (los fariseos) no creyeron en Jesús. Cuando escucharon de toda la gente que acudía a él, parece ser que quisieron crear problemas para Jesús. Así que, cuando Jesús vio que problemas se estaban formando, él regresó a Galilea.

Juan escribe que Jesús “tenía que pasar por la región de Samaria” en su camino a Galilea. En realidad, Jesús podía haber tomado otra ruta, una más segura, yendo por el otro lado del río Jordán. Pero él “tenía que pasar” por este camino porque tenía una misión importante por llevar a cabo.

Cuando Jesús y sus discípulos llegaron al pueblo de Sicar en Samaria, se detuvieron en un pozo justo afuera del pueblo. Jacob, uno de los padres de los israelitas, había cavado ese

Crear y vivir

pozo años antes. Él se lo dio a su hijo José. Jesús estaba cansado y se sentó al lado del pozo mientras sus discípulos fueron al pueblo para conseguir algo de comer.

Mientras Jesús estaba solo, una mujer llegó del pueblo para sacar agua del pozo. Entonces, Jesús le pidió agua. Esto la sorprendió porque ella podía saber por su ropa y su forma de hablar que él era judío. Ella, por su parte, fue samaritana. Los judíos y samaritanos no se llevaban muy bien. Los samaritanos fueron una raza mixta de antiguos israelitas e invasores paganos. A menudo se oponían a los judíos que vivían al sur de ellos.

También era algo inusual para un extraño y una mujer encontrarse a solas como aquí. Pero Jesús tenía una buena razón para hablar con esta mujer. Él estaba ahí para llevarla a la fe.

Jesús le respondió a la mujer en una manera que la confundió al principio. Pero él estaba usando el momento para enseñarle una lección espiritual. Aunque ella estaba hablando con el regalo de Dios al mundo, el Salvador, ella no lo sabía. Jesús le dijo que si ella supiera quién era él, ella le pediría agua y él le daría agua viva.

“Agua viva” es el agua que da vida. Jesús quiso decir que, al creer en él, ella tendría vida eterna. Sin embargo, la mujer pensó que Jesús estaba aún hablando acerca del agua del pozo. Jesús no tuvo nada que podía usar para sacar agua. Ella se preguntó de dónde él iba a darle esta “agua viva”.

El agua del pozo había sido lo suficiente buena para la gente desde los tiempos de Jacob. Por tanto, ella se preguntó por qué Jesús sintió que él podía darle una agua mejor de la que había en el pozo.

Para recordar

33. Jesús conoció una mujer en el pozo de Jacob cercas a Sicar. Ella era _____.

34. Jesús se había detenido ahí porque él estaba _____.
35. Jesús se refirió a sí mismo como el _____ de Dios.
36. Jesús dijo que él podía dar a la mujer agua _____.

Verifique sus respuestas en la página 59.

(Lea Juan 4:13-15.)

¹³Jesús le contestó: —Todos los que beben de esta agua, volverán a tener sed; ¹⁴pero el que beba del agua que yo le daré, nunca volverá a tener sed. Porque el agua que yo le daré se convertirá en él en manantial de agua que brotará dándole vida eterna.

¹⁵La mujer le dijo: —Señor, dame de esa agua, para que no vuelva yo a tener sed ni tenga que venir aquí a sacar agua.

Jesús le dijo a la mujer que él no estaba hablando acerca de agua ordinaria. Nosotros tomamos agua y tenemos sed otra vez. Cuando alguien toma el agua que Jesús da, la persona nunca tendrá más sed. Esa agua es la fe que confía en Jesús y da vida eterna. La sed que desaparece para siempre es la culpa y el castigo del pecado.

Jesús comparó nuestra fe en él como un manantial de agua. Ésta brotará en una persona como un manantial de “vida eterna”. Cuando una persona confía en Jesús, sus pecados son perdonados. Su fe es como un manantial de agua brotando dentro de esa persona; la fe afecta toda su vida.

La mujer samaritana todavía no entendía, pero sabía que quería de esa agua. Ella pensó que, con agua como esa, ya no tendría que venir más al pozo.



Jesús pide a la mujer samaritana que le dé algo de beber.

Para recordar

37. Jesús dijo que cualquiera que tomara el agua que él da nunca tendrá _____ de nuevo.
38. El agua de Jesús es símbolo de la _____ que confía en Jesús y que da _____.
39. La sed que Jesús quita es la _____ y el _____ del pecado.

Verifique sus respuestas en la página 59.

(Lea Juan 4:16-26.)

¹⁶ Jesús le dijo: —Ve a llamar a tu marido y vuelve acá.

¹⁷La mujer le contestó: —No tengo marido.

Jesús le dijo: —Bien dices que no tienes marido; ¹⁸porque has tenido cinco maridos, y el que ahora tienes no es tu marido. Es cierto lo que has dicho.

¹⁹Al oír esto, la mujer le dijo: —Señor, ya veo que eres un profeta.

²⁰Nuestros antepasados, los samaritanos, adoraron a Dios aquí, en este monte; pero ustedes los judíos dicen que Jerusalén es el lugar donde debemos adorarlo.

²¹ Jesús le contestó: —Créeme, mujer, que llega la hora en que ustedes adorarán al Padre sin tener que venir a este monte ni ir a Jerusalén.

²²Ustedes no saben a quién adoran; pero nosotros sabemos a quién adoramos, pues la salvación viene de los judíos. ²³Pero llega la hora, y es ahora mismo, cuando los que de veras adoran al Padre lo harán de un modo verdadero, conforme al Espíritu de Dios. Pues el Padre quiere que así lo hagan los que lo adoran. ²⁴Dios es Espíritu, y los que lo adoran deben hacerlo de un modo verdadero, conforme al Espíritu de Dios.

²⁵La mujer le dijo: —Yo sé que va a venir el Mesías (es decir, el Cristo); y cuando él venga, nos lo explicará todo.

²⁶Jesús le dijo: —Ese soy yo, el mismo que habla contigo.

Para ayudar a la mujer a entender, Jesús tuvo que señalar su sed, es decir, su pecado. Él le dijo que fuera y trajera a su esposo. Ella dijo que no tenía esposo. Entonces Jesús le contó todos los detalles de su estilo de vida pecaminoso. La mujer había tenido cinco esposos. En ese momento, ella estaba

Crear y vivir

viviendo con un hombre fuera del matrimonio, por lo cual era culpable de adulterio.

Asombrada y avergonzada por lo que Jesús sabía de ella, la mujer declaró que él tenía que ser un profeta. Después ella cambió el tema, preguntándole acerca de dónde deberían adorar a Dios. Las palabras de Jesús debieron haberla llevado a querer recibir ayuda. El pueblo de ella adoró sobre una montaña cerca del pozo. Los judíos, por su parte, adoraron en el templo de Jerusalén (vea el mapa de Jerusalén en la página 237).

Jesús le dijo que el lugar en que uno adora ya no es lo más importante. A quién uno adora y cómo lo hace es lo importante. Los samaritanos habían perdido la verdadera adoración porque ya no conocían al Padre en el cielo. Pero el Salvador prometido de Dios vino de los judíos.

Dios es espíritu y no está confinado a un solo lugar. La verdadera adoración es la adoración que está basada en el Espíritu de Dios obrando sobre nuestro espíritu por medio de la verdad de la Palabra de Dios. Nosotros le adoramos para darle las gracias a Dios por enviar a Jesús para salvarnos.

Además, nosotros le adoramos basado en la verdad que Dios nos ha enseñado. Nosotros queremos escuchar más de la verdad, crecer en nuestra fe y alabar a Dios. Esto es lo que significa adorar “de un modo verdadero”. Nosotros podemos hacer eso en diferentes lugares y en diferentes maneras.

La mujer sabía algo de las verdades de Dios de las Escrituras. Por ejemplo, ella sabía que Dios había prometido un Mesías (Cristo, el ungido). Ella creyó que el Mesías explicaría todo a la gente.

Ahora Jesús la había llevado al punto de estar lista para escuchar quién era él. Él simplemente dijo: “Ese soy yo, el mismo que habla contigo”.

Para recordar

40. Jesús necesitó ayudar a la mujer a entender sobre el “agua viva”. Primero, él tuvo que mostrarle su _____.
41. La mujer era culpable de _____.
42. Jesús sabía todo sobre ella. Ella pensó que él debía ser un _____.
43. La mujer preguntó sobre la adoración. Jesús dijo que nosotros necesitamos adorar “en _____ y en _____”.
44. Jesús le dijo a la mujer que él era el _____ prometido.

Verifique sus respuestas en la página 59.

Los discípulos volvieron y la mujer se fue.

(Lea Juan 4:27-38.)

²⁷ En esto llegaron sus discípulos, y se quedaron extrañados de que Jesús estuviera hablando con una mujer. Pero ninguno se atrevió a preguntarle qué quería, o de qué estaba conversando con ella. ²⁸La mujer dejó su cántaro y se fue al pueblo, donde dijo a la gente:

²⁹—Vengan a ver a un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho. ¿No será este el Mesías?

³⁰Entonces salieron del pueblo y fueron a donde estaba Jesús. ³¹Mientras tanto, los discípulos le rogaban:

—Maestro, come algo.

³² Pero él les dijo: —Yo tengo una comida, que ustedes no conocen.

³³Los discípulos comenzaron a preguntarse unos a otros: — ¿Será que le habrán traído algo de comer?

³⁴Pero Jesús les dijo: —Mi comida es hacer la voluntad del que me envió y terminar su trabajo. ³⁵Ustedes dicen: ‘Todavía faltan cuatro meses para la cosecha’; pero yo les digo que se fijen en los sembrados, pues ya están maduros para la cosecha. ³⁶El que trabaja en la cosecha recibe su paga, y la cosecha que recoge es para vida eterna, para que tanto el que siembra como el que cosecha se alegren juntamente. ³⁷Pues bien dice el dicho, que ‘Unos siembran y otros cosechan.’ ³⁸Y yo los envié a ustedes a cosechar lo que no les costó ningún trabajo; otros fueron los que trabajaron, y ustedes son los que se han beneficiado del trabajo de ellos.

Crear y vivir

Justo cuando Jesús le dijo a la mujer que él era el Cristo, los discípulos regresaron. Esto terminó la plática de Jesús con la mujer. Pero ella había escuchado lo que necesitaba escuchar. Ella ya no intentó sacar agua del pozo, sino que dejó su cántaro y se fue apresuradamente al pueblo.

Ella estaba ansiosa por contar a la gente del pueblo sobre Jesús. “Vengan a ver a un hombre”, ella les insistió. “Me ha dicho todo lo que he hecho. ¿No será éste el Mesías?”

Asombrados por lo que ella dijo, la gente fue a ver a Jesús.

Mientras tanto, los discípulos ofrecieron a Jesús algo de la comida que ellos habían traído del pueblo. Ellos estaban sorprendidos cuando él rechazó la comida porque sabían que él tenía que estar hambriento, a menos que ya hubiera conseguido algo de comer de otra persona.

Pero Jesús quería enseñarles una lección espiritual. La comida nos nutre y fortalece, pero “mi comida” dijo Jesús, “es hacer la voluntad del que me envió”. Jesús fue nutrido y encontró fuerza en hacer la obra de su Padre celestial.

Ahora fue el momento para enseñar a sus discípulos acerca de la obra que ellos también estarían haciendo por el Padre. Ellos también iban a ayudar a juntar almas para creer en Jesús y ser salvo.

Después, Jesús habló de la cosecha, aunque faltaban cuatro meses para que el trigo estuviera maduro para cosechar. Si ellos miraran a los campos de trigo en esa área ellos verían plantas pequeñas y verdes. Una vez más, Jesús estaba usando una imagen terrenal para hacer un punto espiritual. “Que se fijen en los sembrados”, Jesús ordenó. “Pues ya están maduros para la cosecha.”

Cuando los discípulos miraron, ellos vieron a la gente venir de Sicar. Aquellas personas estaban listas para ser cosechadas. Estaban viniendo para recibir vida eterna. La Palabra de Dios sobre el Mesías había sembrado la semilla. Jesús la había regado. La mujer dijo a la gente y los invitó a

venir y ver. Ahora los discípulos sólo tenían que ayudar a reunir a los creyentes.

Esta imagen que usó Cristo nos dice cómo se lleva a cabo la obra misionera para Dios. Muchos creyentes se involucran. Una persona siembra la semilla, es decir, le cuenta a alguien sobre Jesús. Luego, otra persona tiene la oportunidad de contar más acerca del camino de la salvación. Aun otra persona tiene la oportunidad de llevar a esa persona a aprender más de Jesús en la iglesia. Muchos en la iglesia dan la bienvenida a un nuevo creyente en medio de ellos. Y todos comparten el gozo de la cosecha mientras la obra de Dios es realizada.

Para recordar

45. La mujer se apuró en contar a la gente en el pueblo sobre _____.
46. Ella se preguntó si él era en verdad el _____.
47. Jesús dijo que se fijaran en los sembrados pues ya están _____ para la cosecha.
48. Él se estaba refiriendo a la _____ de Sicar.

Verifique sus respuestas en la página 59.

Muchos samaritanos creyeron en Jesús.

(Lea Juan 4:39-42.)

³⁹Muchos de los habitantes de aquel pueblo de Samaria creyeron en Jesús por lo que les había asegurado la mujer: “Me ha dicho todo lo que he hecho.” ⁴⁰Así que, cuando los samaritanos llegaron, rogaron a Jesús que se quedara con ellos. Él se quedó allí dos días, ⁴¹y muchos más creyeron al oír lo que él mismo decía. ⁴²Y dijeron a la mujer: —Ahora creemos, no solamente por lo que tú nos dijiste, sino también porque nosotros mismos le hemos oído y sabemos que de veras es el Salvador del mundo.

Crear y vivir

La gente del pueblo creyó por causa de lo que la mujer les contó. Así que ellos fueron a ver a Jesús. Ellos querían aprender más, y le preguntaron a Jesús que se quedara con ellos. Jesús se quedó por dos días y enseñó a las personas. Todavía más personas escucharon a Jesús y creyeron en él “al oír lo que él mismo decía”.

Después de que escucharon a Jesús, la gente confesó que él realmente era “el Salvador del mundo”. Ellos lo vieron como más que un hombre asombroso o un realizador de milagros. Él era el Salvador del mundo.

Nosotros notamos que Jesús no realizó milagros para hacer que la gente creyera en él. Al contrario, les enseñó, es decir, que sus palabras los llevaron a reconocer que él era el Salvador de ellos y del mundo entero. Sus milagros apoyaron sus enseñanzas. Hasta hoy en día, el Señor aún reúne a creyentes de la misma manera, por medio de su Palabra. Nosotros creemos porque sus palabras han alcanzado nuestros corazones.

Para recordar

49. Muchos samaritanos creyeron en Jesús debido a sus _____.
50. Ellos creyeron que Jesús era el _____ del _____.

Verifique sus respuestas en la página 59.

Jesús sana al hijo de un oficial del rey.

(Lea Juan 4:43-54.)

⁴³ Pasados esos dos días, Jesús salió de Samaria y siguió su viaje a Galilea. ⁴⁴Porque, como él mismo dijo, a un profeta no lo honran en su propia tierra. ⁴⁵Cuando llegó a Galilea, los de aquella región lo recibieron bien, porque también habían ido a la fiesta de la Pascua a Jerusalén y habían visto todo lo que él hizo entonces.

⁴⁶Jesús regresó a Caná de Galilea, donde había convertido el agua en

vino. Y había un alto oficial del rey, que tenía un hijo enfermo en Cafarnaúm. ⁴⁷Cuando el oficial supo que Jesús había llegado de Judea a Galilea, fue a verlo y le rogó que fuera a su casa y sanara a su hijo, que estaba a punto de morir. ⁴⁸Jesús le contestó: —Ustedes no creen, si no ven señales y milagros.

⁴⁹Pero el oficial le dijo: —Señor, ven pronto, antes que mi hijo se muera.

⁵⁰Jesús le dijo entonces: —Vuelve a casa; tu hijo vive.

El hombre creyó lo que Jesús le dijo, y se fue. ⁵¹Mientras regresaba a su casa, sus criados salieron a su encuentro y le dijeron: — ¡Su hijo vive!

⁵²Él les preguntó a qué hora había comenzado a sentirse mejor su hijo, y le contestaron: —Ayer a la una de la tarde se le quitó la fiebre.

⁵³El padre cayó entonces en la cuenta de que era la misma hora en que Jesús le dijo: “Tu hijo vive”; y él y toda su familia creyeron en Jesús.

⁵⁴Esta fue la segunda señal milagrosa que hizo Jesús, cuando volvió de Judea a Galilea.

Después de dos días en Sicar, Jesús continuó su viaje a Galilea. Él había mencionado que un profeta no es honrado en su propia tierra. Ahora la gente en Galilea le mostraría tal falta de respeto.

La gente recibió a Jesús de regreso a Galilea. Pero ellos no lo recibieron de la manera en que la gente de Sicar lo hizo. Ellos recibieron a Jesús porque habían visto algunas de las cosas maravillosas que hizo mientras todos ellos estaban en Jerusalén para la Pascua. Ellos querían ver más obras pero no estaban muy interesados en sus palabras.

Mientras Jesús estaba de visita de nuevo en Caná, un oficial del rey se le acercó para pedir ayuda. El hijo de él se encontraba en cama, enfermo y muriendo en Capernaum. El oficial rogó a Jesús que sanara a su hijo.

Al principio Jesús parecía ignorar la petición del hombre. En respuesta, él habló a toda la gente a su alrededor, reprendiéndolos porque no creyeron en él como el Salvador. Ellos sólo le siguieron para ver más “señales y milagros”. Ellos probablemente hubieran seguido a Jesús a Capernaum sólo para verlo sanar al niño.

El oficial insistió. “Señor, ven pronto”, él rogó, “antes que mi hijo se muera”.

Crear y vivir

Jesús simplemente contestó: “Vuelve a casa; tu hijo vive”.

El hombre creyó la palabra de Jesús y se fue. En camino a casa, él se topó con sus sirvientes, quienes vinieron para encontrarle. Ellos tenían buenas noticias. Su hijo estaba vivo y sano. El hombre les pidió más detalles y le dijeron que la fiebre del niño desapareció en el momento exacto que Jesús le dijo: “Tu hijo vive”.

El hombre había confiado en las palabras de Jesús y sus palabras fueron ciertas. Por consecuencia, este oficial y toda su familia creyeron en Jesús.

Para recordar

51. Jesús reprendió a la gente de Caná porque ellos sólo quisieron verlo realizar _____ y _____.
52. El alto oficial confió en la _____ de Jesús que su hijo mejoraría.
53. El niño fue sanado en el _____ exacto que Jesús dijo: “Tu hijo _____”.

Verifique sus respuestas en la página 59.

Para recordar-Respuestas

1. Caná, 2. siete, vino, 3. milagro, 4. Padre, 5. agua, 6. vino, 7. señal, terrenal, celestial, 8. Jerusalén, Pascua, 9. engañando, 10. látigo, 11. señal, 12. templo, tres, 13. levantarla, 14. Nicodemo, fariseo, 15. nacer de nuevo, 16. agua, Espíritu, bautismo, 17. pecado, 18. fe, 19. tierra, cielo, 20. salvación, 21. cruz, serpiente, 22. mundo, 23. Hijo, 24. Todo aquel, vida eterna, 25. salvarnos, juzgarnos [o condenarnos], 26. condenados [o juzgado], creen, 27. pecado [u oscuridad], Jesús [o luz], 28. gozo, 29. importancia, disminuyendo, 30. Dios, 31. Espíritu Santo, 32. vida eterna, 33. samaritana, 34. cansado, 35. regalo, 36. viva, 37. sed, 38. fe, vida eterna, 39. culpa, castigo, 40. pecado, 41. adulterio, 42. profeta, 43. espíritu, verdad, 44. Mesías (Cristo), 45. Jesús, 46. Cristo [o Mesías], 47. maduros, 48. gente, 49. palabras, 50. Salvador, mundo, 51. señales, milagros, 52. palabra, 53. momento, vive.

EXAMEN-Creer y vivir: Un estudio del evangelio de Juan

Sección 3

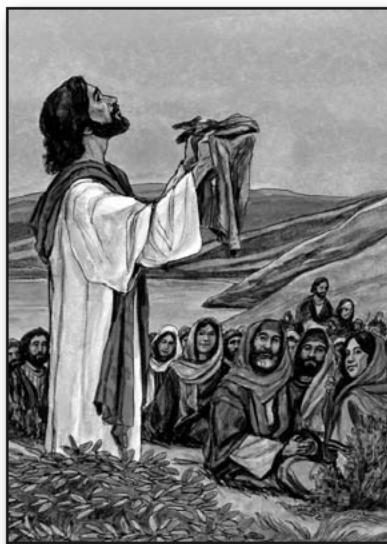
Favor de repasar la sección "Para recordar"

1. El primer milagro de Jesús fue cambiar _____ en _____.
2. Jesús obró su primer milagro en la boda de _____.
3. Su milagro es llamado una _____ porque es un acto _____ que demuestra un hecho _____.
4. Poco después, Jesús fue a _____ para el festival de la _____.
5. Mientras estuvo ahí, se enojó con los vendedores y cambiadores de dinero porque ellos _____ a la gente.
6. Jesús usó la imagen del _____ para predecir que él se _____ de la muerte.
7. Jesús enseñó a Nicodemo que tenía que _____ de _____ del _____ y _____.
8. Necesitamos nacer de nuevo porque nacemos en _____.
9. Jesús explicó a Nicodemo el plan de Dios de _____.
10. Jesús tenía que ser alzado sobre una _____.
11. Dios amó al _____ entero.
12. Dios envió a su único _____ para salvar al mundo.

Creer y vivir

13. Todo aquel que cree en Jesús tendrá la _____
_____.
14. Dios envió a su Hijo para _____ y no para
_____.
15. Jesús nos da agua _____.
16. Todo el que cree en Jesús (que bebe del agua que él da)
nunca tendrá más _____.
17. Jesús quitó nuestra sed espiritual causada por el
_____.
18. Cuando Jesús fue preguntado sobre la adoración, él dijo
que necesitamos adorar en _____ y en
_____.
19. Jesús dijo a la mujer samaritana que él era el
_____ prometido.
20. Los samaritanos de Sicar creyeron que Jesús fue el
_____ del _____ por causa de sus _____.

Verifique sus respuestas en la página 239.



CREER Y VIVIR

SECCIÓN 4:
Cómo enfrentó Jesús dudas y oposición a su ministerio

Juan 5:1 a Juan 6:71

Creer y vivir: Un estudio del evangelio de Juan

SECCIÓN CUATRO:

Cómo Jesús enfrentó dudas y oposición a su ministerio

Algunos querían matar a Jesús por causa de sus milagros.

(Lea Juan 5:1-15.)

¹Algún tiempo después, los judíos celebraban una fiesta, y Jesús volvió a Jerusalén. ²En Jerusalén, cerca de la puerta llamada de las Ovejas, hay un estanque que en hebreo se llama Betzatá. Tiene cinco pórticos, ³en los cuales se encontraban muchos enfermos, ciegos, cojos y tullidos echados en el suelo. ⁵Había entre ellos un hombre que estaba enfermo desde hacía treinta y ocho años. ⁶Cuando Jesús lo vio allí acostado y se enteró del mucho tiempo que llevaba así, le preguntó: — ¿Quieres recobrar la salud?

⁷El enfermo le contestó: — Señor, no tengo a nadie que me meta en el estanque cuando se remueve el agua. Cada vez que quiero meterme, otro lo hace primero.

⁸Jesús le dijo: — Levántate, alza tu camilla y anda.

⁹En aquel momento el hombre recobró la salud, alzó su camilla y comenzó a andar. Pero como era sábado, ¹⁰los judíos dijeron al que había sido sanado: — Hoy es sábado; no te está permitido llevar tu camilla.

¹¹Aquel hombre les contestó: — El que me devolvió la salud, me dijo: ‘Alza tu camilla y anda.’

¹²Ellos le preguntaron: — ¿Quién es el que te dijo: ‘Alza tu camilla y anda’?

¹³Pero el hombre no sabía quién lo había sanado, porque Jesús había desaparecido entre la mucha gente que había allí. ¹⁴Después Jesús lo encontró en el templo, y le dijo: — Mira, ahora que ya estás sano, no vuelvas a pecar, para que no te pase algo peor.

¹⁵El hombre se fue y comunicó a los judíos que Jesús era quien le había devuelto la salud.

Jesús fue a otra fiesta en Jerusalén. Al menos un año había pasado desde que él fue al festejo de la Pascua (vea Juan 2:13).

Uno tiene que ver en los otros evangelios para aprender lo que hizo Jesús en ese tiempo. Juan sólo se enfoca en ciertos

Crear y vivir

eventos que nos ayudan a creer en Jesús.

Mientras estuvo en Jerusalén, Jesús fue a un estanque llamado Betzatá. Gente discapacitada se reunía ahí con la esperanza de ser sanados. Era algo parecido hoy en día a las personas que van a las aguas termales por sus beneficios curativos. Sólo parece ser que ellos creyeron que este estanque podría sanarlos milagrosamente. Las aguas burbujeaban a veces, lo cual algunos sintieron que un ángel lo causaba. (Esto pudo haber sido sólo una fuente subterránea.) Sin embargo, según sus creencias, esto era el momento preciso para meterse al estanque para ser sanado. No tenemos evidencia que alguno haya sido realmente sanado ahí.

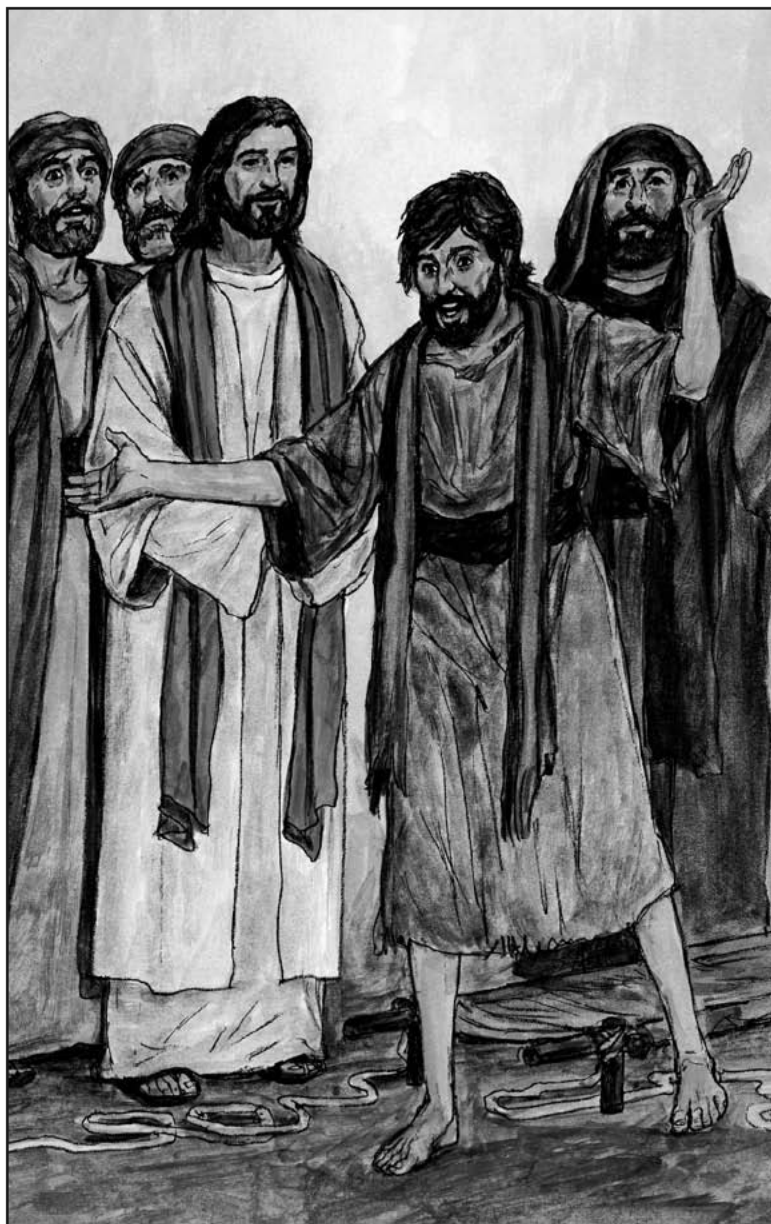
No obstante, la gente acudía ahí con la esperanza de ser sanada. Cuando Jesús llegó, él conoció a un hombre que había estado inválido por 38 años. Jesús supo de esto y le preguntó al hombre: “¿Quieres recobrar la salud?”

Aunque la respuesta pudiera parecer obvia, el hombre inválido pudo haber pensado que Jesús estaba ofreciendo ayudarle a entrar al estanque. Él le explicó a Jesús que él nunca pudo entrar al agua en el tiempo correcto.

Pero Jesús no mencionó el estanque. Él era el que podía sanar al hombre. Por tanto, Jesús le dijo al hombre que levantara su camilla y anduviera. En ese momento el hombre fue sanado. Él hizo como Jesús le dijo y se fue, cargando su camilla. Enseguida Jesús se fue y el hombre inválido ni siquiera supo quien lo sanó.

Muy poco después, sin embargo, algunos de los líderes judíos confrontaron al hombre. Era el sábado, el día de reposo. De acuerdo a sus reglas, él no debió cargar su camilla, ya que eso era trabajar en sábado. Esos judíos, muchos de ellos fariseos, habían añadido sus propios mandamientos al mandamiento de Dios acerca del sábado.

Sin embargo, los judíos pronto perdieron interés en el hombre cargando su camilla. Ellos se enteraron que él que



El hombre cojo es sanado por Jesús.

Crear y vivir

sanó a este hombre le dijo que tomara su camilla y caminara. Ellos querían saber quién lo había sanado. Es seguro que ellos pensaron que había sido Jesús, porque él había ganado reputación como sanador. Pero el hombre no sabía quién era Jesús.

Después Jesús encontró al hombre en el templo. Él quería que este lo conociera y creyera en él. Jesús le dijo al hombre que dejara de pecar para que no le pasara “algo peor”. Jesús no estaba diciendo que el hombre había estado inválido por algún pecado en particular, sino que había algo peor que haber estado inválido por 38 años. La peor cosa es perderse por siempre en el infierno debido a la incredulidad. Jesús estaba llamando al hombre a arrepentirse de su pecado y creer en Jesús.

Ahora este hombre sabía quién lo había sanado, así que les dijo a los judíos. Él probablemente no sabía que los judíos no tenían nada bueno en mente para Jesús.

Para recordar

1. La gente creyó que ellos serían _____ si entraban al estanque de Betzató en el momento indicado
2. Jesús conoció a un hombre ahí que había estado discapacitado por _____ años.
3. Jesús dijo al hombre que tomara su _____ y _____. Y el hombre lo hizo.
4. Algunos de los líderes judíos acusaron al hombre de haber _____ en el _____.
5. Lo peor que estar discapacitado por años es estar _____ por siempre en el _____.

Verifique sus respuestas en la página 88.

(Lea Juan 5:16-30.)

¹⁶ Por eso los judíos perseguían a Jesús, pues hacía estas cosas en sábado. ¹⁷ Pero Jesús les dijo:

—Mi Padre siempre ha trabajado, y yo también trabajo.

¹⁸ Por esto, los judíos tenían aún más deseos de matarlo, porque no solamente no observaba el mandato sobre el sábado, sino que además se hacía igual a Dios al decir que Dios era su propio Padre.

¹⁹ Jesús les dijo: “Les aseguro que el Hijo de Dios no puede hacer nada por su propia cuenta; solamente hace lo que ve hacer al Padre. Todo lo que hace el Padre, también lo hace el Hijo. ²⁰ Pues el Padre ama al Hijo y le muestra todo lo que hace; y le mostrará cosas todavía más grandes, que los dejarán a ustedes asombrados. ²¹ Porque así como el Padre resucita a los muertos y les da vida, también el Hijo da vida a quienes quiere dársela. ²² Y el Padre no juzga a nadie, sino que le ha dado a su Hijo todo el poder de juzgar, ²³ para que todos den al Hijo la misma honra que dan al Padre. El que no honra al Hijo, tampoco honra al Padre, que lo ha enviado.

²⁴ Les aseguro que quien presta atención a lo que yo digo y cree en el que me envió, tiene vida eterna; y no será condenado, pues ya ha pasado de la muerte a la vida. ²⁵ Les aseguro que viene la hora, y es ahora mismo, cuando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios; y los que la oigan, vivirán. ²⁶ Porque así como el Padre tiene vida en sí mismo, así también ha hecho que el Hijo tenga vida en sí mismo, ²⁷ y le ha dado autoridad para juzgar, por cuanto que es el Hijo del hombre. ²⁸ No se admiren de esto, porque va a llegar la hora en que todos los muertos oirán su voz ²⁹ y saldrán de las tumbas. Los que hicieron el bien, resucitarán para tener vida; pero los que hicieron el mal, resucitarán para ser condenados.

³⁰ “Yo no puedo hacer nada por mi propia cuenta. Juzgo según el Padre me ordena, y mi juicio es justo, pues no trato de hacer mi voluntad sino la voluntad del Padre, que me ha enviado.”

Esos judíos no querían a Jesús. Ellos no lo vieron como el Salvador enviado de Dios, sino como una amenaza a su popularidad y posición como líderes y maestros del pueblo. Ellos se opusieron a él ahora porque sanó en el sábado. Jesús les dijo que él estaba haciendo las mismas cosas que su Padre en el cielo hace. La gente fue sanada en cada día de la semana, incluyendo el sábado.

Estos judíos realmente odiaron a Jesús. Ellos lo querían fuera del camino. Cuando Jesús llamó a Dios su Padre, ellos

Crear y vivir

tuvieron más deseo de matarle. Ellos dijeron que él se hacía “igual a Dios”. Algunas personas hoy en día piensan que Jesús nunca clamó ser Dios. Sus enemigos que lo escucharon, entendieron que sí. En sus mentes, eso lo hizo merecedor a morir.

Entonces Jesús les dijo a los judíos que él era uno con el Padre en todo. Él no hizo nada por sí mismo, sino que hizo lo que el Padre hace. Su milagro de sanar al inválido fue un ejemplo. Él aun levantó a los muertos y les dio vida. Todo lo que Jesús, el Hijo, hizo reflejó que tanto el Padre lo amó.

El Padre también le dio al Hijo la autoridad para juzgar entre la gente. Jesús vino a salvar no ha juzgar. Sin embargo, él tuvo el poder para juzgar. Además, Jesús reclamó el honor que pertenece sólo a Dios. Dios había dicho que él no compartiría su honor y gloria con ningún otro ser (vea Isaías 42:8). Pero Jesús no sólo tiene tal honor (vea Filipenses 2:9-11), sino que él debe ser honrado como el Padre lo es. Aquel que no honra al Hijo no honra al Padre quien lo envió.

Jesús no dejó ninguna duda acerca de lo que los judíos debían hacer. En vez de hacer con él lo que querían, debían haber escuchado sus palabras y creído en él para la vida eterna. Cualquiera que cree en Jesús es liberado de la culpa y todos sus pecados son perdonados. La persona que antes estaba muerta en pecado recibe vida eterna en Jesús. Jesús había ya empezado a trabajar para lograr eso.

Este mensaje fue básicamente el mismo que Jesús dio a Nicodemo (vea Juan 3:16) y es repetido varias veces desde entonces. Pero si los judíos incrédulos encontraron imposible creer el mensaje, sólo debieron esperar el día final. En ese día, el Hijo de Dios regresará y llamará a los muertos. Entonces todos los muertos saldrán de sus tumbas. Aquellos que hicieron bien vivirán para siempre. Aquellos que hicieron mal pagarán eternamente por su culpa.

Nosotros sabemos por lo que Jesús acaba de decir que todo el que cree en él tiene vida eterna. Así que necesitamos

entender que aquellos que han hecho bien son aquellos que creyeron en Jesús. Jesús está señalando el bien que la gente hace por fe en él.

Aquellos que han hecho mal, entonces son aquellos que han rechazado a Jesús en incredulidad. Ellos aún cargan la culpa de sus pecados.

Volviendo a los cargos que los judíos tenían en contra de Jesús por trabajar en el sábado: Jesús insistió que él trató sólo de complacer a aquel que lo envió.

Para recordar

6. Algunos de los judíos _____ a Jesús. Ellos quisieron _____
7. Ellos dijeron que Jesús se hizo _____ a Dios.
8. Jesús le dijo a los judíos que él era _____ con el Padre en todo.
9. Cualquiera que no _____ al Hijo no _____ al Padre que lo envió.
10. Cualquier persona que cree en Jesús está _____ de culpa.

Verifique sus respuestas en la página 88.

Jesús dio testimonio acerca de sí mismo.

(Lea Juan 5:31-47.)

³¹ “Si yo diera testimonio en favor mío, mi testimonio no valdría como prueba. ³² Pero hay otro que da testimonio en favor mío, y me consta que su testimonio sí vale como prueba. ³³ Ustedes enviaron a preguntarle a Juan, y él dio testimonio a favor de la verdad. ³⁴ Pero yo no dependo del testimonio de ningún hombre. Solo digo esto para que ustedes alcancen la salvación. ³⁵ Juan era como una lámpara que ardía y alumbraba, y ustedes quisieron gozar de su luz por un corto tiempo. ³⁶ Pero tengo a mi favor un testimonio más valioso que el de Juan. Lo que yo hago, que es lo que el Padre me encargó que hiciera, comprueba que de veras el Padre

Crear y vivir

me ha enviado. ³⁷Y también el Padre, que me ha enviado, da testimonio a mi favor, a pesar de que ustedes nunca han oído su voz ni lo han visto, ³⁸ni dejan que su palabra permanezca en ustedes, porque no creen en aquel que el Padre envió. ³⁹Ustedes estudian las Escrituras con mucho cuidado, porque esperan encontrar en ellas la vida eterna; sin embargo, aunque las Escrituras dan testimonio de mí, ⁴⁰ustedes no quieren venir a mí para tener esa vida.

⁴¹“Yo no acepto gloria que venga de los hombres. ⁴²Además, los conozco a ustedes y sé que no tienen el amor de Dios. ⁴³Yo he venido en nombre de mi Padre, y ustedes no me aceptan; en cambio, si viniera otro en nombre propio, a ese lo aceptarían. ⁴⁴¿Cómo pueden creer ustedes, si reciben gloria los unos de los otros y no buscan la gloria que viene del Dios único? ⁴⁵No crean que yo los voy a acusar delante de mi Padre; el que los acusa es Moisés mismo, en quien ustedes han puesto su confianza. ⁴⁶Porque si ustedes le creyeran a Moisés, también me creerían a mí, porque Moisés escribió acerca de mí. ⁴⁷Pero si no creen lo que él escribió, ¿cómo van a creer lo que yo les digo?”

Jesús había dado un fuerte y claro testimonio de sí mismo como el Hijo de Dios. Sin embargo, él sabía que aquellos judíos desacreditarían su testimonio. Jesús pudo también haber tenido en mente que cualquier testimonio en una corte de ley tenía que ser respaldado por al menos dos testigos. Así, que él ofreció otro testimonio.

Primero, él recordó a los judíos que ellos habían escuchado a Juan el Bautista por un tiempo. No es que Jesús necesitaba el testimonio de Juan, sino que Juan había hablado la verdad sobre él. Él enseñó que Jesús era la luz del mundo y el Cordero de Dios. Aquellos judíos se apartaron de Juan después de un tiempo e ignoraron su testimonio.

No obstante, Jesús tuvo un testigo aun más importante que Juan. Primero, las obras que Jesús hizo por el Padre dieron testimonio de quién él era. Por ejemplo, se puede pensar en el milagro que Jesús acaba de realizar al sanar al lisiado. Aun mejor, la obra a que Jesús fue enviado a hacer por la salvación del mundo fue su mejor testimonio. Él moriría y resucitaría de la muerte tal como el Padre había planeado que hicieran.

Segundo, el mismo Padre dio testimonio de Jesús como el Salvador. El problema era que esos judíos hostiles no escucharon el testimonio del Padre. Así que rechazaron al Hijo. Los judíos sabían dónde buscar el testimonio del Padre. Ellos regularmente buscaron las Escrituras para encontrar el camino a la vida eterna. Esas mismas Escrituras testificaron sobre Jesús. Pero los judíos se negaron a acudir a Jesús para recibir vida.

Jesús no estaba buscando la gloria personal o terrenal tal como otros hombres lo hacen. Él sólo vino en el nombre del Padre a dar la gloria a él. Los judíos, sin embargo, fueron más probables a aceptar personas que buscaron vanagloriarse a sí mismos.

Finalmente, los judíos tuvieron el testimonio de Moisés quien escribió los primeros cinco libros de la Biblia. Esos judíos estudiaron los libros de Moisés detenidamente porque él fue el profeta en que ellos más dependían.

Es triste decir que Moisés dio testimonio contra estos judíos incrédulos ante el Padre celestial. Moisés había escrito muchas promesas del Salvador venidero. Por ejemplo, él escribió la promesa que la descendencia de la mujer aplastaría la cabeza de la serpiente Satanás (vea Génesis 3:15). También escribió cómo las naciones serían bendecidas por medio de la descendencia de Abraham (vea Génesis 18:18). Si ellos creyeron a Moisés, ellos debieron creer a Jesús.

Al final, esos judíos no creyeron a Moisés. Ahora que el Salvador se encontraba entre ellos, no creyeron en él tampoco.

Para recordar

11. Jesús habló de otros testimonios que lo identificó como el Hijo de Dios. Enliste tres de ellos: _____
_____.
12. Las Escrituras testifican sobre _____.

Crear y vivir

13. ¿Quién testificaría al Padre en contra de los judíos incrédulos? _____

Verifique sus respuestas en la página 88.

Algunas personas quisieron que Jesús fuera su rey terrenal.

(Lea Juan 6:1-15.)

¹ Después de esto, Jesús se fue al otro lado del Lago de Galilea, que es el mismo Lago de Tiberias. ² Mucha gente lo seguía, porque habían visto las señales milagrosas que hacía sanando a los enfermos. ³ Entonces Jesús subió a un monte, y se sentó con sus discípulos. ⁴ Ya estaba cerca la Pascua, la fiesta de los judíos. ⁵ Cuando Jesús miró y vio la mucha gente que lo seguía, le dijo a Felipe: —¿Dónde vamos a comprar pan para toda esta gente?

⁶ Pero lo dijo por ver qué contestaría Felipe, porque Jesús mismo sabía bien lo que había de hacer. ⁷ Felipe le respondió: —Ni siquiera el salario de doscientos días bastaría para comprar el pan suficiente para que cada uno recibiera un poco.

⁸ Entonces Andrés, que era otro de sus discípulos y hermano de Simón Pedro, le dijo: ⁹—Aquí hay un niño que tiene cinco panes de cebada y dos pescados; pero, ¿qué es esto para tanta gente?

¹⁰ Jesús respondió: —Díganles a todos que se sienten. Había mucha hierba en aquel lugar, y se sentaron. Eran unos cinco mil hombres. ¹¹ Jesús tomó en sus manos los panes y, después de dar gracias a Dios, los repartió entre los que estaban sentados. Hizo lo mismo con los pescados, dándoles todo lo que querían. ¹² Cuando ya estuvieron satisfechos, Jesús dijo a sus discípulos: —Recojan los pedazos sobrantes, para que no se desperdicie nada.

¹³ Ellos los recogieron, y llenaron doce canastas con los pedazos que sobraron de los cinco panes de cebada. ¹⁴ La gente, al ver esta señal milagrosa hecha por Jesús, decía: —De veras este es el profeta que había de venir al mundo.

¹⁵ Pero como Jesús se dio cuenta de que querían llevárselo a la fuerza para hacerlo rey, se retiró otra vez a lo alto del cerro, para estar solo.

Jesús había regresado a Galilea por un tiempo. Un día él cruzó el mar de Galilea hacia la orilla opuesta más remota.

El mar era realmente un lago muy grande, aproximadamente 22 kilómetros de largo y 12 kilómetros de ancho. También se conoce como el mar de Tiberias en honor del emperador romano, Tiberias Cesar.

Jesús ya había pasado como dos años enseñando a la gente y realizando señales milagrosas. Otra Pascua estaba por venir.

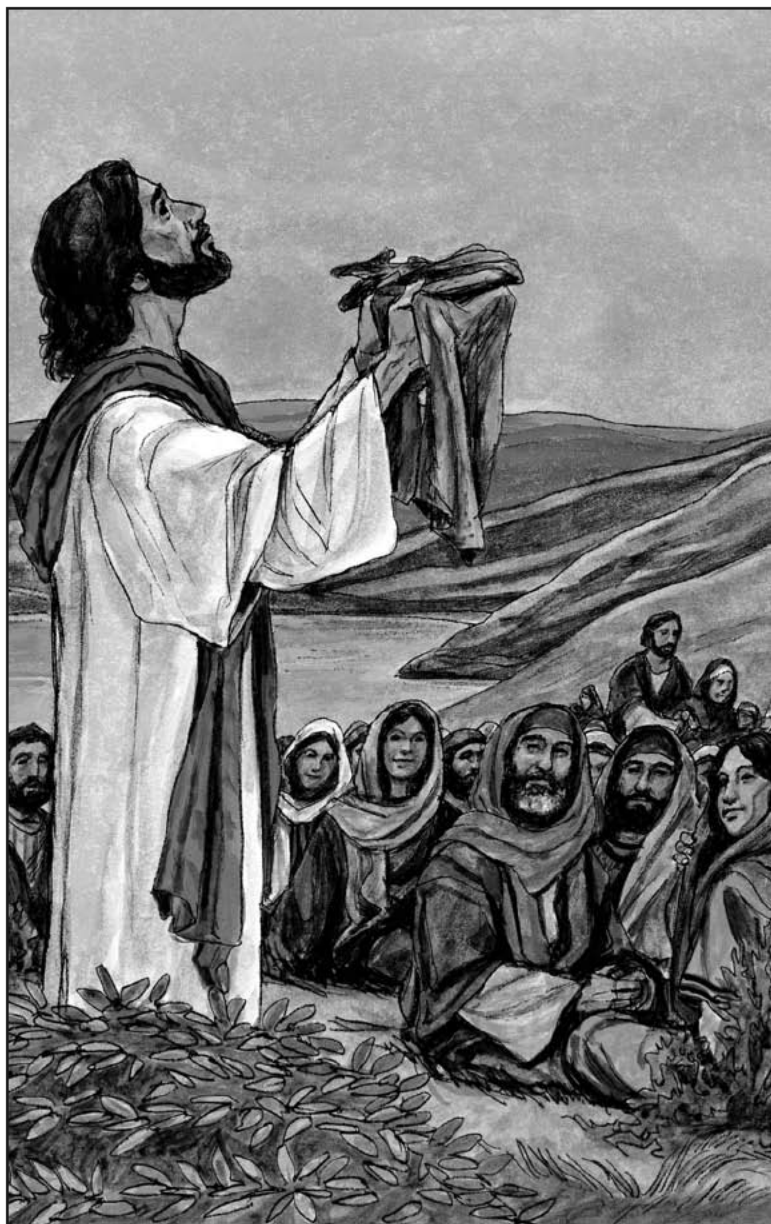
Mucha gente siguió a Jesús porque ellos vieron como él sanó al enfermo. La multitud siguió a Jesús y sus discípulos a un monte que ascendió al otro lado del lago. Jesús y sus discípulos vieron como una gran multitud se acercaba hacia ellos.

Debido a que ellos se encontraban a distancia del pueblo más cercano, Jesús decidió alimentar a la gente. Pero primero él probó a sus discípulos, preguntando a Felipe dónde podrían comprar pan para que comiera la gente. Felipe ni siquiera pensó en dónde ir y comprar la comida. Ellos no tenían los recursos para alimentar a tanta gente. Ocho meses de salario, Felipe señaló, no compraría el pan suficiente para dar a cada persona aun un poco. Felipe todavía no había aprendido a simplemente y completamente confiar en Jesús.

Andrés encontró a un niño que tenía cinco panes de cebada (los panes en ese entonces eran planos y redondos) y dos pescados pequeños. No obstante, Andrés, al igual que Felipe, solamente estaba señalando que no había suficiente comida para todos.

Jesús ignoró sus dudas. Él les dijo a sus discípulos que hicieran a la gente sentar en la hierba. Así lo hicieron y había 5.000 hombres, sin contar a las mujeres y los niños.

Entonces, Jesús tomó los cinco panes y los dos pescados. Primero, él dio gracias, algo que muchos cristianos actualmente hacen antes de comer. Después, él dio pedazos de pan y pescado a las miles de personas. Todos recibieron hasta que se saciaran.



Jesús da gracias antes de alimentar a los 5.000.

Cuando todos tuvieron lo suficiente de comer, Jesús dijo a los discípulos que reunieran lo que había quedado en las canastas. Ellos reunieron 12 canastas con pedazos de pan de cebada que quedaron. Ellos terminaron con más comida que con la que empezaron.

Algunas personas ahora no creen que Jesús realizó un milagro aquí. Ellos sugieren que las personas presentes sólo compartieron la comida que llevaron con ellos cuando vieron a Jesús compartir el pan y pescado. Esto es un buen suponer, pero no es lo que la Biblia dice. Al contrario, dice que Jesús dio a la gente todo el pan y pescado que ellos quisieron. Además, las 12 canastas que sobraron vinieron de los cinco panes después de que todos habían comido. Jesús multiplicó la comida ante sus propios ojos.

La gente que comió el pan y el pescado sabía que Jesús había hecho el milagro. Ellos dijeron que Jesús debía ser el profeta que Dios prometió a Moisés (vea Deuteronomio 18:15). Ellos tenían razón, pero sus intenciones no eran las correctas ya que ellos querían obligar a Jesús a ser su rey terrenal. Ellos querían hacerlo su rey de pan. Así que Jesús se retiró a lo alto del cerro para estar solo.

Para recordar

14. Jesús y sus discípulos cruzaron al otro lado del mar de _____.
15. Jesús quiso alimentar a la multitud, pero sólo tenían _____ panes de cebada y _____ pescados pequeños para compartir.
16. Con tan poca comida para empezar, Jesús alimentó a _____ hombres, no contando mujeres y niños.
17. La gente pensó que Jesús debía ser el _____ prometido por Dios.
18. Ellos quisieron obligar a Jesús a ser su _____ terrenal.

Verifique sus respuestas en la página 88.



Jesús regaña el viento.

Los discípulos de Jesús batallan y luego son consolados.

(Lea Juan 6:16-24. Los versículos 16-21 se encuentran a continuación.)

¹⁶ Al llegar la noche, los discípulos de Jesús bajaron al lago, ¹⁷subieron a una barca y comenzaron a cruzar el lago para llegar a Cafarnaúm. Ya estaba completamente oscuro, y Jesús no había regresado todavía. ¹⁸En esto, el lago se alborotó a causa de un fuerte viento que se había levantado. ¹⁹Cuando ya habían avanzado unos cinco o seis kilómetros, vieron a Jesús, que se acercaba a la barca caminando sobre el agua, y tuvieron miedo.

²⁰Él les dijo: — ¡Soy yo, no tengan miedo!

²¹Con gusto lo recibieron en la barca, y en un momento llegaron a la tierra adonde iban.

Jesús dijo a sus discípulos que regresaran a través del mar de Galilea sin él. Así que cuando ya estaba oscuro y Jesús no había regresado, ellos subieron en su barca. Mientras se movían en el mar, una tormenta fuerte subió. El mar de Galilea se encuentra entre colinas a cada lado. Cuando una tormenta aparece, puede ser como un túnel de viento. Uno no quiere encontrarse en sus aguas turbulentas en esos momentos. Pero era demasiado tarde para los discípulos. Aunque remaron con todas sus fuerzas, no podían seguir adelante. Ellos batallaron en medio del mar.

De repente, Jesús se acercó a los discípulos, caminando sobre el agua. Aprendemos de los otros evangelios que los discípulos pensaron que era un fantasma. El viento y las olas los estaban golpeando, y en eso vieron a una extraña figura caminando sobre el agua hacia ellos en la oscuridad y tuvieron miedo.

Entonces Jesús habló: “¡Soy yo, no tengan miedo!”

Los discípulos subieron a Jesús al bote. Inmediatamente la tormenta paró y ellos estaban en la orilla a donde se dirigían. Jesús no sólo calmó la tormenta sino también sus miedos.

Crear y vivir

Todos nosotros podemos encontrar consuelo en esta historia. Nosotros pasamos por muchas tormentas en la vida. Algunas veces estamos convencidos que no podemos seguir adelante, que nos vamos a hundir y ahogarnos. Pero Jesús siempre está cerca. Él también dice a nosotros: “¡Soy yo, no tengan miedo!” Recuerde sus palabras.

La próxima mañana la multitud que se había quedado se dio cuenta que Jesús y los discípulos ya no estaban ahí. Sin embargo ellos no se dieron por vencidos. Algunos botes llegaron para recogerlos y siguieron a Jesús a Capernaum.

Para recordar

19. Los discípulos dejaron el lugar donde Jesús alimentó a la gente y se encontraron en una terrible _____ en el medio de la noche.
20. Jesús vino a ellos _____ sobre el agua.
21. Los discípulos estaban _____.
22. Jesús dijo a ellos: “¡Soy yo, no tengan _____!”

Verifique sus respuestas en la página 88.

La enseñanza de Jesús confunde a la gente.

(Lea Juan 6:25-29.)

²⁵ Al llegar ellos al otro lado del lago, encontraron a Jesús y le preguntaron: —Maestro, ¿cuándo viniste acá?

²⁶Jesús les dijo: —Les aseguro que ustedes me buscan porque comieron hasta llenarse, y no porque hayan entendido las señales milagrosas. ²⁷No trabajen por la comida que se acaba, sino por la comida que permanece y que les da vida eterna. Esta es la comida que les dará el Hijo del hombre, porque Dios, el Padre, ha puesto su sello en él.

²⁸Le preguntaron: — ¿Qué debemos hacer para realizar las obras que Dios quiere que hagamos?

²⁹Jesús les contestó: —La única obra que Dios quiere es que crean en aquel que él ha enviado.

Cuando la multitud encontró a Jesús en Capernaum, ellos le preguntaron cuando había llegado ahí. Jesús no contestó la pregunta, sino que inmediatamente él comenzó a enseñarles. Así como él lo hizo con la mujer en el pozo en Samaria, él usó un objeto terrenal para enseñar una verdad espiritual. Con la mujer, él comenzó con agua. Con esta multitud él, empezó con pan.

Jesús le dijo a la gente que ellos le estaban siguiendo por la razón equivocada. Ellos no reconocieron por sus milagros que él era el Mesías, sino que lo siguieron porque él los había alimentado con pan.

Entonces él les advirtió que no trabajaran por la comida que se acaba. (En el clima caliente de Israel sin refrigeración, la gente entendió lo que era que la comida se echara a perder.) Al contrario, debieron trabajar por la comida que dura para siempre. Ellos necesitaron ver más allá de las cosas terrenales a las cosas celestiales. Jesús, el Hijo del Hombre, les daría el alimento eterno. Como ser humano, Jesús había seguido la voluntad de su Padre perfectamente, y por resultado, el Padre aprobó la misión de su Hijo.

Cuando la gente escuchó la palabra “trabajar” ellos inmediatamente pensaron en las obras. Pensaron que Jesús les estaba diciendo que ellos tenían que realizar algunas obras para Dios para ganar esa “comida que permanece”.

Sin embargo, Jesús sólo estaba diciendo que ellos necesitaban creer en él a quien Dios había enviado. Esa fe tenía que ser obrada en ellos por medio de Dios en ellos.

Para recordar

23. Jesús sabía que la gente le siguió sólo porque él los

_____.

24. Jesús les dijo que trabajaran por la comida que dura para

_____.

Crear y vivir

25. La gente pensó que Jesús quiso decir que ellos tenían que realizar _____ para ganar esa comida.
26. En realidad, Jesús quiso decir que ellos necesitaban _____ en él.

Verifique sus respuestas en la página 88.

La gente pide una señal de Jesús.

(Lea Juan 6:30-40.)

³⁰ Le preguntaron entonces: — ¿Qué señal puedes darnos, para que al verla te creamos? ¿Cuáles son tus obras?

³¹Nuestros antepasados comieron el maná en el desierto, como dice la Escritura: ‘Les dio a comer pan del cielo.’

³²Jesús les contestó: —Les aseguro que no fue Moisés quien les dio a ustedes el pan del cielo, sino que mi Padre es quien les da el verdadero pan del cielo. ³³Porque el pan que Dios da es el que ha bajado del cielo y da vida al mundo.

³⁴Ellos le pidieron: — Señor, danos siempre ese pan.

³⁵Y Jesús les dijo: —Yo soy el pan que da vida. El que viene a mí, nunca tendrá hambre; y el que cree en mí, nunca tendrá sed. ³⁶Pero como ya les dije, ustedes no creen aunque me han visto. ³⁷Todos los que el Padre me da, vienen a mí; y a los que vienen a mí, no los echaré fuera. ³⁸Porque yo no he bajado del cielo para hacer mi propia voluntad, sino para hacer la voluntad de mi Padre, que me ha enviado. ³⁹Y la voluntad del que me ha enviado es que yo no pierda a ninguno de los que me ha dado, sino que los resucite en el día último. ⁴⁰Porque la voluntad de mi Padre es que todos los que miran al Hijo de Dios y creen en él, tengan vida eterna; y yo los resucitaré en el día último.

La gente aún estaba pensando en el pan terrenal y no estaban contentos sólo con el milagro que Jesús ya había realizado para alimentarlos. Entonces le pidieron que les mostrara más para que pudieran creerle. Ellos recordaron a Jesús que la gente en el desierto bajo el liderazgo de Moisés comió el maná que era pan del cielo.

Como él hizo en muchas ocasiones, Jesús enfatizó la

verdad solemne que él estaba por decirles. Les dijo: “No fue Moisés quien les dio a ustedes el pan del cielo”. El Padre da el verdadero pan que viene del cielo y da vida al mundo.

Tal vez la multitud sintió que Jesús estaba hablando sobre sí mismo. Pero ellos no dejaron de pensar en el pan terrenal. “Señor”, ellos dijeron, “danos siempre de ese pan”.

Jesús les contestó: “Yo soy el pan que da vida”. Esta es una de las varias ocasiones que Jesús se identifica a sí mismo como “Yo soy” en el evangelio de Juan. “YO SOY el pan de vida.” “YO SOY...” Aún hay más.

Cuando lo escuchamos decir eso, nos damos cuenta que se está llamando Dios. Cuando Dios habló a Moisés de la zarza ardiente años antes (ver Éxodo 3:1-22), le dijo a Moisés que él era “YO SOY” (vea Éxodo 3:14,15). “YO SOY” es el mismo nombre que usamos cuando llamamos a Dios “Yahveh” (o “Jehová”), nombre basado en el hebreo para “Yo soy”.

Una vez más Jesús invitó a la gente a acudir a él en fe. Con Jesús, su hambre y sed espirituales desaparecerían. Él no negaría a nadie. Sin embargo, ellos no creyeron. Él les dijo nuevamente que él vino a realizar la obra del Padre quien quiso que fueran salvos. Aquellos quienes miran al Hijo y continúan creyendo en él tendrían vida eterna. Jesús prometió levantarlos el último día.

Esta promesa aún aplica a nosotros que creemos en Jesús. Él nos guarda. Tenemos vida eterna. Cuando Jesús venga otra vez en el día final, él levantará nuestros cuerpos para vivir con él en el cielo.

Para recordar

27. Jesús enseñó a la gente que él era el verdadero _____ del cielo.
28. Jesús usó las siguientes dos palabras simples que lo identificaron como Dios, Yahveh: “_____”.

Crear y vivir

29. En el último día, Jesús _____ a los creyentes para vivir con él en el cielo.

Verifique sus respuestas en la página 88.

La gente se quejó y discutió sobre las enseñanzas de Jesús.

(Lea Juan 6:41-59.)

⁴¹ Por esto los judíos comenzaron a murmurar de Jesús, porque afirmó: “Yo soy el pan que ha bajado del cielo.” ⁴² Y dijeron:

—¿No es este Jesús, el hijo de José? Nosotros conocemos a su padre y a su madre. ¿Cómo dice ahora que ha bajado del cielo?

⁴³ Jesús les dijo entonces: —Dejen de murmurar. ⁴⁴ Nadie puede venir a mí, si no lo trae el Padre, que me ha enviado; y yo lo resucitaré en el día último. ⁴⁵ En los libros de los profetas se dice: ‘Dios instruirá a todos.’ Así que todos los que escuchan al Padre y aprenden de él, vienen a mí.

⁴⁶ “No es que alguno haya visto al Padre; el único que lo ha visto es el que procede de Dios. ⁴⁷ Les aseguro que quien cree, tiene vida eterna. ⁴⁸ Yo soy el pan que da vida. ⁴⁹ Los antepasados de ustedes comieron el maná en el desierto, y a pesar de ello murieron; ⁵⁰ pero yo hablo del pan que baja del cielo; quien come de él, no muere. ⁵¹ Yo soy ese pan vivo que ha bajado del cielo; el que come de este pan, vivirá para siempre. El pan que yo daré es mi propia carne. Lo daré por la vida del mundo.”

⁵² Los judíos se pusieron a discutir unos con otros: — ¿Cómo puede este darnos a comer su propia carne?

⁵³ Jesús les dijo:—Les aseguro que si ustedes no comen la carne del Hijo del hombre y beben su sangre, no tendrán vida. ⁵⁴ El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna; y yo lo resucitaré en el día último.

⁵⁵ Porque mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida.

⁵⁶ El que come mi carne y bebe mi sangre, vive unido a mí, y yo vivo unido a él. ⁵⁷ El Padre, que me ha enviado, tiene vida, y yo vivo por él; de la misma manera, el que se alimenta de mí, vivirá por mí. ⁵⁸ Hablo del pan que ha bajado del cielo. Este pan no es como el maná que comieron los antepasados de ustedes, que a pesar de haberlo comido murieron; el que come de este pan, vivirá para siempre.

⁵⁹ Jesús enseñó estas cosas en la sinagoga en Cafarnaúm.

Esos judíos aún no podían entender. Ellos sabían que Jesús era de Nazaret y conocían a sus padres, María y José.

¿Cómo podía él decir que bajó del cielo?

Jesús les dijo que dejaran de murmurar. Ellos necesitaban escuchar las promesas de su Padre en los profetas, es decir, en las Escrituras del Antiguo Testamento. El Padre los guiaría hacia Jesús y les haría creer por medio de su Palabra ya que el creer en Jesús no es obra que nosotros realizamos. Al contrario, es una obra que Dios efectúa en nosotros.

Jesús repitió: “Yo soy el pan de vida”. Él dijo que una persona podía comer este pan y no morir. Aunque dicho en diferentes imágenes, el mensaje de Jesús permaneció igual: “Crean en mi y tendrán vida eterna”.

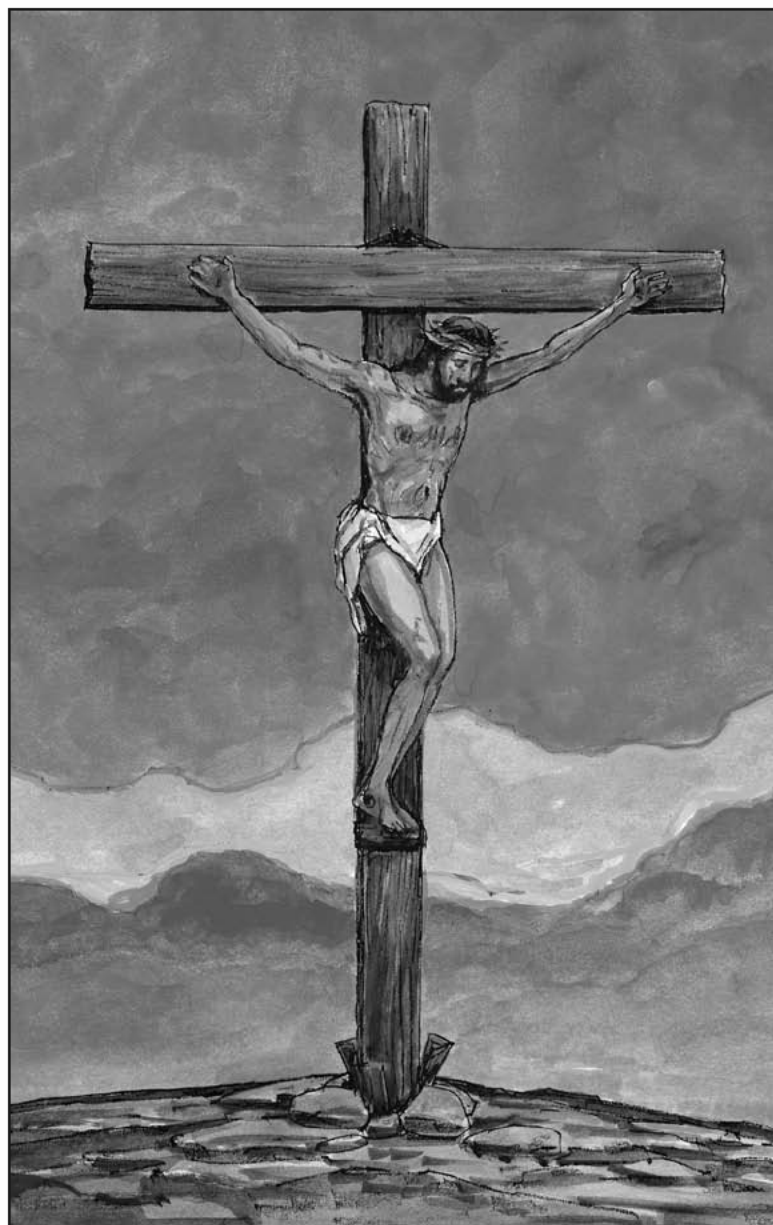
Entonces Jesús añadió que el pan era su cuerpo. Él daría su cuerpo por la vida del mundo. Él estaba profetizando su muerte en la cruz por los pecados de toda la gente.

Una vez más los judíos no captaron el punto. A ellos no les agradó la idea de comer el cuerpo de Jesús. Entonces discutieron entre sí sobre qué era lo que Jesús quería decir.

Jesús prosiguió. Ellos debían comer su cuerpo y beber su sangre para tener vida. Aquellos que lo hicieran tendrían vida eterna y serían levantados de la muerte en el último día. Al comer el cuerpo y beber la sangre de Jesús ellos llegarían a ser uno con él. De la misma manera hoy en día, cuando nosotros creemos en Jesús, permanecemos en él y él permanece en nosotros.

La imagen de Jesús dando su cuerpo y sangre nos recuerda de su muerte. Él dio su cuerpo y derramó su sangre. Además, él mencionó su sangre por una buena razón. Sangre da vida. Y sangre tuvo que ser derramada para salvar nuestras vidas. Los judíos debían haber visto la conexión con los sacrificios de sangre en el templo del Antiguo Testamento.

Algunas personas hoy piensan que Jesús está hablando en estos versículos sobre la Santa Comunión. El lenguaje suena parecido. Sin embargo, Jesús todavía no les había dado la Santa Comunión. Además, él nunca dijo que nosotros tenemos que tomar la comunión para ser salvos. No obstante,



Dios hace planes para salvarnos.

es necesario creer en el que dio su cuerpo y derramó su sangre en la cruz. Crea en él y vivirá.

Para recordar

30. Los judíos sabían que Jesús era de _____.
¿Entonces como podía ser él que bajó del _____?
31. Jesús dijo que si ellos escucharan las Escrituras, el _____ los guiaría hacia él.
32. Jesús dijo que él daría su _____ por la vida del mundo.
33. El comer el cuerpo de Jesús y tomar su sangre era otra manera de hablar acerca de la necesidad de _____ en él para la vida eterna.

Verifique sus respuestas en la página 88.

Muchos discípulos abandonaron a Jesús.

(Lea Juan 6:60-71.)

⁶⁰ Al oír estas enseñanzas, muchos de los que seguían a Jesús dijeron: —Esto que dice es muy difícil de aceptar; ¿quién puede hacerle caso?

⁶¹Jesús, dándose cuenta de lo que estaban murmurando, les preguntó: — ¿Esto les ofende? ⁶²¿Qué pasaría entonces, si vieran al Hijo del hombre subir a donde antes estaba? ⁶³El espíritu es el que da vida; lo carnal no sirve para nada. Y las cosas que yo les he dicho son espíritu y vida. ⁶⁴Pero todavía hay algunos de ustedes que no creen.

Es que Jesús sabía desde el principio quiénes eran los que no creían, y quién era el que lo iba a traicionar. ⁶⁵Y añadió: —Por esto les he dicho que nadie puede venir a mí, si el Padre no se lo concede.

⁶⁶Desde entonces, muchos de los que habían seguido a Jesús lo dejaron, y ya no andaban con él. ⁶⁷Jesús les preguntó a los doce discípulos: — ¿También ustedes quieren irse?

⁶⁸Simón Pedro le contestó: —Señor, ¿a quién podemos ir? Tus palabras son palabras de vida eterna. ⁶⁹Nosotros ya hemos creído, y sabemos que tú eres el Santo de Dios. ⁷⁰Jesús les contestó: — ¿No los he escogido yo a ustedes doce? Sin embargo, uno de ustedes es un diablo.

Crear y vivir

⁷¹Al decir esto, Jesús hablaba de Judas, hijo de Simón Iscariote, porque Judas iba a traicionarlo, aunque era uno de los doce discípulos.

Mientras que Jesús los sanó y alimentó, la gente gustosamente lo siguió. Pero cuando él les enseñó la verdad para la vida eterna, ellos encontraron eso muy difícil de aceptar.

Jesús sabía que ellos estaban murmurando sobre sus enseñanzas, así que les preguntó: “¿Qué pasaría entonces, si vieran al Hijo del hombre subir a donde antes estaba?”

Él se estaba refiriendo al cielo, pero a ellos sólo les importaba lo terrenal. Jesús les explicó que necesitaban al Espíritu Santo para tener vida. El sólo alimentar al cuerpo no les daría tal vida. Pero el Espíritu obra por medio de las palabras de Jesús. El problema era que algunos no creyeron sus palabras.

El Espíritu aún obra por medio de la Palabra de Dios. Nosotros la estudiamos para poder seguir creyendo y teniendo vida eterna.

Jesús sabía que muchos de esos discípulos no creían y que también uno de los doce discípulos originales le traicionaría. Encarados con la verdad, muchos dejaron de seguir a Jesús. Entonces él volteó a los doce. ¿Qué tal ellos? ¿Lo abandonarían también?

En respuesta, Pedro, quien a menudo habló por parte de todos, dio una firme confesión de fe en Jesús. “Señor, ¿A quién podemos ir?”, él dijo a Jesús. “Tus palabras son palabras de vida eterna. Sabemos que tú eres el Santo de Dios.”

Dado que Dios ha obrado en nosotros por medio de su Palabra, también confesamos la misma verdad ahora.

Sin embargo, hay algunos que fingen creer. Judas era uno de los doce que realmente no siguió a Jesús, sino al diablo. Aunque Jesús conocía el corazón de Judas y advirtió de lo que él haría, no dijo su nombre a los otros discípulos ni lo despidió.

Para recordar

34. La gente se quejó de las _____ de Jesús.
35. A ellos sólo les importaban las cosas de esta
_____.
36. El _____ obra por medio de las _____ de
Jesús.
37. Pedro confesó que las palabras de Jesús le darían
_____ .
38. Jesús sabía que _____ lo traicionaría.

Verifique sus respuestas en la página 88.

Para recordar-Respuestas

1. sanados, 2. 38, 3. camilla, caminara, 4. trabajado, sábado, 5. perdido, infierno, 6. odiaban, matarlo, 7. igual, 8. uno, 9. honra, honra, 10. libre, 11. Juan el bautista, obras de Jesús, el Padre, las Escrituras, o Moisés, 12. Jesús, 13. Moisés, 14. Galilea, 15. cinco, dos, 16. 5.000, 17. profeta, 18. rey, 19. tormenta, 20. caminando, 21. asustados, 22. miedo, 23. alimentó, 24. siempre, 25. obras, 26. creer, 27. pan, 28. Yo soy, 29. levantará, 30. Nazaret, cielo, 31. Padre, 32. cuerpo, 33. creer, 34. enseñanzas, 35. tierra [o vida], 36. Espíritu, palabras, 37. vida eterna, 38. Judas.

EXAMEN-Crear y vivir: Un estudio del evangelio de Juan

Sección 4

Favor de repasar la sección “Para recordar”

1. Algunos judíos quisieron _____ a Jesús porque él _____ a un hombre en el día de reposo.
2. Ellos lo odiaron aun más porque él clamó ser _____ a Dios.
3. Él les dijo que ellos deberían _____ al Hijo como ellos honran al Padre.
4. Las Escrituras testifican acerca de _____.
5. Al otro lado del mar de Galilea, Jesús alimentó a más de 5.000 personas con _____ panes de cebada y _____ pescados.
6. La gente quiso hacer a Jesús su rey _____.
7. Jesús _____ sobre el agua en medio de una fuerte tormenta.
8. Jesús dijo a sus discípulos que no tuvieran _____ porque era él.
9. Cuando la gente siguió a Jesús con la esperanza de recibir más de comer, él les dijo que él era el verdadero _____ del cielo.
10. Las palabras de Jesús, “_____” lo identifican con Dios por su nombre “Yahveh [Jehová]”.
11. Jesús predicó que él daría su _____ para salvar al mundo.
12. Muchos dejaron a Jesús porque ellos encontraron sus _____ muy difíciles.
13. Jesús habló de comer y beber su cuerpo y sangre como imagen de _____ en él para la _____.

Verifique sus respuestas en la página 239.



CREER Y VIVIR

SECCIÓN 5:
Cómo encaró Jesús amenazas a su vida

Juan 7:1 a Juan 11:57

Creer y vivir: Un estudio del evangelio de Juan

SECCIÓN CINCO:

Cómo encaró Jesús amenazas a su vida

Jesús confundió a los incrédulos con sus enseñanzas.

(Lea Juan 7:1-13.)

¹ Después de esto, Jesús andaba por la región de Galilea. No quería estar en Judea, porque allí los judíos lo buscaban para matarlo. ² Pero como se acercaba la fiesta de las Enramadas, una de las fiestas de los judíos, ³ sus hermanos le dijeron: —No te quedes aquí; vete a Judea, para que los seguidores que tienes allá también vean lo que haces. ⁴ Pues cuando uno quiere ser conocido, no hace las cosas en secreto. Ya que haces cosas como estas, hazlas delante de todo el mundo.

⁵ Y es que ni siquiera sus hermanos creían en él. ⁶ Jesús les dijo: — Todavía no ha llegado mi hora, pero para ustedes cualquier hora es buena. ⁷ Los que son del mundo no pueden odiarlos a ustedes; pero a mí me odian, porque yo hago ver claramente que lo que hacen es malo. ⁸ Vayan ustedes a la fiesta; yo no voy, porque todavía no se ha cumplido mi hora.

⁹ Les dijo esto, y se quedó en Galilea.

¹⁰ Pero después que se fueron sus hermanos, también Jesús fue a la fiesta, aunque no públicamente, sino casi en secreto. ¹¹ Los judíos lo buscaban en la fiesta, y decían: — ¿Dónde estará ese hombre?

¹² Entre la gente se hablaba mucho de él. Unos decían: “Es un hombre de bien”; pero otros decían: “No es bueno; engaña a la gente.”

¹³ Sin embargo, nadie hablaba abiertamente de él, por miedo a los judíos.

La vida de Jesús se encontraba en peligro por los líderes judíos en Judea, especialmente en Jerusalén. El momento que el Padre había dispuesto para que Jesús diera su vida aún no había llegado, así que Jesús pasó otro año y medio en Galilea.

Entonces el tiempo vino para celebrar la fiesta de las Enramadas. La gente por lo general iba a Jerusalén para celebrar esta fiesta también. Era un tiempo para recordar los 40 años que el pueblo de Dios pasó en el desierto después de que escaparon de Egipto. Durante la fiesta, ellos construyeron

Crear y vivir

chozas en que vivieron por los siete días de la celebración. De esa manera ellos podían experimentar cómo la gente vivió en chozas similares durante esos 40 años.

Los mismos hermanos de Jesús lo incitaron a ir a Jerusalén. Él podría hacer algunos de sus milagros para mostrar su poder y llegar a ser más conocido. Él podría ser un líder. Los hermanos de Jesús hicieron los mismos errores que los otros habían hecho ya que sólo pensaron en la fama y poder terrenal y no creyeron en Jesús como su Salvador.

Jesús les dijo que todavía no había llegado su tiempo de ir. Él estaba siguiendo estrictamente el tiempo establecido por su Padre celestial. Pero ellos no sabían esto. Para ellos cualquier hora era buena. Jesús les explicó que la gente en Jerusalén le odiaba y que ellos lo habían rechazado porque les dijo que lo que hacían era malo. Un poco después de que sus hermanos se fueron, Jesús los siguió a la fiesta pero fue en secreto.

En la fiesta, la gente se preguntó dónde estaba Jesús. Ellos hablaron calladamente unos a otros sobre él: “¿Dónde estará ese hombre?” “¿Va a venir?” “Es un hombre de bien.” “No es bueno; engaña a la gente.” Ellos estaban temerosos de hablar abiertamente y sabían que los líderes judíos se oponían a Jesús.

Para recordar

1. Jesús tenía dos razones para alejarse de Jerusalén:
 - a. Su vida estaba en _____.
 - b. El tiempo establecido por el _____ no había llegado.
2. La gente en la fiesta _____ acerca de Jesús.

Verifique sus respuestas en la página 137.

(Lea Juan 7:14-24.)

¹⁴ Hacia la mitad de la fiesta, Jesús entró en el templo y comenzó a enseñar. ¹⁵ Los judíos decían admirados: — ¿Cómo sabe este tantas cosas, sin haber estudiado?

¹⁶ Jesús les contestó: — Mi enseñanza no es mía, sino de aquel que me envió. ¹⁷ Si alguien está dispuesto a hacer la voluntad de Dios, podrá reconocer si mi enseñanza viene de Dios o si hablo por mi propia cuenta. ¹⁸ El que habla por su cuenta, busca su propia gloria; pero quien busca la gloria del que lo envió, ese dice la verdad y en él no hay nada reprochable.

¹⁹ “¿No es verdad que Moisés les dio a ustedes la ley? Sin embargo, ninguno de ustedes la obedece. ¿Por qué quieren matarme?”

²⁰ La gente le contestó: — ¡Estás endemoniado! ¿Quién quiere matarte?

²¹ Jesús les dijo: — Todos ustedes se admiran por una sola cosa que hice en sábado. ²² Sin embargo, Moisés les mandó practicar el rito de la circuncisión (aunque no procede de Moisés, sino de los patriarcas), y ustedes circuncidan a un hombre aunque sea en sábado. ²³ Ahora bien, si por no faltar a la ley de Moisés ustedes circuncidan al niño aunque sea en sábado, ¿por qué se enojan conmigo por haber sanado en sábado al hombre entero? ²⁴ No juzguen ustedes por las apariencias. Cuando juzguen, háganlo con rectitud.

Jesús pasó desapercibido por la primera parte de la fiesta. Pero luego él entró en el templo y empezó a enseñar. Aunque Jesús no había estudiado como muchos de los rabinos, él sorprendió a los judíos por lo mucho que sabía. Luego les explicó cómo era que él sabía tanto. Les estaba enseñando lo que el Padre en el cielo le dio enseñar. Ellos sabrían que sus enseñanzas venían de Dios si tan sólo ellos hicieran lo que Dios quiso. Ellos necesitaban creer en Jesús ya que Dios lo había enviado. Él sólo enseñó la verdad de Dios para honrar a aquel que le envió.

Tal como lo hizo la última vez que estaba en Jerusalén, Jesús usó a Moisés como testimonio en contra de ellos, acusándolos de no guardar las enseñanzas de Moisés. En cambio, ellos querían matarle. Pero la gente le contestó: “¡Estás endemoniado! ¿Quién quiere matarte?”

Jesús les recordó de los milagros que él había realizado

Crear y vivir

en el sábado cuando él estaba la última vez entre ellos. Él había sanado al hombre que había estado lisiado por 38 años. Después él los llevó de nuevo a los escritos de Moisés y la circuncisión que Dios había dicho a Abraham que hiciera.

Cuando fue necesario, ellos circuncidaron a niños en el sábado para guardar la ley de Moisés. Entonces les preguntó: “¿Por qué se enojan conmigo por haber sanado en el día de reposo el cuerpo entero de un hombre?”

Jesús les advirtió que juzgaran con más rectitud dado que ellos hicieron juicios rápidos y erróneos basados en lo que ellos vieron. Al contrario, debían hacer juicios justos y sensatos basados en lo que era correcto.

Para recordar

3. Jesús maravilló a los judíos por lo mucho que él _____.
4. Las enseñanzas de Jesús provinieron de _____.
5. La gente sabía que Jesús enseñó la _____ de Dios si ellos _____ en Jesús.
6. Jesús les dijo que juzgaran con más _____.

Verifique sus respuestas en la página 137.

La gente se preguntaba si Jesús era el Cristo.

(Lea Juan 7:25-43.)

²⁵ Algunos de los que vivían en Jerusalén comenzaron entonces a preguntar: — ¿No es a este al que andan buscando para matarlo? ²⁶Pues ahí está, hablando en público, y nadie le dice nada. ¿Será que las autoridades creen de veras que este hombre es el Mesías? ²⁷Pero nosotros sabemos de dónde viene este; en cambio, cuando venga el Mesías, nadie sabrá de dónde viene. ²⁸Al oír esto, Jesús, que estaba enseñando en el templo, dijo con voz fuerte: — ¡Así que ustedes me conocen y saben de dónde vengo! Pero no he venido por mi propia cuenta, sino que vengo enviado por uno que es digno de confianza y a quien ustedes no conocen.

²⁹Yo lo conozco porque procedo de él, y él me ha enviado.

³⁰Entonces quisieron arrestarlo, pero ninguno le echó mano porque todavía no había llegado su hora. ³¹Muchos creyeron en él, y decían: — Cuando venga el Mesías, ¿acaso hará más señales milagrosas que este hombre?

³²Los fariseos oyeron lo que la gente decía de Jesús; y ellos y los jefes de los sacerdotes mandaron a unos guardianes del templo a que lo arrestaran. ³³Entonces Jesús dijo: —Voy a estar con ustedes solamente un poco de tiempo, y después regresaré al que me ha enviado. ³⁴Ustedes me buscarán, pero no me encontrarán, porque no podrán ir a donde yo voy a estar.

³⁵Los judíos comenzaron entonces a preguntarse unos a otros: — ¿A dónde se va a ir este, que no podremos encontrarlo? ¿Acaso va a ir a los judíos que viven dispersos en el extranjero, y a enseñar a los paganos?

³⁶¿Qué quiere decir eso de que ‘Me buscarán, pero no me encontrarán, porque no podrán ir a donde yo voy a estar’?

³⁷⁻³⁸El último día de la fiesta era el más importante. Aquél día Jesús, puesto de pie, dijo con voz fuerte: —Si alguien tiene sed, venga a mí, y el que cree en mí, que beba. Como dice la Escritura, del interior de aquél correrán ríos de agua viva.

³⁹Con esto, Jesús quería decir que los que creyeran en él recibirían el Espíritu; y es que el Espíritu todavía no estaba, porque Jesús aún no había sido glorificado.

⁴⁰Había algunos entre la gente que cuando oyeron estas palabras dijeron: —Seguro que este hombre es el profeta.

⁴¹Otros decían: —Este es el Mesías.

Pero otros decían: —No, porque el Mesías no puede proceder de Galilea.

⁴²La Escritura dice que el Mesías tiene que ser descendiente del rey David, y que procederá de Belén, el mismo pueblo de donde era David.

⁴³Así que la gente se dividió por causa de Jesús. ⁴⁴Algunos querían llevárselo preso, pero nadie lo hizo.

Confusión sobre Jesús estaba aumentando. Algunas de las personas sabían que otros querían matarle. Entonces Jesús apareció y les enseñó abiertamente. Pero sus enemigos no levantaron un dedo para pararle. Ellos se preguntaron: “¿Será que las autoridades de veras creen que este hombre es el Mesías?”

Ellos descartaron esa idea debido a un viejo mito judío que decía que el Mesías vendría inesperadamente. Nadie

Crear y vivir

sabría de dónde vendría. Ellos pensaron que sabían de donde venía Jesús. Él era de Nazaret. No les parecía importar que tal mito fuera en contra de la Escritura.

Jesús sabía lo que ellos estaban diciendo. Entonces dijo con voz fuerte de donde estaba enseñando: “¡Así que ustedes me conocen y saben de dónde vengo!”

Él no estaba hablando de su providencia de Nazaret. Como les había dicho antes, él les dijo nuevamente que él vino de aquel que le envió, de su Padre celestial. “A quienes ustedes no conocen... yo lo conozco”, él los acusó.

Eso fue el colmo para los judíos. Ellos trataron de arrestar a Jesús. No obstante, nadie le echó mano. Al parecer, ellos estaban impotentes para actuar. El tiempo aún no había llegado de acuerdo al plan del Padre. Sin embargo, no todos se opusieron a Jesús. Muchos posaron su fe en él como el Cristo, razonando que Jesús hizo milagros que sólo el Cristo podía hacer

Así lo es hoy. Mucha gente abiertamente se opone a Jesús y no cree que él sea el Hijo de Dios, mientras otros escuchan sus enseñanzas y las creen.

Los líderes religiosos, los fariseos, habían visto y escuchado suficiente. Ellos y los jefes de los sacerdotes del templo enviaron a los guardias del templo para arrestar a Jesús.

Pero Jesús siguió enseñando. Él dijo que iba regresar de donde había venido. Después ellos lo buscarían pero no lo encontrarían y no podrían ir a donde él iría.

De hecho, Jesús sí estaba regresando al Padre en el cielo, a aquel que lo envió. Ellos ya no lo iban a ver más. Además, mientras ellos rechazaran creer en él, serían separados por siempre del Padre, es decir, que no irían al cielo.

Los judíos pensaron que Jesús quería decir que él escaparía y se escondería. Entonces, se burlaron de él. ¿Qué le hizo pensar que ellos no lo encontrarían? Tenían de su gente en todos lados.

En este, el último día de la fiesta, Jesús se paró y habló fuerte para que todos lo escucharan. Él repitió el mensaje que había dado en otra ocasión a la mujer en el pozo en Samaria (vea Juan 4:10-14): “Si alguien tiene sed, venga a mí y beba”.

Una vez más Jesús los llamó a que creyeran en él. Él añadió que de aquellos que creen “brotarán ríos de agua viva” de dentro de ellos. En otras palabras, ellos contarían a otros sobre él, difundiendo las buenas nuevas.

Él estaba hablando del Espíritu Santo obrando en ellos. Pero no sólo estaba hablando de eso, sino también estaba prometiendo enviar al Espíritu en una forma especial. Después de que él resucitara de la muerte y ascendiera al cielo, él enviaría al Espíritu Santo a sus seguidores. Él obraría en ellos haciéndolos testigos de Jesús. Jesús cumplió esta promesa en la fiesta de la cosecha llamada Pentecostés (vea Hechos 2) cuando el Espíritu fue a los discípulos en forma de lenguas de fuego.

De nuevo, la gente debatió entre ellos sobre Jesús. Algunos pensaron que él era el profeta prometido. Algunos dijeron que era el Cristo. Otros dijeron que él no podía ser el Cristo porque, según las Escrituras, el Cristo vendría de Belén, la ciudad de David. Tenían razón, pero ellos no sabían del nacimiento de Jesús en Belén. No se ponían de acuerdo entre ellos.

Algunos todavía querían arrestar a Jesús. Pero nadie lo tocó.

Para recordar

7. La gente se preguntó si los enemigos de Jesús habían decidido que Jesús era el _____.
8. Los enemigos de Jesús quisieron _____ pero nadie lo hizo.
9. Jesús dijo que él iría a donde sus enemigos no podrían ir. Él estaba hablando acerca del _____.

Crear y vivir

10. Jesús dijo que ríos de agua _____ brotarían de aquellos que creyeran en él.
11. Él estaba prometiendo enviar al _____ Santo.
12. La gente no se puso de acuerdo si Jesús era el _____.

Verifique sus respuestas en la página 137.

Los líderes judíos no creyeron.

(Lea Juan 7:45-53.)

⁴⁵ Los guardianes del templo volvieron a donde estaban los fariseos y los jefes de los sacerdotes, que les preguntaron: — ¿Por qué no lo trajeron?

⁴⁶ Los guardianes contestaron: — ¡Jamás ningún hombre ha hablado así!

⁴⁷ Entonces los fariseos les dijeron: — ¿También ustedes se han dejado engañar? ⁴⁸ ¿Acaso ha creído en él alguno de nuestros jefes, o de los fariseos? ⁴⁹ Pero esta gente, que no conoce la ley, está maldita.

⁵⁰ Nicodemo, el fariseo que en una ocasión había ido a ver a Jesús, les dijo: ⁵¹—Según nuestra ley, no podemos condenar a un hombre sin antes haberlo oído para saber qué es lo que ha hecho.

⁵² Ellos le contestaron: — ¿También tú eres de Galilea? Estudia las Escrituras y verás que de Galilea jamás procede un profeta.

Cada uno se fue a su casa.

Los guardias del templo regresaron con las manos vacías. Ellos no habían arrestado a Jesús como se les ordenó. Los principales sacerdotes y fariseos estaban molestos y exigieron saber por qué los guardias no lo habían capturado.

Los guardias simplemente respondieron: “¡Nunca ha hablado nadie como habla él!” Las palabras santas de Jesús los habían detenido. Ellos habían escuchado y maravillado de Jesús y no realizaron ninguna acción en contra de él.

Enojados, los fariseos acusaron a los guardias de haber sido engañados por Jesús. También acusaron a la gente de ignorantes y de estar bajo una maldición. Los fariseos señalaron que ellos no habían sido engañados por Jesús.

Ningún jefe ni fariseo había creído esto y no habían sido engañados, porque, según ellos, conocían la ley. Sin embargo, ellos estaban tan convencidos de su propia importancia que no podían ver la verdad.

Uno de los fariseos, sin embargo, creyó en Jesús. Ellos nada más no lo sabían. Ahora el fariseo, Nicodemo (quien había venido a Jesús en la noche) habló. ¿Acaso la ley no exige una audiencia justa antes de juzgar a alguien culpable? ¿No deberían investigar más sobre Jesús? En respuesta, los fariseos mostraron su desprecio a cualquiera de Galilea. Ellos miraron por debajo a los galileos por no ser tan educados e inteligentes como ellos lo eran. Ellos preguntaron si Nicodemo también era de ahí porque él defendió a Jesús. Y señalaron que ningún profeta había venido de Galilea.

En su odio a Jesús, los fariseos estaban equivocados también en cuanto a los profetas. El profeta Jonás había venido del pueblo de Gat-hefer en Galilea.

Para recordar

13. Los guardias del templo no arrestaron a Jesús porque nadie antes _____ en la manera que él lo hizo.
14. Los fariseos dijeron que ellos no creyeron en Jesús porque ellos conocían la _____.
15. _____ les dijo que la ley exige que ellos dieran a Jesús una audiencia _____.

Verifique sus respuestas en la página 137.

Los líderes judíos trataron de atrapar a Jesús.

(Lea Juan 8:1-11.)

¹ Pero Jesús se dirigió al Monte de los Olivos, ²y al día siguiente, al amanecer, volvió al templo. La gente se le acercó, y él se sentó y comenzó a enseñarles.

Crear y vivir

³Los maestros de la ley y los fariseos llevaron entonces a una mujer, a la que habían sorprendido cometiendo adulterio. La pusieron en medio de todos los presentes, ⁴y dijeron a Jesús: —Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en el acto mismo de cometer adulterio. ⁵En la ley, Moisés nos ordenó que se matara a pedradas a esta clase de mujeres. ¿Tú qué dices?

⁶Ellos preguntaron esto para ponerlo a prueba, y tener así de qué acusarlo. Pero Jesús se inclinó y comenzó a escribir en la tierra con el dedo. ⁷Luego, como seguían preguntándole, se enderezó y les dijo: —Aquel de ustedes que no tenga pecado, que le tire la primera piedra.

⁸Y volvió a inclinarse y siguió escribiendo en la tierra.

⁹Al oír esto, uno tras otro comenzaron a irse, y los primeros en hacerlo fueron los más viejos. Cuando Jesús se encontró solo con la mujer, que se había quedado allí, ¹⁰se enderezó y le preguntó: —Mujer, ¿dónde están? ¿Ninguno te ha condenado?

¹¹Ella le contestó: —Ninguno, Señor.

Jesús le dijo: —Tampoco yo te condeno; ahora, vete y no vuelvas a pecar.

Después de que la fiesta de las Enramadas terminó, Jesús se quedó cerca al monte de los Olivos. Al día siguiente, al amanecer, volvió al templo otra vez a enseñar.

Los maestros de la ley y los fariseos le presentaron un problema. Ellos querían atraparle diciendo algo en contra de la ley de Dios escrita por Moisés o en contra de la ley romana. Ellos esperaban hacerlo quedar mal para levantar cargos contra él.

Entonces, ellos trajeron a una mujer que había sido encontrada en adulterio, es decir, que la mujer había tenido relaciones sexuales con un hombre que no era su esposo. Según la ley de Moisés, ellos deberían apedrear a muerte a la mujer. Entonces preguntaron a Jesús si tenía algo que decir acerca de esto. ¿La condenaría? Si sí, él iría en contra de la ley de los romanos la cual no les permitía ejecutar a nadie. ¿O iría en contra de la ley de Moisés y decir que ella debería ser puesta en libertad? De cualquier manera, ellos podrían culparle.

Jesús ignoró la pregunta al principio. Él ni siquiera les

dijo cómo ellos estaban aplicando mal la ley de Moisés la cual decía que tanto el hombre como la mujer deberían ser privados de la vida. Ellos sólo trajeron a la mujer. Y la muerte debería ser sólo a pedradas si la mujer había sido una virgen comprometida a casarse. Finalmente, aquellos que fueron testigos del crimen eran los que debían ser los primeros en lanzar una piedra.

Jesús permaneció en silencio, pero ellos siguieron preguntándole. Entonces él se paró y simplemente dijo: “Aquel de ustedes que no tenga pecado, que le tire la primera piedra”.

Jesús no fue en contra de ninguna ley. Ahora ellos tenían que responder. Entonces, él volvió a inclinarse y escribió de nuevo en la tierra. No se sabe que fue lo que escribió, pero mientras él estaba mirando al suelo, los acusadores uno por uno se comenzaron a ir. Primero se fueron los más viejos quienes habían vivido lo suficiente para saber mejor. Las palabras de Jesús dejaron en claro qué tan mal estaban ellos en lo que estaban haciendo.

Pronto sólo Jesús y la mujer habían quedado. Jesús le preguntó a ella dónde estaba la gente que la acusaba. Todos se habían ido. Entonces él dijo: “Tampoco yo te condeno; ahora vete, y no vuelvas a pecar”.

Es importante aclarar que Jesús no dijo que lo que la mujer había hecho estaba bien, es decir, que él no aprobó su pecado. No obstante, él le mostró su gracia. Pero luego le dijo: “No vuelvas a pecar”.

El mensaje de Jesús aún se aplica a nosotros ahora. Jesús nos dice : “Yo te perdono; no peques más”.

Para recordar

16. Los maestros de la ley y los fariseos trataron de hacer que Jesús dijera algo en contra de la ley de _____ o de la ley de los _____.

Crear y vivir

17. La mujer acusada había cometido _____.
18. Jesús dijo a los acusadores que la persona sin ningún _____ debería tirar la primera piedra.
19. Jesús dijo a la mujer que él _____ su pecado.
20. Jesús dijo a la mujer que dejara su vida de _____.

Verifique sus respuestas en la página 137.

Jesús dio testimonio en contra de los incrédulos.

(Lea Juan 8:12-30.)

¹²Jesús se dirigió otra vez a la gente, diciendo: —Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, tendrá la luz que le da vida, y nunca estará en la oscuridad.

¹³Los fariseos le dijeron: —Tú estás dando testimonio a favor tuyo: ese testimonio no tiene valor.

¹⁴Jesús les contestó: —Mi testimonio sí tiene valor, aunque lo dé yo mismo a mi favor. Pues yo sé de dónde vine y a dónde voy; en cambio, ustedes no lo saben. ¹⁵Ustedes juzgan según los criterios humanos. Yo no juzgo a nadie; ¹⁶pero si juzgo, mi juicio está de acuerdo con la verdad, porque no juzgo yo solo, sino que el Padre que me envió juzga conmigo.

¹⁷En la ley de ustedes está escrito que cuando dos testigos dicen lo mismo, su testimonio tiene valor. ¹⁸Pues bien, yo mismo soy un testigo a mi favor, y el Padre que me envió es el otro testigo.

¹⁹Le preguntaron: — ¿Dónde está tu padre?

Jesús les contestó: —Ustedes no me conocen a mí, ni tampoco a mi Padre; si me conocieran a mí, también conocerían a mi Padre.

²⁰Jesús dijo estas cosas mientras enseñaba en el templo, en el lugar donde estaban los cofres de las ofrendas. Pero nadie lo arrestó, porque todavía no había llegado su hora.

²¹Jesús les volvió a decir: —Yo me voy, y ustedes me van a buscar, pero morirán en su pecado. A donde yo voy, ustedes no pueden ir.

²²Los judíos dijeron: — ¿Acaso estará pensando en matarse, y por eso dice que no podemos ir a donde él va?

²³Jesús les dijo: —Ustedes son de aquí abajo, pero yo soy de arriba; ustedes son de este mundo, pero yo no soy de este mundo. ²⁴Por eso les dije que morirán en sus pecados; porque si no creen que Yo Soy, morirán en sus pecados.

²⁵Entonces le preguntaron: — ¿Quién eres tú?

Jesús les respondió: —En primer lugar, ¿por qué he de hablar con ustedes? ²⁶Tengo mucho que decir y que juzgar de ustedes, pero el que me ha enviado dice la verdad, y lo que yo le digo al mundo es lo mismo que le he oído decir a él.

²⁷Pero ellos no entendieron que les hablaba del Padre. ²⁸Por eso les dijo: —Cuando ustedes levanten en alto al Hijo del hombre, reconocerán que Yo Soy, y que no hago nada por mi propia cuenta; solamente digo lo que el Padre me ha enseñado. ²⁹Porque el que me ha enviado está conmigo; mi Padre no me ha dejado solo, porque yo siempre hago lo que a él le agrada.

³⁰Cuando Jesús dijo esto, muchos creyeron en él.

En otro tiempo Jesús habló a la gente diciendo: “Yo soy la luz del mundo” una vez más él se identificó a sí mismo como “YO SOY”. Él es el Dios Yahveh (Jehová). Él enseñó que aquellos que lo siguen nunca andarán en oscuridad. “Tendrá la luz que le da vida.”

Sus palabras hacen eco a pensamientos que hemos escuchado ya antes en Juan 1:4. Su luz reemplaza la oscuridad del pecado. Todos los que creen en él tienen vida eterna.

Los fariseos siguieron discutiendo con él. Ellos dijeron que sus palabras no eran ciertas, que él no podía dar testimonio de sí mismo. Tal testimonio no valía.

Jesús sabía lo que querían decir. Él había dicho lo mismo en otra ocasión (vea Juan 5:31). Sin embargo, él ahora añadió un pensamiento. Él dijo que, aunque ellos no lo vieron, su testimonio contó porque este era cierto. Él sabía de dónde venía él (es decir, del cielo), y él sabía a dónde iba (es decir, de regreso al cielo). Ellos no sabían, sino que estaban haciendo todo tipo de juicio humano imperfecto sobre él.

Jesús, por el otro lado, no vino a juzgar. Aun así, si él juzgara, él juzgaría correctamente porque él tendría al Padre a su lado. La ley de ellos exigió dos testigos para juzgar a una persona. Jesús ofreció su Padre celestial como su segundo testigo.

“¿Dónde está tu Padre?”, ellos retaron.

Crear y vivir

“Ustedes no me conocen a mí, ni tampoco a mi Padre”, Jesús les respondió. “Si me conocieran a mí, también conocerían a mi Padre.” Lo que Jesús dijo sólo sirvió para hacer que una vez más quisieran arrestarle. Pero nadie lo hizo. “Todavía no había llegado su hora.” Jesús estaba en control y él estaba siguiendo el plan del Padre.

Jesús habló aun más duramente con ellos, diciéndoles que iba a un lugar al que ellos no podían ir. Él quiso decir que él iba a regresar al cielo. Pero ellos, debido a su incredulidad, no irían al cielo, sino que morirían en su pecado e irían al infierno.

Aquellos judíos estaban completamente perdidos. Ellos no entendieron lo que Jesús quería decir, sino que se preguntaban si Jesús estaba diciendo que se mataría a sí mismo para que ellos no pudieran atraparlo.

Entonces, Jesús habló aun más claramente, diciéndoles que él vino del cielo y que ellos eran de este mundo. Ellos debían creer que él era el Salvador enviado de Dios como él les dijo. Si no creyeran, morirían en sus pecados.

Los judíos aún se cuestionaron quién era Jesús.

“Yo soy” fue la respuesta de Jesús. Él podía haber añadido muchas cosas en contra de ellos. En su lugar, él dijo que contó al mundo las cosas que le enseñó aquel que lo envió en el cual ellos podían confiar.

Sin embargo, ellos no notaron que él hablaba de Dios el Padre. Entonces Jesús fue más allá al decir cómo él moriría. Cuando ellos lo levantaran en la cruz, sólo entonces sabrían quién era él. Aunque ellos lo rechazaron, el Padre estaba con él, porque Jesús hizo sólo lo que complacía al Padre. La mayoría de los fariseos y una cantidad de otros judíos aún odiaban a Jesús. Pero mucha gente que escuchó a él creyó.

Para recordar

21. Jesús dijo: “Yo soy la _____ del mundo”.

22. Jesús ofreció a su _____ como un segundo testigo a la verdad de quien era él.
23. Jesús advirtió a los judíos incrédulos que ellos _____ en sus pecados.
24. Jesús hizo sólo lo que complacía al _____.

Verifique sus respuestas en la página 137.

Los judíos trataron de defenderse a sí mismos como los hijos de Abraham.

(Lea Juan 8:31-41.)

³¹ Jesús les dijo a los judíos que habían creído en él: —Si ustedes se mantienen fieles a mi palabra, serán de veras mis discípulos; ³²conocerán la verdad, y la verdad los hará libres.

³³Ellos le contestaron: —Nosotros somos descendientes de Abraham, y nunca hemos sido esclavos de nadie; ¿cómo dices tú que seremos libres?

³⁴Jesús les dijo: —Les aseguro que todos los que pecan son esclavos del pecado. ³⁵Un esclavo no pertenece para siempre a la familia; pero un hijo sí pertenece para siempre a la familia. ³⁶Así que, si el Hijo los hace libres, ustedes serán verdaderamente libres. ³⁷Ya sé que ustedes son descendientes de Abraham; pero quieren matarme porque no aceptan mi palabra. ³⁸Yo hablo de lo que el Padre me ha mostrado; así también ustedes, hagan lo que del Padre han escuchado.

³⁹Ellos le dijeron: — ¡Nuestro padre es Abraham!

Pero Jesús les contestó: —Si ustedes fueran de veras hijos de Abraham, harían lo que él hizo. ⁴⁰Sin embargo, aunque les he dicho la verdad que Dios me ha enseñado, ustedes quieren matarme. ¡Abraham nunca hizo nada así! ⁴¹Ustedes hacen lo mismo que hace su padre.

Ellos le dijeron: — ¡Nosotros no somos hijos bastardos; tenemos un solo Padre, que es Dios!

Entonces Jesús habló a aquellos que creyeron en él, diciéndoles cómo podían ser verdaderamente sus discípulos. Ellos necesitaban obedecer sus enseñanzas. Sus palabras exactas fueron: “si ustedes se mantienen fieles a mi palabra”. En su Palabra, ellos aprenderían la verdad, y la verdad los haría libres.

Crear y vivir

Jesús ofrece lo mismo a nosotros hoy. Sin embargo, muchos aplican mal sus palabras. Citan a Jesús, diciendo: “La verdad los hará libres”. Pero ellos no dicen dónde encontrar la verdad o lo que es. Tampoco dicen cómo ésta nos hará libres.

El mensaje, sin embargo, es claro. Para ser los discípulos de Jesús necesitamos permanecer en su palabra. Necesitamos escucharla regularmente y aprenderla. Por medio de la palabra de Jesús aprendemos la verdad de cómo Dios envió a su único Hijo para salvarnos. Aprendemos cómo Jesús tuvo que morir en la cruz para pagar nuestros pecados. Luego vemos cómo él se levantó de la muerte y está vivo. Por medio de su palabra, entonces, somos librados de la culpa y el castigo de nuestro pecado. Ahora somos libres de llamar para ser llamados hijos de Dios. Estamos en la espera de estar en el cielo con Jesús.

Los judíos se opusieron a la idea que ellos necesitaban ser liberados. Ellos eran los hijos de Abraham; nunca habían sido esclavos. Una vez más la gente falló en ver el significado espiritual de la enseñanza de Jesús.

Jesús explicó: la persona que peca llega a ser un esclavo al pecado. Éste no tiene un lugar en la familia, en este caso, en la familia de Dios. Sin embargo, el hijo es siempre parte de la familia. Además, el hijo puede dejar libre al esclavo. Así que, si el Hijo del Hombre, Jesús, libera a alguien, está verdaderamente libre de la maldición del pecado.

Jesús estuvo de acuerdo que ellos eran del linaje de Abraham. Sin embargo, ellos no actuaron como tales. Ellos rechazaron escuchar a su palabra y querían matarle. Jesús habló de lo que él vio cuando estaba con el Padre. Ellos, por su parte, hicieron lo que aprendieron del padre de ellos. Él pronto les diría a que “padre” se refería.

Ellos insistieron que Abraham era su padre. Pero Jesús les dijo otra vez que ellos querían hacer lo que Abraham no haría. Al contrario, ellos estaban haciendo cosas que su

verdadero padre hizo.

Jesús pareció estar diciéndoles que ellos no conocían a su propio padre. Así que ellos insistieron que su propio Padre era Dios mismo.

“Si eso fuera cierto”, Jesús dijo, “me amarían también a mí”. Jesús vino de Dios el Padre quien lo envió para salvar al mundo.

Las palabras de Jesús fueron claras, pero los judíos incrédulos no lo escucharon. En cambio, ellos escucharon a su padre, el diablo. El diablo siempre fue un asesino; ellos, por su parte, querían matar a Jesús. El diablo luchó en contra de la verdad; ellos, por su parte, no aceptarían la verdad que Jesús enseñó. El diablo era y es el padre de la mentira; ellos, por su parte, habían aceptado sus mentiras y contaron mentiras a otros acerca de Jesús.

Esos hombres no creerían en Jesús. Ellos no escucharon a la palabra de verdad porque ellos no pertenecieron a Dios.

Para recordar

25. Los verdaderos discípulos de Jesús _____ en su _____.
26. La verdad de la palabra de Jesús nos liberará de la _____ y del _____ del pecado.
27. La persona que peca llega a ser un _____ al pecado.
28. _____ lo libera de esa esclavitud.
29. Jesús dijo a los judíos incrédulos que el verdadero padre de ellos era el _____.
30. El diablo es el padre de las _____.

Verifique sus respuestas en la página 137.

Jesús dijo que Abraham se alegró porque iba a ver su día.

(Lea Juan 8:48-59.)

⁴⁸Los judíos le dijeron entonces: —Tenemos razón cuando decimos que eres un samaritano y que tienes un demonio.

⁴⁹Jesús les contestó: —No tengo ningún demonio. Lo que hago es honrar a mi Padre; en cambio, ustedes me deshonran. ⁵⁰Yo no busco mi gloria; hay alguien que la busca, y él es el que juzga. ⁵¹Les aseguro que quien hace caso de mi palabra, no morirá.

⁵²Los judíos le contestaron: —Ahora estamos seguros de que tienes un demonio. Abraham y todos los profetas murieron, y tú dices: ‘El que hace caso de mi palabra, no morirá.’ ⁵³¿Acaso eres tú más que nuestro padre Abraham? Él murió, y los profetas también murieron. ¿Quién te has creído que eres?

⁵⁴Jesús les contestó: —Si yo me glorifico a mí mismo, mi gloria no vale nada. Pero el que me glorifica es mi Padre, el mismo que ustedes dicen que es su Dios. ⁵⁵Pero ustedes no lo conocen. Yo sí lo conozco; y si dijera que no lo conozco, sería yo tan mentiroso como ustedes. Pero ciertamente lo conozco, y hago caso de su palabra. ⁵⁶Abraham, el antepasado de ustedes, se alegró porque iba a ver mi día; y lo vio, y se llenó de gozo.

⁵⁷Los judíos dijeron a Jesús: —Todavía no tienes cincuenta años, ¿y dices que has visto a Abraham?

⁵⁸Jesús les contestó: —Les aseguro que yo existo desde antes que existiera Abraham.

⁵⁹Entonces ellos tomaron piedras para arrojárselas; pero Jesús se escondió y salió del templo.

En enojo, los judíos atacaron a Jesús, llamándole un “samaritano”. Eso sería como alguien llamándole a usted “mestizo”. Además, ellos acusaron a Jesús de ser controlado por un demonio.

Aquellas fueron acusaciones serias. Jesús había dicho que ellos seguían al diablo, entonces ellos respondieron diciendo que él tenía un demonio. Jesús les contestó con la verdad. Jesús honró a su Padre. Pero, ellos no honraron a Jesús, quien vino del Padre. El Padre dio gloria a Jesús y juzgaría entre ellos. Aun más, cualquiera que “hace caso” a la palabra de Jesús nunca morirá. La frase “hace caso” usada aquí significa guardar o escuchar.

Tal como hizo anteriormente, Jesús estaba diciendo que cualquiera que cree en él tiene vida eterna. Pero los judíos lo atacaron de nuevo. “Ahora estamos seguros de que tienes un demonio. Abraham y todos los profetas murieron. ¿Acaso tú eres más que nuestro padre Abraham? ¿Quién te has creído que eres?”

Jesús respondió: “Pero el que me honra es mi Padre, el mismo que ustedes dicen que es su Dios. Pero ustedes no lo conocen. Yo sí lo conozco; y si dijera que no lo conozco, sería yo tan mentiroso como ustedes.”

Entonces Jesús habló nuevamente de Abraham. Ellos lo habían llamado su padre. Pero a diferencia de ellos, Abraham estuvo lleno de gozo por la promesa de la venida de Jesús. Abraham vio el día de Jesús y se alegró.

Los judíos se enojaron aun más. Jesús habló como si él hubiera visto a Abraham. Pero Abraham había vivido 2.000 años antes y Jesús no tenía ni 50 años.

Jesús otra vez enfatizó la solemne verdad de lo que iba a decir. “Antes de que existiera Abraham”, él dijo, “yo existo”. Esto fue como decir: “Yo soy Dios”. Con eso, él afirmó ser eterno y se identificó a sí mismo con Dios quien habló a Moisés desde el arbusto en llamas. De nuevo, él llamó a sí mismo: “YO SOY”, Yahveh. Los judíos entendieron su declaración y levantaron piedras para matarle en ese mismo momento porque no le creyeron. Pero otra vez, Jesús escapó.

Para recordar

31. Los judíos dijeron que Jesús estaba controlado por un _____.
32. Los judíos odiaron a Jesús. Pero Jesús les dijo que Abraham vio su _____ y se llenó de _____.
33. Jesús dijo: “Antes de que existiera Abraham, _____”.

Crear y vivir

34. Los judíos quisieron apedrear a Jesús porque él se había identificado a sí mismo con _____.

Verifique sus respuestas en la página 137.

Jesús señaló la ceguera de los judíos incrédulos.

(Lea Juan 9:1-12.)

¹ Al salir, Jesús vio a su paso a un hombre que había nacido ciego. ²Sus discípulos le preguntaron: —Maestro, ¿por qué nació ciego este hombre? ¿Por el pecado de sus padres, o por su propio pecado?

³Jesús les contestó: —Ni por su propio pecado ni por el de sus padres; fue más bien para que en él se demuestre lo que Dios puede hacer. ⁴Mientras es de día, tenemos que hacer el trabajo del que me envió; pues viene la noche, cuando nadie puede trabajar. ⁵Mientras estoy en este mundo, soy la luz del mundo.

⁶Después de haber dicho esto, Jesús escupió en el suelo, hizo con la saliva un poco de lodo y se lo untó al ciego en los ojos. ⁷Luego le dijo: —Ve a lavarte al estanque de Siloé (que significa: “Enviado”).

El ciego fue y se lavó, y cuando regresó ya podía ver. ⁸Los vecinos y los que antes lo habían visto pedir limosna se preguntaban: — ¿No es este el que se sentaba a pedir limosna?

⁹Unos decían: —Sí, es él.

Otros decían: —No, no es él, aunque se le parece.

Pero él mismo decía: —Sí, yo soy.

¹⁰Entonces le preguntaron: — ¿Y cómo es que ahora puedes ver?

¹¹Él les contestó: —Ese hombre que se llama Jesús hizo lodo, me lo untó en los ojos, y me dijo: ‘Ve al estanque de Siloé, y lávate.’ Yo fui, y en cuanto me lavé, pude ver.

¹²Entonces le preguntaron: — ¿Dónde está ese hombre?

Y él les dijo: —No lo sé.

Un día Jesús vio a un hombre que había nacido ciego y por consecuencia surgió una pregunta común entre los discípulos. Muchas personas sintieron que si alguien tenía alguna dificultad extraordinaria en su vida, debió haber pasado debido a algún pecado grave que esa persona cometió. Los discípulos se preguntaron si el pecado detrás de este hombre ciego era su propia culpa o la de sus padres.

Nosotros sabemos, por supuesto, que algunos pecados llevan a malos resultados. El tomar de más destruye el hígado. El manejar rápido puede causar choques. La actividad homosexual puede causar el contagio de enfermedades como el SIDA. No todas las cosas malas, sin embargo, son el resultado de un pecado en específico.

En este caso, Jesús explicó que la ceguera de este hombre no fue causada por el pecado de alguien, sino que Dios permitió que pasara para que la obra de Dios pudiera ser mostrada en su vida en este momento. Luego Jesús les enseñó que debemos hacer la obra de Dios mientras haya oportunidad. Es “día” mientras vivimos. Jesús es la luz que brilla en nuestro día y en todo el mundo. Cuando la noche de nuestra muerte venga, no podremos hacer más la obra de Dios. Así que ahora es el momento.

Entonces Jesús se puso a trabajar. Le devolvió la vista al hombre. Pero su trabajo aún no terminó con ese milagro, como lo veremos más adelante.

Jesús realizó este milagro de manera diferente a otros que él hizo. Él mezcló algo de lodo con su saliva y lo untó sobre los ojos del hombre. Entonces él dijo al hombre que se lavara en el estanque de Siloé. El hombre hizo como le fue dicho, y recobró la vista.

Cuando el hombre regresó a su casa, la gente a su alrededor no podía ponerse de acuerdo si era él porque este hombre ahora pudo ver. El hombre que ellos conocían era un pordiosero ciego. Sin embargo, el hombre insistió: “Sí, yo soy”. Entonces él explicó cómo fue sanado por el hombre llamado Jesús.

Ellos querían saber dónde estaba Jesús, pero el hombre no lo sabía.

Crear y vivir

Para recordar

35. Los discípulos pensaron que el hombre había nacido ciego debido a algún _____.
36. Jesús explicó que este hombre estaba ciego para que la _____ de Dios pudiera ser mostrada en su vida.
37. Jesús dio al hombre la _____.

Verifique sus respuestas en la página 137.

Los fariseos investigaron el asunto del saneamiento que Jesús hizo en el día de reposo.

(Lea Juan 9:13-34.)

¹³⁻¹⁴ El día en que Jesús hizo el lodo y devolvió la vista al ciego era sábado. Por eso llevaron ante los fariseos al que había sido ciego, ¹⁵y ellos le preguntaron cómo era que ya podía ver. Y él les contestó: —Me puso lodo en los ojos, me lavé, y ahora veo.

¹⁶Algunos fariseos dijeron: —El que hizo esto no puede ser de Dios, porque no respeta el sábado.

Pero otros decían: — ¿Cómo puede hacer estas señales milagrosas, si es pecador?

De manera que hubo división entre ellos, ¹⁷y volvieron a preguntarle al que antes era ciego: —Puesto que te ha dado la vista, ¿qué dices de él?

Él contestó: —Yo digo que es un profeta.

¹⁸Pero los judíos no quisieron creer que había sido ciego y que ahora podía ver, hasta que llamaron a sus padres ¹⁹y les preguntaron: — ¿Es este su hijo? ¿Declaran ustedes que nació ciego? ¿Cómo es que ahora puede ver?

²⁰Sus padres contestaron: —Sabemos que este es nuestro hijo, y que nació ciego; ²¹pero no sabemos cómo es que ahora puede ver, ni tampoco sabemos quién le dio la vista. Pregúntenselo a él; ya es mayor de edad, y él mismo puede darles razón.

²²Sus padres dijeron esto por miedo, pues los judíos se habían puesto de acuerdo para expulsar de la sinagoga a cualquiera que reconociera que Jesús era el Mesías. ²³Por eso dijeron sus padres: “Pregúntenselo a él, que ya es mayor de edad.”

²⁴Los judíos volvieron a llamar al que había sido ciego, y le dijeron: — Dinos la verdad delante de Dios. Nosotros sabemos que ese hombre es pecador.

²⁵Él les contestó: —Si es pecador, no lo sé. Lo que sí sé es que yo era ciego y ahora veo.

²⁶Volvieron a preguntarle: — ¿Qué te hizo? ¿Qué hizo para darte la vista?

²⁷Les contestó: —Ya se lo he dicho, pero no me hacen caso. ¿Por qué quieren que se lo repita? ¿Es que también ustedes quieren seguirlo?

²⁸Entonces lo insultaron, y le dijeron: —Tú serás discípulo de ese hombre; nosotros somos discípulos de Moisés. ²⁹Y sabemos que Dios le habló a Moisés, pero de ese no sabemos ni siquiera de dónde ha salido.

³⁰El hombre les contestó: — ¿Qué cosa tan rara! Ustedes no saben de dónde ha salido, y en cambio a mí me ha dado la vista. ³¹Bien sabemos que Dios no escucha a los pecadores; solamente escucha a los que lo adoran y hacen su voluntad. ³²Nunca se ha oído decir de nadie que diera la vista a una persona que nació ciega. ³³Si este hombre no viniera de Dios, no podría hacer nada.

³⁴Le dijeron entonces: —Tú, que naciste lleno de pecado, ¿quieres darnos lecciones a nosotros?

Y lo expulsaron de la sinagoga.

La gente llevó al hombre a los líderes religiosos judíos, los fariseos, porque Jesús realizó este milagro también en el sábado.

Entonces los fariseos escucharon del hombre la historia de cómo Jesús le había sanado. Ellos tuvieron una reacción mezclada. Algunos insistieron que Jesús no podía venir de Dios ya que no guardó el sábado. Pero otros argumentaron que él no sería capaz de realizar señales milagrosas, si estuviera actuando en pecado.

Ellos se dirigieron con el que antes estaba ciego y le preguntaron qué pensaba él de este Jesús. “Yo digo que es un profeta”, el hombre dijo.

No obstante, los fariseos no creyeron su historia, dudando que el hombre hubiera estado ciego. Así que trajeron a sus padres y les preguntaron qué era lo que estaba pasando.

Los padres dijeron que, sí, su hijo había nacido ciego. Pero ellos temieron que los judíos los echarían de la sinagoga si ellos decían que Jesús lo sanó. Así que ellos fingieron no saber quién era Cristo y les dijeron que preguntaran mejor a su hijo.

Crear y vivir

Los fariseos llamaron de regreso al hombre insistiendo que dijera la verdad ante Dios. Ellos llamaron a Jesús un pecador, no un “profeta” como el hombre había dicho.

Sin embargo, el hombre no dejó que ellos lo presionaran. “Ya se lo he dicho”, él dijo. “¿Por qué quieren que se lo repita?” Entonces él les preguntó si ellos también querían ser discípulos de Jesús.

Esa pregunta los hizo enojar y atacaron al hombre. Como lo habían hecho antes, ellos apelaron a Moisés sobre Jesús. “Tú sigues a ese hombre”, ellos dijeron. “Nosotros seguimos a Moisés”. Ellos le recordaron que Moisés había hablado directamente con Dios y afirmaron no saber nada sobre de dónde venía Jesús.

El hombre tenía una respuesta. Él actuó sorprendido de su ignorancia ya que sólo necesitaban ver la evidencia. Jesús abrió sus ojos. Este no fue un acto de alguien viviendo en pecado, sino de alguien favorecido por Dios. Nadie podía dar la vista a un hombre nacido ciego a menos que este vino de Dios.

Los fariseos se enfurecieron y acusaron al hombre de vivir lleno de pecado. “¿Quieres darnos lecciones a nosotros?” Y lo expulsaron de la sinagoga.

Para recordar

38. La gente trajo al ciego sanado a los _____.
39. Algunos fariseos dijeron que Jesús no podría ser de _____.
40. Otros dijeron que él no realizaría tal milagro si estuviera actuando en _____.
41. El hombre sanado dijo que él pensó que Jesús era un _____.
42. El hombre dijo a los fariseos que el milagro de Jesús era el acto de alguien _____ por Dios.

Verifique sus respuestas en la página 137.

“El ciego ve y los que ven están ciegos.”

(Lea Juan 9:35-41.)

³⁵ Jesús oyó decir que habían expulsado al ciego; y cuando se encontró con él, le preguntó: — ¿Crees tú en el Hijo del hombre?

³⁶ Él le dijo: — Señor, dime quién es, para que yo crea en él.

³⁷ Jesús le contestó: — Ya lo has visto: soy yo, con quien estás hablando.

³⁸ Entonces el hombre se puso de rodillas delante de Jesús, y le dijo: — Creo, Señor.

³⁹ Luego dijo Jesús: — Yo he venido a este mundo para hacer juicio, para que los ciegos vean y para que los que ven se vuelvan ciegos.

⁴⁰ Algunos fariseos que estaban con él, al oír esto, le preguntaron: — ¿Acaso nosotros también somos ciegos?

⁴¹ Jesús les contestó: — Si ustedes fueran ciegos, no tendrían culpa de sus pecados. Pero como dicen que ven, son culpables.

Después de que el hombre fue echado de la sinagoga, Jesús se le acercó para terminar la obra que Dios había comenzado en él. Jesús le preguntó si él creyó en el Hijo del Hombre.

Así es cómo Jesús a menudo se refirió a sí mismo. El profeta Daniel escribió que, en una visión, él vio al Mesías como “alguien parecido a un hijo de hombre” (vea Daniel 7:13). Jesús cumplió esa profecía. Como el Hijo eterno de Dios, él se hizo hombre para salvar al mundo. Fue exactamente como usted y yo, pero sin pecado.

Recuerde que el que antes era ciego no había realmente visto a Jesús. Él le pidió a Jesús que le mostrara al Hijo del Hombre, para poder creer en él. Jesús le dijo: “Soy yo, con quien estás hablando”.

El hombre creyó y adoró a Jesús. De la misma forma, ahora nosotros también adoramos a Jesús.

Entonces Jesús habló en lo que sonó como una adivinanza. Él dijo que vino al mundo de manera que los ciegos pudieran ver y aquellos que ven se vuelvan ciegos. Algunos fariseos presentes lo escucharon y le preguntaron si él los estaba llamando ciegos.

Crear y vivir

Jesús respondió añadiendo a su “adivinanza”: Si ustedes fueran ciegos, no tendrían culpa de sus pecados. Pero como dicen que ven, son culpables.

Jesús otra vez estaba enseñando una lección espiritual.

Toda persona por naturaleza está ciega espiritualmente, es decir, que no pueden ver que Jesús es el Salvador. Jesús les da la vista espiritual en la fe y ellos son salvos. Sus pecados son perdonados.

Algunas personas, sin embargo, piensan que no están ciegos espiritualmente y hasta se jactan que pueden ver. Pero, dado que rechazan a Jesús, ellos permanecen ciegos y están perdidos.

El hombre ciego era uno que ahora podía ver tanto física como espiritualmente. Él creyó en Jesús.

Aquellos fariseos se jactaron de cómo ellos podían ver, pero realmente estaban ciegos porque habían rechazado a Jesús.

Los ciegos ven y los que ven están ciegos.

Para recordar

43. Jesús preguntó al que antes estaba ciego si él creyó en el _____ del _____.
44. El hombre dijo que él creyó, y _____ a Jesús.
45. Jesús dijo que él vino al mundo para que el _____ pudiera _____ y aquellos que _____ se volvieran _____.
46. Cuando los espiritualmente ciegos ven, ellos _____ en Jesús.
47. Aquellos que piensan que pueden ver están realmente ciegos si ellos _____ a Jesús.

Verifique sus respuestas en la página 137.

Jesús enseñó a sus seguidores que él era el Buen Pastor.

(Lea Juan 10:1-10.)

¹ Entonces Jesús dijo: “Les aseguro que el que no entra en el redil de las ovejas por la puerta es un ladrón y un bandido. ²Pero el que entra por la puerta es el pastor que cuida las ovejas. ³El portero le abre la puerta, y el pastor llama a cada oveja por su nombre, y las ovejas reconocen su voz; las saca del redil, ⁴y cuando ya han salido todas, camina delante de ellas, y las ovejas lo siguen porque reconocen su voz.

⁵En cambio, a un desconocido no lo siguen, sino que huyen de él, porque desconocen su voz.”

⁶Jesús les puso esta comparación, pero ellos no entendieron lo que les quería decir.

⁷Jesús volvió a decirles: “Esto les aseguro: Yo soy la puerta por donde pasan las ovejas. ⁸Todos los que vinieron antes de mí, fueron unos ladrones y unos bandidos; pero las ovejas no les hicieron caso. ⁹Yo soy la puerta: el que por mí entre, se salvará. Será como una oveja que entra y sale y encuentra pastos. ¹⁰El ladrón viene solamente para robar, matar y destruir; pero yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia.”

Jesús de nuevo utilizó lenguaje simbólico para mostrar a los judíos quién era él. Usó la imagen del cuidado de ovejas. Ellos hubieran reconocido esta imagen de las Escrituras del Antiguo Testamento. Además, el pastorear ovejas era una actividad común en su derredor.

La primera imagen que usó Jesús es la del redil de ovejas. Cualquiera que buscara robar o dañar a las ovejas no entraría por la puerta, sino que entraría subiendo los muros de piedra del redil por otro lado.

El pastor, sin embargo, entra por la puerta; el portero lo deja entrar. El pastor reúne las ovejas y las lleva a pastar. Ellas lo siguen porque reconocen su voz, pero no seguirán a una voz extraña.

Nosotros podemos entender esta imagen de dos maneras distintas. Los ladrones en cada caso son aquellos que tratan de alejar a la oveja del pastor. Entonces, son maestros falsos como los fariseos.

Crear y vivir

El pastor es ya sea Jesús o aquellos que enseñan la verdad sobre Jesús. En cada caso, la oveja, que es el pueblo de Dios, seguirá a Jesús. Ellos escucharán la verdad. El pastor toma un interés personal en cada oveja y llama a cada una por su nombre.

Estaba claro que los judíos no entendieron lo que Jesús quiso decir. Así que Jesús cambió la imagen un poco.

Él dijo: “Yo soy la puerta por donde pasan las ovejas”. Una vez más él enfatiza que él es Dios con una declaración “YO SOY”.

Los rateros y ladrones, los cuales no usan la puerta, vienen a robar, matar y destruir. Ellos guían a la oveja al peligro. Sus enseñanzas falsas llevan a la oveja lejos de Dios a la destrucción. Sin embargo, las ovejas que entran y salen a través de la puerta son salvas.

Jesús las cuida bien y las alimenta, dándoles la mejor vida posible. La vida al lado de Jesús trae gozo, da descanso a nuestras almas y florece en vida eterna.

Esta figura de Jesús como la puerta del redil de ovejas puede parecer confusa dado que una puerta no es una persona. Sin embargo, cuando uno piensa en una puerta como el camino a la vida eterna, queda claro. Nosotros tenemos que pasar por medio de Jesús.

O se puede pensar de otra manera. Cuando las ovejas estaban afuera en el campo, el pastor tal vez encontraría un lugar seguro con una sola entrada a su redil. Él protegería esa entrada con su propio cuerpo, haciendo a sí mismo la puerta. El significado para el creyente es el mismo. Hay que pasar por Jesús para tener vida eterna.

Para recordar

48. Jesús dijo que las ovejas oyen la _____ del pastor.
49. Maestros _____ tratarán de robar las ovejas del pastor.



Jesús es el Buen Pastor.

Crear y vivir

50. Jesús dijo además: “Yo soy la _____ por donde pasan las ovejas”.

51. Hay que pasar por _____ para la vida eterna.

Verifique sus respuestas en la página 137.

(Lea Juan 10:11-21.)

¹¹ “Yo soy el buen pastor. El buen pastor da su vida por las ovejas; ¹²pero el que trabaja solamente por la paga, cuando ve venir al lobo deja las ovejas y huye, porque no es el pastor y porque las ovejas no son suyas. Y el lobo ataca a las ovejas y las dispersa en todas direcciones.

¹³Ese hombre huye porque lo único que le importa es la paga, y no las ovejas.

¹⁴⁻¹⁵ “Yo soy el buen pastor. Así como mi Padre me conoce a mí y yo conozco a mi Padre, así también yo conozco a mis ovejas y ellas me conocen a mí. Yo doy mi vida por las ovejas. ¹⁶También tengo otras ovejas que no son de este redil; y también a ellas debo traerlas. Ellas me obedecerán, y formarán un solo rebaño, con un solo pastor.

¹⁷ “El Padre me ama porque yo doy mi vida para volverla a recibir. ¹⁸Nadie me quita la vida, sino que yo la doy por mi propia voluntad. Tengo el derecho de darla y de volver a recibirla. Esto es lo que me ordenó mi Padre.”

¹⁹ Cuando los judíos oyeron estas palabras, volvieron a dividirse. ²⁰Muchos de ellos decían: — ¿Por qué le hacen caso, si tiene un demonio y está loco?

²¹ Pero otros decían: —Nadie que tenga un demonio puede hablar así. ¿Acaso un demonio puede dar la vista a los ciegos?

Enseguida Jesús una vez más declaró: “YO SOY”. “Yo soy el buen pastor”, él dijo repetidas veces. El Salmo 23 viene a la mente de inmediato. Llamado en salmo del Buen Pastor, comienza con las palabras: “El Señor [Yahveh] es mi pastor”. Eso quiere decir que Jesús es Yahveh (Jehová).

El Señor Jesús es “el Buen Pastor”, es decir, que es un pastor muy diferente a cualquier otro. Él da solamente buenas cosas a sus ovejas, hasta que da su propia vida por ellas. Tres veces en esta plática, Jesús menciona que iba a dar su vida, es decir, morir, lo cual estaba por pasar dentro de unos pocos meses.

El Buen Pastor no era como el que es contratado para ayudar, el cual cuida del rebaño a cambio de dinero. A él realmente no le importan las ovejas. Cuando el peligro viene, éste piensa primeramente en sí mismo. Si un lobo atacara, por ejemplo, él huiría en vez de arriesgar su vida. Algunos líderes de iglesias son así. Piensan en su obra como un empleo para ganar dinero y no están dispuestos a hacer grandes sacrificios por el rebaño.

El lobo en la ilustración es cualquier falso maestro. Si las ovejas del rebaño son dejadas sin supervisión, el falso maestro las puede desviar. Jesús en otra ocasión advirtió sobre los falsos profetas llamándolos lobos vestidos de ovejas (vea Mateo 7:15). Tales maestros realizan la obra del diablo. Jesús, por su parte, estaba preparado a morir para salvarnos del diablo.

El Buen Pastor forma un vínculo con sus ovejas. Él las conoce y ellas lo conocen a él. Este es un vínculo tan estrecho como el que existe entre Dios el Padre y Dios el Hijo. Es un vínculo de amor y confianza. El Buen Pastor guardará a la oveja con su vida.

La muerte de la que Jesús habló era su muerte en la cruz. Él dio su vida por el mundo entero (vea Juan 3:16). Muchos judíos pensaron que el Mesías vendría sólo por su nación. Pero Jesús dijo que él tenía otras ovejas también las cuales escucharían su voz y lo seguirían. Las personas de todo el mundo que escuchan la palabra de Jesús y creen en él forman parte de su rebaño.

Jesús vino para hacer la voluntad de su Padre en el cielo, por lo cual el Padre lo amó. Jesús daría su vida como el Padre lo quiso, y la volvería a recibir. En estos versículos, Jesús no sólo predijo su muerte, sino también que se levantaría de la muerte. Él dijo a los judíos que él daría su vida libremente. Nadie se la podría quitar si él no quisiera. Como Dios, Jesús tenía la autoridad de dar su vida y volver a recibirla. Él estaba siguiendo el plan de su Padre.

Crear y vivir

Una vez más los judíos reaccionaron fuertemente a las palabras de Jesús. Algunos dijeron que él estaba loco y controlado por un demonio. Otros dijeron que sus enseñanzas y sus hazañas no podían venir de un demonio. Así que discutieron, pero no creyeron.

Para recordar

52. Jesús dijo: “Yo soy el _____ Pastor”.
53. Como su Pastor, Jesús daría su _____ por sus ovejas.
54. Jesús dijo que él tenía _____ ovejas además de los judíos.
55. Jesús predijo su muerte y también que se _____ de la muerte.
56. Jesús daría su vida _____.

Verifique sus respuestas en la página 137.

Jesús escapó de por poco ser apedreado.

(Lea Juan 10:22-42.)

²² Era invierno, y en Jerusalén estaban celebrando la fiesta en que se conmemoraba la dedicación del templo. ²³Jesús estaba en el templo, y andaba por el Pórtico de Salomón. ²⁴Entonces los judíos lo rodearon y le preguntaron: — ¿Hasta cuándo nos vas a tener en dudas? Si tú eres el Mesías, dínoslo de una vez.

²⁵Jesús les contestó: —Ya se lo dije a ustedes, y no me creyeron. Las cosas que yo hago con la autoridad de mi Padre, lo demuestran claramente; ²⁶pero ustedes no creen, porque no son de mis ovejas. ²⁷Mis ovejas reconocen mi voz, y yo las conozco y ellas me siguen. ²⁸Yo les doy vida eterna, y jamás perecerán ni nadie me las quitará. ²⁹Lo que el Padre me ha dado es más grande que todo, y nadie se lo puede quitar. ³⁰El Padre y yo somos uno solo.

³¹Los judíos volvieron a tomar piedras para tirárselas, ³²pero Jesús les dijo: —Por el poder de mi Padre he hecho muchas cosas buenas delante de ustedes; ¿por cuál de ellas me van a apedrear?

³³Los judíos le contestaron: —No te vamos a apedrear por ninguna cosa buena que hayas hecho, sino porque tus palabras son una ofensa contra

Dios. Tú no eres más que un hombre, pero te estás haciendo Dios a ti mismo.

³⁴Jesús les dijo: —En la ley de ustedes está escrito: ‘Yo dije que ustedes son dioses.’ ³⁵Sabemos que lo que la Escritura dice, no se puede negar; y Dios llamó dioses a aquellas personas a quienes dirigió su mensaje. ³⁶Y si Dios me consagró a mí y me envió al mundo, ¿cómo pueden ustedes decir que lo he ofendido porque dije que soy Hijo de Dios? ³⁷Si yo no hago las obras que hace mi Padre, no me crean. ³⁸Pero si las hago, aunque no me crean a mí, crean en las obras que hago, para que sepan de una vez por todas que el Padre está en mí y que yo estoy en el Padre.

³⁹Otra vez quisieron arrestarlo, pero Jesús se les escapó.

⁴⁰Regresó Jesús al otro lado del Jordán, y se quedó allí, en el lugar donde Juan había estado antes bautizando. ⁴¹Mucha gente fue a verlo, y decían: —De veras, aunque Juan no hizo ninguna señal milagrosa, todo lo que dijo de este hombre era verdad.

⁴²Y muchos en aquel lugar creyeron en Jesús.

Aproximadamente dos meses después, los judíos estaban celebrando en Jerusalén la fiesta de Janucá, también llamada la fiesta de las luces, la cual celebraba una purificación especial del templo que tuvo lugar unos 200 años antes de Jesús. Era diciembre, el invierno antes de que Jesús fuera crucificado.

Jesús estaba en la parte exterior del templo. Los judíos se reunieron a su alrededor y le hicieron una pregunta directa. Y ellos querían una respuesta directa. “¿Hasta cuándo nos vas a tener en dudas? Si tú eres el Mesías, dínoslo de una vez.”

Muchas personas pensaron que Jesús podía ser el Cristo. Ahora los judíos querían que él dijera lo que clamaba ser. ¿Era el Mesías que Dios había prometido?

Lamentablemente, ellos no estaban sólo buscando la verdad, sino querían encontrar una razón para deshacerse de él. Jesús les dio una respuesta directa: “Ya se lo dije a ustedes, y no me creyeron”. Ellos habían ignorado el testimonio de las hazañas que él realizó en nombre de su Padre. No creyeron porque no quisieron; ellos no eran sus ovejas.

Crear y vivir

Si ellos fueran sus ovejas, le hubieran escuchado. Las ovejas de Jesús escuchan su voz y le siguen. Jesús conoce a sus ovejas y les da vida eterna.

Cuando uno es oveja de Jesús, está seguro y salvo para la eternidad. Está en las manos de Dios el Padre y Dios el Hijo. Ellos son uno y quieren que usted esté con ellos en el cielo.

Una vez más aquellos judíos levantaron piedras para matar a Jesús. Pero él les preguntó que evidencia tenían en su contra. ¿Cuál de los milagros que hizo en el nombre del Padre hizo que quisieran matarle? Ellos dijeron que no eran por sus hazañas, sino por sus palabras. En sus mentes, Jesús era extremadamente malo. Según ellos, Jesús sólo era un hombre. Sin embargo, él clamó ser Dios. De acuerdo a la ley del Antiguo Testamento, esto fue motivo de apedrearlo. Algunas personas hoy insisten que Jesús nunca clamó ser Dios. Pero ellos están equivocados. Aun sus enemigos se dieron cuenta que él lo hizo.

Entonces Jesús apeló al Antiguo Testamento, señalando al Salmo 82:6. En ese salmo, hombres que fueron nombrados para representar a Dios como jueces fueron llamados “dioses”. Además, él les recordó que las Escrituras son ciertas en todo aspecto.

Jesús presentó un argumento del menor al mayor. Dios llamó a aquellos hombres “dioses” porque él los envió como sus representantes. Con más razón Jesús es verdaderamente “Dios” ya que el Padre lo envió directamente del cielo.

Los enemigos de Jesús lo acusaron de ser malo porque él dijo que era el Hijo de Dios. Pero Jesús les dijo que vieran bien la vida de él. Les estaba dando otra oportunidad. Ellos deberían creerle si vieron que él hizo lo que el Padre hace. Ellos debían haber sabido que el Padre estaba con él por sus milagros.

Sin embargo, ellos no escucharon a Jesús. Una vez más, trataron de capturarlo, pero él escapó.

Jesús continuó su ministerio al otro lado del río Jordán. Juan el Bautista había una vez bautizado gente ahí. Muchas personas fueron a Jesús porque recordaron lo que Juan había dicho de él cuando lo llamó “el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo”.

Para recordar

57. Los judíos incrédulos preguntaron a Jesús directamente: “¿Eres tu el _____?”
58. Jesús respondió: “Ya se lo _____ a ustedes, y no me _____”.
59. Cuando uno es oveja de Jesús, está seguro y salvo para la _____.
60. Los judíos quisieron apedrear a Jesús porque él clamó ser _____.
61. Jesús dijo que las Escrituras eran _____ en todo aspecto.

Verifique sus respuestas en la página 137.

Jesús levantó a Lázaro de la muerte.

(Lea Juan 11:1-16.)

¹ Había un hombre enfermo que se llamaba Lázaro, natural de Betania, el pueblo de María y de su hermana Marta. ²Esta María, que era hermana de Lázaro, fue la que derramó perfume sobre los pies del Señor y los secó con sus cabellos. ³Así pues, las dos hermanas mandaron a decir a Jesús: —Señor, tu amigo querido está enfermo.

⁴Jesús, al oírlo, dijo: —Esta enfermedad no va a terminar en muerte, sino que ha de servir para mostrar la gloria de Dios, y también la gloria del Hijo de Dios.

⁵Aunque Jesús quería mucho a Marta, a su hermana y a Lázaro, ⁶cuando le dijeron que Lázaro estaba enfermo se quedó dos días más en el lugar donde se encontraba. ⁷Después dijo a sus discípulos: —Vamos otra vez a Judea.



Jesús y Marta en la tumba de Lázaro.

⁸Los discípulos le dijeron: —Maestro, hace poco los judíos de esa región trataron de matarte a pedradas, ¿y otra vez quieres ir allá?

⁹Jesús les dijo: — ¿No es cierto que el día tiene doce horas? Pues si uno anda de día, no tropieza, porque ve la luz que hay en este mundo; ¹⁰pero si uno anda de noche, tropieza, porque le falta la luz.

¹¹Después añadió: —Nuestro amigo Lázaro se ha dormido, pero voy a despertarlo.

¹²Los discípulos le dijeron: —Señor, si se ha dormido, es señal de que va a sanar.

¹³Pero lo que Jesús les decía es que Lázaro había muerto, mientras que los discípulos pensaban que se había referido al sueño natural. ¹⁴Entonces Jesús les dijo claramente: —Lázaro ha muerto. ¹⁵Y me alegro de no haber estado allí, porque así es mejor para ustedes, para que crean. Pero vamos a verlo.

¹⁶Entonces Tomás, al que llamaban el Gemelo, dijo a los otros discípulos: —Vamos también nosotros, para morir con él.

Un hermano y sus dos hermanas que vivieron en Betania cercas de Jerusalén creyeron en Jesús. Jesús se había quedado con ellos en el pasado (vea Lucas 10:38-42). Cuando el hermano, Lázaro, se enfermó gravemente, sus hermanas, María y Marta, enviaron un mensaje a Jesús.

Ellas sabían que Jesús amaba a su hermano y creyeron que Jesús podía ayudarlo.

Cuando Jesús escuchó las noticias, él no reaccionó como era de esperar, sino que simplemente dijo que la enfermedad de Lázaro no terminaría en muerte. Esto era para la gloria de Dios. El Hijo de Dios recibiría la gloria debido a esto.

Jesús amó a Lázaro y sus hermanas. No obstante, él permaneció donde estaba por dos días más después de que recibió el mensaje. Entonces él dijo a sus discípulos que ellos deberían regresar a Judea. Los discípulos le preguntaron por qué. Ellos sabían que los líderes judíos ahí habían tratado de apedrearle y pensaron que no sería seguro.

La respuesta de Jesús debió haber confundido a los discípulos. Él habló de andar de día y de noche y de tropezar. El momento de Jesús para morir sobre la cruz estaba cerca. Pero su Padre había escogido el tiempo. Todavía era de día;

Crear y vivir

aún no lo lastimaría nadie. Pero si él no iba a Jerusalén en ese momento, él se tropezaría como en la noche. Él tuvo que ir, porque el tiempo estaba cerca.

Entonces Jesús dijo que Lázaro estaba dormido, y que él iba allí para despertarlo. Esto también confundió a los discípulos. Según ellos, el dormir le ayudaría a mejorar. Pero Jesús estaba hablando de un dormir normal, sino de la muerte de Lázaro.

Entonces Jesús les dijo directamente que Lázaro estaba muerto. (Recuerde que él había dicho dos días antes que la enfermedad de Lázaro no terminaría en muerte.) Además, dijo que estaba contento que él no estaba ahí. Lo que seguiría los fortalecería en su fe. Ahora ellos deberían ir a donde Lázaro.

Los discípulos habían cuestionado la decisión de ir de Jesús. Entonces Tomás dijo: “Vamos también nosotros, para morir con él”. Él no quería morir, pero estaba seguro que problemas estaban por venir.

Para recordar

62. Cuando Jesús escuchó de la enfermedad de su amigo Lázaro, él dijo que ésta no terminaría en _____, sino que sería para la _____ de Dios.
63. Los discípulos no querían que Jesús fuera de regreso a Jerusalén en Judea porque no era _____.
64. Después de esperar por dos días, Jesús dijo que Lázaro estaba _____. Ahora ellos debían ir hacia él.

Verifique sus respuestas en la página 137.

Jesús dijo que él era la resurrección y la vida.

(Lea Juan 11:17-37.)

¹⁷ Al llegar, Jesús se encontró con que ya hacía cuatro días que Lázaro había sido sepultado. ¹⁸Betania se hallaba cerca de Jerusalén, a unos tres kilómetros; ¹⁹y muchos de los judíos habían ido a visitar a Marta y a María, para consolarlas por la muerte de su hermano.

²⁰Cuando Marta supo que Jesús estaba llegando, salió a recibirlo; pero María se quedó en la casa. ²¹Marta le dijo a Jesús: —Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto. ²²Pero yo sé que aun ahora Dios te dará todo lo que le pidas.

²³Jesús le contestó: —Tu hermano volverá a vivir.

²⁴Marta le dijo: —Sí, ya sé que volverá a vivir cuando los muertos resuciten, en el día último.

²⁵Jesús le dijo entonces: —Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí, aunque muera, vivirá; ²⁶y todo el que todavía está vivo y cree en mí, no morirá jamás. ¿Crees esto?

²⁷Ella le dijo: —Sí, Señor, yo creo que tú eres el Mesías, el Hijo de Dios, el que tenía que venir al mundo.

²⁸Después de decir esto, Marta fue a llamar a su hermana María, y le dijo en secreto: —El Maestro está aquí y te llama.

²⁹Tan pronto como lo oyó, María se levantó y fue a ver a Jesús. ³⁰Jesús no había entrado todavía en el pueblo; estaba en el lugar donde Marta se había encontrado con él. ³¹Al ver que María se levantaba y salía rápidamente, los judíos que estaban con ella en la casa, consolándola, la siguieron pensando que iba al sepulcro a llorar.

³²Cuando María llegó a donde estaba Jesús, se puso de rodillas a sus pies, diciendo: —Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto.

³³Jesús, al ver llorar a María y a los judíos que habían llegado con ella, se conmovió profundamente y se estremeció, ³⁴y les preguntó: — ¿Dónde lo sepultaron?

Le dijeron: —Ven a verlo, Señor.

³⁵Y Jesús lloró. ³⁶Los judíos dijeron entonces: — ¡Miren cuánto lo quería!

³⁷Pero algunos de ellos decían: —Este, que dio la vista al ciego, ¿no podría haber hecho algo para que Lázaro no muriera?

Para el tiempo que Jesús llegó a Betania, Lázaro ya llevaba cuatro días muerto y enterrado. Tomó al menos alrededor de un día para que el mensaje de la enfermedad de Lázaro llegara a Jesús. Luego Jesús esperó dos días y después tomó al menos un día para llegar a Betania.

Crear y vivir

Muchos judíos estaban ahí para dar consuelo a María y Marta. Cuando escucharon que Lázaro había muerto, llegaron de Jerusalén que estaba a menos de tres kilómetros de distancia.

Marta escuchó que Jesús venía y corrió para encontrarle. Pero María se quedó en casa.

Marta mostró gran fe en Jesús diciendo que estaba segura que si Jesús hubiera llegado antes, Lázaro no hubiera muerto. Jesús lo hubiera sanado. Ella creyó que aún en ese momento Jesús podía ayudar, que Dios daría a Jesús lo que fuera que él pidiera.

Por lo que sigue, podemos decir que Marta no esperó que Jesús levantara a Lázaro de la muerte. Ella sólo estaba poniendo todo el asunto en las manos de Jesús.

Jesús le dijo que su hermano se levantaría de nuevo. Marta respondió que ella sabía que él se levantaría con toda la gente en el último día. Ella tenía razón. Pero Jesús tenía más por decirle. “Yo soy”, él le dijo, “la resurrección y la vida”. Jesús es el que levanta de la muerte. Sólo Jesús puede dar vida de la muerte porque él es “Yo soy”, Yahveh (Jehová).

Él continuó: “El que cree en mí, aunque muera vivirá”. Jesús da vida eterna a todo el que cree (vea Juan 3:16). Vida en Jesús continúa a la eternidad, es decir, que el alma de una persona sigue viva en Jesús, aunque el cuerpo muera.

“Y todo el que todavía está vivo y cree en mí, no morirá jamás.” ¡Que consuelo! Aquellos que confían en Jesús sobrevivirán la muerte terrenal y la tumba. Ellos siguen vivos con Dios. Tenemos esta promesa en Jesús.

“Marta”, preguntó Jesús, “¿Crees esto?”

La respuesta de Marta fue la verdad que todos nosotros deberíamos confesar: “Sí, Señor, yo creo que tú eres el Mesías, el Hijo de Dios, el que tenía que venir al mundo”.

Marta sabía y creía lo que los líderes religiosos rechazaron:

- que Jesús era el Mesías prometido, el Cristo.

- que Jesús era el Hijo de Dios.
- que Jesús era el único que había de venir a salvar al mundo.

Después de esto Marta fue y le dijo a su hermana María que Jesús quería verla también. María se apresuró a donde Jesús estaba, a la entrada de la aldea. Algunas de las personas que estaban ahí para consolarla le siguieron. Ellos pensaron que ella iba a la tumba para llorar.

María cayó a los pies de Jesús y lloró. Ella repitió lo que Marta había dicho que Jesús podía haber salvado a Lázaro de la muerte.

María estaba llorando y la gente que vino con ella estaba llorando también. Jesús se puso triste en su espíritu y se estremeció.

Entonces ellos fueron a la tumba donde Jesús lloró también. Los judíos pensaron que él lloró porque él amó tanto a Lázaro. Pero algunos lo criticaron. Él había sanado a otros. ¿Por qué no impidió la muerte de Lázaro?

Jesús, sin embargo, no lloró por la muerte de Lázaro como los demás. Él sabía que en un momento él lo levantaría de la muerte. Al contrario, Jesús lloró por la tragedia que el pecado trae muerte. Lloró por las personas que estaban sufriendo debido al pecado y la muerte. Mientras leemos estas palabras, podemos decir que él lloró también por nosotros.

Para recordar

65. Lázaro estuvo muerto por _____ días.
66. Jesús dijo a Marta: “Yo soy la _____ y la _____”.
67. Aquellos que viven y creen en Jesús nunca _____.
68. Marta confesó tres cosas acerca de Jesús.
 - a. Él era el _____.
 - b. Él era el _____ de Dios.
 - c. Él era el _____ que había de venir.

Crear y vivir

69. En la tumba de Lázaro, Jesús _____.

70. Jesús lloró debido a la tragedia que el _____ resulta en _____.

71. Jesús lloró por la _____ que sufría.

Verifique sus respuestas en la página 137.

Jesús llama a Lázaro de la tumba.

(Lea Juan 11:38-44.)

³⁸ Jesús, otra vez muy conmovido, se acercó a la tumba. Era una cueva, cuya entrada estaba tapada con una piedra. ³⁹Jesús dijo: —Quiten la piedra.

Marta, la hermana del muerto, le dijo: —Señor, ya huele mal, porque hace cuatro días que murió.

⁴⁰Jesús le contestó: — ¿No te dije que, si crees, verás la gloria de Dios?

⁴¹Quitaron la piedra, y Jesús, mirando al cielo, dijo: —Padre, te doy gracias porque me has escuchado. ⁴²Yo sé que siempre me escuchas, pero lo digo por el bien de esta gente que está aquí, para que crean que tú me has enviado.

⁴³Después de decir esto, gritó: — ¡Lázaro, sal de ahí!

⁴⁴Y el que había estado muerto salió, con las manos y los pies atados con vendas y la cara envuelta en un lienzo. Jesús les dijo: —Desátenlo y déjenlo ir.

Jesús se sintió triste y fue a la tumba. Esta no fue una tumba en el suelo como es común hoy en día, sino que fue una cueva con una piedra grande que selló la entrada.

Jesús les pidió que removieran la piedra, pero Marta al principio se negó, explicando que Lázaro había estado muerto por cuatro días. Por causa de la descomposición, su cuerpo hubiera oído.

La respuesta de Jesús tuvo que ser dirigida tanto a sus discípulos como a Marta: “¿No te dije que, si crees, verás la gloria de Dios?” Él había prometido a los discípulos que Dios y él serían glorificados y que la enfermedad de Lázaro no terminaría en muerte.

Ellos removieron la piedra, y Jesús oró en voz alta al Padre. Él dijo que oró de esta manera para que la gente creyera que el Padre lo había enviado. Aun así, muchos dudaron, pero en un momento ellos verían la evidencia que Jesús vino del Padre.

En una fuerte voz, Jesús dijo: “¡Lázaro, sal de ahí!” Lázaro salió envuelto en vendas y lienzos. Aún tenía un lienzo sobre su cara. Jesús le dijo a la gente que le quitaran los lienzos.

Lázaro, quien había muerto y descompuesto, estaba vivo de nuevo. Jesús, quien es la Palabra en quien está la vida (vea Juan 1:4), dio vida con una palabra.

Para recordar

72. En la tumba, Jesús dijo en una voz fuerte: “¡Lázaro, _____!”

73. Lázaro, quien había muerto, ahora estaba _____.

Verifique sus respuestas en la página 137.

Los enemigos de Jesús conspiran matarle.

(Lea Juan 11:45-57.)

⁴⁵ Por esto creyeron en Jesús muchos de los judíos que habían ido a acompañar a María y que vieron lo que él había hecho. ⁴⁶ Pero algunos fueron a ver a los fariseos, y les contaron lo que había hecho Jesús. ⁴⁷ Entonces los fariseos y los jefes de los sacerdotes reunieron a la Junta Suprema, y dijeron: — ¿Qué haremos? Este hombre está haciendo muchas señales milagrosas. ⁴⁸ Si lo dejamos, todos van a creer en él, y las autoridades romanas vendrán y destruirán nuestro templo y nuestra nación.

⁴⁹ Pero uno de ellos, llamado Caifás, que era el sumo sacerdote aquel año, les dijo: — Ustedes no saben nada, ⁵⁰ ni se dan cuenta de que es mejor para ustedes que muera un solo hombre por el pueblo, y no que toda la nación sea destruida.

Crear y vivir

⁵¹Pero Caifás no dijo esto por su propia cuenta, sino que, como era sumo sacerdote aquel año, dijo proféticamente que Jesús iba a morir por la nación judía; ⁵²y no solamente por esta nación, sino también para reunir a todos los hijos de Dios que estaban dispersos. ⁵³Así que desde aquel día las autoridades judías tomaron la decisión de matar a Jesús.

⁵⁴Por eso Jesús ya no andaba públicamente entre los judíos, sino que salió de la región de Judea y se fue a un lugar cerca del desierto, a un pueblo llamado Efraín. Allí se quedó con sus discípulos.

⁵⁵Faltaba poco para la fiesta de la Pascua de los judíos, y mucha gente de los pueblos se dirigía a Jerusalén a celebrar los ritos de purificación antes de la Pascua. ⁵⁶Andaban buscando a Jesús, y se preguntaban unos a otros en el templo: — ¿Qué les parece? ¿Vendrá a la fiesta o no?

⁵⁷Los fariseos y los jefes de los sacerdotes habían dado orden de que, si alguien sabía dónde estaba Jesús, lo dijera, para poder arrestarlo.

Cuando los judíos ahí presentes vieron lo que Jesús hizo, muchos de ellos pusieron su fe en él. Otros, sin embargo, fueron a sus enemigos, los fariseos. Cuando los fariseos escucharon lo que Jesús había hecho, ellos llamaron a una reunión del concilio gobernante de los judíos llamado el Sanedrín.

Los fariseos querían detener a Jesús porque temieron que más y más personas creerían en él. Además temieron que los romanos verían esto como una amenaza y vendrían a destruir su templo y su nación.

El sumo sacerdote Caifás habló con la intención de salvar a su nación de ese desastre. Sin embargo, Dios usó sus palabras para predecir la muerte de Jesús. Caifás reprendió al concilio por no “entenderlo”. “Es mejor para ustedes que muera un solo hombre por el pueblo”, él declaró, “que toda la nación sea destruida”. Jesús tenía que morir. En realidad, Caifás fue el que no “entendió”.

Sí, Jesús moriría por la nación de los judíos, así como moriría por los hijos de Dios en todas partes. Él moriría por el mundo entero. Moriría como nuestro Salvador para ganar vida eterna para todos. Por medio de su muerte, Jesús uniría a los creyentes como su iglesia en la tierra.

Así que los gobernantes judíos conspiraron matar a Jesús.

Jesús entonces salió de la vista pública y fue a un pueblo pequeño llamado Efraín cerca al desierto. Ahí permaneció con sus discípulos.

Pronto la Pascua se acercaba de nuevo. Ya habían pasado tres años desde la primera Pascua al principio del ministerio de Jesús. Mucha gente fue a Jerusalén para los ritos especiales de purificación ya que querían ser purificados para la fiesta de la Pascua.

Muchos de ellos estaban pensando en Jesús. Al parecer habían escuchado de la resurrección de Lázaro y sabían que los gobernantes querían matarle. El sumo sacerdote y los fariseos dieron orden que cualquiera que supiera dónde estaba Jesús debía reportárselo. Ellos se preguntaban si aparecería. En las calles, todos estaban hablando de Jesús.

Para recordar

74. Cuando los fariseos escucharon que Jesús resucitó a Lázaro, ellos estaban temerosos que los _____ vendrían a atacarlos.
75. Caifás dijo a los líderes judíos que era mejor que un _____ hombre muriera por el pueblo.
76. En verdad Caifás profetizó que Jesús moriría por la _____.
77. Los gobernantes conspiraron _____ a Jesús.

Verifique sus respuestas en la página 137.

Para recordar-Respuestas

1. a. peligro, b. Padre, 2. se preguntaba, 3. sabía, 4. Dios, 5. verdad, creyeran, 6. rectitud, 7. Cristo, 8. arrestarlo, 9. cielo, 10. viva, 11. Espíritu, 12. Cristo, 13. habló, 14. ley, 15. Nicodemo, justa, 16. Dios [Moisés], romanos, 17. adulterio, 18. pecado, 19. perdonó, 20. pecado, 21. luz, 22. Padre, 23. morirán, 24. Padre, 25. permanecerán, Palabra, 26. culpa, castigo, 27. esclavo. 28. Jesús, 29. diablo, 30. mentiras. 31. demonio, 32. día, gozo, 33. Yo existo, 34. Dios, 35. pecado, 36. obra, 37. vista, 38. fariseos, 39. Dios, 40. pecado, 41, profeta, 42. favorecido, 43. Hijo, Hombre, 44. adoró, 45. ciego, ver, ven, ciegos, 46. creen, 47. rechazan, 48. voz, 49. falsos, 50. puerta, 51. Jesús, 52. buen, 53. vida, 54. otras, 55. levantaría, 56. libremente, 57. Cristo, 58. dije, creyeron, 59. eternidad, 60. Dios, 61. ciertas, 62. muerte, gloria, 63. seguro, 64. muerto, 65. cuatro, 66. resurrección, vida, 67. morirán, 68. a. Cristo, b. Hijo, c. único, 69. lloró, 70. pecado, muerte, 71. gente, 72. sal de ahí, 73. vivo, 74. romanos, 75. solo, 76. gente, 77. matar.

EXAMEN-Creer y vivir: Un estudio del evangelio de Juan

Sección 5

Favor de repasar la sección "Para recordar"

1. Jesús permaneció más tiempo en Galilea porque su vida estaba en _____.
2. Las enseñanzas de Jesús vinieron de _____.
3. Jesús dijo que él iría a donde sus enemigos no podrían ir. Él estaba hablando acerca del _____.
4. Jesús dijo que ríos de agua _____ brotarían de aquellos que creen en él.
5. Los guardias del templo trataron de arrestar a Jesús, pero no lo hicieron porque nadie había _____ en la forma que él lo hizo.
6. Cuando los judíos acusaron a la mujer de adulterio, Jesús les dijo que la persona que no tuviera _____ tirara la primera piedra.
7. Jesús perdonó a la mujer de adulterio y le dijo que dejara su vida de _____.
8. Todo lo que Jesús hizo complació al _____.
9. Los verdaderos discípulos de Jesús permanecerán en su _____.
10. La persona que peca llega a ser un _____ al pecado.
11. Jesús nos _____ del pecado.
12. Jesús dijo: "Desde antes de que existiera Abraham, _____".
13. Los judíos quisieron apedrear a Jesús porque él dijo que era _____.
14. Jesús fue capaz de dar la vista al ciego porque él fue _____ por Dios.
15. Aquellos que creen en Jesús no son ciegos espiritualmente, sino que pueden _____.
16. Aquellos que rechazan a Jesús piensan que pueden ver, pero son _____ espiritualmente.

Creer y vivir

17. Jesús dijo: “Yo soy el _____ pastor”.
18. Jesús dijo que él daría su _____ por sus ovejas.
19. Jesús mantiene a sus ovejas seguras por la _____.
20. Jesús dijo que las Escrituras son _____ en todo aspecto.
21. Hablando de la resurrección, Jesús le dijo a Marta: “Yo soy la _____ y la _____”.
22. Jesús resucitó a Lázaro de la _____ al decirle que saliera de la tumba.
23. Los gobernantes conspiraron _____ a Jesús.

Verifique sus respuestas en la página 239.



CREER Y VIVIR

SECCIÓN 6:

Cómo preparó Jesús a sus seguidores para su muerte

Juan 12:1 a Juan 17:26

Creer y vivir: Un estudio del evangelio de Juan

SECCIÓN SEIS:

Cómo preparó Jesús a sus seguidores para su muerte

Él explicó el significado del ungimiento que María le hizo.

(Lea Juan 12:1-11.)

¹ Seis días antes de la Pascua, Jesús fue a Betania, donde vivía Lázaro, a quien él había resucitado. ²Allí hicieron una cena en honor de Jesús; Marta servía, y Lázaro era uno de los que estaban a la mesa comiendo con él. ³María trajo unos trescientos gramos de perfume de nardo puro, muy caro, y perfumó los pies de Jesús; luego se los secó con sus cabellos. Y toda la casa se llenó del aroma del perfume. ⁴Entonces Judas Iscariote, que era aquel de los discípulos que iba a traicionar a Jesús, dijo: ⁵— ¿Por qué no se ha vendido este perfume por el equivalente al salario de trescientos días, para ayudar a los pobres?

⁶Pero Judas no dijo esto porque le importaran los pobres, sino porque era ladrón, y como tenía a su cargo la bolsa del dinero, robaba de lo que echaban en ella. ⁷Jesús le dijo: —Déjala, pues lo estaba guardando para el día de mi entierro. ⁸A los pobres siempre los tendrán entre ustedes, pero a mí no siempre me tendrán.

⁹Muchos de los judíos se enteraron de que Jesús estaba en Betania, y fueron allá, no solo para ver a Jesús sino también a Lázaro, a quien Jesús había resucitado. ¹⁰Entonces los jefes de los sacerdotes decidieron matar también a Lázaro, ¹¹porque por causa suya muchos judíos se estaban separando de ellos para creer en Jesús.

Seis días antes de la fiesta de la Pascua, Jesús regresó a Betania cerca de Jerusalén. Él regresó a la casa de María, Marta y Lázaro quienes hicieron una cena en honor de Jesús. Lázaro, aún vivo, se sentó a la mesa con Jesús. María tomó medio litro de un perfume muy caro. Ella lo vertió sobre los pies de Jesús y los secó con sus cabellos. El aroma del perfume llenó la casa.

A uno de los discípulos de Jesús, a Judas Iscariote, no le gustó lo que María hizo. Judas, el que entregaría a Jesús a

Crear y vivir

sus enemigos, se quejó del terrible desperdicio. Ese perfume valía el salario de un año. Este pudo haber sido vendido para ayudar a los pobres.

Esto parece ser un pensamiento noble por parte de Judas, pero a él realmente no le importaban los pobres ni tampoco le importaba más Jesús. Él era un ladrón y tenía a su cargo el dinero de Jesús y los doce discípulos. Y él robaba de este dinero. ¡Cómo le hubiera gustado poner sus manos sobre el dinero que ese perfume hubiera dado!

Jesús no reveló lo que había en el corazón malvado de Judas. Pero él lo sabía. Él simplemente dijo: “Déjala”. Entonces él predijo otra vez lo que había de venir. “Pues lo estaba guardando para el día de mi entierro”, él dijo.

María posiblemente sintió que Jesús moriría pronto. Jesús lo sabía y así lo dijo. “A los pobres siempre los tendrán entre ustedes”, él explicó. “Pero a mí no siempre me tendrán.”

Jesús no estaba diciendo: “No den a los pobres”, sino que estaba diciendo que ya no habría otro momento para honrarle de esa forma antes de su muerte. Es siempre más importante honrar a Jesús ante todo lo demás.

Para ahora la palabra había corrido que Jesús estaba en la casa de Lázaro. Muchos judíos llegaron para ver a Jesús y al hombre que él había levantado de la muerte.

Los enemigos de Jesús vieron que muchos pusieron su fe en Jesús porque él había resucitado a Lázaro. Así que ellos hicieron planes para matar también a Lázaro.

Para recordar

1. María vertió _____ sobre los pies de Jesús y lo secó con sus _____.
2. Judas Iscariote se quejó porque si se hubiera vendido el perfume, el dinero podría haberse dado a los _____.
3. Judas realmente quiso el dinero porque él estaba a cargo del dinero del grupo, y él era un _____.

4. Jesús dijo que ella estaba guardando el perfume para su _____.

Verifique sus respuestas en la página 184.

La gente recibió a Jesús como rey.

(Lea Juan 12: 12-19.)

¹² Mucha gente había ido a Jerusalén para la fiesta de la Pascua. Al día siguiente, supieron que Jesús iba a llegar a la ciudad. ¹³Entonces cortaron hojas de palmera y salieron a recibirlo, gritando: — ¡Hosana! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor, el Rey de Israel!

¹⁴Jesús encontró un burro y montó en él, como se dice en la Escritura:

¹⁵ “No tengas miedo, ciudad de Sión;
mira, tu Rey viene
montado en un burrito.”

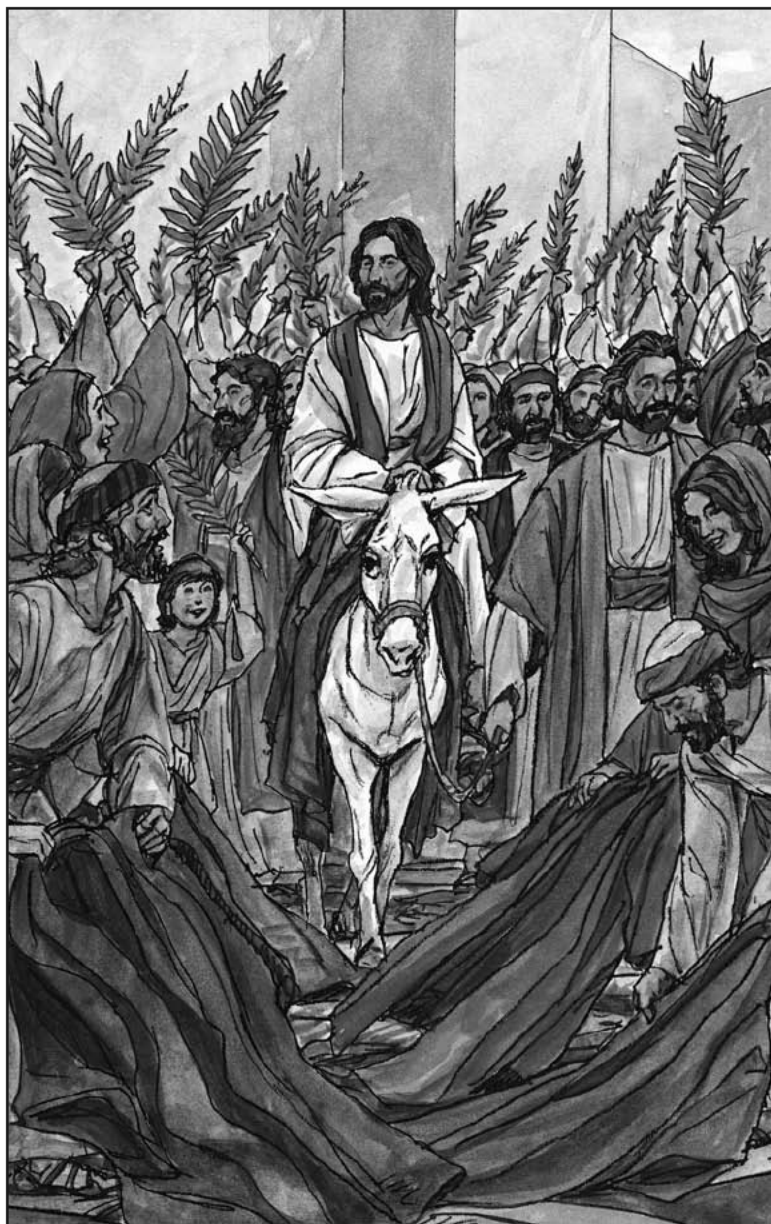
¹⁶Al principio, sus discípulos no entendieron estas cosas; pero después, cuando Jesús fue glorificado, se acordaron de que todo esto que le habían hecho estaba en la Escritura y se refería a él.

¹⁷La gente que estaba con Jesús cuando él llamó a Lázaro de la tumba y lo resucitó, contaba lo que había visto. ¹⁸Por eso, la gente salió al encuentro de Jesús, porque supieron de la señal milagrosa que había hecho. ¹⁹Pero los fariseos se decían unos a otros: —Ya ven ustedes que así no vamos a conseguir nada. Miren, ¡todo el mundo se va con él!

La gran multitud que se había reunido para la fiesta de la Pascua se enteró que Jesús estaba viniendo a Jerusalén el próximo día. Ellos cortaron hojas de palmeras y fueron a recibirlo.

Ellos gritaron palabras del Salmo 118:25,26: “¡Hosana! Bendito el que viene en el nombre del Señor”. Lo recibieron como el Rey de Israel.

“Hosana” significa “Salve, por favor”. El salmo fue parte de los salmos cantados en la fiesta de la Pascua cuando los corderos pascuales fueron sacrificados. En ese día, cataron al Cordero de Dios que iba a sacrificarse por ellos. Sin embargo, ellos le cantaron como un rey. No sabían que él vino a Jerusalén para morir.



Jesús entra en Jerusalén.

Jesús vino montado en un burro, cumpliendo las palabras del profeta Zacarías (9:9): “No tengas miedo, ciudad de Sión; mira, tu Rey viene montado en un burrito”. Como el Mesías y el Rey del linaje de David, Jesús entró a Jerusalén con canciones de alabanza y gloria.

Sólo después de que Jesús resucitó de la muerte y ascendió a la gloria del cielo, los discípulos entendieron este acontecimiento. Creyentes ahora lo celebran como domingo de ramos.

La multitud que había visto a Jesús levantar a Lázaro de la muerte se lo contaron a muchas otras personas que vinieron de otras partes del país para la fiesta. Por consecuencia, más y más personas llegaron para ver al hombre que había realizado tal magnitud de milagro.

El hecho que alabaron a Jesús hizo enojar a los fariseos más que nunca. “¡Todo el mundo se va con él!” exclamaron.

Para recordar

5. La gente que vino a Jerusalén para la fiesta de la Pascua, cortaron hojas de _____ y fueron a recibir a Jesús.
6. Ellos alabaron a Jesús con palabras del Salmo 118: “¡_____! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!”
7. Ellos le recibieron como el _____ de Israel.
8. Jesús montó un burro, cumpliendo las palabras del profeta _____.
9. Los fariseos estaban tan molestos por la popularidad de Jesús que ellos exclamaron: “¡Todo el _____ se va con él!”

Verifique sus respuestas en la página 184.

Jesús predijo de nuevo su muerte.

(Lea Juan 12:20-36.)

²⁰ Entre la gente que había ido a Jerusalén a adorar durante la fiesta, había algunos griegos. ²¹Estos se acercaron a Felipe, que era de Betsaida, un pueblo de Galilea, y le rogaron: —Señor, queremos ver a Jesús.

²²Felipe fue y se lo dijo a Andrés, y los dos fueron a contárselo a Jesús. ²³Jesús les dijo entonces: —Ha llegado la hora en que el Hijo del hombre va a ser glorificado. ²⁴Les aseguro que si el grano de trigo al caer en tierra no muere, queda él solo; pero si muere, da abundante cosecha. ²⁵El que ama su vida, la perderá; pero el que desprecia su vida en este mundo, la conservará para la vida eterna. ²⁶Si alguno quiere servirme, que me siga; y donde yo esté, allí estará también el que me sirva. Si alguno me sirve, mi Padre lo honrará.

²⁷“¡Siento en este momento una angustia terrible! ¿Y qué voy a decir? ¿Diré: ‘Padre, líbrame de esta angustia’? ¡Pero precisamente para esto he venido! ²⁸Padre, glorifica tu nombre.”

Entonces se oyó una voz del cielo, que decía: “Ya lo he glorificado, y lo voy a glorificar otra vez.”

²⁹La gente que estaba allí escuchando, decía que había sido un trueno; pero algunos afirmaban: —Un ángel le ha hablado.

³⁰Jesús les dijo: —No fue por mí por quien se oyó esta voz, sino por ustedes. ³¹Este es el momento en que el mundo va a ser juzgado, y ahora será expulsado el que manda en este mundo. ³²Pero cuando yo sea levantado de la tierra, atraeré a todos a mí mismo.

³³Con esto daba a entender de qué forma había de morir. ³⁴La gente le contestó: —Por la ley sabemos que el Mesías vivirá para siempre. ¿Cómo, pues, dices tú que el Hijo del hombre tiene que ser levantado? ¿Quién es ese Hijo del hombre?

³⁵Jesús les dijo: —Todavía estará entre ustedes la luz, pero solamente por un poco de tiempo. Anden, pues, mientras tienen esta luz, para que no les sorprenda la oscuridad; porque el que anda en oscuridad, no sabe por dónde va. ³⁶Crean en la luz mientras todavía la tienen, para que pertenezcan a la luz.

Después de decir estas cosas, Jesús se fue y se escondió de ellos.

No sólo los judíos de Israel mostraron interés en Jesús. Algunos griegos en el festival pidieron al discípulo de Jesús, Felipe, un favor.

Ellos dijeron: “Señor, queremos ver a Jesús”. Felipe dijo a Andrés, y los dos se lo dijeron a Jesús.

Nosotros no sabemos qué es lo que pasó a aquellos griegos. Jesús usó la petición como otra oportunidad para enseñar. Sin embargo, nosotros sí podemos aprender de ellos. Nosotros necesitamos un espíritu que dice: “Queremos ver a Jesús”.

En respuesta, Jesús dijo que su tiempo por fin había llegado. Era el momento para que el Hijo del Hombre recibiera gloria. Él iba a terminar la obra que el Padre le envió hacer.

Sin embargo, antes de la gloria debe venir la tumba. Jesús usó la ilustración de una semilla de grano. Esta debe caer al suelo y morir antes de que pueda brotar, crecer y producir muchas más semillas. De la misma manera, Jesús tenía que morir por los pecados del mundo. Pero una vez que él muriera, él volvería a la vida. Su muerte y vida entonces producirían una gran cosecha. Muchas almas creerían en él y tendrían vida eterna.

Cuando servimos a Jesús y le seguimos, estamos siempre con él y él está con nosotros. El Padre honra a aquellos que sirven a Jesús.

En la espera de los sufrimientos que ahora Jesús enfrentaba, él estaba angustiado. No obstante, él no retrocedió en su misión. Él vino para morir como planeado. Él habló a Dios: “Padre glorifica tu nombre”.

Dios respondió desde el cielo: “Ya lo he glorificado, y lo voy a glorificar otra vez”. Su voz fue fuerte como trueno. Por eso algunos dijeron que este fue un trueno o tal vez un ángel. Dios había hablado para el beneficio de la gente ahí presente. Ellos deberían haber sabido que algo de importancia eterna y espiritual iba a tomar lugar ahí.

Dios siempre había sido fiel a su pueblo; cumplió todas sus promesas. Aquellos que saben eso alaban su nombre. Ahora él traería alabanza a su nombre otra vez por medio de

Crear y vivir

la muerte y resurrección de su Hijo.

Enseguida Jesús habló de cómo él moriría y que efecto su muerte tendría. El momento para ser juzgado había llegado para el mundo pecaminoso.

Primero el príncipe del mundo tuvo que ser derrotado; el diablo tuvo que ser aplastado. Y para vencer al diablo, Jesús, el Hijo de Dios, tenía que morir. Él tuvo que ser levantado en una cruz.

Por medio de su muerte en la cruz, Jesús reuniría a todas las personas hacia él. Toda la gente será juzgada a base de cómo ellos se relacionan a Jesús y su muerte. Aquellos que confían que él murió para pagar sus pecados serán salvados. Aquellos que no confían en él serán condenados. Jesús ya enseñó esa verdad antes (vea Juan 3:36). Pero ahora él lo conectó a su muerte en la cruz.

La gente en ese momento probablemente estaba confundida por lo que Jesús dijo sobre el mundo siendo juzgado. Pero ellos sí sabían que Jesús estaba diciendo que él moriría en una cruz. Sin embargo, ellos rechazaron la idea. Ellos conocían de las Escrituras que el Cristo “vivirá para siempre”. En sus mentes, eso no permitió pensar que él moriría. Ellos aún no podían pensar que Jesús podría resucitar de la muerte.

Entonces Jesús les dijo que aprovecharan del tiempo que tuvieran con él. Él era la luz y ellos necesitaban caminar en esa luz. Cualquiera que camina en la oscuridad se pierde. Pero si ellos confiaran en la luz, ellos podrían llegar a ser hijos de la luz.

Una vez más, en una forma ligeramente diferente, Jesús enseñó al pueblo a creer y vivir. Después él se fue y se escondió de ellos.

Para recordar

10. Algunos _____ en la fiesta dijeron a Felipe que ellos querían ver a Jesús.

11. Jesús usó el ejemplo de una _____ para decirles que él tenía que morir y resucitar.
12. Para Jesús, antes de la gloria vendría la _____.
13. El príncipe de este mundo es el _____.
14. Cuando Jesús dijo que él tenía que ser “levantado de la tierra”, él estaba hablando de su muerte en la _____.
15. Dios respondió a la oración de Jesús con una voz que sonó como _____. Él dijo que él traería otra vez _____ a su nombre.
16. Toda la gente será juzgada a base de cómo ellos se relaciona a Jesús y su _____.
17. Aquellos que no confían en Jesús serán _____.
18. Aquellos que confían en Jesús serán _____.

Verifique sus respuestas en la página 184.

Los judíos en contra de Jesús aún no creyeron.

(Lea Juan 12:37-50.)

³⁷ A pesar de que Jesús había hecho tan grandes señales milagrosas delante de ellos, no creían en él; ³⁸pues tenía que cumplirse lo que escribió el profeta Isaías:

“Señor, ¿quién ha creído nuestro mensaje?
¿A quién ha revelado el Señor su poder?”

³⁹Así que no podían creer, pues también escribió Isaías:

⁴⁰ “Dios les ha cerrado los ojos
y ha entorpecido su mente,
para que no puedan ver
ni puedan entender;
para que no se vuelvan a mí,
y yo no los sane.”

⁴¹Isaías dijo esto porque había visto la gloria de Jesús, y hablaba de él.

⁴²Sin embargo, muchos de los judíos creyeron en Jesús, incluso algunos de los más importantes. Pero no lo decían en público por miedo a los fariseos, para que no los expulsaran de las sinagogas. ⁴³Preferían la gloria que dan los hombres a la gloria que da Dios.

⁴⁴Jesús dijo con voz fuerte: “El que cree en mí, no cree solamente en mí, sino también en el Padre, que me ha enviado. ⁴⁵Y el que me ve a mí,

Crear y vivir

ve también al que me ha enviado. ⁴⁶Yo, que soy la luz, he venido al mundo para que los que creen en mí no se queden en la oscuridad. ⁴⁷Pero a aquel que oye mis palabras y no las obedece, no soy yo quien lo condena; porque yo no vine para condenar al mundo, sino para salvarlo. ⁴⁸El que me desprecia y no hace caso de mis palabras, ya tiene quien lo condene: las palabras que yo he dicho lo condenarán en el día último. ⁴⁹Porque yo no hablo por mi cuenta; el Padre, que me ha enviado, me ha ordenado lo que debo decir y enseñar. ⁵⁰Y sé que el mandato de mi Padre es para vida eterna. Así pues, lo que yo digo, lo digo como el Padre me ha ordenado.”

Es difícil entender que después de tantos milagros que realizó Jesús, muchos judíos se negaron a creer en él. Pero esto, también, cumplió con la Palabra de Dios. El profeta Isaías había advertido que muchos no creerían, que cerrarían sus mentes contra el Salvador. Entonces el Señor los mantendría cegados e incapaces de entender, ya que rechazaron ser sanados por el Señor.

Isaías dijo esto porque él vio la gloria de Jesús. Él profetizó sobre este momento en el ministerio de Jesús.

Aun así, muchos de los líderes creyeron en Jesús. Sin embargo, ellos tenían miedo de admitirlo debido a que temían que los fariseos los echaran de la sinagoga. “Preferían la gloria que dan los hombres a la gloria que da Dios.”

Jesús estaba de regreso entre los judíos. Él trató otra vez de guiarlos a la luz. Él les dijo que cualquiera que cree en él también cree en el que le envió. Jesús no estaba hablando sobre su apariencia física, sino acerca de sus enseñanzas sobre su gran amor y sobre su misión para salvar al mundo. Él estaba hablando acerca de quién realmente es él. El Padre y el Hijo son uno.

Jesús no estaba ahí para juzgar a aquellos que rechazaron sus palabras. Sus propias palabras les juzgarían en el último día. Jesús les dijo la verdad eterna, y ellos la rechazaron. Él habló las palabras que el Padre en el cielo le dio para hablar, las palabras que llevan a vida eterna. Al rechazar sus palabras, los judíos estaban rechazando a Jesús, y por consecuencia estaban rechazando al Padre y la vida eterna.

Para recordar

19. El profeta _____ había advertido que muchos no creerían en Cristo.
20. Algunos que creyeron en Jesús no lo admitieron porque ellos temieron a los _____.
21. Ellos preferían la gloria que dan los _____ a la gloria que da Dios.
22. El Padre y el Hijo son _____.
23. Jesús dijo que él no tuvo que juzgar a los incrédulos. Sus _____ harían eso en el día final.

Verifique sus respuestas en la página 184.

Jesús lavó los pies de sus discípulos.

(Lea Juan 13:1-17.)

¹ Era antes de la fiesta de la Pascua, y Jesús sabía que había llegado la hora de que él dejara este mundo para ir a reunirse con el Padre. Él siempre había amado a los suyos que estaban en el mundo, y así los amó hasta el fin.

2-4El diablo ya había metido en el corazón de Judas, hijo de Simón Iscariote, la idea de traicionar a Jesús. Jesús sabía que había venido de Dios, que iba a volver a Dios y que el Padre le había dado toda autoridad; así que, mientras estaban cenando, se levantó de la mesa, se quitó la capa y se ató una toalla a la cintura. 5Luego echó agua en una palangana y se puso a lavar los pies de los discípulos y a secárselos con la toalla que llevaba a la cintura.

6Cuando iba a lavarle los pies a Simón Pedro, este le dijo: —Señor, ¿tú me vas a lavar los pies a mí?

7Jesús le contestó: —Ahora no entiendes lo que estoy haciendo, pero después lo entenderás.

8Pedro le dijo: — ¡Jamás permitiré que me laves los pies!

Respondió Jesús: —Si no te los lavo, no podrás ser de los míos.

9Simón Pedro le dijo: — ¡Entonces, Señor, no me laves solamente los pies, sino también las manos y la cabeza!

10Pero Jesús le contestó: —El que está recién bañado no necesita lavarse más que los pies, porque está todo limpio. Y ustedes están limpios,

Crear y vivir

aunque no todos.

11 Dijo: “No están limpios todos”, porque sabía quién lo iba a traicionar.

12 Después de lavarles los pies, Jesús volvió a ponerse la capa, se sentó otra vez a la mesa y les dijo: — ¿Entienden ustedes lo que les he hecho?

13 Ustedes me llaman Maestro y Señor, y tienen razón, porque lo soy.

14 Pues si yo, el Maestro y Señor, les he lavado a ustedes los pies, también ustedes deben lavarse los pies unos a otros.

15 Yo les he dado un ejemplo, para que ustedes hagan lo mismo que yo les he hecho.

16 Les aseguro que ningún servidor es más que su señor, y que ningún enviado es más que el que lo envía.

17 Si entienden estas cosas y las ponen en práctica, serán dichosos.

Jesús y sus discípulos se prepararon para la fiesta de la Pascua. El tiempo había llegado para que Jesús dejara este mundo y regresara al Padre en el cielo. Era el momento correcto para mostrar cuánto amaba a sus discípulos.

Todo estaba listo. El diablo había tentado a Judas Iscariote a entregar a Jesús a sus enemigos. Jesús sabía lo que él tenía que hacer; él no vacilaría. Había venido de Dios, y volvería a él.

Entonces Jesús se levantó de comer y preparó una palangana grande de agua. Enseguida, él comenzó a lavar los pies de los discípulos y los secó con una toalla lo cual era el trabajo que generalmente realizaría un esclavo.

Cuando le tocó a Pedro, él se negó. “Señor, ¿tú me vas a lavar los pies?” él le preguntó. Él sabía que él debía servir a Jesús, no lo contrario.

Jesús le dijo que todo estaba bien. Él sabía que Pedro no entendió el porqué Jesús tuvo que lavar sus pies. Sin embargo, Jesús le aseguró que él entendería más adelante.

Jesús sabía que él moriría, resucitaría y ascendería al cielo. Después, enviaría al Espíritu Santo para que sus discípulos entendieran.

Aun así, Pedro se resistió. Él dijo: “Jamás permitiré que laves mis pies”. Jesús le dijo que al menos que él lavara sus pies, él no podría compartir la vida con él. Entonces Pedro cambió de opinión. “No me laves solamente los pies”, él dijo,

“sino también las manos y la cabeza”.

Pedro aún no entendió el significado espiritual atrás de las palabras de Jesús, es decir, que Jesús necesita lavarnos de nuestros pecados para que tengamos vida eterna.

Jesús siguió explicando. Por lo general, una persona toma una ducha antes de ir a alguna parte para estar limpio. Pero cuando una persona anda sobre caminos sucios con sandalias, se ensucian los pies. Así que está limpia con excepción de sus pies. Esto es lo único que necesita ser lavado.

En cuanto a la limpieza espiritual, Jesús dijo que ellos estaban limpios, pero no todos de ellos. Él sabía que uno no creía en él. Éste iba a entregarlo a sus enemigos.

Cuando Jesús terminó de lavar los pies de los discípulos, él explicó que ellos debían aprender de su acto. Les había dado un ejemplo. Él era su Señor y su maestro. Aun así, él no actuó como un señor sobre ellos. En su lugar, él los sirvió a ellos, para que ellos sirvieran a otros. Ellos deberían estar listos para lavar los pies de otros.

Ellos no deberían pensar que eran mejores que su amo. Ni deberían sentirse más importante que aquel quien los envió. Ellos deberían servir en el mismo espíritu que él los sirvió a ellos.

Esta lección sobre el servicio humilde es algo que cada cristiano debe aprender y practicar.

Para recordar

24. En la cena de la Pascua, Jesús sabía que el tiempo había llegado para que él _____ este mundo.
25. En una muestra de su amor, Jesús _____ los _____ de los discípulos.
26. Cuando Pedro se negó, Jesús le dijo que entendería más _____.
27. Jesús necesita lavarnos de nuestros _____ para que tengamos vida.

Crear y vivir

28. Los seguidores de Jesús deberían estar listos también para _____ en el mismo espíritu como él lo hizo.

Verifique sus respuestas en la página 184.

Jesús predijo que Judas lo traicionaría.

(Lea Juan 13:18-30.)

¹⁸ “No estoy hablando de todos ustedes; yo sé quiénes son los que he escogido. Pero tiene que cumplirse lo que dice la Escritura: ‘El que come conmigo, se ha vuelto contra mí.’ ¹⁹Les digo esto de antemano para que, cuando suceda, ustedes crean que Yo Soy. ²⁰Les aseguro que el que recibe al que yo envío, me recibe a mí; y el que me recibe a mí, recibe al que me ha enviado.”

²¹Después de decir esto, Jesús se sintió profundamente conmovido, y añadió con toda claridad: —Les aseguro que uno de ustedes me va a traicionar.

²²Los discípulos comenzaron entonces a mirarse unos a otros, sin saber de quién estaba hablando. ²³Uno de ellos, a quién Jesús quería mucho, estaba junto a él, mientras cenaban, ²⁴y Simón Pedro le dijo por señas que le preguntara de quién estaba hablando. ²⁵Él, acercándose más a Jesús, le preguntó: —Señor, ¿quién es?

²⁶Jesús le contestó: —Voy a mojar un pedazo de pan, y a quien se lo dé, ese es.

En seguida mojó un pedazo de pan y se lo dio a Judas, hijo de Simón Iscariote. ²⁷Y tan pronto como Judas recibió el pan, Satanás entró en su corazón. Jesús le dijo: —Lo que vas a hacer, hazlo pronto.

²⁸Pero ninguno de los que estaban cenando a la mesa entendió por qué le decía eso. ²⁹Como Judas era el encargado de la bolsa del dinero, algunos pensaron que Jesús le quería decir que comprara algo para la fiesta, o que diera algo a los pobres.

³⁰Una vez que Judas hubo recibido el pan, salió. Ya era de noche.

Durante esta noche, Jesús y los discípulos compartieron su última comida de Pascua juntos. Jesús también les dio lo que llamamos la Santa Cena o Santa Comunión. Juan no contó estos detalles probablemente porque los otros evangelios ya lo habían reportado.

Jesús usó este momento también para preparar a sus discípulos para su muerte.

Jesús conocía bien a sus discípulos. Él sabía lo que había en sus corazones. Los consejos y bendiciones que él les dio no se aplicarían a uno de ellos. Él les dijo que las Escrituras del Salmo 41:9 se cumplirían: “El que come conmigo, se ha vuelto contra mí”. Ese salmo habló acerca de lo que pasaría al Mesías esperado.

Al decirles a los discípulos esto antes de que pasara, él les dio otra señal para fortalecer su fe. Cuando Judas traicionara a Jesús, ellos sabrían que las Escrituras dijeron que así pasaría. Ellos sabrían que Jesús era el Mesías y el gran “YO SOY”.

Entonces Jesús habló del ministerio que él los mandaría hacer. Aquel, Jesús les dijo, que acepta a alguien enviado por Jesús acepta a Jesús. Además, aquel que acepta a Jesús acepta al Padre quien lo envió.

Uno es aceptado cuando su palabra es aceptada. Cuando uno habla la palabra de Jesús y la gente la acepta, realmente están aceptando a Dios.

Jesús ya estaba sufriendo mientras su fin se acercaba. Su espíritu estaba afligido. Él les dijo a sus discípulos directamente que uno de ellos lo entregaría a sus enemigos. Los discípulos difícilmente podían creer lo que ellos estaban escuchando. ¿Quién haría tal cosa? Pedro haciendo señas al discípulo sentado al lado de Jesús le dijo que preguntara de quién estaba hablando. Juan, el escritor del evangelio, llama al discípulo sentado al lado de Jesús “el discípulo a quien Jesús quería mucho”. Juan, quien nunca usa su propio nombre en el evangelio, se estaba refiriendo a sí mismo. Él era uno de los discípulos más cercanos a Jesús. Juan sintió profundamente el amor de Jesús, pero no estaba diciendo que Jesús no amó a los otros discípulos. Él sólo estaba diciendo humildemente que Jesús lo amaba.



Jesús da la Santa Cena a sus amigos.

Cada uno de nosotros que creemos en Jesús puede también decir: “Yo soy uno a quien Jesús quiere mucho”.

Así que Juan le preguntó a Jesús: “Señor, ¿quién es?” Jesús le dijo que él mojaría un pedazo de pan y a quien se lo diera ese sería él que lo traicionaría.

Entonces Jesús mojó el pan y se lo dio a Judas.

Tan pronto como Judas tomó el pan, Satanás entró en él. Jesús le dijo que hiciera lo que tenía que hacer y Judas se fue rápidamente ya siendo de noche.

El resto de los discípulos no entendieron lo que le estaba diciendo. Dado que Judas se encargaba del dinero, ellos pensaron que Jesús lo había mandado a hacer algún encargo. Tal vez Judas tuvo que comprar alguna comida o estaba dando algo a los pobres. Ellos no sabían.

Para recordar

29. Jesús dijo que aquel que acepta al que él envía también le acepta a _____. Aquel que acepta a Jesús acepta al _____.
30. Jesús dijo a los discípulos que uno de ellos lo entregaría a sus _____.
31. El escritor del evangelio, Juan, llamó a sí mismo “el discípulo a quien Jesús _____ mucho”.
32. Jesús señaló a Judas como aquel que lo _____.
33. _____ entró en Judas.
34. La mayoría de los discípulos pensó que Jesús había enviado a Judas a hacer algún _____.

Verifique sus respuestas en la página 184.

Jesús predijo que Pedro lo negaría.

(Lea Juan 13:31-38.)

Crear y vivir

³¹ Después que Judas hubo salido, Jesús dijo:

—Ahora se muestra la gloria del Hijo del hombre, y la gloria de Dios se muestra en él. ³²Y si el Hijo del hombre muestra la gloria de Dios, también Dios mostrará la gloria de él; y lo hará pronto. ³³Hijitos míos, ya no estaré con ustedes mucho tiempo. Ustedes me buscarán, pero lo mismo que les dije a los judíos les digo ahora a ustedes: No podrán ir a donde yo voy. ³⁴Les doy este mandamiento nuevo: Que se amen los unos a los otros. Así como yo los amo a ustedes, así deben amarse ustedes los unos a los otros. ³⁵Si se aman los unos a los otros, todo el mundo se dará cuenta de que son discípulos míos.

³⁶Simón Pedro le preguntó a Jesús: —Señor, ¿a dónde vas?

—A donde yo voy —le contestó Jesús—, no puedes seguirme ahora; pero me seguirás después.

³⁷Pedro le dijo: —Señor, ¿por qué no puedo seguirte ahora? ¡Estoy dispuesto a dar mi vida por ti!

³⁸Jesús le respondió: — ¿De veras estás dispuesto a dar tu vida por mí? Pues te aseguro que antes que cante el gallo, me negarás tres veces.

Judas fue el único de los doce discípulos que no puso su confianza en Jesús. Sin embargo, no sería el único discípulo que decepcionaría a Jesús.

Con la salida de Judas, Jesús dijo a los discípulos que el tiempo había llegado para que él recibiera gloria y para que él diera gloria a Dios. La gloria del Padre está unida a la gloria del Hijo ya que el Padre y el Hijo son uno.

Jesús recibiría esa gloria al sacrificarse en la cruz. Él moriría ahí por los pecados del mundo. Una muerte en la cruz, usted podría pensar, no suena muy gloriosa. No obstante, el pagar nuestros pecados lo es. Y Jesús, después de todo, se levantaría de la muerte y ascendería a la gloria del cielo.

Entonces Jesús llamó a los discípulos sus hijos. Su amor por ellos era grande, como el de un padre por sus hijos. Y ellos habían escuchado con la fe como la de un niño a lo que Jesús estaba diciendo. Jesús les dijo que estaba por irse, y que ellos no podían seguirlo. Él tenía que morir solo y ellos tenían que quedarse.

Él los dejaría con un nuevo mandamiento: “Que se amen

los unos a los otros”. Así como Jesús amó a sus discípulos, ellos deberían amarse el uno al otro. Ese mandamiento permanece aún hoy. Así como Jesús nos ama, nosotros deberíamos amarnos los unos a los otros. Con tal muestra de amor, las personas sabrán que somos seguidores de Jesús.

Pedro le preguntó a Jesús a donde se dirigía. Jesús sólo respondió que los discípulos no podían seguirle ahora. Pero ellos le seguirían después. Jesús había dicho a los judíos, también, que ellos no podían ir a donde él iba. Ellos nunca podrían ir ahí. Sin embargo, a los discípulos, Jesús dijo que podían seguirlo después.

Pedro estaba siempre presto para hablar. Él insistió que él seguiría a Jesús en ese mismo momento, que daría su vida por él. Jesús le preguntó: “¿De veras estás dispuesto a dar tu vida por mí? Pues te aseguro que antes que cante el gallo, me negarás tres veces.”

Para recordar

35. El tiempo había llegado para que Jesús recibiera _____.
36. Él la recibiría al _____ en la cruz.
37. Jesús dio a los discípulos un nuevo mandamiento: “Que se _____ los unos a los otros”.
38. Jesús dijo que los discípulos no podían seguirle hasta _____.
39. Pedro dijo que él daría su _____ por Jesús.
40. Jesús advirtió a Pedro que esa misma noche él diría tres veces que él no _____ a Jesús.

Verifique sus respuestas en la página 184.

Jesús dio consuelo a sus discípulos.

(Lea Juan 14:1-14.)

Crear y vivir

¹ “No se angustien ustedes. Crean en Dios y crean también en mí. ²En la casa de mi Padre hay muchos lugares donde vivir; si no fuera así, yo no les hubiera dicho que voy a prepararles un lugar. ³Y después de irme y de prepararles un lugar, vendré otra vez para llevarlos conmigo, para que ustedes estén en el mismo lugar en donde yo voy a estar. ⁴Ustedes saben el camino que lleva a donde yo voy.”

⁵Tomás le dijo a Jesús: —Señor, no sabemos a dónde vas, ¿cómo vamos a saber el camino?

⁶Jesús le contestó: —Yo soy el camino, la verdad y la vida. Solamente por mí se puede llegar al Padre. ⁷Si ustedes me conocen a mí, también conocerán a mi Padre; y ya lo conocen desde ahora, pues lo han estado viendo.

⁸Felipe le dijo entonces: —Señor, déjanos ver al Padre, y con eso nos basta.

⁹Jesús le contestó: —Felipe, hace tanto tiempo que estoy con ustedes, ¿y todavía no me conoces? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre; ¿por qué me pides que les deje ver al Padre? ¹⁰¿No crees que yo estoy en el Padre y el Padre está en mí? Las cosas que les digo, no las digo por mi propia cuenta. El Padre, que vive en mí, es el que hace sus propias obras. ¹¹Créanme que yo estoy en el Padre y el Padre está en mí; si no, crean al menos por las obras mismas. ¹²Les aseguro que el que cree en mí hará también las obras que yo hago; y hará otras todavía más grandes, porque yo voy a donde está el Padre. ¹³Y todo lo que ustedes pidan en mi nombre, yo lo haré, para que por el Hijo se muestre la gloria del Padre. ¹⁴Yo haré cualquier cosa que en mi nombre ustedes me pidan.

Los discípulos estaban angustiados por lo que Jesús dijo sobre dejarlos. Así que Jesús les dijo que no dejaran que sus corazones se angustiaran. Ellos necesitaban confiar en Dios y en él. A donde Jesús iba sería bueno para sus seguidores.

Él estaba hablando de la casa de su Padre, es decir, el cielo. Usando el ejemplo de una casa, Jesús dijo que ésta tenía muchos cuartos. Había suficiente lugar para todos. Nosotros podemos confiar en él acerca de esto.

Jesús iba a preparar el cielo para sus seguidores y un día regresaría. Llevaría a sus discípulos (entonces y ahora) para estar con él en el cielo. Esta es aún la esperanza segura de todos aquellos que creen en Jesús. Nosotros viviremos por siempre con Jesús en el cielo.

Cuando Jesús dijo que él iba a preparar lugar para nosotros, no estaba hablando sobre arreglar el cielo, sino que estaba hablando de abrir camino para que nosotros llegáramos a este. Él preparó camino para nosotros cuando murió por nuestros pecados. Sin el perdón de nuestros pecados, no podemos llegar al cielo. Entonces él resucitó de la muerte, y nosotros sabemos que él vive y nosotros viviremos con él. Jesús ascendió al cielo, y nosotros sabemos que él guardará su promesa de regresar.

Entonces Jesús dijo a sus discípulos que ellos conocían el camino al lugar al que él iba.

Pero para ahora, los discípulos no sabían exactamente qué pensar. Jesús estaba hablando sobre morir y dejarlos. Su tierna fe estaba siendo probada. Ellos no lo vieron claro aún.

Tomás dijo que ellos no sabían a donde iba él. Así que, ¿cómo podían ellos conocer el camino?

Jesús respondió: “Yo soy el camino, la verdad y la vida”. Él habló una vez más la declaración: “Yo soy”. Él quien es el Dios YO SOY, Yahveh (Jehová), es el “camino” al cielo. Él es la fuente de toda “verdad”. Él es la “vida”. Aquellos que creen en él vivirán por siempre en el cielo. Nadie puede ir al Padre excepto por medio de Jesús.

Jesús dijo que si los discípulos realmente lo conocían, ellos conocerían al Padre. Y él les aseguró que ellos sí lo conocían. Ellos habían visto quién realmente era Jesús. Ellos habían visto al Padre por medio de él.

Felipe batalló en entenderlo. “Señor, déjanos ver al Padre”, él dijo, “y con eso nos basta”.

En respuesta Jesús preguntó a Felipe: “Hace tiempo que estoy con ustedes, ¿y todavía no me conoces?” Él sonó decepcionado de Felipe y le explicó: “El que me ve a mí, ve al Padre; ¿por qué me pides que les deje ver al Padre?”

Jesús llamó a Felipe a poner su fe en él. Así es como él vería al Padre. Le recordó a Felipe lo que él había mostrado a los discípulos mientras estuvo con ellos:

Crear y vivir

- Jesús está en el Padre.
- El Padre está en Jesús. Los dos son uno.
- Las palabras de Jesús vienen del Padre.
- El Padre que vive en Jesús hace el trabajo que ellos vieron a Jesús hacer.

“Si no”, Jesús dijo, “crean al menos por las obras mismas”.

Entonces Jesús cambió su mensaje a lo que su fe significaría. Él les dijo que ellos harían lo que él había estado haciendo.

Más importante, ellos harían cosas aun más grandes porque él iba a dónde estaba el Padre.

Por ejemplo, iban a sanar a los enfermos por un tiempo. Pero después de que Jesús muriera y resucitara de la muerte, ellos harían cosas aun más grandes. Con el evangelio de Jesús, ellos cambiarían corazones del pecado al Salvador. Ellos traerían vida eterna a los que estaban espiritualmente muertos; abrirían el cielo a los pecadores perdidos.

Entonces, Jesús dio una promesa que es cierta para todos aquellos que le siguen. Lo que fuera que uno pidiera en su nombre, él lo haría.

Jesús siempre estará para contestar a cada oración hecha en su nombre y para la gloria del Padre.

La promesa es absoluta. Sin embargo, nosotros debemos entender dos cosas. Jesús nos dará sólo lo que trae gloria a Dios. Y cuando oremos *en el nombre de Jesús*, eso significa que nosotros confiamos que él sabe lo que es mejor para nosotros. Cuando usted confía completamente en Jesús, usted sabe que su respuesta servirá para nuestro bien.

Para recordar

41. Jesús dijo a sus discípulos que no dejaran que sus corazones se _____.

42. Jesús describió al cielo como la casa de su Padre con muchos _____.
43. Jesús dijo que él vendría de _____ y llevaría a sus discípulos para vivir con él en el _____.
44. Jesús preparó el cielo para nosotros cuando él _____ por nuestros pecados.
45. Jesús dijo: “Yo soy el _____, la _____ y la _____”.
46. Cualquiera que ha visto a Jesús ha visto al _____.
47. Eso (#46) ocurre cuando ponemos nuestra _____ en Jesús.
48. Todo lo que los seguidores de Jesús pidan en su _____ Jesús lo hará.

Verifique sus respuestas en la página 184.

Jesús prometió enviar al Espíritu.

(Lea Juan 14:15-31.)

¹⁵ “Si ustedes me aman, obedecerán mis mandamientos. ¹⁶⁻¹⁷Y yo le pediré al Padre que les mande otro Defensor, el Espíritu de la verdad, para que esté siempre con ustedes. Los que son del mundo no lo pueden recibir, porque no lo ven ni lo conocen; pero ustedes lo conocen, porque él permanece con ustedes y estará en ustedes.

¹⁸“No los voy a dejar huérfanos; volveré para estar con ustedes. ¹⁹Dentro de poco, los que son del mundo ya no me verán; pero ustedes me verán, y vivirán porque yo vivo. ²⁰En aquel día, ustedes se darán cuenta de que yo estoy en mi Padre, y ustedes están en mí, y yo en ustedes. ²¹El que recibe mis mandamientos y los obedece, demuestra que de veras me ama. Y mi Padre amará al que me ama, y yo también lo amaré y me mostraré a él.”

²²Judas (no el Iscariote) le preguntó: —Señor, ¿por qué vas a mostrarte a nosotros y no a la gente del mundo?

²³Jesús le contestó: —El que me ama, hace caso de mi palabra; y mi Padre lo amaré, y mi Padre y yo vendremos a vivir con él. ²⁴El que no me ama, no hace caso de mis palabras. Las palabras que ustedes están escuchando no son mías, sino del Padre, que me ha enviado.

Crear y vivir

²⁵“Les estoy diciendo todo esto mientras estoy con ustedes; ²⁶pero el Defensor, el Espíritu Santo que el Padre va a enviar en mi nombre, les enseñará todas las cosas y les recordará todo lo que yo les he dicho.

²⁷“Les dejo la paz. Les doy mi paz, pero no se la doy como la dan los que son del mundo. No se angustien ni tengan miedo. ²⁸Ya me oyeron decir que me voy y que vendré para estar otra vez con ustedes. Si de veras me amaran, se habrían alegrado al saber que voy al Padre, porque él es más que yo. ²⁹Les digo esto de antemano para que, cuando suceda, entonces crean.

³⁰“Ya no hablaré mucho con ustedes, porque viene el que manda en este mundo. Aunque no tiene ningún poder sobre mí, ³¹así tiene que ser, para que el mundo sepa que yo amo al Padre y que hago lo que él me ha mandado.

“Levántense. Vámonos de aquí.”

Mientras tanto, los discípulos podían mostrar su amor por Jesús al obedecer lo que él mandó. Dios estaría con ellos todo el tiempo. Dios el Padre había enviado a su único Hijo el cual estaba con ellos pero pronto sería tomado de ellos para morir.

Ahora el Hijo pediría al Padre enviarles un nuevo Amigo. La palabra amigo significa alguien quien da ayuda y consuelo. Él les enviaría una llegada especial del Espíritu Santo, nuestro Amigo, nuestro ayudante. Ellos tendrían al Espíritu de la verdad para guiarlos a la verdad. Esa llegada especial del Espíritu pasó poco después de que Jesús ascendió al cielo (vea Hechos 2:1 en adelante).

Jesús les aseguró a los discípulos que él no los estaba abandonando. Nunca los dejaría como hijos sin padres. Él vendría a ellos. La muerte no detendría a Jesús ya que él resucitaría y después de esto los discípulos tendrían una nueva relación con él.

Jesús viene a sus seguidores. Pero no viene más en su cuerpo terrenal sino invisiblemente. Nosotros lo vemos con los ojos de la fe porque vivimos en él y él vive en nosotros. Y porque él vive, nosotros también viviremos. Toda nuestra esperanza está completa porque Jesús vive.

Así que cualquiera que cree en Jesús está conectado a él y al Padre. Esa persona ama al Señor Jesús y obedece sus

mandamientos por lo cual Jesús se mostrará a aquella persona. Jesús habló esta verdad primero a los discípulos esa noche. Ellos podían estar seguros que Jesús se mostraría a ellos. Pero, ¿él quiso decir sólo a ellos? “¿Por qué vas a mostrarte a nosotros y no a la gente del mundo?”, preguntó el otro discípulo llamado Judas (no el Iscariote).

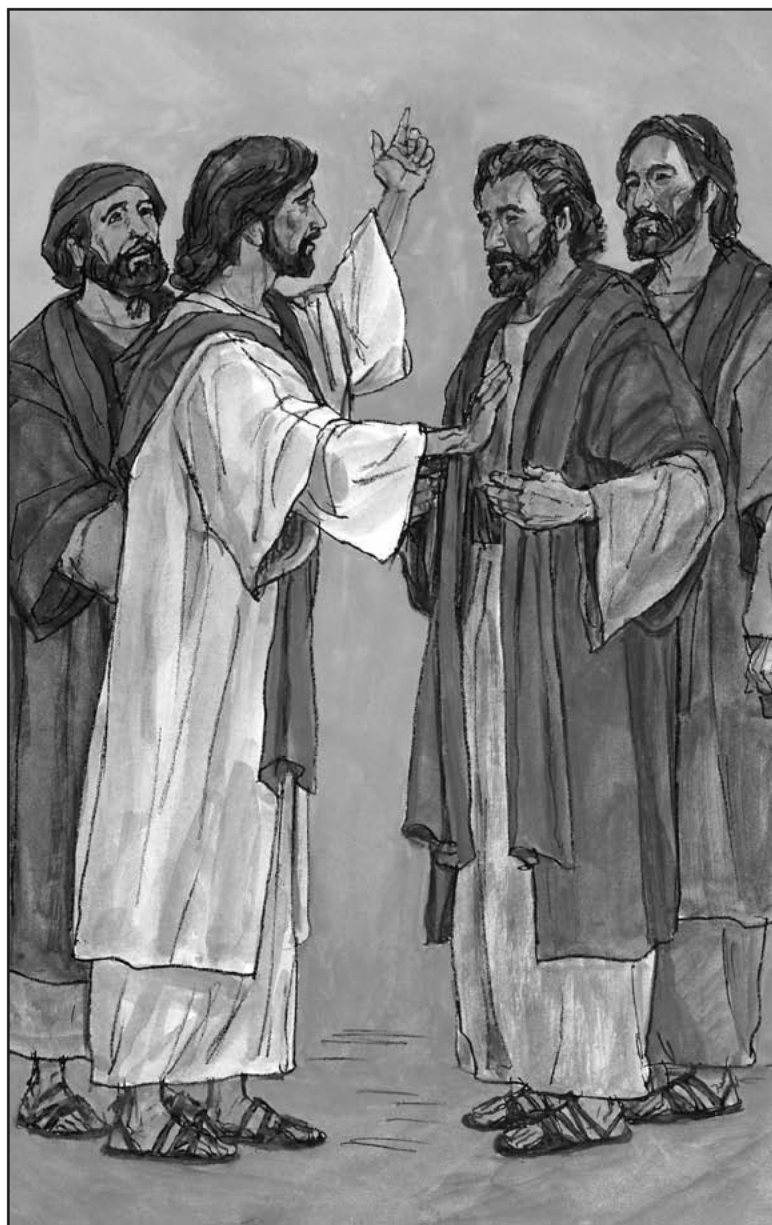
La respuesta a Judas fue sencilla: aquel que cree verá a Jesús. Todo el que ama a Jesús y hace caso a su palabra está incluido. La Palabra que estaba en el principio (vea Juan 1:1) nos conduce por medio de su palabra. El Padre ama a la persona que ama a Jesús. El Padre y Jesús vienen para quedarse con esa persona.

Aquel que no cree en Jesús sale perdiendo. Esa persona no ama a Jesús ni obedece su palabra. Pero Jesús habló palabras directamente del Padre celestial quien lo envió.

Jesús repitió sus pensamientos. Él estaba enseñándoles mientras estaba aún con ellos. Pero después el Padre les enviaría otro amigo en el nombre de Jesús. Él les enviaría el Espíritu Santo, el cual, les enseñaría todas las cosas y les recordaría de todo lo que Jesús les enseñó. Esa, en verdad es el porqué Juan en este evangelio nos dice todo lo que Jesús dijo.

Nuevamente Jesús les dijo que no dejaran que sus corazones se angustiaran ya que él regresaría a ellos. Ellos deberían estar contentos que él iba al Padre. Jesús podía decir en su persona humana que el Padre era más grande que él dado que Jesús se había humillado a ser hombre. Él no hizo uso de su poder y gloria como Dios. Sin embargo, regresaría a la gloria total con el Padre después de su muerte. Mientras tanto los planes del Padre seguían en pie. Por eso deberían estar contentos.

Jesús dijo a los discípulos todo esto de manera que cuando ellos vieran lo que pasaría, creerían. El diablo, el príncipe de este mundo malvado, ya estaba poniendo en acción el complot para deshacerse de Jesús.



Jesús promete enviar el Espíritu Santo a sus discípulos.

Aunque el diablo no tenía ningún poder sobre él, Jesús lo dejaría proceder. En amor él estaba siguiendo los planes de su Padre. Él estaba dándose a sí mismo para salvar al mundo.

Ahora Jesús dijo a sus discípulos que se prepararan para dejar la cena de la Pascua. Pero ellos no salieron inmediatamente. Él aún tenía cosas por decirles y una oración importante por decir.

Para recordar

49. Jesús dijo que él pediría al Padre enviar a los discípulos un nuevo _____ que sería el _____ Santo.
50. Jesús viene a sus seguidores aun hoy. Nosotros lo vemos con los ojos de la _____.
51. Jesús y el Padre vienen para _____ con la persona que ama a Jesús.
52. El _____ estaba detrás del complot para deshacerse de Jesús.

Verifique sus respuestas en la página 184.

Personas unidas a Jesús por la fe darán fruto.

(Lea Juan 15:1-17.)

¹ “Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el que la cultiva. ²Si una de mis ramas no da uvas, la corta; pero si da uvas, la poda y la limpia, para que dé más. ³Ustedes ya están limpios por las palabras que les he dicho. ⁴Sigan unidos a mí, como yo sigo unido a ustedes. Una rama no puede dar uvas de sí misma, si no está unida a la vid; de igual manera, ustedes no pueden dar fruto, si no permanecen unidos a mí.

⁵ “Yo soy la vid, y ustedes son las ramas. El que permanece unido a mí, y yo unido a él, da mucho fruto; pues sin mí no pueden ustedes hacer nada.

⁶ “El que no permanece unido a mí, será echado fuera y se secará como las ramas que se recogen y se queman en el fuego.

⁷ “Si ustedes permanecen unidos a mí, y si permanecen fieles a mis enseñanzas, pidan lo que quieran y se les dará. ⁸En esto se muestra la

Crear y vivir

gloria de mi Padre, en que den mucho fruto y lleguen así a ser verdaderos discípulos míos. ⁹Yo los amo a ustedes como el Padre me ama a mí; permanezcan, pues, en el amor que les tengo. ¹⁰Si obedecen mis mandamientos, permanecerán en mi amor, así como yo obedezco los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor.

¹¹“Les hablo así para que se alegren conmigo y su alegría sea completa. ¹²Mi mandamiento es este: Que se amen unos a otros como yo los he amado a ustedes. ¹³El amor más grande que uno puede tener es dar su vida por sus amigos. ¹⁴Ustedes son mis amigos, si hacen lo que yo les mando. ¹⁵Ya no los llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su amo. Los llamo mis amigos, porque les he dado a conocer todo lo que mi Padre me ha dicho. ¹⁶Ustedes no me escogieron a mí, sino que yo los he escogido a ustedes y les he encargado que vayan y den mucho fruto, y que ese fruto permanezca. Así el Padre les dará todo lo que le pidan en mi nombre. ¹⁷Esto, pues, es lo que les mando: Que se amen unos a otros.”

Antes de dejar el aposento alto, Jesús dio una última declaración de “YO SOY”: “Yo soy la vid verdadera”. La lección que Jesús estaba enseñando con esa imagen era que sus seguidores necesitan permanecer conectados a él y dar fruto. Jesús es la vid; nosotros las ramas. Mientras nosotros permanecemos unidos a Jesús y él a nosotros, daremos mucho fruto. Realizaremos obras agradables a Dios. Nosotros recibimos de Jesús nuestro alimento y energía para servir a él y a otros a nuestro derredor.

El Padre es el jardinero, el cual, en ocasiones, podará las ramas que dan fruto, es decir, que permitirá que pasemos por pruebas para que demos más fruto. Sin embargo, el Padre cortará las ramas que no den ningún fruto. Si nosotros no vivimos por Cristo, esto es una señal que nosotros no creemos en él. Y entonces seríamos como ramas muriendo en la vid.

Se puede decir que los discípulos eran ramas sanas. Por medio de su Palabra, Jesús los limpió. Jesús les dijo que, para permanecer sanos, ellos necesitaban mantenerse unidos a él. Sin Jesús una persona no puede hacer nada agradable a Dios.

Los discípulos de Jesús permanecieron unidos a Jesús por la fe. Unidos a Jesús ganamos muchas cosas buenas:

- Tenemos sus palabras guiándonos.

- Podemos orar a Jesús y él nos responderá.
- Daremos gloria a Dios con nuestras obras.
- Hacemos los mandatos de Jesús y permanecemos en su amor.
- Nuestro gozo está completo.

Jesús dio a sus discípulos un mandamiento básico: “Que se amen unos a otros como yo los he amado a ustedes”. ¿Qué tipo de amor es este? Jesús amó al mundo tanto que él dio su vida por sus amigos. Jesús cuenta como amigos a aquellos que le siguen a él y su palabra.

Hasta este punto, Jesús estaba siendo visto como el amo y sus discípulos como sus sirvientes. Sin embargo, Jesús ya les había enseñado lo que él aprendió del Padre. Ahora él los llamó sus amigos. De la misma forma, nosotros, que hemos escuchado las palabras de Jesús y creemos en él, también somos sus amigos.

Jesús escogió a sus discípulos; ellos no lo escogieron a él. De igual manera, Jesús nos escogió a nosotros y no nosotros a él. Él quiere que todos nosotros demos fruto. Además, podemos orar en el nombre de Jesús y el Padre nos dará lo que necesitamos.

El Padre y el Hijo están con nosotros. Cuando “nos amamos los unos a los otros” nosotros mostramos lo que esto significa.

Para recordar

53. Jesús dijo: “Yo soy la _____ verdadera”.
54. Y él dijo: “Y ustedes son las _____”.
55. El punto de la imagen era que nosotros deberíamos permanecer _____ a él y dar mucho _____.
56. Sin Jesús una persona no puede hacer _____ para complacer a Dios.
57. Cuando nosotros permanecemos unidos a Jesús, nuestra alegría está _____.

Crear y vivir

58. Dado que Jesús nos ha contado las verdades del Padre, él nos llama sus _____.
59. Jesús quiere que sus seguidores se _____ el uno al otro.

Verifique sus respuestas en la página 184.

Jesús advirtió que vendría persecución.

(Lea Juan 15:18-16:4.)

¹⁸ “Si el mundo los odia a ustedes, sepan que a mí me odió primero. ¹⁹Si ustedes fueran del mundo, la gente del mundo los amaría, como ama a los suyos. Pero yo los escogí a ustedes entre los que son del mundo, y por eso el mundo los odia, porque ya no son del mundo. ²⁰Acuérdense de esto que les dije: ‘Ningún servidor es más que su señor.’ Si a mí me han perseguido, también a ustedes los perseguirán; y si han hecho caso de mi palabra, también harán caso de la de ustedes. ²¹Todo esto van a hacerles por mi causa, porque no conocen al que me envió.

²²“Ellos no tendrían ninguna culpa, si yo no hubiera venido a hablarles. Pero ahora no tienen disculpa por su pecado; ²³pues los que me odian a mí, odian también a mi Padre. ²⁴No tendrían ninguna culpa, si yo no hubiera hecho entre ellos cosas que ningún otro ha hecho; pero ya han visto estas cosas y, a pesar de ello, me odian a mí y odian también a mi Padre. ²⁵Pero esto sucede porque tienen que cumplirse las palabras que están escritas en la ley de ellos: ‘Me odiaron sin motivo.’

²⁶“Pero cuando venga el Defensor que yo voy a enviar de parte del Padre, el Espíritu de la verdad que procede del Padre, él será mi testigo. ²⁷Y ustedes también serán mis testigos, porque han estado conmigo desde el principio.

^{16:14}“Les digo estas cosas para que no pierdan su fe en mí. ²Los expulsarán de las sinagogas, y aun llegará el momento en que cualquiera que los mate creará que así presta un servicio a Dios. ³Esto lo harán porque no nos han conocido, ni al Padre ni a mí. ⁴Les digo esto para que, cuando llegue el momento, se acuerden de que yo se lo había dicho ya.”

El camino para los discípulos de Jesús no sería fácil dado que el mundo incrédulo los iban a odiar así como odiaron a Jesús.

El mundo odia a quienes creemos en Jesús. Ellos nos

odian porque no seguimos los caminos del mundo. No obstante, el mundo nos amaría si nosotros simplemente aceptáramos sus caminos pecaminosos, su incredulidad. Pero Jesús nos escogió y nos sacó de este mundo.

Los incrédulos odiaban a Jesús y trataron de hacerle daño. Ellos harán lo mismo a nosotros. Aquellos que creen en Jesús y obedecen sus enseñanzas escucharán lo que decimos sobre Jesús. El amo y los sirvientes son tratados igual. Aquellos que tratan a los seguidores de Jesús malamente, lo hacen porque ellos no conocen a Dios.

Aquellos que iban a rechazar a Jesús esa misma noche no tenían excusa. Él había hablado con ellos, diciéndoles quién era él. Había realizado milagros excepcionales entre ellos. Pero ellos escogieron no creer en él. Ellos fueron atrapados en su pecado de incredulidad y no podían escapar su culpa. Odiaron tanto al Hijo como al Padre quien lo envió.

Ese odio irracional de los líderes judíos en contra de Jesús también cumplió las Escrituras. Dos salmos que hablan del Mesías (vea Salmo 69:4) habían dicho: “Son más lo que me odian sin motivo”.

Pronto, con la partida de Jesús, los discípulos habrían de ir y dar testimonio de Jesús en este mundo hostil. Jesús los había escogido desde el principio de su ministerio para ser sus testigos.

Pero primero, Jesús enviaría al Amigo del Padre, al Espíritu Santo, quien les ayudaría y daría testimonio a ellos sobre Jesús.

Jesús les dijo todo esto para mantenerlos en el camino correcto cuando enfrentaron dificultades. Ellos serían echados de la sinagoga. La religión judía establecida no los recibiría más. Algunos creerían que estaban haciendo un favor a Dios si ellos mataban a los discípulos.

Jesús habló de esta manera para advertirles. Mientras estaba con ellos, no necesitó decirles estas cosas. Él estaba ahí con ellos y para ellos.

Para recordar

60. Los incrédulos _____ a los discípulos de Jesús así como _____ a Jesús.
61. Aquellos que trataron a Jesús mal lo hicieron porque ellos no conocían a _____.
62. Algunas personas pensaron que ellos le hacían a Dios un favor si _____ a los discípulos.

Verifique sus respuestas en la página 184.

Jesús promete de nuevo enviar al Espíritu Santo.

(Lea Juan 16:5-16.)

⁵ “No les dije esto desde un principio porque yo estaba con ustedes. ⁵ Pero ahora me voy para estar con el que me ha enviado, y ninguno de ustedes me pregunta a dónde voy; ⁶ al contrario, se han puesto muy tristes porque les he dicho estas cosas. ⁷ Pero les digo la verdad: es mejor para ustedes que yo me vaya. Porque si no me voy, el Defensor no vendrá para estar con ustedes; pero si me voy, yo se lo enviaré. ⁸ Cuando él venga, mostrará claramente a la gente del mundo quién es pecador, quién es inocente, y quién recibe el juicio de Dios. ⁹ Quién es pecador: el que no cree en mí; ¹⁰ quién es inocente: yo, que voy al Padre, y ustedes ya no me verán; ¹¹ quién recibe el juicio de Dios: el que gobierna este mundo, que ya ha sido condenado.

¹² “Tengo mucho más que decirles, pero en este momento sería demasiado para ustedes. ¹³ Cuando venga el Espíritu de la verdad, él los guiará a toda verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que dirá todo lo que oiga, y les hará saber las cosas que van a suceder. ¹⁴ Él mostrará mi gloria, porque recibirá de lo que es mío y se lo dará a conocer a ustedes. ¹⁵ Todo lo que el Padre tiene, es mío también; por eso dije que el Espíritu recibirá de lo que es mío y se lo dará a conocer a ustedes.

¹⁶ “Dentro de poco, ustedes ya no me verán, pero un poco más tarde me volverán a ver.”

Hasta este punto, los discípulos no tuvieron mucho que decir. Ellos tenían problemas en digerir el impacto de lo que Jesús estaba diciendo. Sus corazones se llenaron de tristeza.

Jesús les dijo otra vez que él iría a aquel que lo envió.

Pero, él quiso que ellos supieran que era algo bueno que él se fuera. De hecho, él tenía que irse. Si él no se iba, él no completaría su obra de salvación y si él no completaba su obra, todo lo bueno terminaría. El Espíritu Santo no vendría como su Amigo y Ayudante; no tendría buenas noticias para ayudarles.

Sin embargo, después de que Jesús completara su obra, él sí enviaría al Espíritu a ellos. El Espíritu les mostraría como el mundo es culpable ante Dios. Aquellos que no creen en Jesús no tienen perdón.

Jesús explicó cómo Dios juzgará al mundo de tres maneras: según quién es pecador, quién es inocente y quién recibe el juicio de Dios.

Mostrará **quién es pecador** ya que no creen en Jesús. Jesús ganó el perdón de pecados para toda persona. Sin embargo, la gente que no cree, pierde este perdón. El tema de este evangelio ha sido: “Creer y vivir”. Aquellos que no creen, morirán en su culpa.

También mostrará **quién es inocente** porque Jesús ha ido al Padre y ellos no pueden verlo. Los que no lo ven ni lo conocen como su Salvador, no son inocentes. Saben que deben ser inocentes. Sin embargo, la Palabra de Dios dice que tienen que ser igual de inocentes como Dios, es decir, sin ningún pecado. Ellos no pueden y por tanto están perdidos en su pecado.

Jesús, sin embargo, llevó una vida de perfecta inocencia. Él siguió el plan de salvación del Padre al pie de la letra. Además, murió para pagar los pecados del mundo y se levantó de la muerte. Y ahora el Padre cuenta la inocencia de Jesús como si fuera de nosotros. Pero los incrédulos no tienen esa inocencia, y entonces permanecen culpables en su pecado.

Finalmente mostrará **quién recibe el juicio de Dios**, porque el diablo, el príncipe del mundo, ya ha sido

Crear y vivir

condenado. Jesús iba en su camino a destruir el poder del diablo al morir y resucitar. Aquellos que rechazan a Jesús, sin embargo, escogen al diablo como su líder y comparten el juicio de él. Pero aquellos que creen en Jesús viven.

Jesús tenía mucho más que enseñar a sus discípulos. Sin embargo, ellos ya tenían más de lo que podían entender. Cuando Jesús les enviara el Espíritu Santo, él terminaría lo que Jesús empezó y los guiaría a toda la verdad. El Espíritu les daría las palabras de Dios y les enseñaría la verdad acerca de todas las cosas que aún estaban por venir.

El Espíritu daría gloria a Jesús al mostrar a sus discípulos todo acerca de él. Esta venida del Espíritu ocurriría en el día de Pentecostés después de que Jesús ascendiera al cielo. Pentecostés era una fiesta de la cosecha. En ese día, los discípulos estaban reunidos en un mismo lugar y el Espíritu fue a ellos en una forma especial (vea Hechos 2:1 en adelante).

El Espíritu enseñó la verdad acerca de Jesús a los discípulos, y ellos, por su parte, escribieron aquellas verdades para nosotros en el Nuevo Testamento de la Biblia. Ellos usaron las mismas palabras que el Espíritu les enseñó. Ahora mientras nosotros escuchamos y aprendemos aquellas verdades, el Espíritu también obra en nosotros. Él nos mueve a ver la verdad y a creer en Jesús.

Entonces Jesús les dijo otra vez que dentro de poco ellos no lo verían. Sin embargo, después de un poco, lo volverían a ver.

Para recordar

63. Después de que Jesús completó su obra, él enviaría al _____ a sus discípulos.

64. Aquellos que no creen en Jesús no tienen _____.

65. Dios cuenta la _____ de Jesús como si fuera de nosotros.
66. Aquellos que rechazan a Jesús escogen al _____ como su líder.
67. El Espíritu Santo guiaría a los discípulos a la _____.

Verifique sus respuestas en la página 184.

La tristeza de los discípulos se cambiará en alegría.

(Lea Juan 16:17-33.)

¹⁷ Entonces algunos de sus discípulos se preguntaron unos a otros: — ¿Qué quiere decir con esto? Nos dice que dentro de poco ya no lo veremos, y que un poco más tarde lo volveremos a ver, y que es porque se va a donde está el Padre. ¹⁸ ¿Qué quiere decir con eso de ‘dentro de poco’? No entendemos de qué está hablando.

¹⁹ Jesús se dio cuenta de que querían hacerle preguntas, y les dijo: — Yo les he dicho que dentro de poco ya no me verán, y que un poco más tarde me volverán a ver. ¿Es esto lo que se están preguntando ustedes? ²⁰ Les aseguro que ustedes llorarán y estarán tristes, mientras que la gente del mundo se alegrará. Sin embargo, aunque ustedes estén tristes, su tristeza se convertirá en alegría. ²¹ Cuando una mujer va a dar a luz, se aflige porque le ha llegado la hora; pero después que nace la criatura, se olvida del dolor a causa de la alegría de que haya nacido un hombre en el mundo. ²² Así también, ustedes se afligen ahora; pero yo volveré a verlos, y entonces su corazón se llenará de alegría, una alegría que nadie les podrá quitar.

²³ “En aquel día ya no me preguntarán nada. Les aseguro que el Padre les dará todo lo que le pidan en mi nombre. ²⁴ Hasta ahora, ustedes no han pedido nada en mi nombre; pidan y recibirán, para que su alegría sea completa.

²⁵ “Les he dicho estas cosas poniéndoles comparaciones; pero viene la hora en que ya no les pondré más comparaciones, sino que les hablaré claramente acerca del Padre. ²⁶ Aquel día, ustedes le pedirán en mi nombre; y no digo que yo voy a rogar por ustedes al Padre, ²⁷ porque el Padre mismo los ama. Los ama porque ustedes me aman a mí, y porque han creído que yo he venido de Dios. ²⁸ Salí de la presencia del Padre para venir a este mundo, y ahora dejo el mundo para volver al Padre.”

Crear y vivir

²⁹Entonces dijeron sus discípulos: —Ahora sí estás hablando claramente, sin usar comparaciones. ³⁰Ahora vemos que sabes todas las cosas y que no hay necesidad de que nadie te haga preguntas. Por esto creemos que has venido de Dios.

³¹Jesús les contestó: — ¿Así que ahora creen? ³²Pues ya llega la hora, y es ahora mismo, cuando ustedes se dispersarán cada uno por su lado, y me dejarán solo. Pero no estoy solo, porque el Padre está conmigo. ³³Les digo todo esto para que encuentren paz en su unión conmigo. En el mundo, ustedes habrán de sufrir; pero tengan valor: yo he vencido al mundo.

Algunos de los discípulos no sabían lo que Jesús quería decir. Ellos dijeron el uno al otro: “¿Qué quiere decir con esto? Nos dice que dentro de poco ya no lo veremos, y que un poco más tarde lo volveremos a ver, y que es porque se va a donde está el Padre. ¿Qué quiere decir con eso de ‘dentro de poco’? No entendemos de qué está hablando.”

Jesús vio que los discípulos estaban confundidos. Así que él les dijo más. Momentos de tristeza estaban por venir. Ellos llorarían, pero el mundo incrédulo se alegraría. Aun así, ellos no se debían desesperar ya que su tristeza se convertiría en alegría.

Lo que los discípulos sentirían sería como una mujer embarazada que va a dar a luz. Siente dolor, pero cuando ella ve al bebe recién nacido se llena de gozo y olvida el dolor.

De la misma manera, los discípulos estarían tristes por el dolor que sentirían por la muerte de Jesús. No obstante, Jesús los vería de nuevo después que él se levantara de la muerte. Entonces nadie podría quitar su alegría.

¡Qué alegría! Jesús vive.

Sin embargo, Jesús no se quedaría con ellos en su cuerpo terrenal. Llegaría el momento cuando ellos no iban a poder preguntarle algo cara a cara como antes. En su lugar, ellos iban a poder pedirle al Padre en el nombre de Jesús con la confianza que recibieran lo que pidieran. Así su alegría estaría completa.

Cuando estamos conectados a Jesús, quien está vivo, y

por medio de él, conectados al Padre, entonces tenemos la verdadera alegría.

Jesús admitió que antes él no había hablado con ellos en palabras tan claras y directas como ellos quisieron. Al contrario, usó comparaciones porque ellos aún no habían estado listos para una plática clara sobre su muerte. Pero ahora era el momento.

Una vez que Jesús se fuera, los discípulos tendrían un camino directo al Padre en el nombre de Jesús. El Padre ama a todos los que creen en Jesús, es decir, que creen que él vino de Dios.

Los discípulos habían querido saber a dónde iba Jesús. Iba de regreso de donde había venido. Él vino al mundo de donde está el Padre. Ahora él estaba dejando al mundo e iba de regreso al Padre.

Esta vez los discípulos entendieron mejor a Jesús. Ellos dijeron que las palabras de Jesús eran claras. Sus ejemplos les ayudaron. Ellos se dieron cuenta que él sabía sus preguntas antes de que le preguntaran. Y sabían que Jesús venía del Padre.

“¿Así que ahora creen?”, preguntó Jesús. Ellos creyeron en él, aun cuando Jesús estaba a punto de enfrentar la muerte. No obstante, él les advirtió que en la hora del problema, ellos se dispersarían, dejándolo solo. Pero él no estaría solo ya que el Padre estaría con él.

En sólo unas horas, Jesús sería arrestado y los discípulos huirían.

Jesús habló de esa forma para animar a sus discípulos. A través de Jesús, nosotros que creemos podemos tener paz. Él estaba hablando una verdad general que era para sus discípulos entonces y ahora. En este mundo tendremos problemas. “Pero”, Jesús les dijo, “tengan valor”, porque él ha vencido al mundo.

Crear y vivir

Para recordar

68. Jesús prometió a los discípulos que su tristeza se convertiría en _____.
69. Lo que los discípulos de Jesús pidieran al Padre en el _____ de Jesús, ellos recibirían.
70. Jesús ahora iba a dejar al _____ e iría de regreso al _____.
71. Jesús advirtió a los discípulos que ellos se _____ en la hora del problema.
72. En este mundo nosotros tendremos _____. Pero Jesús nos dice que tengamos _____.

Verifique sus respuestas en la página 184.

Jesús ora por sus discípulos.

(Lea Juan 17:1-5.)

¹ Después de decir estas cosas, Jesús miró al cielo y dijo: “Padre, la hora ha llegado: glorifica a tu Hijo, para que también él te glorifique a ti. ²Pues tú has dado a tu Hijo autoridad sobre todo hombre, para dar vida eterna a todos los que le diste. ³Y la vida eterna consiste en que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien tú enviaste.

⁴“Yo te he glorificado aquí en el mundo, pues he terminado la obra que tú me confiaste. ⁵Ahora, pues, Padre, dame en tu presencia la misma gloria que yo tenía contigo desde antes que existiera el mundo.”

La última cosa que Jesús hizo antes de dejar el aposento alto fue orar. Él miró al cielo y oró por sí mismo, por sus discípulos y por todos los creyentes.

Jesús oró por sí mismo. El hecho de que la oración para sí mismo fue corta, debió haber ayudado a los discípulos escucharla. Él pidió al Padre que glorificara al Hijo en el mundo y en la presencia de Dios. Pidió la misma gloria que él tuvo con el Padre antes de que el mundo existiera.

A nosotros se nos recuerda que Jesús es verdadero Dios

al igual que verdadero hombre. Pero en su forma humana, el se humilló a sí mismo. Él dejó su gloria como Dios durante el tiempo que vivió sobre la tierra.

Jesús podía pedir la gloria en el cielo porque él trajo gloria sobre la tierra al Padre. Él terminó la obra que Dios le envió hacer. Aunque iba a tener que soportar la muerte en la cruz, él no vacilaría. Ya era un hecho. Y dado que él hizo la voluntad del Padre, dio a todos los que creyeron en él la vida eterna.

La vida eterna viene de conocer a Dios el Padre y Jesucristo a quien Dios envió. Aquellos que creen y tienen vida eterna dan toda la gloria y alabanza a Dios.

Para recordar

73. Jesús pidió la _____ que él tuvo con el Padre antes que el mundo fuera creado.

74. Jesús es verdadero _____ así como verdadero _____.

Verifique sus respuestas en la página 184.

(Lea Juan 17:6-19.)

⁶“A los que escogiste del mundo para dármelos, les he hecho saber quién eres Eran tuyos, y tú me los diste, y han hecho caso de tu palabra. ⁷Ahora saben que todo lo que me diste viene de ti; ⁸pues les he dado el mensaje que me diste, y ellos lo han aceptado. Se han dado cuenta de que en verdad he venido de ti, y han creído que tú me enviaste.

⁹“Yo te ruego por ellos; no ruego por los que son del mundo, sino por los que me diste, porque son tuyos. ¹⁰Todo lo que es mío es tuyo, y lo que es tuyo es mío; y mi gloria se hace visible en ellos.

¹¹“Yo no voy a seguir en el mundo, pero ellos sí van a seguir en el mundo, mientras que yo me voy para estar contigo. Padre santo, cuídalos con el poder de tu nombre, el nombre que me has dado, para que estén completamente unidos, como tú y yo. ¹²Cuando yo estaba con ellos en este mundo, los cuidaba y los protegía con el poder de tu nombre, el nombre que me has dado. Y ninguno de ellos se perdió, sino aquel que

Crear y vivir

ya estaba perdido, para que se cumpliera lo que dice la Escritura.

¹³“Ahora voy a donde tú estás; pero digo estas cosas mientras estoy en el mundo, para que ellos se llenen de la misma perfecta alegría que yo tengo. ¹⁴Yo les he comunicado tu palabra, pero el mundo los odia porque ellos no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. ¹⁵No te pido que los saques del mundo, sino que los protejas del mal.

¹⁶Así como yo no soy del mundo, ellos tampoco son del mundo. ¹⁷Conságralos a ti mismo por medio de la verdad; tu palabra es la verdad. ¹⁸Como me enviaste a mí entre los que son del mundo, también yo los envío a ellos entre los que son del mundo. ¹⁹Y por causa de ellos me consagro a mí mismo, para que también ellos sean consagrados por medio de la verdad.”

Jesús oró por sus discípulos. El Padre dio los discípulos a Jesús quien les enseñó las palabras del Padre. Los discípulos, por su parte, obedecieron su palabra. Ellos sabían que Jesús vino del Padre y creyeron que el Padre lo envió.

En este momento, Jesús no oró por el mundo incrédulo, sino por sus discípulos porque tenía un interés especial en ellos. Ellos pertenecían a él y al Padre. Los discípulos ya habían dado gloria a Jesús y harían más en el futuro.

Sin embargo, los discípulos enfrentarían peligros. Jesús no estaría con ellos para mantenerlos seguros en la misma manera que él había estado. Jesús pidió al Padre que los guardara seguros y que ellos permanecieran unidos en su fe. Jesús había mantenido a todos los discípulos seguros con excepción de Judas Iscariote quien iba camino al infierno. No obstante, esto no era la culpa de Jesús. Judas entregaría a Jesús a sus enemigos así como las Escrituras lo habían dicho. Todo lo que las Escrituras del Antiguo testamento dijeron sobre el Mesías se cumplió.

Jesús también pidió que sus discípulos se llenaran de la misma alegría que él tenía. Ellos tenían la Palabra de Dios que Jesús les había comunicado. Pero ellos iban a encarar un mundo que los odiaría así como odiaron a Jesús. El momento para los discípulos de dejar al mundo todavía no había llegado. Ellos tenían que quedarse y ser testigos de Jesús.

Entonces Jesús pidió que Dios los protegiera del mal y, en particular, del diablo.

Los discípulos de Jesús no pertenecen a este mundo. Esto es cierto para sus discípulos de todos los tiempos. Nosotros estamos en el mundo, pero no somos del mundo.

Dios nos dirige por medio de su Palabra a través de la verdad. Jesús oró que Dios consagrara a sus discípulos por medio de su verdad; la Palabra de Dios es verdad. Nosotros no tenemos que buscar en otro lugar para encontrar la verdad.

El ser consagrado significa ser apartado para Dios (santo). Jesús oró para que los discípulos estuvieran dedicados a Dios y a su servicio. Ellos necesitaron dar testimonio de los caminos de Dios y evitar los caminos malvados del mundo.

Jesús estaba enviando a sus discípulos al mundo así como el Padre lo había enviado a él. Jesús era santo. Él permaneció fiel al Padre en toda manera. Dado que él era santo, él abrió el camino para que sus discípulos fueran verdaderamente santos. En otras palabras, nosotros podemos servir a Dios en verdad porque Jesús lo hizo posible. Así, Jesús oró que Dios guardara a los discípulos en su verdad.

Para recordar

75. Jesús enseñó a los discípulos las _____ del Padre.

76. Jesús pidió al Padre que mantuviera a sus discípulos

_____.

77. Jesús oró para que los discípulos se llenaran con su

_____.

78. Jesús pidió al Dios que _____ a sus discípulos por medio de su verdad.

79. La _____ de Dios es verdad.

Verifique sus respuestas en la página 184.

Crear y vivir

(Lea Juan 17: 20-26.)

²⁰ “No te ruego solamente por estos, sino también por los que han de creer en mí al oír el mensaje de ellos. ²¹Te pido que todos ellos estén unidos; que como tú, Padre, estás en mí y yo en ti, también ellos estén en nosotros, para que el mundo crea que tú me enviaste. ²²Les he dado la misma gloria que tú me diste, para que sean una sola cosa, así como tú y yo somos una sola cosa: ²³yo en ellos y tú en mí, para que lleguen a ser perfectamente uno, y que así el mundo pueda darse cuenta de que tú me enviaste, y que los amas como me amas a mí.

²⁴“Padre, tú me los diste, y quiero que estén conmigo donde yo voy a estar, para que vean mi gloria, la gloria que me has dado; porque me has amado desde antes que el mundo fuera hecho. ²⁵Oh Padre justo, los que son del mundo no te conocen; pero yo te conozco, y estos también saben que tú me enviaste. ²⁶Les he dado a conocer quién eres, y aún seguiré haciéndolo, para que el amor que me tienes esté en ellos, y para que yo mismo esté en ellos.”

Jesús oró por todos los creyentes. Puede ser que algunas personas se preguntarán si Jesús se estaba refiriendo a todos nosotros cuando habló con sus discípulos. En estos versículos, él no deja duda. Él oró también “por los que después han de creer en mí al oír el mensaje de ellos”.

Dios une a sus seguidores por medio de su Palabra. Él usa a los discípulos para contar a otros la palabra acerca de Jesús de manera que más crean. Muchos de los primeros discípulos escribieron las palabras, es decir, el mensaje de Jesús guiados por el Espíritu Santo.

Jesús oró que nosotros, los que escuchamos su Palabra, llegáramos a ser uno en la fe. Él quiere que nosotros trabajemos unidos para contar sus verdades al mundo.

Nosotros hemos visto la gloria de Dios en Jesús (vea Juan 1:14) y compartimos esa gloria por fe. Todas las personas de todos los tiempos que creen en Jesús forman un solo cuerpo espiritual. Esa unidad espiritual proviene de nuestra conexión con Jesús. Jesús es uno con el Padre y él mora en nosotros que creemos, trayendo a nuestra vida la gloria y amor de Dios. Nuestra vida de fe muestra la gloria y amor de Dios al

mundo. Nosotros somos uno en Cristo y viviremos en la eternidad con él.

Aunque el mundo no conoce a Dios, nosotros sí lo conocemos por medio de Jesús. Y Jesús en oración al Padre promete estar con nosotros siempre.

Para recordar

80. Dios une a sus seguidores por medio de su _____.
81. Jesús oró que aquellos que escuchan su palabra llegaran a ser _____ en la fe.
82. Todos los creyentes en Jesús de todos los tiempos forman un cuerpo _____.
83. Jesús trae el _____ de Dios a nuestra vida.

Verifique sus respuestas en la página 184.

Para recordar-Respuestas

1. perfume, cabellos, 2. pobres, 3. ladrón, 4. entierro, 5. palmera, 6. Hosana, 7. rey, 8. Zacarías, 9. mundo, 10. griegos, 11. semilla [de grano], 12. tumba, 13. diablo, 14. cruz, 15. trueno, gloria, 16. muerte, 17. condenados, 18. salvados, 19. Isaías, 20. fariseos, 21. hombres, 22. uno, 23. palabras, 24. dejara, 25. lavó, pies, 26. tarde, 27. pecados, 28. servir, 29. él, Padre, 30. enemigos, 31. quería, 32. traicionaría, 33. Satanás, 34. encargo, 35. gloria, 36. sacrificarse, 37. amen, 38. después, 39. vida, 40. conocía, 41. angustiaran, 42. cuartos, 43. regreso, cielo, 44. murió, 45. camino, verdad, vida, 46. Padre, 47. fe, 48. nombre, 49. Amigo, Espíritu, 50. fe, 51. quedarse, 52. diablo, 53. vid, 54. ramas, 55. conectados, fruto, 56. nada, 57. completa, 58. amigos, 59. amen, 60. odiaron, odiaron, 61. Dios, 62. mataban, 63. Espíritu, 64. perdón, 65. inocencia, 66. diablo, 67. verdad, 68. alegría, 69. nombre, 70, mundo, Padre, 71. dispersarían, 72. problemas, valor, 73. gloria, 74. Dios, hombre, 75. palabras, 76. seguros, 77. alegría, 78. santificara, 79. Palabra, 80. Palabra, 81. uno, 82. espiritual, 83. amor.

EXAMEN-Crear y vivir: Un estudio del evangelio de Juan

Sección 6

Favor de repasar la sección “Para recordar”

1. Jesús dijo que María vertió perfume sobre él para prepararle para su _____.
2. Cuando Jesús entró a Jerusalén para su última fiesta de la Pascua, la multitud le recibió como _____.
3. Jesús usó el ejemplo de una _____ para decir que él tenía que morir y resucitar de la muerte.
4. Jesús dijo que sus _____ juzgarían a los incrédulos en el último día.
5. En la cena de la Pascua, Jesús mostró su amor por sus discípulos al _____ sus _____.
6. Jesús dijo a sus discípulos que uno de ellos lo entregaría a sus _____.
7. El escritor del evangelio, Juan, llamó a sí mismo “el discípulo a quien Jesús _____ mucho”.
8. Era tiempo para que Jesús recibiera gloria, la cual recibiría por su _____ en la cruz.
9. Jesús advirtió a Pedro que en esa noche él diría tres veces que no _____ a Jesús.
10. Jesús habló del cielo como la casa de su Padre con muchos _____.
11. Jesús dijo: “Yo soy el _____, la _____ y la _____”.
12. Todo lo que los seguidores de Jesús le pidan en su _____, él lo hará.
13. Jesús prometió que él y el Padre les enviarían al _____ Santo.
14. Jesús dijo: “Yo soy la vid, y ustedes son las _____”.
15. Conectados a Jesús, nosotros daremos mucho _____.

16. Aquellos que trataron mal a Jesús lo hicieron porque ellos no conocieron a _____.
17. Dios cuenta la _____ de Jesús como si fuera de nosotros.
18. El Espíritu Santo guiará a los discípulos a toda la _____.
19. En este mundo de problemas, Jesús nos dice que nos _____.
20. La _____ de Dios es verdad.

Verifique sus respuestas en la página 239.



CREER Y VIVIR

SECCIÓN 7:

Cómo terminó Jesús su ministerio en la cruz.

Juan 18:1 a Juan 19:42

Creer y vivir: Un estudio del evangelio de Juan

SECCIÓN SIETE:

Cómo terminó Jesús su ministerio en la cruz.

Jesús fue arrestado y llevado a Anás.

(Lea Juan 18:1-14.)

¹ Después de decir esto, Jesús salió con sus discípulos para ir al otro lado del arroyo de Cedrón. Allí había un huerto, donde Jesús entró con sus discípulos. ²También Judas, el que lo estaba traicionando, conocía el lugar, porque muchas veces Jesús se había reunido allí con sus discípulos. ³Así que Judas llegó con una tropa de soldados y con algunos guardianes del templo enviados por los jefes de los sacerdotes y por los fariseos. Estaban armados, y llevaban lámparas y antorchas. ⁴Pero como Jesús ya sabía todo lo que le iba a pasar, salió y les preguntó: — ¿A quién buscan?

⁵Ellos le contestaron: —A Jesús de Nazaret.

Jesús dijo: —Yo soy.

Judas, el que lo estaba traicionando, se encontraba allí con ellos. ⁶Cuando Jesús les dijo: “Yo soy”, se echaron hacia atrás y cayeron al suelo. ⁷Jesús volvió a preguntarles: —¿A quién buscan?

Y ellos repitieron: —A Jesús de Nazaret.

⁸Jesús les dijo otra vez: —Ya les he dicho que soy yo. Si me buscan a mí, dejen que estos otros se vayan.

⁹Esto sucedió para que se cumpliera lo que Jesús mismo había dicho: “Padre, de los que me diste, no se perdió ninguno.” ¹⁰Entonces Simón Pedro, que tenía una espada, la sacó y le cortó la oreja derecha a uno llamado Malco, que era criado del sumo sacerdote. ¹¹Jesús le dijo a Pedro: —Vuelve a poner la espada en su lugar. Si el Padre me da a beber este trago amargo, ¿acaso no habré de beberlo?

¹²Los soldados de la tropa, con su comandante y los guardianes judíos del templo, arrestaron a Jesús y lo ataron. ¹³Lo llevaron primero a la casa de Anás, porque era suegro de Caifás, sumo sacerdote aquel año. ¹⁴Este Caifás era el mismo que había dicho a los judíos que era mejor para ellos que un solo hombre muriera por el pueblo.

Jesús y los discípulos dejaron el aposento alto donde habían comido la cena de la Pascua y fueron una corta

Crear y vivir

distancia a través de un valle afuera de Jerusalén. Se dirigieron al huerto de los olivos que estaba al otro lado donde Jesús a menudo se reunía con sus discípulos.

Judas conocía el lugar. El momento había llegado para que él entregara a Jesús a sus enemigos. Así que él vino al huerto con soldados y algunos oficiales quienes cargaban antorchas, lámparas y armas. Los jefes de los sacerdotes y los fariseos los habían enviado.

Jesús estaba preparado. Él sabía todo lo que le pasaría. Sin embargo, él no huyó ni se resistió ya que estaba siguiendo el plan de su Padre. Él se acercó al grupo y les preguntó a quién buscaban.

Ellos dijeron: “A Jesús de Nazaret”.

Él contestó: “Yo soy”.

Judas estaba ahí preparado para besar a Jesús como señal que ellos tenían al hombre correcto. (Los otros evangelios hablan sobre el beso.) Pero primero algo sorprendente pasó. Cuando Jesús dijo: “Yo soy”, el grupo armado retrocedió y cayó al suelo.

¿Por qué este grupo armado cayó al suelo cuando ellos encararon al desarmado Jesús? Nosotros sólo podemos decir que el poder de Dios estaba obrando. Jesús quien es “YO SOY”, Yahveh (Jehová), estaba realmente en control. Ellos no podían detenerlo al menos que él los dejara hacerlo.

De nuevo, Jesús preguntó a quién buscaban. Y una vez más, ellos respondieron: “A Jesús de Nazaret”.

Jesús dijo: “Ya les he dicho que soy yo”. Entonces les dijo que lo tomaran a él pero que dejaran ir a sus discípulos. Así como él lo había dicho antes (vea Juan 6:39), Jesús no perdería a ninguno de los que Dios le había dado.

Simón Pedro, siendo el discípulo que siempre estaba listo para actuar, sacó una espada que había llevado con él y cortó la oreja del sirviente del sumo sacerdote, Malco.

Pero Jesús no iba a permitir que pelearan. Él dijo a Pedro que guardara su espada. Los otros escritores de los evangelios

nos dicen que él también sanó la oreja de Malco. Después, le dijo a Pedro que el Padre lo había enviado para sufrir. Si él se oponía al grupo armado, iría en contra de la voluntad de su Padre.

El grupo no hubiera podido tomar a Jesús en contra de su voluntad. Él mismo se entregó a ellos para seguir su camino a morir por los pecados del mundo.

Ellos lo llevaron a Anás quien antes era sumo sacerdote. Él era el suegro de Caifás, el actual sumo sacerdote. Ya era tarde en la noche y Caifás necesitaría tiempo para reunir al concilio gobernante de los judíos.

El juicio sería ilegal ya que se suponía que ellos no deberían tener corte en la noche. Era también ilegal enjuiciar y declarar culpable a un hombre en el mismo día de su arresto. Pero a Caifás no le importó. Él ya había decidido que Jesús debía morir. Él necesitó un juicio para una muestra de justicia. Así que ellos ataron a Jesús y lo llevaron primero a Anás.

Para recordar

1. Jesús y sus discípulos fueron al huerto de los _____.
2. Los soldados y los oficiales judíos fueron a arrestar a Jesús, llevando antorchas, lámparas y _____.
3. Cuando Jesús dijo a la tropa armada: “Yo soy (al que buscan)”, ellos _____ al suelo.
4. _____ cortó la oreja del criado del sumo sacerdote con una espada.
5. Jesús detuvo a Pedro y le dijo que él no estaba siendo llevado en contra de su _____.
6. La tropa ató a Jesús y lo llevaron a _____.
7. El hacer un juicio en la noche era _____.

Verifique sus respuestas en la página 209.

Pedro niega ser discípulo de Jesús.

(Lea Juan 18:15-27.)

¹⁵ Simón Pedro y otro discípulo seguían a Jesús. El otro discípulo era conocido del sumo sacerdote, de modo que entró con Jesús en la casa; ¹⁶pero Pedro se quedó fuera, a la puerta. Por esto, el discípulo conocido del sumo sacerdote salió y habló con la portera, e hizo entrar a Pedro. ¹⁷La portera le preguntó a Pedro: — ¿No eres tú uno de los discípulos de ese hombre?

Pedro contestó: —No, no lo soy.

¹⁸Como hacía frío, los criados y los guardianes del templo habían hecho fuego, y estaban allí calentándose. Pedro también estaba con ellos, calentándose junto al fuego.

¹⁹El sumo sacerdote comenzó a preguntarle a Jesús acerca de sus discípulos y de lo que él enseñaba. ²⁰Jesús le dijo: —Yo he hablado públicamente delante de todo el mundo; siempre he enseñado en las sinagogas y en el templo, donde se reúnen todos los judíos; así que no he dicho nada en secreto. ²¹¿Por qué me preguntas a mí? Pregúntales a los que me han escuchado, y que ellos digan de qué les he hablado. Ellos saben lo que he dicho.

²²Cuando Jesús dijo esto, uno de los guardianes del templo le dio una bofetada, diciéndole: — ¿Así contestas al sumo sacerdote?

²³Jesús le respondió: —Si he dicho algo malo, dime en qué ha consistido; y si lo que he dicho está bien, ¿por qué me pegas?

²⁴Entonces Anás lo envió, atado, a Caifás, el sumo sacerdote.

²⁵Entre tanto, Pedro seguía allí, calentándose junto al fuego. Le preguntaron: — ¿No eres tú uno de los discípulos de ese hombre?

Pedro lo negó, diciendo: —No, no lo soy.

²⁶Luego le preguntó uno de los criados del sumo sacerdote, pariente del hombre a quien Pedro le había cortado la oreja: — ¿No te vi con él en el huerto?

²⁷Pedro lo negó otra vez, y en ese mismo instante cantó el gallo.

Simón Pedro y otro discípulo siguieron al grupo a la casa de Anás. El otro discípulo sin dudas era Juan ya que él nunca se nombra a sí mismo. El discípulo, quien era conocido ahí, siguió a Jesús al patio. Pero Pedro tuvo que esperar afuera en la puerta.

Pronto Juan volvió y habló con la portera, y ella dejó

entrar a Pedro. Sin embargo, cuando la mujer habló con Pedro, ella se preguntó si él era un discípulo de Jesús. Así que ella le preguntó directamente.

“No, no lo soy”, él contestó. Estaba pasando justo como Jesús dijo que pasaría. Pedro dijo que él no conocía a Jesús.

Entonces Pedro se unió al grupo de los criados y los guardianes que se encontraban alrededor del fuego. Él se paró ahí para calentarse ya que la noche era fría. Mientras tanto, Anás interrogaba a Jesús. Él le preguntó sobre sus discípulos y sus enseñanzas. Probablemente él esperó escuchar algo para usar en contra de Jesús en el juicio.

Pero Jesús contestó que todas esas cosas eran de conocimiento público. Él había hablado abiertamente en las sinagogas y el templo. Él no hizo nada en secreto. Ellos podían preguntar a las personas que le escucharon. ¿Por qué preguntar a él? Si él hubiera dicho cosas que él no debía haber dicho, ellos no tendrían problema en encontrar testigos.

A uno de los oficiales no le gustó la respuesta de Jesús. Él golpeó a Jesús en la cara y le advirtió que no debiera hablar de esa manera al sumo sacerdote.

Pero Jesús le preguntó al guardia si había dicho algo malo. “Si lo que he dicho está bien”, él dijo, “¿por qué me pegas?”

Entonces Anás envió a Jesús, aún atado, a Caifás. Como el sumo sacerdote actual, Caifás conduciría el juicio.

Durante este tiempo Pedro permaneció cerca del fuego calentándose. Alguien le preguntó nuevamente si él era un discípulo de Jesús. Ellos podían ver por cómo él habló que probablemente venía de Galilea. Pero Pedro dijo: “No, no lo soy”.

Uno de los criados, que era familiar del hombre al cual Pedro cortó la oreja, entonces preguntó a Pedro. Este criado había estado en el huerto de los olivos cuando Jesús fue arrestado. “¿No te vi con él en el huerto?”, él preguntó.

Crear y vivir

Por la tercera vez, Pedro lo negó, y en ese mismo instante cantó el gallo, justo como Jesús lo había dicho.

Para recordar

8. Pedro dijo tres veces que él no _____ a Jesús.
9. Jesús dijo a Anás que todo lo que él hizo era de conocimiento _____.
10. Después, ellos llevaron a Jesús al actual sumo sacerdote, _____.

Verifique sus respuestas en la página 209.

Pilato encontró a Jesús inocente.

(Lea Juan 18:28-40.)

²⁸Llevaron a Jesús de la casa de Caifás al palacio del gobernador romano. Como ya comenzaba a amanecer, los judíos no entraron en el palacio, pues de lo contrario faltarían a las leyes sobre la pureza ritual y entonces no podrían comer la cena de Pascua. ²⁹Por eso Pilato salió a hablarles. Les dijo: — ¿De qué acusan a este hombre?

³⁰—Si no fuera un criminal —le contestaron—, no te lo habríamos entregado.

³¹Pilato les dijo: —Llévenselo ustedes, y júzguenlo conforme a su propia ley.

Pero las autoridades judías contestaron: —Los judíos no tenemos el derecho de dar muerte a nadie.

³²Así se cumplió lo que Jesús había dicho sobre la manera en que tendría que morir. ³³Pilato volvió a entrar en el palacio, llamó a Jesús y le preguntó: — ¿Eres tú el Rey de los judíos?

³⁴Jesús le dijo: — ¿Eso lo preguntas tú por tu cuenta, o porque otros te lo han dicho de mí?

³⁵Le contestó Pilato: — ¿Acaso yo soy judío? Los de tu nación y los jefes de los sacerdotes son los que te han entregado a mí. ¿Qué has hecho?

³⁶Jesús le contestó: —Mi reino no es de este mundo. Si lo fuera, tendría gente a mi servicio que pelearía para que yo no fuera entregado a los judíos. Pero mi reino no es de aquí.

³⁷Le preguntó entonces Pilato: — ¿Así que tú eres rey?

Jesús le contestó: —Tú lo has dicho: soy rey. Yo nací y vine al mundo para decir lo que es la verdad. Y todos los que pertenecen a la verdad, me escuchan.

³⁸Pilato le dijo: — ¿Y qué es la verdad?

Después de hacer esta pregunta, Pilato salió otra vez a hablar con los judíos, y les dijo: —Yo no encuentro ningún delito en este hombre. ³⁹Pero ustedes tienen la costumbre de que yo les suelte un preso durante la fiesta de la Pascua: ¿quieren que les deje libre al Rey de los judíos?

⁴⁰Todos volvieron a gritar: — ¡A ese no! ¡Suelta a Barrabás!

Y Barrabás era un bandido.

El juicio de Jesús ante Caifás es reportado en los otros evangelios. Este fue un juicio injusto. Ellos declararon a Jesús culpable de llamarse a sí mismo el Hijo de Dios. Bajo su ley eso significaba que él debía morir. Sin embargo, ellos estaban bajo el control de los romanos y no podían llevar a cabo la pena de muerte. Los romanos tenían que encargarse de eso.

Así que los judíos llevaron a Jesús de su juicio al palacio del gobernador romano. Ellos habían juzgado injustamente a Jesús y lo sentenciaron a muerte. Pero ellos no quisieron entrar al palacio del gobernador ya que no querían estar “impuros” por el resto de los siete días de la celebración de la Pascua.

Así que, el gobernador, Pilato, salió para conducir un juicio. Él quería saber cuáles eran los cargos. Los judíos respondieron simplemente que si Jesús no fuera culpable de crímenes, ellos no se lo hubieran llevado.

Pilato trató de rechazar el caso en ese momento, diciéndoles que juzgaran ellos mismos a Jesús.

Fue sólo entonces que los judíos le dijeron a Pilato la verdadera razón por la que ellos acudieron a él. Ellos quisieron que a Jesús se le sentenciara a la muerte. Dado que fueron a Pilato, ellos también determinaron cómo moriría Jesús. Si los judíos mismos hubieran sentenciado a Jesús, ellos habrían apedreado hasta la muerte a Jesús. Sin embargo, los romanos ejecutaron a criminales en una cruz, así como Jesús había dicho que él moriría (vea Juan 12:32, 33).

Crear y vivir

Pilato entonces decidió interrogar a Jesús en privado, ordenando que se lo llevaran. Él no estaba muy interesado en los cargos sobre los asuntos espirituales de los judíos.

Pero quería saber más sobre el hecho que a Jesús se le llamara rey de los judíos. Si Jesús estaba de alguna manera oponiéndose al emperador romano, Pilato consideraría eso un crimen serio. Así que Pilato preguntó a Jesús: “¿Eres tú el Rey de los judíos?”

Jesús respondió con su propia pregunta: ¿De dónde Pilato había sacado esa idea? ¿Fue su propia idea? ¿O le dijeron? Pilato no se dio cuenta, pero Jesús estaba a punto de dar testimonio a él en una forma espiritual.

Pilato se molestó con la pregunta de Jesús. Él no era un judío que pensaría en Jesús como un rey. No obstante, los líderes judíos se lo habían llevado. “¿Qué has hecho?”, le preguntó. Pilato no estaba preparado para la respuesta de Jesús. “Mi reino”, Jesús explicó, “no es de este mundo”. Si Jesús fuera el tipo de rey que presentara una amenaza para los romanos, entonces él y sus seguidores habrían peleado contra los judíos que lo arrestaron. Pero su reino era de otro lugar.

Jesús estaba hablando de su reino espiritual. Su reinado vino del cielo. Él iba a gobernar en los corazones de la gente sobre la tierra. Después ellos se le unirían mientras reinara como el Rey del cielo. Los judíos incrédulos no habían entendido esto. Ahora, el pagano Pilato lo encaró.

“¿Así que tú eres rey?”, él dijo.

Jesús respondió: “Tú lo has dicho: soy rey”. Sin embargo, él explicó otra vez que su reino era diferente a los reinos terrenales. Jesús vino para decirnos la verdad. Todo el que se une a su reino está al lado de la verdad.

Pilato rechazó la idea. “¿Y qué es la verdad?”, él preguntó, como si nadie pudiera saberlo por seguro. Él cayó en el error común de los incrédulos quienes se niegan a reconocer que existe una verdad absoluta. Nosotros, sin

embargo, encontramos verdad absoluta en Jesús.

Pilato no vio ninguna razón para castigar a Jesús. Él tampoco se dio cuenta de qué tanto los líderes judíos odiaron a Jesús. Él dijo a los judíos que no encontró ningún delito en contra de Jesús.

En un esfuerzo para complacer a los judíos, él entonces les dio una opción. Era la costumbre liberar a un prisionero en el tiempo de la Pascua así que él ofreció que escogieran entre Jesús, “el Rey de los judíos”, y Barrabás, un hombre realmente malo que fue como un terrorista de nuestro mundo actual. Él había peleado en contra del gobierno.

Seguramente Pilato debió haber pensado que ellos escogerían liberar al inofensivo Jesús. Imagine su sorpresa cuando ellos gritaron: “¡A ése no! ¡Suelta a Barrabás!” Ellos escogieron al criminal endurecido en vez de a Jesús.

Para recordar

11. Sólo los _____ podían llevar a cabo la pena de muerte en contra de Jesús.
12. Los judíos llevaron a Jesús al gobernador romano cuyo nombre era _____.
13. Si Jesús era matado por los romanos, él moriría en una _____.
14. El gobernador preguntó a Jesús si él era un _____.
15. Jesús dijo que su reino no era parte de este _____.
16. Su reino era un reino _____.
17. Los seguidores de Jesús están al lado de la _____.
18. Pilato preguntó: “¿Y qué es la _____?”
19. Los judíos pidieron que liberaran al hombre malo llamado _____ en vez de a Jesús.

Verifique sus respuestas en la página 209.



Pilato presenta a Jesús al motín enojado.

Pilato mandó que crucificaran a Jesús.

(Lea Juan 19:1-16.)

¹ Pilato tomó entonces a Jesús y mandó azotarlo. ²Los soldados trenzaron una corona de espinas, la pusieron en la cabeza de Jesús y lo vistieron con una capa de color rojo oscuro. ³Luego se acercaron a él, diciendo: — ¡Viva el Rey de los judíos!

Y le pegaban en la cara.

⁴Pilato volvió a salir, y les dijo: —Miren, aquí lo traigo, para que se den cuenta de que no encuentro en él ningún delito.

⁵Salió, pues, Jesús, con la corona de espinas en la cabeza y vestido con aquella capa de color rojo oscuro. Pilato dijo: — ¡Ahí tienen a este hombre!

⁶Cuando lo vieron los jefes de los sacerdotes y los guardianes del templo, comenzaron a gritar: — ¡Crucifícalo! ¡Crucifícalo!

Pilato les dijo: —Pues llévenselo y crucifiquenlo ustedes, porque yo no encuentro ningún delito en él.

⁷Las autoridades judías le contestaron: —Nosotros tenemos una ley, y según nuestra ley debe morir, porque se ha hecho pasar por Hijo de Dios.

⁸Al oír esto, Pilato tuvo más miedo todavía. ⁹Entró de nuevo en el palacio y le preguntó a Jesús: — ¿De dónde eres tú?

Pero Jesús no le contestó nada. ¹⁰Pilato le dijo: — ¿Es que no me vas a contestar? ¿No sabes que tengo autoridad para crucificarte, lo mismo que para ponerte en libertad?

¹¹Entonces Jesús le contestó: —No tendrías ninguna autoridad sobre mí, si Dios no te lo hubiera permitido; por eso, el que me entregó a ti es más culpable de pecado que tú.

¹²Desde aquel momento, Pilato buscaba la manera de dejar libre a Jesús; pero los judíos le gritaron: — ¡Si lo dejas libre, no eres amigo del emperador! ¡Cualquiera que se hace rey, es enemigo del emperador!

¹³Pilato, al oír esto, sacó a Jesús, y luego se sentó en el tribunal, en el lugar que en hebreo se llamaba Gabatá, que quiere decir El Empedrado.

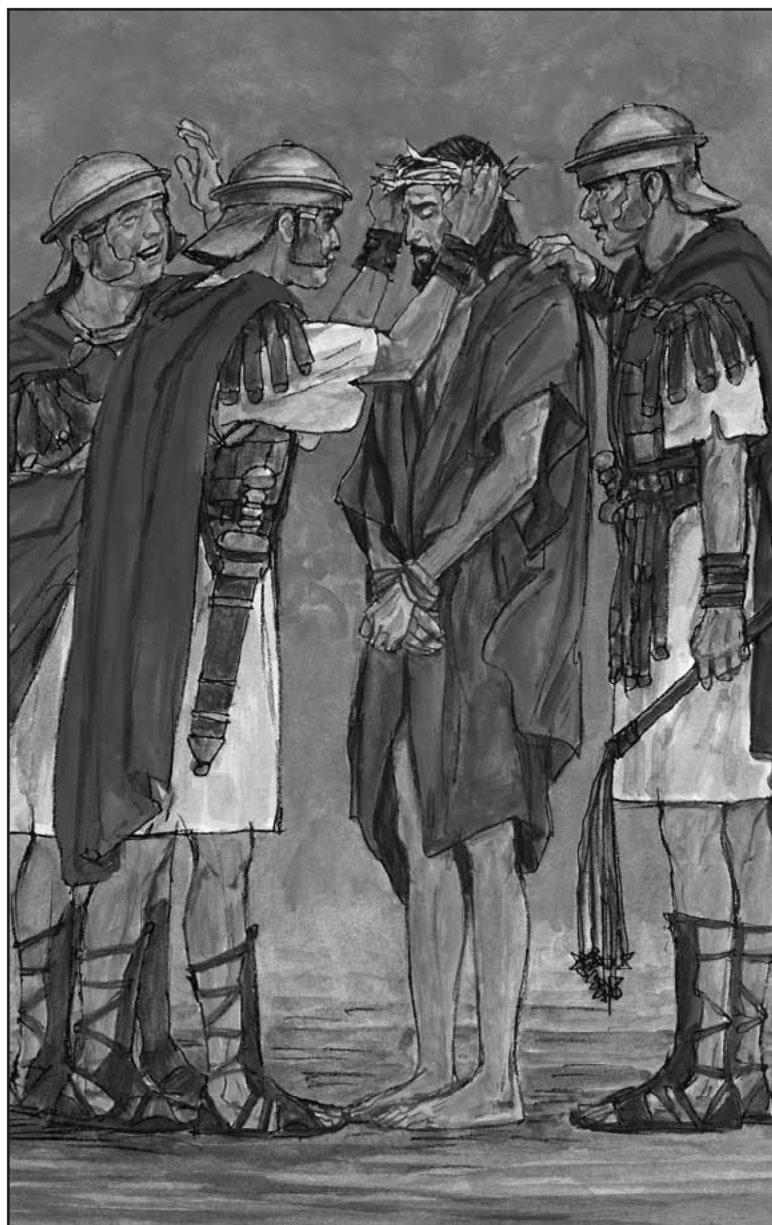
¹⁴Era el día antes de la Pascua, como al mediodía. Pilato dijo a los judíos: — ¡Ahí tienen a su rey!

¹⁵Pero ellos gritaron: — ¡Fuera! ¡Fuera! ¡Crucifícalo!

Pilato les preguntó: — ¿Acaso voy a crucificar a su rey?

Y los jefes de los sacerdotes le contestaron: — ¡Nosotros no tenemos más rey que el emperador!

¹⁶Entonces Pilato les entregó a Jesús para que lo crucificaran, y ellos se lo llevaron.



Los soldados se burlan de Jesús.

Pilato sabía que Jesús no era culpable de ningún crimen. No obstante, él sintió que era importante ganar el favor de los judíos. Él entregó a Jesús a los soldados para ser azotado con látigos cuyas cuerdas tenían pedazos de hueso o plomo atados que rompieron la piel.

Después los soldados se burlaron de Jesús, poniendo una corona de espinas sobre su cabeza, y en su espalda, una capa color rojo oscuro, color usado por los reyes. Después ellos fingieron honrarle como rey, gritando: “¡Viva el Rey de los judíos!” Entonces le pegaron repetidas veces en la cara.

Una vez más Pilato salió y dijo a la gente que él no había encontrado en él ningún delito. Él mandó traer a Jesús con la corona de espinas y la capa de color rojo oscuro. “Ahí tienen a este hombre”, les dijo, esperando ganar algo de simpatía para Jesús.

Pero cuando los líderes judíos vieron a Jesús, ellos gritaron: “¡Crucifícalo! ¡Crucifícalo!”

Pilato les dijo que lo crucificaran ellos mismos ya que él no había encontrado ninguna razón para castigarlo de esa forma.

Los judíos respondieron que de acuerdo con su ley Jesús debía morir “porque se ha hecho pasar por Hijo de Dios”.

Eso asustó aun más a Pilato. ¿Quién era este hombre inocente que los judíos querían muerto? ¿Quién era este que clamó un reino que no era de este mundo y que llamó a sí mismo el Hijo de Dios? Por lo tanto él mandó traer a Jesús de nuevo al palacio. “¿De dónde eres tú?”, él preguntó.

Jesús no contestó.

Pilato le advirtió: “¿Es que no me vas a contestar? ¿No sabes que tengo autoridad para crucificarte, lo mismo que para ponerte en libertad?”

Realmente, Pilato no tenía tal poder. Jesús le dijo que el poder que él tenía venía del cielo. De otra forma él no tendría poder sobre Jesús. Pero la gran culpa en este juicio injusto caía sobre Caifás y los líderes judíos.

Crear y vivir

Ellos tuvieron la Palabra de Dios y no la escucharon. Actuaron en contra de Dios y su Hijo. Pilato no sabía lo que ellos sabían.

Entonces Pilato siguió tratando de liberar a Jesús. Pero él no quiso que los judíos se enojaran con él. Así que él simplemente no liberó a Jesús como él dijo que él tenía el poder para hacerlo.

Los judíos amenazaron a Pilato, diciendo que si él dejaba ir a Jesús, entonces él no era amigo de Cesar, el emperador romano.

Si palabra llegaba a él de que Pilato no lo había defendido como debía, perdería su puesto como gobernador. Así que Pilato cedió ante los judíos. Él sacó a Jesús, se sentó en el tribunal y dijo a los judíos que se habían reunido ahí: “¡Ahí tienen a su rey!”

Pero ya los líderes judíos habían incitado a una gran multitud en contra de Jesús. Ellos gritaron a Pilato: “¡Fuera! ¡Fuera! ¡Crucifícalo!”

Pilato estaba tratando de quitar cualquier culpa en su contra. Así que él les preguntó “¿Acaso voy a crucificar a su rey?”

Y los jefes de los sacerdotes le contestaron: “¡Nosotros no tenemos más rey que el emperador!” El lector debe saber que realmente los jefes de los sacerdotes odiaron a Cesar. Él había conquistado y tomado control de su país. Pero esto muestra cuánto querían matar a Jesús.

Su esfuerzo funcionó. Pilato les entregó a Jesús para ser matado clavado a una cruz.

Para recordar

20. Los soldados se burlaron de Jesús al ponerle una corona de _____ sobre su cabeza.
21. Ellos fingieron honrarle como un _____.

22. Cuando Pilato sacó a Jesús y dijo que él era inocente, los líderes judíos gritaron: “¡_____!”
23. Pilato se asustó más porque los judíos le dijeron que Jesús clamó ser el _____ de _____.
24. Jesús le dijo a Pilato que el poder de él venía de _____.
25. Pilato aún quiso liberar a Jesús, pero la multitud que se había reunido grito: “¡_____! ¡_____!”
26. Pilato cedió en parte porque él temió que palabra llegaría al _____ que él no lo había defendido como debería.

Verifique sus respuestas en la página 209.

Jesús fue clavado a la cruz.

(Lea Juan 19:17-27.)

¹⁷Jesús salió llevando su cruz, para ir al llamado “Lugar de la Calavera” (que en hebreo se llama Gólgota). ¹⁸Allí lo crucificaron, y con él a otros dos, uno a cada lado, quedando Jesús en el medio. ¹⁹Pilato escribió un letrero que decía: “Jesús de Nazaret, Rey de los judíos”, y lo mandó poner sobre la cruz. ²⁰Muchos judíos leyeron aquel letrero, porque el lugar donde crucificaron a Jesús estaba cerca de la ciudad, y el letrero estaba escrito en hebreo, latín y griego. ²¹Por eso, los jefes de los sacerdotes judíos dijeron a Pilato: —No escribas: ‘Rey de los judíos’, sino escribe: ‘El que dice ser Rey de los judíos’.

²²Pero Pilato les contestó: —Lo que he escrito, escrito lo deo.

²³Después que los soldados crucificaron a Jesús, recogieron su ropa y la repartieron en cuatro partes, una para cada soldado. Tomaron también la túnica, pero como era sin costura, tejida de arriba abajo de una sola pieza, ²⁴los soldados se dijeron unos a otros: —No la rompamos, sino echémosla a suertes, a ver a quién le toca.

Así se cumplió la Escritura que dice: “Se repartieron entre sí mi ropa, y echaron a suertes mi túnica.” Esto fue lo que hicieron los soldados.

²⁵Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, y la hermana de su madre, María, esposa de Cleofás, y María Magdalena. ²⁶Cuando Jesús vio a su madre, y junto a ella al discípulo a quien él quería mucho, dijo a su madre: —Mujer, ahí tienes a tu hijo.

Crear y vivir

²⁷Luego le dijo al discípulo: —Ahí tienes a tu madre.
Desde entonces, ese discípulo la recibió en su casa.

Los soldados entonces llevaron a Jesús a un lugar llamado “la Calavera”. Este era aparentemente una colina pedregosa que parecía como una calavera. Ahí es dónde ellos crucificarían a Jesús. Estaba justo a las afueras de Jerusalén.

Jesús tuvo que cargar su propia cruz (probablemente el madero que forma la “T” con el poste). Los soldados clavaron a Jesús a la cruz y lo levantaron entre dos criminales que también estaban siendo crucificados ese día.

Pilato tuvo una última palabra para los judíos. Él mandó poner sobre la cruz de Jesús un letrero que decía: “JESÚS DE NAZARET, REY DE LOS JUDÍOS”.

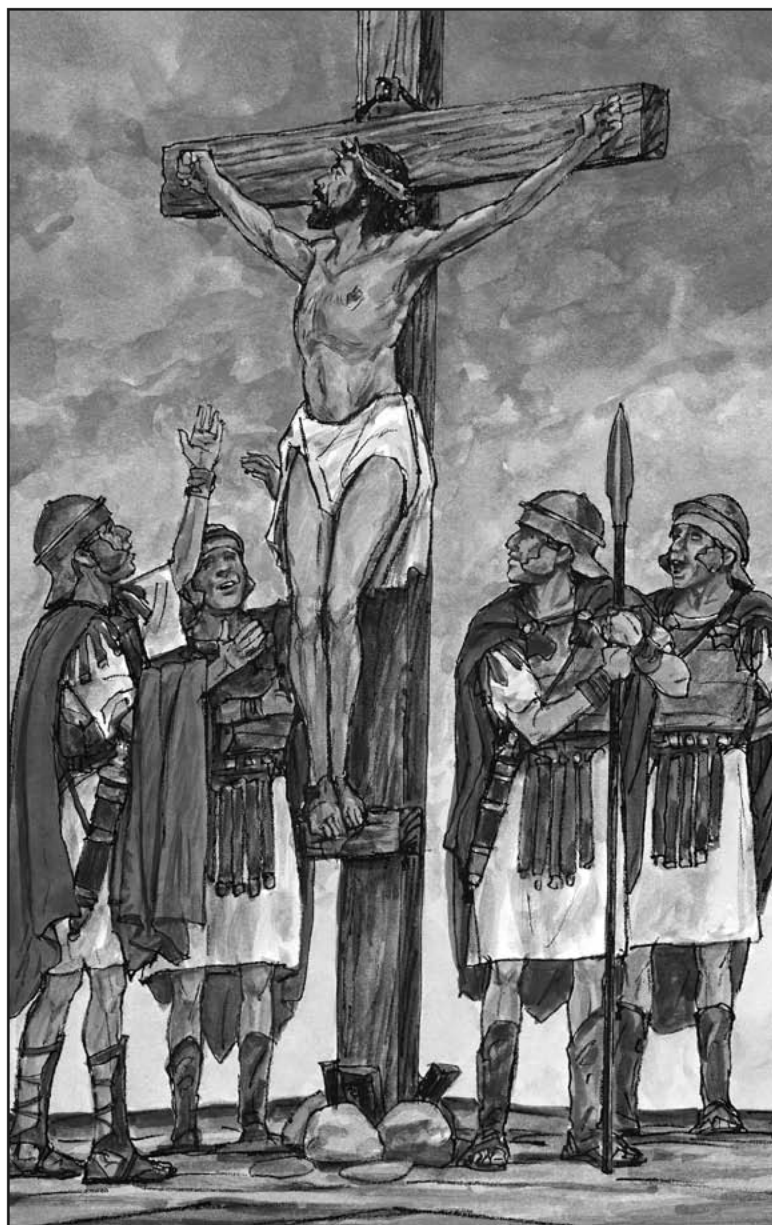
Este fue escrito en tres idiomas: arameo, latín y griego, de manera que todos pudieran leerlo. Muchos judíos lo vieron porque la cruz estaba situada cerca a la ciudad.

El letrero molestó a los líderes religiosos por lo cual discutieron con Pilato para que lo cambiara ya que ellos querían que simplemente dijera: “El que dice ser Rey de los judíos”.

Sin embargo, lo que Pilato había escrito no lo cambiaría. En realidad, las palabras de Pilato eran correctas, así como Jesús le había dicho. Pero ni él ni los líderes religiosos entendieron el porqué.

Los soldados que estaban vigilando la cruz dividieron la ropa de Jesús en cuatro partes, quedando sólo su túnica que era de algodón de una sola pieza. Ellos decidieron no romperla. En su lugar, echaron suertes para ver quién se quedaría con ésta. Ellos probablemente marcaron una piedra y la pusieron en un recipiente con otras tres piedras. El que tomó la piedra marcada recibió la túnica.

Esto pasó para que las Escrituras se cumplieran. El Salmo 22:18 había profetizado que se repartirían la ropa del Mesías y echarían suertes por ésta. Todo lo que se había profetizado



Jesús muere en la cruz por nuestros pecados.

Crear y vivir

sobre el Mesías se cumplió. Juan reportó más como lo veremos.

La madre de Jesús, María, estaba parada cerca a la cruz con otras dos mujeres que creyeron en Jesús. Jesús vio a ella y también al discípulo que amó (Juan) cerca. Ahí, mientras sufría en la cruz, Jesús se aseguró del cuidado de su madre. Él la honró hasta su muerte.

Jesús dijo a su madre que pensara en Juan como su hijo. Y a Juan le dijo: “Ahí tienes a tu madre”. Desde ese momento, Juan la llevó a su casa.

Para recordar

27. Jesús fue crucificado en una colina llamada “la _____”.
28. Él fue clavado a una cruz y levantado entre dos _____.
29. Pilato colocó en la cruz un letrero que decía “JESÚS DE NAZARET, _____ DE LOS JUDÍOS”.
30. Los soldados en la cruz echaron _____ por la túnica de Jesús.
31. Todo lo que las Escrituras habían dicho sobre el sufrimiento y muerte del Mesías se _____.
32. Jesús dijo a _____ que cuidara de su madre.

Verifique sus respuestas en la página 209.

Jesús muere en la cruz.

(Lea Juan 19:28-37.)

²⁸ Después de esto, como Jesús sabía que ya todo se había cumplido, y para que se cumpliera la Escritura, dijo: —Tengo sed.

²⁹ Había allí un jarro lleno de vino agrio. Empaparon una esponja en el vino, la ataron a una rama de hisopo y se la acercaron a la boca. ³⁰ Jesús bebió el vino agrio, y dijo: —Todo está cumplido.

Luego inclinó la cabeza y entregó el espíritu.

³¹Era el día antes de la Pascua, y los judíos no querían que los cuerpos quedaran en las cruces durante el sábado, pues precisamente aquel sábado era muy solemne. Por eso le pidieron a Pilato que ordenara quebrar las piernas a los crucificados y que quitaran de allí los cuerpos. ³²Los soldados fueron entonces y le quebraron las piernas al primero, y también al otro que estaba crucificado junto a Jesús. ³³Pero al acercarse a Jesús, vieron que ya estaba muerto. Por eso no le quebraron las piernas.

³⁴Sin embargo, uno de los soldados le atravesó el costado con una lanza, y al momento salió sangre y agua. ³⁵El que cuenta esto es uno que lo vio, y dice la verdad; él sabe que dice la verdad, para que ustedes también crean. ³⁶Porque estas cosas sucedieron para que se cumpliera la Escritura que dice: “No le quebrarán ningún hueso.” ³⁷Y en otra parte, la Escritura dice: “Mirarán al que traspasaron.”

Jesús llegó al momento en el que él moriría. Sabiendo que ya había hecho todo lo que el Padre le pidió, él dijo: “Tengo sed”.

Difícilmente nos podemos imaginar que tan sediento estaba Jesús. Todo aquel que murió sobre una cruz sufrió de una sed intensa. Pero Jesús no dijo esas palabras sólo porque él estaba sediento. Lo que ocurrió de nuevo cumplió una profecía de la Palabra de Dios (vea Salmo 69:21; 22:15). Jesús recibió vino agrio como la Escritura lo profetizó.

Después de que Jesús bebió él dijo: “Todo está cumplido”. Luego inclinó su cabeza y murió.

Jesús había terminado lo que Dios el Padre le envió hacer. Él había llevado una vida sin pecado e hizo la voluntad de Dios en todas las cosas.

Como ser humano, él se hizo sustituto para todo ser humano. Dios, por lo tanto, contó la vida perfecta de Dios como nuestra. Ahora en su muerte, Jesús, el Hijo de Dios, murió por los pecados del mundo. Dios aceptó la muerte de Jesús como el pago que nosotros como seres humanos debemos por el pecado.

Era el día viernes de la semana de la Pascua. Este era el día que los judíos se prepararon para el día de reposo de la Pascua. Ellos no querían que los cuerpos se quedaran en las cruces durante el día de reposo lo cual iba en contra de las

Crear y vivir

leyes religiosas. Así que pidieron que las piernas de los hombres sobre las cruces fueran quebradas.

Con sus piernas quebradas, los hombres no se podrían sostener a sí mismos. No tendrían fuerza para soportar el peso de sus cuerpos y se les dificultaría respirar. Ellos morirían rápidamente y serían bajados de sus cruces.

Así que los soldados quebraron las piernas de los dos criminales a cada lado de Jesús. Pero cuando ellos se acercaron a Jesús, vieron que él ya estaba muerto y no quebraron sus piernas. Pero para asegurarse de que Jesús estaba muerto, un soldado encajó una lanza en su costado, haciendo que saliera sangre y agua.

No hay ningún significado especial de la sangre y agua, pero sí nos muestra por seguro que Jesús murió. No sólo estaba Juan inspirado por el Espíritu Santo para escribir esto, sino que también él era un testigo.

Nosotros podemos estar seguros que esto es cierto. Él lo escribió para que nosotros creyéramos.

Otra verdad notable es que una vez más las Escrituras se cumplieron con la muerte de Jesús. Ninguno de sus huesos fue quebrado. Dios había mandado que ningún hueso debía ser quebrado del cordero para la fiesta de la Pascua. El cordero era una imagen del Cordero pascual que estaba por venir, es decir, el Mesías (vea Éxodo 12:46; Números 9:12; Salmo 34:20). También, como Zacarías había profetizado (vea Zacarías 12:10), miraron al que traspasaron.

Para recordar

33. Justo antes de que Jesús muriera, él dijo: “Tengo _____”.
34. Jesús había hecho _____ lo que el Padre le pidió.
35. Finalmente, Jesús dijo: “Todo está _____”, y murió.

36. Cuerpos no podían ser dejados en la cruz en el _____.
37. Los soldados quebraron las piernas de los hombres crucificados para que ellos _____ más rápidamente.
38. Dado que Jesús ya estaba muerto, ellos no quebraron sus piernas. Pero un soldado sí enterró una _____ en su costado.
39. El escritor del evangelio, Juan, fue un _____ de la muerte de Jesús.
40. Otra vez las Escrituras se _____ con la muerte de Jesús.

Verifique sus respuestas en la página 209.

Jesús fue sepultado.

(Lea Juan 19:38-42.)

³⁸ Después de esto, José, el de Arimatea, pidió permiso a Pilato para llevarse el cuerpo de Jesús. José era discípulo de Jesús, aunque en secreto por miedo a las autoridades judías. Pilato le dio permiso, y José fue y se llevó el cuerpo.

³⁹También Nicodemo, el que una noche fue a hablar con Jesús, llegó con unos treinta kilos de un perfume, mezcla de mirra y áloe. ⁴⁰Así pues, José y Nicodemo tomaron el cuerpo de Jesús y lo envolvieron con vendas empapadas en aquel perfume, según la costumbre que siguen los judíos para enterrar a los muertos. ⁴¹En el lugar donde crucificaron a Jesús había un huerto, y en el huerto un sepulcro nuevo donde todavía no habían puesto a nadie. ⁴²Allí pusieron el cuerpo de Jesús, porque el sepulcro estaba cerca y porque ya iba a empezar el sábado de los judíos.

Finalmente bajaron los cuerpos de las cruces. Si nadie los hubiera reclamado, los soldados seguramente los hubieran echado en una fosa común. Pero un hombre de Arimatea (vea el mapa en la página 236), llamado José, pidió a Pilato el cuerpo de Jesús. José era un seguidor secreto de Jesús. Él

Crear y vivir

temió a los líderes judíos que se opusieron a Jesús. Aprendemos por los otros evangelios que él era también un hombre rico y miembro del concilio gobernante de los judíos. Él no había estado de acuerdo con la decisión del concilio para matar a Jesús.

Sin embargo, José no siguió a Jesús más en secreto. Él llevó el cuerpo de Jesús para sepultarlo. Nicodemo, a quien conocimos anteriormente (vea Juan 3:1-21 y 7:50), se unió a José. Los dos hombres envolvieron el cuerpo de Jesús en especias, vendas de lino y un sudario. Esa era la costumbre judía para enterrar a sus muertos. Entonces, porque había poco tiempo (el día de reposo empezaba al caer el sol), ellos lo sepultaron apresuradamente en una nueva tumba cercana, ubicada en un jardín. José la había conseguido para sí mismo (Mateo 27:60).

Para recordar

41. Un hombre llamado _____ de Arimatea llevó el cuerpo de Jesús para enterrarlo.
42. Él había sido un seguidor _____ de Jesús.
43. _____ se unió a José.
44. Ellos enterraron a Jesús en una _____ nueva.
45. Ellos vendaron su cuerpo en _____ de lino y un _____.

Verifique sus respuestas en la página 209.

Para recordar-Respuestas

1. olivos, 2. armas, 3. cayeron, 4. Pedro, 5. voluntad, 6. Anás, 7. ilegal, 8. conocía, 9. público, 10. Caifás, 11. romanos, 12. Pilato, 13. cruz, 14. Rey, 15. mundo, 16. espiritual, 17. verdad, 18. verdad, 19. Barrabás, 20. espinas, 21. Rey, 22. Crucificalo, 23. Hijo, Dios, 24. cielo [arriba], 25. Fuera, Crucificalo, 26. Cesar, 27. Calavera, 28. criminales, 29. REY, 30. suertes, 31. cumplió, 32. Juan, 33. sed, 34. todo, 35. cumplido, 36. sábado, 37. murieran, 38. lanza, 39. testigo, 40. cumplieron, 41. José, 42. secreto, 43. Nicodemo, 44. tumba, 45. vendas, sudario.

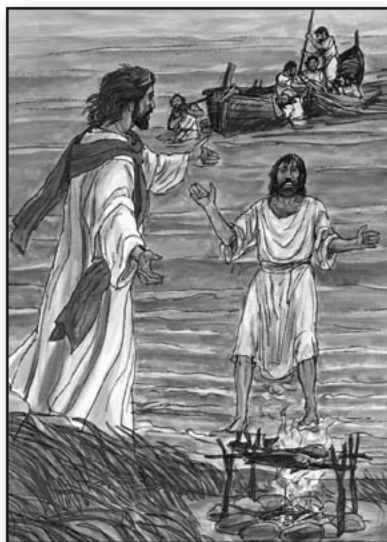
EXAMEN-Creer y vivir: Un estudio del evangelio de Juan

Sección 7

Favor de repasar la sección "Para recordar"

1. Jesús fue arrestado en el huerto de los _____.
2. Jesús no fue tomado en contra de su _____.
3. La tropa armada ató a Jesús y lo llevó primero a _____.
4. En la casa de Anás, Pedro dijo tres veces que él no _____ a Jesús.
5. Después, Jesús fue llevado al sumo sacerdote de aquel año, _____.
6. Los judíos querían matar a Jesús, pero sólo los _____ podían llevar a cabo la pena de muerte.
7. Por tanto, llevaron a Jesús al gobernador romano llamado _____.
8. Jesús dijo a Pilato que su reino no era de este _____.
9. Jesús dijo a Pilato que sus seguidores estaban al lado de la _____.
10. Jesús fue crucificado en una colina llamada "la _____".
11. Los soldados echaron _____ por la túnica de Jesús.
12. Jesús dijo a _____ que cuidara de su madre.
13. Al final, Jesús dijo: "Todo está _____", y murió.
14. Para asegurarse de que Jesús estaba muerto, un soldado enterró una _____ en su costado.
15. Jesús fue enterrado por _____ de Arimatea y _____.

Verifique sus respuestas en la página 240.



CREER Y VIVIR

SECCIÓN 8:

Cómo resucitó Jesús de la muerte y se mostró vivo.

Juan 20:1 a Juan 21:25

Creer y vivir: Un estudio del evangelio de Juan

SECCIÓN OCHO:

Cómo resucitó Jesús de la muerte y se mostró vivo.

Jesús resucitó de la tumba.

(Lea Juan 20:1-9.)

¹ El primer día de la semana, María Magdalena fue al sepulcro muy temprano, cuando todavía estaba oscuro; y vio quitada la piedra que tapaba la entrada. ²Entonces se fue corriendo a donde estaban Simón Pedro y el otro discípulo, aquel a quien Jesús quería mucho, y les dijo: — ¡Se han llevado del sepulcro al Señor, y no sabemos dónde lo han puesto!

³Pedro y el otro discípulo salieron y fueron al sepulcro. ⁴Los dos iban corriendo juntos; pero el otro corrió más que Pedro y llegó primero al sepulcro. ⁵Se agachó a mirar, y vio allí las vendas, pero no entró. ⁶Detrás de él llegó Simón Pedro, y entró en el sepulcro. Él también vio allí las vendas; ⁷y además vio que la tela que había servido para envolver la cabeza de Jesús no estaba junto a las vendas, sino enrollada y puesta aparte. ⁸Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro, y vio lo que había pasado, y creyó. ⁹Pues todavía no habían entendido lo que dice la Escritura, que él tenía que resucitar.

Jesús murió un viernes. Muy temprano por la mañana del domingo justo antes de que el sol saliera, algunas mujeres que creían en Jesús fueron a su tumba (vea Marcos 16:1 y Lucas 24:10). María Magdalena, una de ellas, vio que la piedra que tapaba la entrada de la tumba había sido removida.

Apresuradamente, ella dejó a las demás y se fue a encontrar a Pedro y Juan (“aquel a quien Jesús quería mucho”). Ella pensó que alguien había robado el cuerpo de Jesús. Ninguna de ellas sabía dónde lo habían puesto.

Así que Pedro y Juan corrieron hacia la tumba. Juan llegó primero. Las otras mujeres ya se habían ido. Juan se agachó y miró adentro de la tumba donde vio las vendas en el lugar donde el cuerpo de Jesús había sido puesto. Sin embargo, él no entró.

Crear y vivir

Pedro venía atrás de él y entró directamente a la tumba. Él también vio las vendas de lino y la tela que habían puesto alrededor de la cabeza de Jesús. Esta estaba doblada y separada de las otras vendas.

Juan, por su parte, siguió a Pedro adentro de la tumba y vio las señales de que Jesús había resucitado de la muerte. Él creyó. No obstante, ninguno de ellos conectó en ese momento lo que ellos vieron con otra Escritura que se había cumplido. El Salmo 16:10 prometió acerca del Mesías: “Pues no me dejarás [oh Dios] en el sepulcro, ¡no abandonarás en la fosa a tu amigo fiel!”

Para recordar

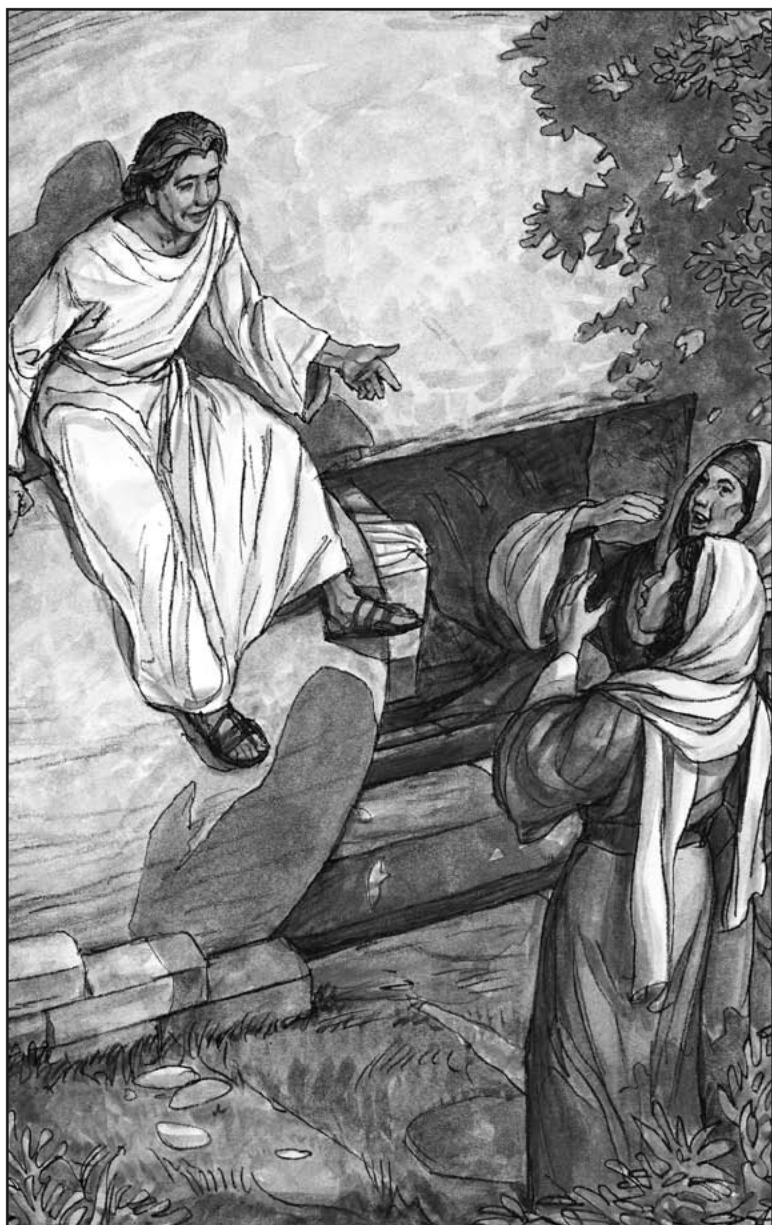
1. Las primeras personas que fueron a la tumba de Jesús el domingo por la mañana fueron algunas de las _____ que creyeron en Jesús.
2. Ellas vieron que la piedra que tapaba la tumba había sido _____ de la entrada.
3. _____ dejó a las demás y fue a encontrar a Pedro y Juan.
4. Ella pensó que el cuerpo de Jesús había sido _____.
5. Cuando Pedro y Juan fueron a la tumba, ésta estaba vacía con excepción de las _____ que habían envuelto el cuerpo de Jesús, y el sudadero que había estado alrededor de su _____.

Verifique sus respuestas en la página 230.

Jesús se apareció a María Magdalena.

(Lea Juan 20:10-18.)

¹⁰Luego, aquellos discípulos regresaron a su casa. ¹¹María se quedó afuera, junto al sepulcro, llorando. Y llorando como estaba, se agachó para mirar dentro, ¹²y vio dos ángeles vestidos de blanco, sentados donde



Un ángel les dice a las mujeres que Jesús resucitó.

Crear y vivir

había estado el cuerpo de Jesús; uno a la cabecera y otro a los pies.

¹³Los ángeles le preguntaron: —Mujer, ¿por qué lloras?

Ella les dijo: —Porque se han llevado a mi Señor, y no sé dónde lo han puesto.

¹⁴Apenas dijo esto, volvió la cara y vio allí a Jesús, pero no sabía que era él. ¹⁵Jesús le preguntó: —Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas?

Ella, pensando que era el que cuidaba el huerto, le dijo: —Señor, si usted se lo ha llevado, dígame dónde lo ha puesto, para que yo vaya a buscarlo.

¹⁶Jesús entonces le dijo: — ¡María!

Ella se volvió y le dijo en hebreo: — ¡Rabuni! (que quiere decir: “Maestro”).

¹⁷Jesús le dijo: —No me retengas, porque todavía no he ido a reunirme con mi Padre. Pero ve y di a mis hermanos que voy a reunirme con el que es mi Padre y Padre de ustedes, mi Dios y Dios de ustedes.

¹⁸Entonces María Magdalena fue y contó a los discípulos que había visto al Señor, y también les contó lo que él le había dicho.

Pedro y Juan fueron de regreso a casa. Pero María Magdalena regresó a la tumba y se quedó afuera, llorando desesperadamente. Ella aún pensó que Jesús estaba muerto, pero que su cuerpo había desaparecido. Cuando ella se agachó para mirar adentro de la tumba, vio algo que Pedro y Juan no vieron: dos ángeles en blanco sentados ahí, uno sentado a los pies y otro a la cabeza donde el cuerpo de Jesús había sido puesto.

Los ángeles preguntaron a María por qué estaba ella llorando tanto.

Entre llantos ella dijo: “Porque se han llevado a mi Señor, y no sé dónde lo han puesto”. Sin embargo, antes que ella pudiera hablar más con los ángeles, volteó y vio a Jesús parado atrás de ella.

Al principio, no lo reconoció, sino que pensó que era el jardinero que cuidaba el lugar.

Nos hace preguntar por qué ella no reconoció que era Jesús. Pudo haber sido varias razones:

- Sus ojos veían borroso debido a tanto llorar.
- Ella no esperó ver a Jesús vivo.

- Tal vez Jesús lució diferente a como antes lucía
- Jesús evitó que ella lo reconociera al principio.

Así como los ángeles, Jesús le preguntó por qué estaba llorando. ¿A quién estaba buscando? María respondió preguntando a Jesús si él podía mostrarle dónde estaba el cuerpo de Jesús. Ella iría por éste y se encargaría que fuera sepultado apropiadamente otra vez. Ella no tenía idea que él era, o que aun podía ser, Jesús quien estaba hablando a ella. Entonces Jesús dejó que ella lo reconociera al hablar una sola palabra. Él la llamó por su nombre: “María”.

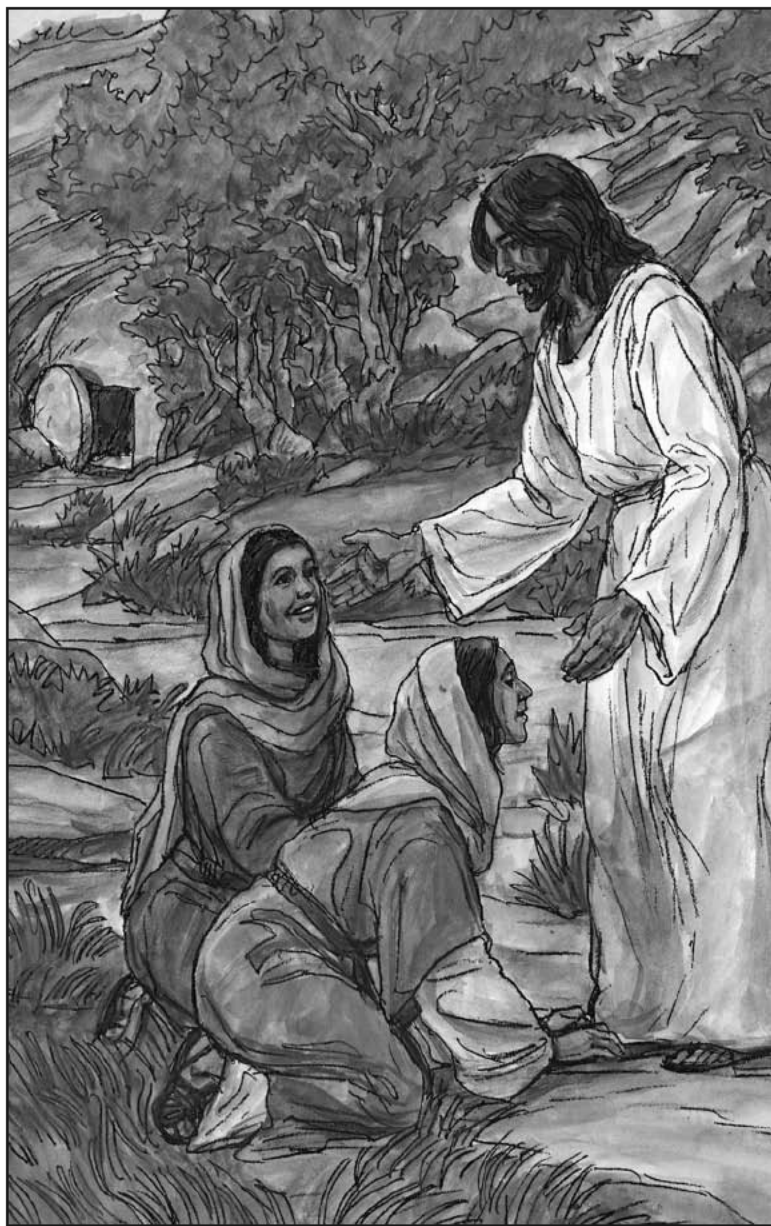
Inmediatamente ella lo reconoció. Volteando hacia él, gritó con alegría en arameo: “¡Rabuni!”

Hoy en día, Jesús nos llama en una forma similar. Su mensaje a nosotros es muy personal. Cuando él alcanza el corazón de una persona, cuando esa persona lo ve vivo a través de la Palabra de Dios y cree, es como si Jesús estuviera llamando a esa persona por nombre.

María quería que Jesús se quedara con ella como antes. Probablemente quiso darle un gran abrazo. Pero Jesús tuvo que decirle que no lo tocara así. Ya que había resucitado de la muerte, su relación cambió. Él ya no iba a andar ni hablar diariamente con ella y los discípulos en su forma corporal, sino que iba a ascender al Padre en el cielo. Sin embargo, él sí estaría con ellos en una forma espiritual.

Jesús le dijo a María que dijera a sus discípulos lo que ella había visto y lo que le había dicho. Él dijo: “Voy a reunirme con el que es mi Padre y Padre de ustedes, mi Dios y Dios de ustedes”. María hizo como Jesús le había dicho. ¡Qué emocionada ha de haber estado ella! María dijo a los discípulos que “había visto al Señor”, y les contó todo lo que había pasado.

Hasta hoy en día, personas que han visto al Señor y creen, querrán ir como María y contar a todos que han “visto al Señor”.



Jesús saluda a las dos Marías regresando de la tumba.

Para recordar

6. Cuando María volvió a la tumba, ella vio a dos _____.
7. María estaba _____.
8. Entonces ella volteó y vio a _____.
9. María pensó que ella estaba hablando con el _____.
10. Ella supo que era Jesús cuando él la llamó por _____.
11. Jesús dijo a María que él tenía que regresar a su _____ celestial.
12. María fue a los discípulos y les dijo que “había visto al _____”.

Verifique sus respuestas en la página 230.

Jesús se apareció a sus discípulos.

(Lea Juan 20:19-23.)

¹⁹Al llegar la noche de aquel mismo día, el primero de la semana, los discípulos se habían reunido con las puertas cerradas por miedo a las autoridades judías. Jesús entró y, poniéndose en medio de los discípulos, los saludó diciendo: — ¡Paz a ustedes!

²⁰Dicho esto, les mostró las manos y el costado. Y ellos se alegraron de ver al Señor. ²¹Luego Jesús les dijo otra vez: — ¡Paz a ustedes! Como el Padre me envió a mí, así yo los envío a ustedes.

²²Y sopló sobre ellos, y les dijo: —Reciban el Espíritu Santo. ²³A quienes ustedes perdonen los pecados, les quedarán perdonados; y a quienes no se los perdonen, les quedarán sin perdonar.

Esa noche los discípulos estaban reunidos en un mismo lugar con excepción de Tomás. Cerraron las puertas de la casa ya que temieron a los judíos que habían crucificado a Jesús. Imagine su emoción y aun más, sus dudas. ¿Estaba Jesús realmente vivo?

Entonces Jesús vino y se paró entre ellos. Las puertas cerradas no lo detuvieron en su cuerpo resucitado. Él les dijo: “¡Paz a ustedes!”

Crear y vivir

La paz que Jesús desea para sus seguidores es una paz especial que viene de saber que Jesús está vivo y que está cerca. Es la esperanza segura de vida eterna con Jesús. Y es la paz que tenemos porque, a través de Jesús, estamos unidos a Dios.

Jesús les mostró sus heridas de la cruz, es decir, donde los clavos habían atravesado sus manos y la lanza su costado. Los discípulos se alegraron, ¡Jesús estaba vivo!

De nuevo Jesús dijo: “¡Paz a ustedes!” Luego los mandó a ir con su evangelio. El Padre lo había enviado a él y ahora él los estaba enviando a ellos. Con su encomienda, Jesús les dio el Espíritu Santo y les dio la autoridad para perdonar pecados y para negar el perdón.

Jesús estaba preparando a sus discípulos para ir y juntar seguidores para su iglesia. Aquellos que reconocieran sus pecados y acudieran a Jesús en fe recibirían perdón. Aquellos que no reconocieran sus pecados y pensarán que ellos no necesitaban a Jesús, no recibirían perdón.

Para recordar

13. Esa noche Jesús se apareció a los discípulos que estaban reunidos tras puertas _____.
14. Jesús les dijo: “¡_____ a ustedes!”
15. Jesús nos da una paz _____ con él.
16. Jesús dijo que, como el Padre lo había enviado a él, así ahora él estaba _____ a ellos.
17. Además, él les dio la autoridad para _____ pecados y para negar el _____.
18. Aquellos que reconocen su _____ y acuden a Jesús en _____ reciben perdón.

Verifique sus respuestas en la página 230.

Jesús se apareció a Tomás.

(Lea Juan 20:24-31.)

²⁴Tomás, uno de los doce discípulos, al que llamaban el Gemelo, no estaba con ellos cuando llegó Jesús. ²⁵Después los otros discípulos le dijeron: —Hemos visto al Señor.

Pero Tomás les contestó: —Si no veo en sus manos las heridas de los clavos, y si no meto mi dedo en ellas y mi mano en su costado, no lo podré creer. ²⁶Ocho días después, los discípulos se habían reunido de nuevo en una casa, y esta vez Tomás estaba también. Tenían las puertas cerradas, pero Jesús entró, se puso en medio de ellos y los saludó, diciendo: — ¡Paz a ustedes!

²⁷Luego dijo a Tomás: —Mete aquí tu dedo, y mira mis manos; y trae tu mano y métela en mi costado. No seas incrédulo; ¡cree!

²⁸Tomás entonces exclamó: — ¡Mi Señor y mi Dios!

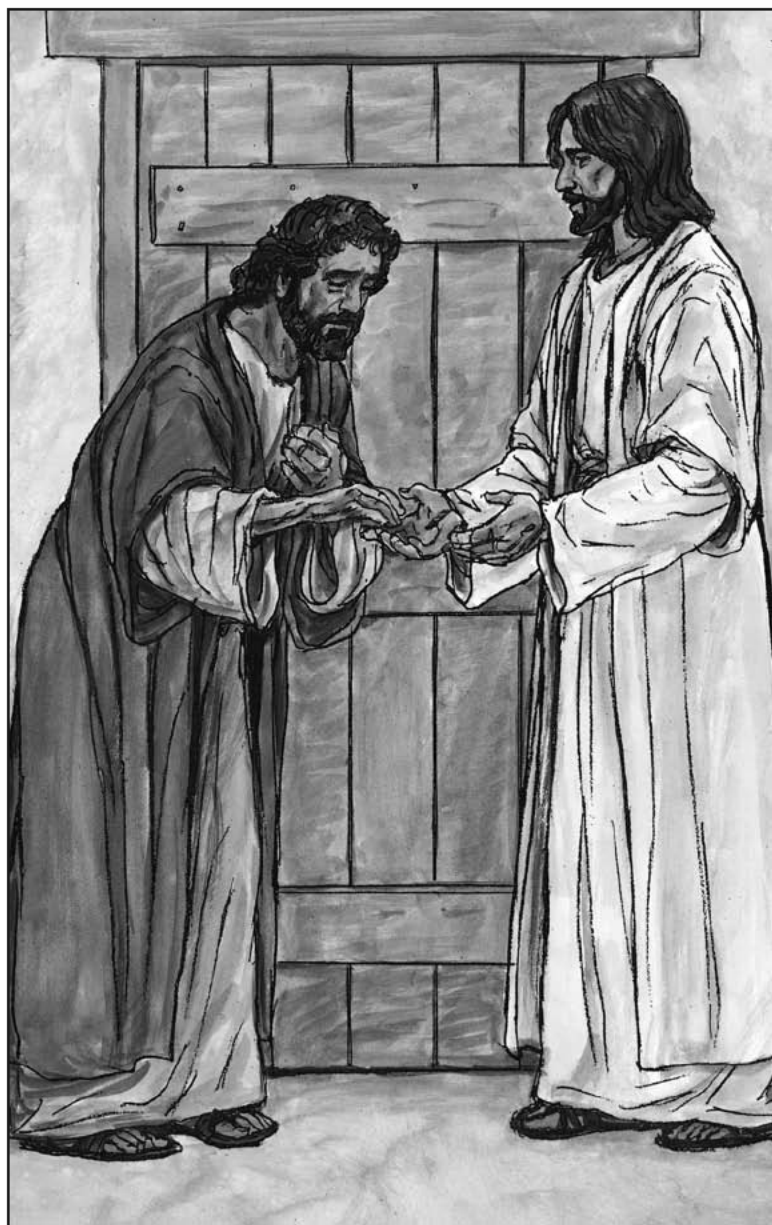
²⁹Jesús le dijo: — ¿Crees porque me has visto? ¡Dichosos los que creen sin haber visto!

³⁰Jesús hizo muchas otras señales milagrosas delante de sus discípulos, las cuales no están escritas en este libro. ³¹Pero estas se han escrito para que ustedes crean que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que creyendo tengan vida por medio de él.

El discípulo Tomás, llamado “el Gemelo”, no estaba con los otros cuando Jesús se les apareció. Los otros discípulos estaban ansiosos para contarle que habían visto al Señor.

Pero Tomás pensó que las noticias eran demasiadas buenas para ser verdad. Él pensaba que a lo mejor ellos sólo habían visto lo que querían ver. Tenía sus dudas; quería pruebas sólidas. Entonces él dijo que primero tenía que ver las heridas en las manos de Jesús y la marca de la lanza en su costado y entonces él les creería. Además, él dijo que tenía primero que tocar esas heridas.

La próxima semana los discípulos estaban de nuevo reunidos tras puertas cerradas. Esta vez, Tomás estaba con ellos. Jesús se les apareció de nuevo y se paró entre ellos. Otra vez más les dijo: “¡Paz a ustedes!”



Jesús y Tomás después de la resurrección.

Entonces él se acercó a Tomás. Él sabía lo que Tomás había dicho. Y le dijo: “Mete aquí tu dedo, y mira mis manos; y trae tu mano y métela en mi costado. No seas incrédulo; ¡cree!”

Tomás debió haber sentido algo de vergüenza por dudar como lo hizo. Pero en su gozo él ni tocó a Jesús, sino que exclamó inmediatamente: “¡Mi Señor y mi Dios!”

Jesús en verdad es nuestro Señor y nuestro Dios. Y él dijo a Tomás: “¿Crees porque me has visto? ¡Dichosos los que creen sin haber visto!” Él estaba hablando de gente como nosotros, que no vemos a Jesús físicamente, en la forma en que los discípulos lo vieron. Sin embargo, la Palabra de Dios muestra a Jesús a nosotros como Dios y Señor. Y el Espíritu de Dios obra en nosotros para creer.

Juan está por terminar su evangelio. Él nos dice que él y los otros discípulos habían visto muchas más señales milagrosas que las que incluyó en su libro. Lo importante es que lo que él escribió puede ayudarnos. Juan escribió para que nosotros creamos que “Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios” y para que, creyendo esa verdad, tengamos vida a través de Jesús. Así también nosotros llegamos a ser discípulos de Jesús.

Para recordar

19. El discípulo llamado _____ no estaba con los demás discípulos la primera vez que Jesús se les apareció.
20. Cuando los discípulos le dijeron que ellos habían visto al Señor, él tuvo _____.
21. Tomás quiso ver y tocar las heridas de los _____ en las manos de Jesús y poner su mano en la _____ en su costado.
22. Cuando Tomás vio a Jesús la próxima semana y vio sus heridas, él exclamó: “¡Mi _____ y mi _____!”

Crear y vivir

23. Jesús dijo: “¡Dichosos los que _____ sin haber _____!”
24. El autor del evangelio dice que todas estas cosas fueron escritas para que nosotros creamos que “Jesús es el _____, el _____ de Dios”.

Verifique sus respuestas en la página 230.

Jesús se apareció a sus seguidores a la orilla del lago.

(Lea Juan 21:1-14.)

¹Después de esto, Jesús se apareció otra vez a sus discípulos, a orillas del Lago de Tiberias. Sucedió de esta manera: ²Estaban juntos Simón Pedro, Tomás, al que llamaban el Gemelo, Natanael, que era de Caná de Galilea, los hijos de Zebedeo y otros dos discípulos de Jesús. ³Simón Pedro les dijo: —Voy a pescar.

Ellos contestaron: —Nosotros también vamos contigo.

Fueron, pues, y subieron a una barca; pero aquella noche no pescaron nada. ⁴Cuando comenzaba a amanecer, Jesús se apareció en la orilla, pero los discípulos no sabían que era él. ⁵Jesús les preguntó: —Muchachos, ¿no tienen pescado?

Ellos le contestaron: —No.

⁶Jesús les dijo: —Echen la red a la derecha de la barca, y pescarán.

Así lo hicieron, y después no podían sacar la red por los muchos pescados que tenía. ⁷Entonces el discípulo a quien Jesús quería mucho, le dijo a Pedro: — ¡Es el Señor!

Apenas oyó Simón Pedro que era el Señor, se vistió, porque estaba sin ropa, y se tiró al agua. ⁸Los otros discípulos llegaron a la playa con la barca, arrastrando la red llena de pescados, pues estaban a cien metros escasos de la orilla. ⁹Al bajar a tierra, encontraron un fuego encendido, con un pescado encima, y pan. ¹⁰Jesús les dijo: —Traigan algunos pescados de los que acaban de sacar.

¹¹Simón Pedro subió a la barca y arrastró hasta la playa la red llena de grandes pescados, ciento cincuenta y tres; y aunque eran tantos, la red no se rompió. ¹²Jesús les dijo: —Vengan a desayunarse.

Ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle quién era, porque sabían que era el Señor. ¹³Luego Jesús se acercó, tomó en sus manos el pan y se lo dio a ellos; y lo mismo hizo con el pescado.

¹⁴Esta fue la tercera vez que Jesús se apareció a sus discípulos después de haber resucitado.

Después de que Jesús resucitó de la muerte, él se apareció varias veces a sus seguidores antes de que él ascendiera al cielo. La próxima vez que Jesús se apareció a sus discípulos fue en el mar de Galilea.

Varios de sus discípulos estaban reunidos ahí, entre ellos: Pedro, Tomás, Natanael y los hijos de Zebedeo (Santiago y Juan). Juan es el mismo hombre que escribió este evangelio.

Cuando Pedro dijo a los otros que iba a pescar, ellos decidieron ir con él. Intentaron toda de la noche, pero no pescaron nada.

Temprano en la mañana, vieron a un hombre en la orilla. Este era Jesús, pero ellos no lo reconocieron. Él los llamó y les preguntó si habían pescado algo. Cuando dijeron que no, él les dijo que tiraran sus redes en el lado derecho de la barca. “Echen la red a la derecha de la barca, y pescarán”, les dijo.

Ellos hicieron como les dijo y encontraron todo tipo de pescado. La red estaba tan llena que ellos no pudieron subirla a la barca. Es entonces cuando ellos se dieron cuenta que era Jesús en la orilla. Juan dijo a Pedro: “¡Es el Señor!”

Pedro, siempre listo a actuar, agarró su toga, se vistió y saltó al agua, nadando desde la barca hasta donde Jesús estaba.

Los otros arrastraron la red llena de pescados a la orilla que se encontraba a unos 30 metros de donde estaban. Cuando ellos llegaron, vieron que Jesús había comenzado a preparar el desayuno para ellos. Él tenía un fuego con pescado que se estaba cocinado y algo de pan. Él les dijo que trajeran algo del pescado que ellos habían atrapado.

Pedro jaló la red llena de pescado hacía la orilla. Ellos contaron 153 pescados grandes. Fue sorprendente que la red no se rompió debido al peso.

Jesús invitó a los discípulos a desayunar. Esta fue sólo la tercera ocasión que Jesús se les había aparecido. Ellos debieron haberse aún preguntado si él realmente estaba vivo. Pero ellos sabían que sí.

Crear y vivir

Para recordar

25. Un día después de la última aparición de Jesús Pedro y algunos de los discípulos decidieron ir a _____.
26. Ellos no atraparon ningún pescado toda la noche.
Temprano en la mañana, _____ se apareció en la orilla.
27. Él les dijo que echaran su red sobre el lado derecho de la barca y encontrarían _____.
28. Los discípulos atraparon 153 pescados grandes.
Entonces ellos se dieron cuenta que era el Señor.
_____ saltó de la barca y nadó hacia la orilla.
29. Jesús preparó el _____ para ellos.

Verifique sus respuestas en la página 230.

Jesús preparó a Pedro para continuar sirviéndole.

(Lea Juan 21:15-25.)

¹⁵Terminado el desayuno, Jesús le preguntó a Simón Pedro: —Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que estos?

Pedro le contestó: —Sí, Señor, tú sabes que te quiero.

Jesús le dijo: —Cuida de mis corderos.

¹⁶Volvió a preguntarle: —Simón, hijo de Juan, ¿me amas?

Pedro le contestó: —Sí, Señor, tú sabes que te quiero.

Jesús le dijo: —Cuida de mis ovejas.

¹⁷Por tercera vez le preguntó: —Simón, hijo de Juan, ¿me quieres?

Pedro, triste porque le había preguntado por tercera vez si lo quería, le contestó: —Señor, tú lo sabes todo: tú sabes que te quiero.

Jesús le dijo: —Cuida de mis ovejas. ¹⁸Te aseguro que cuando eras más joven, te vestías para ir a donde querías; pero cuando ya seas viejo, extenderás los brazos y otro te vestirá, y te llevará a donde no quieras ir.

¹⁹Al decir esto, Jesús estaba dando a entender de qué manera Pedro iba a morir y a glorificar con su muerte a Dios. Después le dijo: —¡Sígueme!

²⁰Al volverse, Pedro vio que detrás venía el discípulo a quien Jesús quería mucho, el mismo que en la cena había estado a su lado y le había preguntado: “Señor, ¿quién es el que te va a traicionar?” ²¹Cuando Pedro

lo vio, preguntó a Jesús: —Señor, y a este, ¿qué le va a pasar?

²²Jesús le contestó: —Si quiero que él permanezca hasta que yo vuelva, ¿qué te importa a ti? Tú sígueme.

²³Por esto corrió entre los hermanos el rumor de que aquel discípulo no moriría. Pero Jesús no dijo que no moriría. Lo que dijo fue: “Si quiero que él permanezca hasta que yo vuelva, ¿qué te importa a ti?”

²⁴Este es el mismo discípulo que da testimonio de estas cosas, y que las ha escrito. Y sabemos que dice la verdad.

²⁵Jesús hizo muchas otras cosas; tantas que, si se escribieran una por una, creo que en todo el mundo no cabrían los libros que podrían escribirse.

Después de desayunar, Jesús habló directamente a Pedro. Acuérdate que Pedro había jurado tres veces en la noche que Jesús fue arrestado que él no conocía a Jesús.

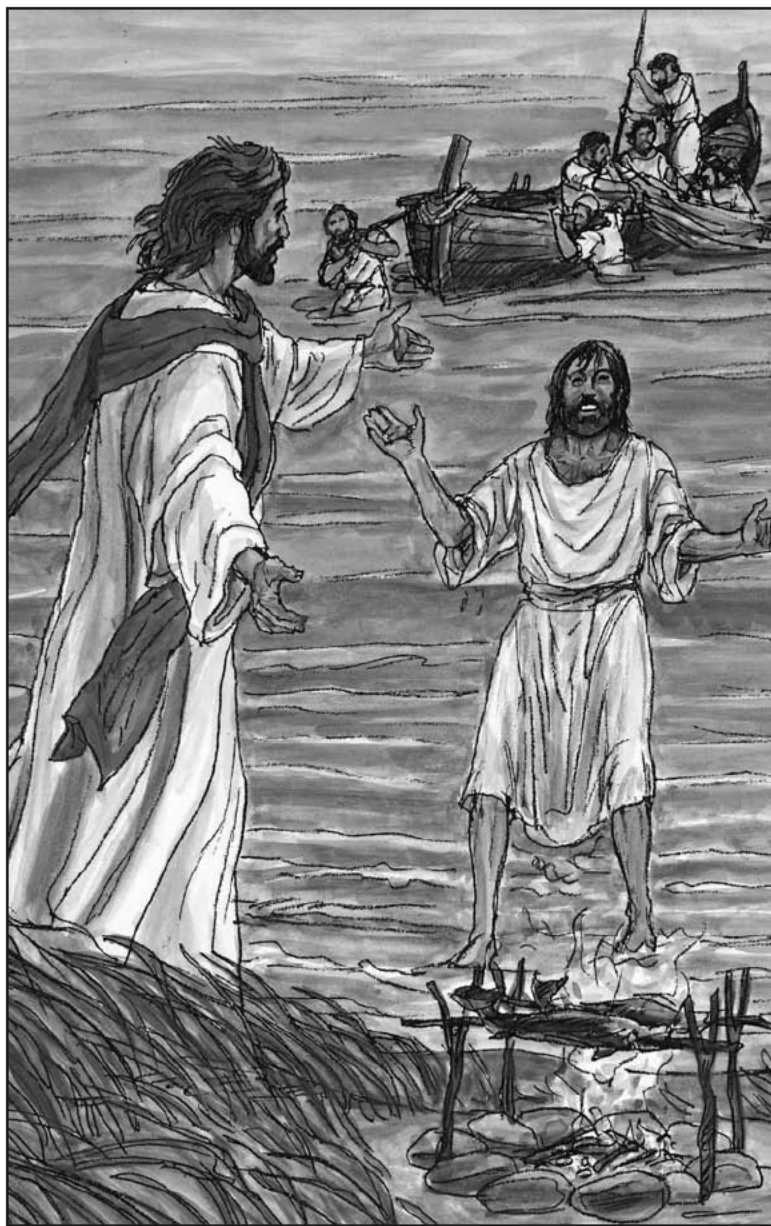
Ahora Jesús quiso que Pedro fuera el líder en compartir su mensaje a otros. También quiso que Pedro supiera que él lo había perdonado y que había trabajo para que él realizara.

Jesús preguntó a Pedro: “¿Simón hijo de Juan, me amas más que estos?”

Pedro se había jactado en el pasado sobre que tan grande su amor por Jesús era (vea Juan 13:37; Lucas 22:33; Mateo 26:33; Marcos 14:29). Él había dicho que aun si todos los demás abandonaran a Jesús, él permanecería con él. Él moriría por Jesús. Sin embargo, él había fallado cuando fue probado.

Ahora Pedro encaró una nueva prueba. Jesús quiso saber si Pedro verdaderamente lo amaba y si estaba listo para darse a sí mismo al servicio de Jesús. Pedro no se jactó esta vez, sino que respondió: “Sí, Señor, tú sabes que te quiero”. Él no prometió nada más de lo que podía dar. Al decir: “te quiero”, Pedro simplemente estaba diciendo: “Te considero un amigo”.

Jesús dijo: “Cuida de mis corderos”. Sus palabras tuvieron un significado espiritual. Los corderos podían ser los niños que creían en Jesús o aun todos los creyentes, particularmente nuevos creyentes. El alimentarlos significó



Jesús instituye de nuevo a Simón Pedro.

darles lo que ellos necesitaron para crecer su fe en Jesús. En otras palabras, Jesús quiso que Pedro enseñara su evangelio.

Jesús preguntó una segunda vez: “Simón, hijo de Juan, ¿Me amas?”

Pedro respondió como él lo hizo la primera vez. Él dijo que Jesús seguramente sabía que Pedro lo amaba.

Jesús dijo: “Cuida de mis ovejas”. Si los corderos significaban hijos, entonces las ovejas significaban adultos. O puede ser que “ovejas” significó todo el rebaño de Jesús. Esta vez él dijo a Pedro que cuidara del rebaño. Pedro no sólo alimentaría al rebaño, sino que también lo cuidaría.

Aun así Jesús preguntó por tercera vez: “Simón, hijo de Juan, ¿me quieres?”

Esta fue la misma cantidad de veces que Pedro había dicho que él no conocía a Jesús.

Pedro se sintió mal cuando Jesús le preguntó de nuevo, probablemente porque él sabía que Jesús ya sabía lo que él había hecho. Jesús sabía todas las cosas. Tal vez Pedro se sintió mal también porque él recordó lo que él había hecho y estaba arrepentido por esto. En cualquier caso, él una vez más dijo que Jesús sabía que él lo amaba.

Una última vez Jesús dijo a Pedro: “Cuida de mis ovejas”.

Ahora Jesús había alistado a Pedro para ser el líder en su iglesia. Él continuó diciéndole lo que su futuro le deparaba. Pedro viviría hasta edad avanzada. Pero la libertad que él disfrutó cuando joven iba a terminar. Él sería capturado. Otros lo controlarían. Él extendería sus brazos como cuando lo hicieron con Jesús para clavarlo a la cruz. Pedro iba a morir por Jesús, y “a glorificar con su muerte a Dios”.

Hasta lo que sabemos, Pedro murió sobre una cruz porque él fue un seguidor de Jesús y líder de los seguidores de Jesús. Se ha dicho que fue crucificado de cabeza.

Pedro estaba hablando con Jesús cuando volteó para ver que “el discípulo a quien Jesús quería mucho” los estaba siguiendo. Como lo hemos notado, este era Juan el que

Crear y vivir

escribió este evangelio. Pedro apenas había aprendido que él un día moriría por el evangelio. Juan era buen amigo de Pedro así que preguntó a Jesús: “Señor, y a este, ¿qué le va a pasar?”

Jesús contestó que Pedro no debería preocuparse cuánto tiempo Juan viviría o cómo él moriría. Pedro necesitaba cuidar el ministerio que Jesús le estaba dando. Él necesitó ser fiel a Jesús y su Palabra, contando las buenas nuevas de Jesús a todo el que pudiera alcanzar. Además, iba a ser necesario que él muriera haciéndolo y entrara en el cielo con Jesús.

Cuando se escuchó acerca de lo que Jesús dijo de Juan, ellos mal entendieron sus palabras. Cuando Jesús dijo: “Si quiero que él permanezca hasta que yo vuelva”, algunos pensaron que él quiso decir que Juan no moriría. Pero Jesús sólo dijo: “Si quiero” hacer eso. Resultó que, Juan fue bendecido con una larga vida, y murió de causas naturales.

Parece ser que la última parte del evangelio (posiblemente el último capítulo) fue añadido por otra persona que no fue Juan. El versículo 24 suena como si otros, como si “nosotros” estuviéramos diciendo que las palabras de Juan son ciertas. Sin embargo, es posible que Juan estaba utilizando una forma de escribir donde el escritor habla de sí mismo como “nosotros”.

El evangelio cierra con dos importantes verdades. Una es que nosotros podemos depender de lo que está escrito en éste. El Espíritu Santo guió a Juan en que debía escribir, y además, Juan y otros fueron testigos oculares de lo que pasó.

También, muchas más cosas que Jesús hizo podían haber sido escritas. Pero, como Juan dijo anteriormente (vea Juan 20:31), lo que fue escrito es todo lo que necesitamos para tener fe y vivir. Creemos y por lo tanto viviremos.

Para recordar

30. Jesús preparó a Pedro para ser líder de su pueblo al preguntarle tres veces: “Pedro, hijo de Juan, ¿me _____?”
31. Pedro dijo a Jesús que él ciertamente _____ que Pedro le amaba.
32. Jesús dijo a Pedro que un día, cuando él fuera viejo, él iba a _____ por Jesús.
33. Este evangelio nos dice todo lo que necesitamos para tener _____ y _____.

Verifique sus respuestas en la página 230.

Para recordar-Respuestas

1. mujeres, 2. quitada, 3. María Magdalena, 4. robado, 5. vendas, cabeza, 6. ángeles, 7. llorando, 8. Jesús, 9. jardinero, 10. nombre, 11. Padre, 12. Señor, 13. cerradas, 14. Paz, 15. especial, 16. enviando, 17. perdonar, perdón, 18. pecado, fe, 19. Tomás, 20. dudas, 21. clavos, herida, 22. Señor, Dios, 23. creen, visto, 24. Mesías, Hijo, 25. pescar, 26. Jesús, 27. peces, 28. Pedro, 29. desayuno, 30. amas, 31. sabía, 32. morir, 33. fe, vivir.

EXAMEN-Crear y vivir: Un estudio del evangelio de Juan

Sección 8

Favor de repasar la sección "Para recordar"

1. Cuando María Magdalena vio que la piedra fue removida de la entrada de la tumba de Jesús, pensó que el cuerpo había sido _____.
2. Ella fue a encontrar a _____ y a _____.
3. Pedro y Juan vieron la tumba vacía con las _____ aún ahí.
4. Después María vio a dos _____ en la tumba.
5. Entonces Jesús se apareció a María. Ella lo reconoció cuando él la llamó por _____.
6. Jesús apareció a los discípulos que se encontraban tras puertas _____.
7. Él dijo: "¡_____ a ustedes!"
8. Jesús dio a sus discípulos autoridad para _____ pecados y para negar el _____.
9. Tomás tenía _____ si Jesús estaba vivo.
10. Cuando Tomás vio a Jesús, él exclamó: "¡Mi _____ y mi _____!"
11. Las palabras de este evangelio fueron escritas para que nosotros creyéramos que "Jesús es el _____, el _____ de Dios".
12. La tercera vez que Jesús vio a los discípulos después de que él resucitó, con un _____ causó que pescaran muchos peces.
13. Jesús preguntó a Pedro tres veces si lo _____.
14. Este evangelio nos dice todo lo que necesitamos para tener _____ y _____.

Verifique sus respuestas en la página 240.

GLOSARIO

Crear y vivir: Un estudio del evangelio de Juan

Adulterio – El acto de tener sexo con alguien más que su esposo o esposa. Dios prohíbe el adulterio.

Ascender – Ir arriba. Usado de Jesús cuando él subió al cielo 40 días después que él resucitó de la muerte.

Brillante – Lleno de luz, reluciente.

Calavera – La colina en forma de una calavera en que Jesús fue crucificado. También llamado “Gólgota” o “Calvario”.

Carne – Una forma de referirse a los seres humanos después del pecado de Adán y Eva. Por lo general, se refiere a la naturaleza pecaminosa. Jesús fue el único ser humano que nació de carne sin pecado.

Cesar – El líder (emperador) del imperio romano.

Circuncisión – En los días antes de Cristo, Dios mandó a su pueblo que el prepucio (la piel) del pené de un bebé masculino fuera cortado ocho días después de su nacimiento. De esa forma, el niño fue recibido en la familia de Dios.

Concilio gobernante de los judíos – Este grupo gobernaba a los judíos en Israel, pero estaban bajo el control de los romanos. El concilio también se llamaba el Sanedrín.

Consagrado – Separado para Dios (santo).

Cristo – Vea Mesías.

Crucificar – Matar a una persona, clavándola en una cruz.

Diablo – Un ángel de Dios que se rebeló contra Dios. Es malo y obra en contra de Dios para fomentar la maldad e incredulidad en el mundo.

Discípulo – Uno que sigue a otro, aprende de él, acepta sus enseñanzas o dice a otros de él. Jesús tuvo 12 seguidores originales llamados “los doce discípulos” o simplemente “los doce”.

Divino – De Dios.

Domingo de ramos – El domingo antes de que Jesús murió en la cruz. En este domingo, la gente en Jerusalén recibió a Jesús como rey y pusieron ramas de palma en su camino.

Escrituras – La Biblia o Palabra de Dios. El Antiguo Testamento de las Escrituras fue escrito antes del nacimiento de Jesús, mientras el Nuevo Testamento fue escrito después de que Jesús volvió a su Padre en el cielo.

Esencia – Algo que pertenece a alguien o algo por naturaleza.

Espiritual – Concerniente a cosas que no se puede ver ni tocar; concerniente a Dios y su Hijo y el Espíritu Santo. También puede referirse a cosas que afectan nuestro espíritu.

Estanque de Siloé – Una de los estanques en Jerusalén que fue usado para recoger agua para la gente.

Eternidad (eterno) – Sin principio y sin fin. También pensado cómo algo que se recibe de Dios que no tiene fin, como, por ejemplo, la vida eterna.

Evangelio – Las buenas nuevas o noticias acerca de Jesús. También se refiere a los primeros cuatro libros del Nuevo Testamento: Mateo, Marcos, Lucas y Juan, los cuales cuentan la vida, enseñanzas y obra salvadora de Jesús.

Fariseo – Uno de los líderes religiosos de los judíos. La mayoría (pero no todos) de los fariseos se opusieron a Jesús.

Fiesta de las Enramadas – Una celebración anual para recordar los 40 años que el pueblo de Dios pasó en el desierto después de escapar a Egipto. Construyeron enramadas o chozas simples en que vivieron por los siete días de la celebración. De esta manera, ellos pensaron en cómo sus antepasados habían vivido en chozas similares por 40 años.

Fiesta de Luces – Veá Janucá.

Fruto – Todas las cosas buenas que los creyentes hacen en fe por causa de estar unidos a Jesucristo.

Crear y vivir

Gloria – Honor, alabanza, fama. Ser digno de alabanza; frecuentemente asociado con una luz brillante.

Gracia – El amor o favor inmerecido de Dios. El amor que Dios muestra a pecadores a través de su Hijo Jesucristo.

Hijo del Hombre – Identifica a Jesús, quien nació sin pecado como hombre (ser humano). Como el hombre perfecto, él llegó a ser nuestro sustituto. Jesús usó este término con frecuencia para hacer referencia a sí mismo.

Janucá – También llamada la Fiesta de las Luces, conmemoró una purificación especial del templo que ocurrió unos 200 años antes de Cristo.

Ley – La enseñanza de los mandatos de Dios para nosotros. Él exige que los obedezcamos perfectamente. Dado que no lo hacemos, necesitamos a nuestro Salvador Jesús en quien tenemos perdón y vida eterna. Esto se llama las buenas nuevas o el evangelio. La ley vino por Moisés, pero el evangelio vino por Jesucristo.

Mar de Galilea – Un lago grande en la parte norte de Israel que fue llamada Galilea en el tiempo de Jesús. Tiene 22 kilómetros de largo y 12 kilómetro de ancho. También se llama el mar de Tiberio por Cesar Tiberio, el emperador romano.

Mesías – De la palabra hebrea que significa “el ungido”. Una persona fue ungida por derramar aceite u otro líquido sobre su cabeza, señalándola para algún oficio. En el griego, la palabra es “Cristo”. Identifica al que Dios prometió para salvar al mundo del pecado.

Mestizo – Hijo de un matrimonio mixto de dos diferentes razas.

Palabra – Usada por Juan como el nombre del Hijo de Dios quien es Dios y por quien fueron creadas todas las cosas. También se usa para identificar las enseñanzas de Jesús y la Biblia.

Pascua – Un festival para ayudar al pueblo de Dios, los judíos, a recordar cómo Dios los salvó de Egipto. En la noche antes de salir de Egipto, Dios envió la plaga de muerte al hijo mayor de cada casa de Egipto. Pero los hijos del pueblo de Dios fueron salvados porque tenían la sangre del cordero en los postes de la puerta de la casa. La fiesta se celebró por siete

días en marzo o abril. Actualmente, “la Pascua” también se refiere al domingo de la resurrección de Jesús porque ocurrió durante la Fiesta de la Pascua.

Pentecostés – Un festival de la cosecha que los judíos celebraron 50 días después de la Pascua (Pentecostés significa 50). Fue durante esta celebración que el Espíritu Santo vino sobre los discípulos en forma de lenguas de fuego.

Rabino – Palabra aramea que significa “maestro”.

Reino de Dios – También llamado el reino del cielo o el reino de Jesús, es donde Dios y su Hijo Jesús reinan. Ellos gobiernan en nuestros corazones ahora en la tierra. En la eternidad, gobiernan en la gloria del cielo, a donde nos llevarán.

Resurrección – Levantar de la muerte.

Sábado – El séptimo día de la semana. La palabra significa “descanso”. Dios lo hizo un día de reposo para su pueblo hasta que viniera el Salvador prometido.

Samaritanos – Una raza mixta de israelitas e invasores paganos. Ellos con frecuencia se opusieron a los judíos.

Sanedrín – Vea el Concilio gobernante de los judíos.

Santa Comunión – El acto en que Jesús da su cuerpo y sangre en conexión con el pan y vino. Fue instituido la noche en que Jesús fue arrestado, antes de ser crucificado. Aunque los otros evangelios hablan de ésta, no está mencionada en el libro de Juan.

Sinagoga – Un lugar donde los judíos se reunieron para adorar cuando no podían ir al templo. Fue como una iglesia.

Sumo sacerdote – Los sacerdotes fueron aquellos que sirvieron en el santuario del templo y llevaron a cabo los sacrificios. El sumo sacerdote era el principal sacerdote del templo.

Templo – El lugar central de la adoración en Jerusalén donde se llevaron a cabo los sacrificios a Dios y se celebraban las fiestas religiosas más importantes. Dios reveló su presencia en la parte más interior del templo.

Creer y vivir

Tumba – Lugar de sepultura. En el tiempo de Jesús fue con frecuencia una cueva sellada con una piedra grande.

Trino (Trinidad) – Tres-en- uno. Una palabra que describe a Dios: que es un solo Dios en tres personas: Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Testigo – El que cuenta lo que sabe o lo que ha presenciado a otras personas.

Ungido – Vea Mesías.

YO SOY – Una forma en que Jesús se identificó como Dios. Dios había dicho a Moisés que era “YO SOY” o “Yahveh” (Jehová) (vea Éxodo 3:14,15). El nombre se basa en la palabra hebrea “yo soy”.

RESPUESTAS a los exámenes de sección

Crear y vivir: Un estudio del evangelio de Juan

Introducción y Sección 1:

1. discípulo, 2. Dios, hombre, 3. creer, vida eterna, 4. Palabra, principio, 5. hechas, 6. vida, luz, 7. carne, 8. pecado, 9. creyeron, hijos, 10. gloria, gracia, verdad, 11. gracia, 12. amor inmerecido.

Sección 2:

1. Jesús, 2. Cordero, Dios, pecado, mundo, 3. Espíritu, 4. Jesús, 5. Mesías [Cristo], 6. Hijo, Dios, Rey, Israel, 7. cielo.

Sección 3:

1. agua, vino, 2. Caná, 3. señal, terrenal, celestial, 4. Jerusalén, Pascua, 5. engañaban, 6. templo, levantaría, 7. nacer, nuevo, agua, Espíritu, 8. pecado, 9. salvación, 10. cruz, 11. mundo, 12. Hijo, 13. vida eterna, 14. salvar, juzgar [o condenar], 15. viva, 16. sed, 17. pecado, 18. espíritu, verdad, 19. Mesías [Cristo], 20. Salvador, mundo, palabras.

Sección 4:

1. matar, sanó, 2. igual, 3. honrar, 4. Jesús, 5. cinco, dos, 6. terrenal, 7. caminó, 8. miedo, 9. pan, 10. “Yo soy,” 11. cuerpo, 12. enseñanzas, 13. creer, vida eterna.

Sección 5:

1. peligro, 2. Dios, 3. cielo, 4. viva, 5. hablado, 6. pecado, 7. pecado, 8. Padre, 9. Palabra, 10. esclavo, 11. libera, 12. Yo existo, 13. Dios, 14. favorecido, 15. ver, 16. ciegos, 17. buen, 18. vida, 19. eternidad, 20. verdad, 21. resurrección, vida, 22. muerte, 23. matar.

Sección 6:

1. entierro, 2. Rey, 3. semilla, 4. palabras, 5. lavar, pies, 6. enemigos, 7. quería, 8. muerte, 9. conocía, 10. cuartos, 11. camino, verdad, vida, 12. nombre, 13. Espíritu, 14. ramas, 15. fruto, 16. Dios, 17. inocencia, 18. verdad, 19. alegremos, 20. Palabra.

Sección 7:

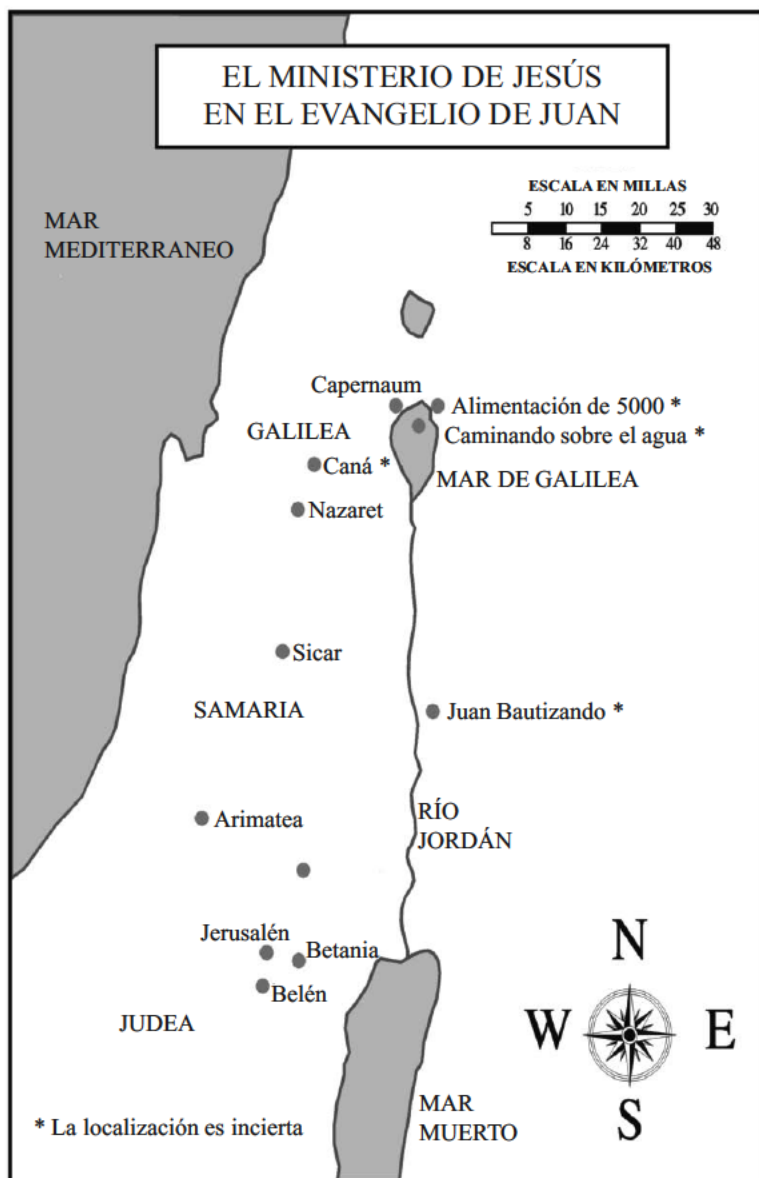
1. olivos, 2. voluntad, 3. Anás, 4. conocía, 5. Caifás, 6. romanos, 7. Pilato, 8. mundo, 9. verdad, 10. Calavera, 11. suertes, 12. Juan, 13. cumplido, 14. lanza, 15. José, Nicodemo.

Sección 8:

1. robado, 2. Pedro, Juan, 3. vendas, 4. ángeles, 5. nombre, 6. cerradas, 7. Paz, 8. perdonar, perdón, 9. dudas, 10. Señor, Dios, 11. Mesías, Hijo, 12. milagro, 13. amaba, 14. fe, vivir.

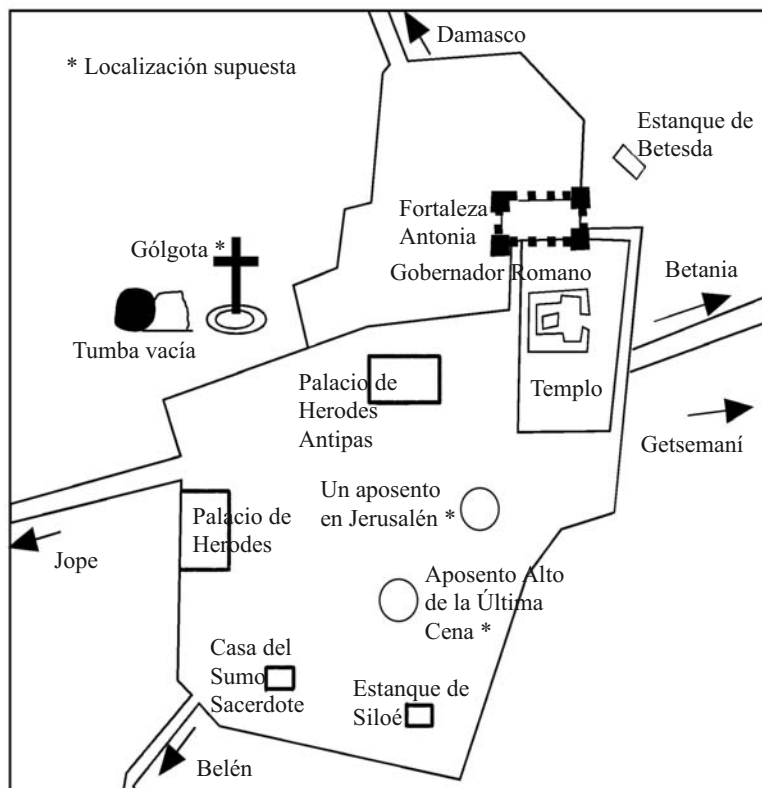
MAPA

Crear y vivir: Un estudio del evangelio de Juan



MAPA

Crear y vivir: Un estudio del evangelio de Juan



EXAMEN FINAL

Crear y vivir: Un estudio del evangelio de Juan

Vuelva a repasar el libro y cualquier error que tuvo en los exámenes de sección. Luego complete el examen final sin consultar el libro. Cuando termine, dé el examen a la persona quien le regaló este libro o envíelo por correo a la dirección que se encuentra al final del libro.

Una lista de las palabras necesarias para contestar las preguntas se encuentra al final del examen.

1. El Juan que escribió este evangelio fue un _____ de Jesús.
2. Este evangelio muestra que Jesús es _____ y _____.
3. Este evangelio fue escrito para que nosotros _____ y tengamos _____.
4. La palabra “gracia” significa “_____”.
5. Cuando Juan vio venir a Jesús, él lo llamó el “_____ de _____” que quita el “_____ del _____”.
6. Su milagro es llamado una _____. Este fue un acto _____ para mostrar un hecho _____.
7. Jesús enseñó a Nicodemo que él tenía que _____ de _____ y _____.
8. Jesús explicó el plan de Dios de _____ a Nicodemo.
9. Jesús tuvo que ser levantado en una _____.
10. Jesús dijo a la mujer samaritana que él era el _____ prometido.
11. En el otro lado del mar de Galilea, Jesús alimentó a más de 5.000 personas con _____ panes de cebada y _____ pescados.

Crear y vivir

12. Jesús _____ sobre el agua en una fuerte tormenta.
13. Cuando la gente siguió a Jesús en la espera de recibir más para comer, él les dijo que él era el verdadero _____ del cielo.
14. Las palabras de Jesús, “ _____ ” lo identifican con Dios por su nombre “Yahveh” (Jehová).
15. Jesús habló de comer su cuerpo y beber su sangre como un símbolo de _____ en él para la _____.
16. Las enseñanzas de Jesús vinieron de _____.
17. Jesús dijo que ríos de agua _____ brotarían de aquellos que creen en él.
18. Todo lo que hizo Jesús complació al _____.
19. Verdaderos discípulos de Jesús permanecerán en su _____.
20. Jesús nos _____ del pecado.
21. Los judíos quisieron apedrear a Jesús porque él se identificó a sí mismo con _____.
22. Aunque aquellos que rechazan a Jesús piensan que ellos pueden ver, están espiritualmente _____.
23. Jesús dijo: “Yo soy el _____ pastor”.

24. Hablando de la resurrección, Jesús dijo a Marta: “Yo soy la _____ y la _____”.
25. Jesús usó el ejemplo de una _____ para decir que él tenía que morir y levantarse de la muerte.
26. En la cena de la Pascua, Jesús mostró su amor por sus discípulos al _____ sus _____.
27. Fue el momento de Jesús para recibir gloria. Él haría eso al _____ en la cruz.
28. Jesús dijo: “Yo soy el _____, la _____ y la _____”.
29. Jesús prometió que él y el Padre les enviaría al _____ Santo.
30. Jesús dijo: “Yo soy la vid, y ustedes son las _____”.
31. En la casa de Anás, Pedro dijo tres veces que él no _____ a Jesús.
32. Los judíos querían matar a Jesús, pero sólo los _____ podían llevar a cabo la pena de muerte.
33. Jesús dijo a Pilato que su reinado como rey no era de este _____.
34. Jesús fue crucificado sobre una colina llamada “la _____”.

Creer y vivir

35. Jesús dijo a _____ que cuidara de su madre.
36. Al final, Jesús dijo: “Todo está _____”, y murió.
37. Para asegurarse que Jesús estaba muerto, un soldado enterró una _____ en su costado.
38. Cuando Tomás realmente vio a Jesús, él exclamó:
“¡Mi _____ y mi _____!”
39. Jesús preguntó a Pedro tres veces si él le _____.
40. Este evangelio nos dice todo lo que necesitamos para tener _____ y _____.

EXAMEN FINAL

Creer y vivir: Un estudio del evangelio de Juan

Respuestas necesarias para completar el examen.

agua	lavar
amaba	Mesías
amor inmerecido	morir
buen	mundo
Calavera	mundo
camino	nacer de nuevo
camino	Padre
celestial	Palabra
ciegos	pan
cinco	pecado
conocía	pies
Cordero	ramas
creamos	resurrección
creen	romanos
cruz	salvación
cumplido	salvó
discípulo	semilla
Dios	señal
Dios	Señor
Dios	terrenal
Dios	verdad
Dios	vida
dos	vida
Espíritu	vida eterna
espiritual	vida eterna
fe	viva
hombre	vivir
Juan	Yo soy
lanza	

Escriba en LETRA DE IMPRENTA la siguiente información:

NOMBRE : _____

DIRECCION : _____

Favor de escribir sus comentarios sobre este curso.

Si desea mayor información, o si desea pedir más libros, favor escriba a esta dirección:



**Multi-Language
Productions**

Bringing the Word to the World

Believe and Live - Spanish
Bible Teachings Series - Level 2
MLP Catalog Number – 385148